

Historia de la masonería en Estados Unidos

La influencia de la sociedad secreta más poderosa sobre la mayor potencia del orbe

Mario Escobar

ALMUZARA



Historia de la masonería en Estados Unidos

La influencia de la sociedad secreta más poderosa sobre la mayor potencia del orbe

Mario Escobar

ALMUZARA

Mario Escobar

Historia de la masonería en Estados Unidos

Créditos

Primera edición en ebook: enero de 2013

Derecho exclusivo de edición en lengua española: Editorial Almuzara, S.L.

Colección Historia

pedidos@editorialalmuzara.com - info@editorialalmuzara.com

Editor: Javier Ortega

Adaptación a epub: Óscar Córdoba

I.S.B.N: 978-84-15828-03-7

Hecho en España - Made in Spain

Índice

Índice

«Guárdate bien de decir todo lo que sabes.»

Solón, Sentencia de los Sabios de Grecia

«Donde mora la libertad, allí está mi patria.»

Benjamin Franklin

«Detesto lo que escribes, pero daría mi vida

para que pudieras seguir escribiéndolo.»

Voltaire

«Es nuestra obligación, nuestro privilegio, constituirnos en defensores en la puerta de la muralla durante los momentos de máximo peligro. Si fallamos, fracasará la libertad. ¿Acaso pueblo alguno desde Atenas ha tenido una responsabilidad, una oportunidad comparables?»

John F. Kennedy

«Estados Unidos nunca será destruido desde el exterior. Si flaqueamos y perdemos nuestras libertades

será porque nos destruimos a nosotros mismos.»

Abraham Lincoln

Introducción

Los Estados Unidos de Norteamérica es el país más poderoso de la Tierra. Desde su fundación, una sociedad secreta y poderosa, la masonería, ha influido a sus más ilustres políticos, pensadores y economistas. ¿Hasta qué punto la masonería contribuyó a la Independencia de las Trece Colonias? ¿Tuvo la Constitución Norteamericana, la más antigua del mundo, inspiración masónica? ¿Cuál es la influencia de la masonería en la actualidad?

En la primera parte de esta Historia de la masonería en los Estados Unidos veremos su influencia en el mayor imperio del siglo XX y XXI. Estudiaremos la Constitución Norteamericana y la Declaración de Independencia, documentos que hasta ahora se creían íntegramente cristianos, basados en los principios de los Padres Peregrinos que fundaron simbólicamente la nación, pero que tuvieron otras influencias de carácter menos ortodoxo en su formulación y desarrollo.

Es indiscutible que algunos actos revolucionarios estuvieron protagonizados por masones, como el «Motín del Té de Boston», los Congresos Continentales o la propia Declaración de Independencia, pero veremos el peso real de la masonería en estos hechos.

Estudiaremos la influencia de presidentes norteamericanos que fueron masones. Los presidentes son un buen barómetro para medir los principios e ideologías de una nación. Las palabras de John Adams, el segundo presidente de los Estados Unidos, no pueden ser más clarificadoras: «Los hombres de estado… pueden planear y especular a favor de la libertad, pero sólo la moralidad y la religión pueden establecer los principios sobre los cuales la libertad puede permanecer firme». Adams no era masón, era cristiano, pero sí lo fueron muchos de los presidentes que gobernaron los destinos de Norteamérica. Hombres como Washington, Monroe, McKinley, Roosevelt o Reagan fueron masones. Es difícil calcular el número exacto de presidentes que fueron masones, pero se estima que al menos 18 de los 44 presidentes estadounidenses han sido masones. Algunos autores creen que hubo más presidentes masones, y elevan la cifra hasta 23. Pero también lo fueron muchos vicepresidentes, miembros del Tribunal Supremo y Secretarios de Estado.

La fundación de Washington, la capital federal, estuvo jalonada de ritos masónicos, los arquitectos de varios de los edificios más importantes fueron así mismo masones. El Capitolio, el monumento a Washington y otros edificios de la ciudad tienen numerosos símbolos masónicos.

Algunos de los personajes más relevantes de los Estados Unidos pertenecieron a alguna logia. Escritores, músicos, filósofos, misioneros, pastores protestantes, fundadores de sectas como el mormonismo, los Testigos de Jehová o el Adventismo del Séptimo Día, fueron también hermanos masones.

La masonería también tuvo cierta importancia en la Guerra Civil Americana, especialmente en la figura del general sureño Albert Pike.

El escándalo del caso Morgan levantó el recelo de la opinión pública norteamericana, creándose oficialmente la primera liga antimasónica norteamericana.

La independencia de Hispanoamérica tuvo una clara influencia masónica, al igual que el peso de la masonería en la Revolución Francesa y el nacimiento del Comunismo.

Tras describir la influencia de la masonería en la historia de los Estados Unidos, en la segunda parte nos centraremos en el Rito Escocés, su preponderancia y difusión en Norteamérica. La relación del Rito Escocés con los templarios, la influencia de Albert Pike en la masonería y las teorías de la conspiración luciferina.

Las especulaciones que apuntan a la influencia de los Illuminati en los Estados Unidos y el papel en la creación de símbolos históricos, como el Gran Sello de los Estados Unidos, será otro de los temas a tratar.

La mayoría de los capítulos de esta parte describen el trasfondo histórico del libro The Lost Symbol del polémico escritor Dan Brown.

En la tercera y última parte, nos centraremos en las influencias de la masonería en las artes, la literatura y el cine. Trataremos sobre la difícil relación de la masonería con el cristianismo en sus diferentes variantes y describiremos las logias de carácter católico, como los Caballeros de Colón.

El tema de las sectas fundadas o inspiradas por la masonería nos acercará a la

influencia de esta organización a nivel religioso y espiritual, sobre todo en los Estados Unidos de Norteamérica. También trataremos la relación de la masonería y la Nueva Era, el Ocultismo y algunos de los movimientos neopaganos. Para concluir con la influencia de la masonería en el nazismo y en especial, en la creación de la Ariosofía.

La influencia de la masonería en la sociedad, política, cultura y religión es notable, pero en muchos casos se ha exagerado al respecto. Con una amplia bibliografía y varios apéndices, mostraremos la influencia de la masonería en la potencia más grande del mundo: los Estados Unidos de Norteamérica.

Madrid, 28 de agosto de 2009

PRIMERA Parte:

Una historia masónica de los Estados Unidos

I. La llegada de la masonería al Nuevo Continente

Los orígenes inciertos

La llegada de los primeros masones al Nuevo Continente es muy difícil de datar. Algunos investigadores han hecho coincidir el mítico viaje de los primeros colonos anglosajones al continente en 1620, los famosos «Padres Peregrinos», con las primeras logias en Nueva Inglaterra, pero la opinión de los historiadores es que la masonería se introdujo en Norteamérica por colonos holandeses que llegaron a Newport en Massachusetts en 1650.

Las propias crónicas de los masones no hablan del establecimiento del primer masón en Norteamérica antes de 1704, con la llegada de Jonathan Belcher, nacido en Boston pero iniciado por una logia de Londres. Tras su regreso a las colonias, Belcher fue nombrado gobernador de Massachusetts y New Hampshire, pero la referencia a la creación de una logia en Jamestown (Virginia) en 1707 no está demostrada; aunque algunos grupos rosacrucianos, que buscaban un lugar para poner en práctica las ideas de uno de sus más importantes maestros, Sir Francis Bacon, podrían haberse dirigido al Nuevo Mundo. Otras fuentes nombran al inglés John Skene, que en 1670 se inscribió en una logia en Aberdeen y que, tras su viaje a las colonias en 1682 y su establecimiento en New Jersey, sería el primer masón en pisar Nueva Inglaterra.

Los rosacrucianos fue una sociedad secreta que surgió durante el siglo XVII. Su nombre hacía referencia a los principales símbolos utilizados por la orden, aunque ellos mismos presumían que su fraternidad provenía de una larga tradición y tenía miles de años. Las tres grandes obras rosacrucianas fueron escritas en 1614 y 1616[1]. El primer libro, Fama Fraternitatis, estaba dirigido a la atención de los reyes y los científicos. El segundo libro, Confessio Fraternitatis está firmado por el fundador de la orden, un tal Christian Rosenkreutz. El tercer y último libro, Christian Rosenkreutz, editado en París en 1623, se enfrenta abiertamente a la jerarquía católica y el Papa. El escritor habría fundado la orden en el siglo XV después de un viaje a Tierra Santa, pero sus libros no se habían publicado hasta el siglo XVII. Según una serie de leyendas que no están documentadas, los rosacrucianos se habrían establecido en América para desarrollar su ideal de sociedad, aunque no hay datos fidedignos que lo demuestren.

Algunas tradiciones masónicas de los Estados Unidos hablan del establecimiento de tres hermanos masones de origen escocés que se implantaron en New Jersey a primeros del siglo XVIII, pero con toda seguridad tan sólo se trate de figuras legendarias[2]. Lo que podemos afirmar es que hay constancia de logias organizadas en el periodo de 1730 a 1740 en buena parte de las ciudades de las colonias norteamericanas.

Durante todo el siglo XVII y la primera mitad del siglo XVIII Norteamérica era una amalgama de colonias de distintas potencias europeas. En 1650 además de Nueva Inglaterra existían Nueva Suecia, Nueva Holanda y Nueva Francia. España extendía su imperio hasta la misma Florida, Texas, Nuevo México, Alta y Baja California y había explorado por Río Grande hasta el actual estado de Kansas. Otras expediciones españolas habían descubierto el Cañón del Colorado y habían vadeado el río Mississippi hasta la moderna ciudad de Memphis. Por el norte, Francia había descubierto de mano del gran marino Cartier la Terra del Laboratore (Labrador), bautizándola con el nombre de Canadá. Cartier lo había elegido tras indagar entre los indígenas el nombre que ellos daban a su tierra y se dio cuenta de que era el mismo que solían usar para designar a sus cabañas. Pero el primer asentamiento real de colonos europeos no se produjo hasta 1586, cuando un grupo de hugonotes se estableció en la Isla de Roanote frente a las costas de Carolina del Norte, pero tras su fracaso, los ingleses no se asentaron hasta que John White, con un pequeño grupo de cien hombres y veinticinco mujeres, se instaló en la misma isla dos años más tarde.

Durante el siglo XVII llegaron nuevos grupos que crearon las colonias de Virginia y Maryland, a las que siguieron las de Massachusetts, fundada casi íntegramente por puritanos, New Hampshire, Connetticutt y New Haven. Un disidente puritano que estaba en contra de la intolerancia que se vivía en Boston contra los no puritanos fundó la colonia de Rhode Island, primer asentamiento inglés donde se practicó la tolerancia de todas las religiones.

La verdadera llegada de los rosacrucianos sí está datada en esta época. Este grupo heterodoxo de carácter rosacruciano denominado «Orden de los Pietistas» estaba liderado por Johannes Kelpius, se instaló en Pensilvania en 1694. Sus prácticas eran muy parecidas a las ocultistas actuales: desdoblamiento astral, escritura automática, hipnosis, etc.

Durante la segunda parte del siglo XVII los ingleses fueron expulsando del territorio a los holandeses, y refundaron Nueva Ámsterdam con el nombre de

Nueva York. Nueva Suecia fue absorbida por la colonias inglesas, pero Nueva Francia aún resistiría más de ochenta años los intentos ingleses de absorción. En 1733, ya estaban constituidas las famosas Trece Colonias, en las que florecía el comercio, la religión y también la masonería.

La ciudad de Filadelfia, fundada en 1682 por William Penn, fue la primera urbe en la que se fundó una logia masónica. Penn había pedido al rey Carlos II la concesión de una licencia para crear una colonia en América. El rey le concedió el permiso y el joven Penn formó una colonia en la que el respeto religioso, la libertad e igualdad entre todos sus ciudadanos, fue su primera seña de identidad. Pensilvania se convertiría en una de las zonas de provisión de todos los perseguidos religiosos, entre ellos los masones.

La primera noticia sobre la masonería en las colonias está datada en 1730, cuando Benjamin Franklin publicó un artículo muy amplio sobre ella en The Pensilvania Gazzete. El artículo es una crónica sobre la masonería y su instalación en la colonia. Franklin perteneció a la logia de Filadelfia, en la que ingresó en 1731. Llegaría a convertirse en Gran Maestre durante muchos años. Poco después publicaría como impresor las Constituciones de Anderson, texto clave de las logias inglesas. Algunos escritores han hablado de que las primeras logias en América pertenecían a la Gran Logia de Inglaterra, aunque algunos textos demuestran que la primera logia en establecerse en Nueva Inglaterra fue de origen y Rito Escocés[3].

La primera vez que se menciona a un masón en América en un documento público es en una disputa entre un inversor llamado Edgard demandado por Peterson, en Rhode Island en 1658.

En 1638 el señor Alexander, vizconde de Canadá de la Gran Logia de Escocia, fundó una logia en San Lorenzo. Estos primeros masones americanos no llegaron a establecerse formalmente; habría que esperar hasta 1720 para encontrar una logia totalmente establecida en la ciudad de Boston. Aunque el primer documento que se conserva no es anterior al 13 de julio de 1733, cuando la Gran Logia de Boston fue constituida[4].

El tercer grupo de logias llegó de la mano de la Gran Logia de Irlanda, que ofrecía algunos grados distintos a los de la Gran Logia de Inglaterra. Esta logia tenía una gran influencia política, a favor de la casa de los Estuardo.

La primera referencia al origen de la Logia de Filadelfia, llamada Logia de Sant John, no tiene referencias antes de 1731[5].

Algunas de las logias establecidas en los años 30 se habían extendido por Massachusetts[6]. La Gran Logia de Inglaterra puso casa en Nueva York, Pensilvania, Carolina del Sur, y contaba con algunos pequeños grupos de masones en Georgia.

Uno de los pocos lugares donde no han quedado restos de logias en este periodo fue en Virginia, aunque se sabe que allí se instalaron varias de Rito Escocés, autorizadas por la Gran Logia de York[7].

A mediados del siglo XVIII las logias masónicas estaban asentadas en las ciudades más importantes de las colonias. Su poder e influencia se haría notar poco después, en la revolución americana.

Masonería en Canadá

La masonería canadiense se fundó en Nueva Escocia entre los años 1737 y 1749. Se han encontrado algunas evidencias razonables de una logia en Annapolis, Nueva Escocia, autorizada por la logia de Boston. El fundador Erasmus James Philipps, un masón de Boston, se trasladó a Nueva Escocia y fundó la logia canadiense el 14 de noviembre de 1737, poco después Philipps regresa a Boston y no volvió a Annapolis hasta junio de 1738 con la autorización oficial para constituir legalmente la primera logia.

Las primeras logias de Rito Escocés se instalaron en Canadá, en St. Andrew (Québec), en el siglo XIX. La logia de Mindon pertenecía al vigésimo regimiento, era de carácter militar y había sido autorizada a partir de 1748.

La primera logia autorizada en Canadá por la casa de Gran Logia de Irlanda fue en época muy tardía, en 1841, cuando su licencia fue publicada por la Logia del San Juan en Londres. No fue hasta 1855 que la Gran Logia de Canadá fue constituida en la provincia de Ontario.

Las logias militares

La influencia del ejército en la extensión de la masonería por el Imperio Británico es un tema que no ha sido suficientemente estudiado. La preponderancia y el papel que las logias militares tendrían en las guerras coloniales y en la independencia serán comentados en el siguiente capítulo, pero es interesante que observemos cómo el ejército creó lazos de hermandad entre las fuerzas británicas y los ciudadanos norteamericanos, ya que desde el principio, y a pesar de la prohibición, en las logias militares hubo muchos miembros civiles.

Una de las características principales de las logias militares era su movilidad. Las logias tenían que transportar todo su material ceremonial y sus símbolos. En un gran número de casos era el propio comandante de la unidad el que presidía el grupo. Las logias militares extendían su influencia al resto del ejército. En ellas se reunían militares de toda condición, soldados rasos y oficiales, lo que facilitaba la llegada de quejas de la tropa a la comandancia, fomentando una relación estrecha entre los mandos y sus subordinados. La camaradería de la logia facilitaba las relaciones, convirtiendo al ejército en un cuerpo más dinámico y democrático.

La primera logia de carácter militar de la que hay noticia fue creada en 1732 por el 1er Regimiento de Infantería, conocido también como los Escoceses Reales. En 1755 la masonería se había extendido por el ejército británico y existían veintinueve logias. Algunos de los regimientos con logias eran de los más conocidos y aguerridos del imperio: los Fusileros Reales Escoceses, el Regimiento de Gloucestershire, el Regimiento de Fronteras, el Regimiento de Dorset o el Regimiento del Duque de Wellington.

La masonería llegó rápidamente a impregnar todos los grados militares. Algunos miembros del alto mando pertenecían a distintas logias, como es el caso del general Sir John Ligonier y el duque de Cumberland.

Uno de los subalternos de Ligonier, el futuro lord Jeffrey Amherst, se convertiría en unos de los miembros más destacados de la masonería. Amherst pertenecía al 1er Regimiento de Guardias de Infantería con el cargo de ayudante de campo.

Amherst tendría una importancia decisiva en la Guerra de Independencia. Su carrera militar prosperó rápidamente, ya que después de participar en la Guerra de Sucesión austriaca fue ascendido a teniente coronel y después en coronel del 3er Regimiento de Infantería y el 60º de Infantería. Toda su meteórica carrera no hubiera sido posible sin la protección de Lionel Sackville, primer duque de Dorset, un famoso masón. Los hijos de Sackville también extendieron la masonería por Inglaterra y otros territorios. Su hijo menor, George, hacia el 1746 ya era coronel del 20º Regimiento de Infantería, convirtiéndose en maestre oficial de una logia.

Otro joven oficial llamado Edgard Cornwallis fue instruido por George y, tras ser destinado a América, constituyó la primera logia militar en Nueva Escocia. Uno de sus subordinados, James Wolfe, tendría fundamental trascendencia junto a Amherts en la Guerra de Independencia.

George Sackville por el contrario tuvo que dejar el ejército en 1751 por deshonor, pero poco después fue rehabilitado por el rey Jorge III y nombrado secretario colonial, puesto clave en el momento de la Guerra de Independencia.

Las logias militares en un principio no fueron autorizadas por ninguna de las logias civiles establecidas en Inglaterra. Su origen hay que buscarlo en la Gran Logia de Irlanda, lo que convertía a gran parte de sus integrantes en partidarios jacobitas[8].

Las logias militares y civiles encontraron en las guerras indias una nueva razón para colaborar juntas. Los soldados británicos tenían que contar con la ayuda de los colonos para vencer a los indios en su terreno. La Guerra de los Siete Años afectó de lleno a Norteamérica, que hasta ese momento había sido escenario periférico de los enfrentamientos europeos. Las colonias habían crecido, y su peso económico y demográfico en el imperio era cada vez mayor.

Amherts adiestró a un gran número de militares que, años más tarde, se verían enfrentados a sus «amigos» colonos. El propio Washington trató con Amherts y toda una generación de oficiales, muchos de ellos masones, quedó claramente marcada por la figura del coronel.

Debido a la guerra el número de tropas se incrementó. Muchos de los soldados y oficiales recién llegados eran masones. La influencia de los grupos masónicos era tan importante que, de los diecinueve regimientos bajo el mando de Amherts,

al menos trece tenían su propia logia. Uno de los miembros más prominentes bajo el mando de Amherts era John Young, comandante del 60º Regimiento de Infantería y Gran Maestre de todas las logias escocesas en Norteamérica. Otro de los subordinados de Amherst, Agustine Prevost, era Gran Maestre de todas las logias del ejército del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

La influencia de las logias militares no se limitaba al ejército y en muchos casos comprendían a varios regimientos a la vez. En 1756, el coronel Richard Gridley recibió la autorización para reunir a todos los masones libres que hubieran perdido su regimiento y reagruparlos en logias.

En la zona de Canadá la situación era más o menos parecida. En 1758, tras la toma de Québec, las seis logias que componían las tropas de ocupación se reunieron. Constituyeron una Gran Logia y eligieron a su maestro. El teniente del 47º Regimiento de Infantería, John Guinet, fue nombrado gran maestro de la provincia de Québec. En 1759, Simon Fraser, comandante del 78º Regimiento, le sustituyó.

Una de las características de las logias militares radicaba en que sus cargos más importantes eran cubiertos por personas que no provenían en su mayoría de la nobleza, y cuyo pasado solía ser oscuro.

Oficiales de bajo rango como el capitán Milborne West o el comandante Guinet tenían bajo su mando en la logia a oficiales superiores, y los soldados de la logia los trataban con familiaridad. La relación y camaradería se terminó por transmitir a los soldados y oficiales del ejército colonial. La lista de oficiales coloniales que engrosaron las filas de la masonería gracias a las logias militares es interminable: Hugo Mercer, David Wooster, Israel Putman, Benedict Arnold y el más famoso de todos, George Washington. En los sitios donde se establecían las logias militares se creaban logias civiles, en algunos casos mixtas a pesar de la prohibición del ejército.

Las logias fueron verdaderos transmisores de ideas. La filosofía de Hume, Voltaire o Locke no hubiera llegado a tantos hombres sencillos de América si no hubiera sido por este tipo de logias; muchos soldados no se hubieran convertido en defensores de las ideas ilustradas si no hubieran pertenecido a la masonería.

Las ideas que impregnaron el ideario revolucionario americano bebieron por igual de los ideales cristianos, representados en el «Pacto del Mayflower», y las

ideas deístas de Voltaire importadas al Nuevo Mundo por la Masonería. Muy pronto, hermanos de las logias tendrían que enfrentarse entre sí en la revolución americana y poner a prueba su fidelidad masónica y patriótica.

Las logias militares serían las principales protagonistas de esta primera epopeya americana. Algunos historiadores apuntan a ellas como las causantes de los estrepitosos fracasos militares del Ejército Británico. ¿Pudo la hermandad masona favorecer la Independencia de los Estados Unidos? ¿La Constitución Norteamericana fue el resultado de las tradiciones cristiana y parlamentaria inglesas? ¿Fueron los Estados Unidos de Norteamérica el primer experimento de la masonería en el mundo?

II. La masonería y las Trece Colonias

Nueva Inglaterra

Francia no había dejado de expandirse hasta formar un conglomerado de ciudades y posesiones que iban desde La Luisiana ascendiendo por el largo y serpenteante río Mississippi hasta el río Ohio para ocupar después la zona de los grandes lagos y el Canadá. El Tratado de Utrech no había resuelto la cuestión de América del Norte. Las fronteras seguían siendo difusas. Francia tampoco estaba dispuesta a aceptar sus pérdidas territoriales durante la anterior guerra entre franceses e ingleses. En la zona de Nueva Escocia, la isla de Cabo Bretón seguía en manos de los franceses, lo que dividía el territorio inglés y dejaba la desembocadura del río San Lorenzo a merced de sus enemigos. Con el dominio de este territorio los franceses querían proteger Québec, pero al mismo tiempo tenían una base ideal para atacar Nueva Escocia y Nueva Inglaterra en caso de guerra.

Francia fundó en el golfo cercano al río Mississippi varias ciudades como Mobile o Natchez; después, río arriba, fundó Nueva Orleáns y constituyó como la principal colonia sureña a Luisiana. También se crearon nuevas colonias en el interior, convirtiendo las difusas posesiones francesas en verdaderos asentamientos que formaban una columna vertebral alrededor de las posesiones inglesas.

Los rusos, por su parte, se instalaron en Alaska a partir del siglo XVIII, y aunque su presencia era menor constituía una nueva competencia para las colonias inglesas.

Las guerras que se iban a producir durante el siglo XVIII servirían para formar la argamasa nacional que las colonias divididas necesitaban, en donde todavía había un vago concepto de lo que era sentirse norteamericano. Los territorios competían entre sí y las disputas entre ellos eran frecuentes; como por ejemplo la disputa entre Virginia y Carolina por cuestiones territoriales.

Mientras el Imperio Español y los Países Bajos continuaban en guerra, los holandeses desarrollaron una importante flota comercial. Sus compañías orientales conseguían abrir los mercados en occidente y se aprovechaban de su papel de intermediarios. En 1602 un grupo de comerciantes fundó la Compañía

Holandesa de las Indias Orientales. Seis años más tarde, los neerlandeses encargaron expediciones a América para establecer colonias en el territorio. En 1609 zarpó un barco capitaneado por Hudson, penetrando en septiembre de aquel mismo año en lo que se convertiría más tarde en Nueva York. Los intereses holandeses en Sudamérica les hicieron olvidar las frías costas norteamericanas, hasta que en 1614 levantaron un fuerte cerca del río Hudson, pero la expansión definitiva no llegaría hasta 1621, cuando se creó la Compañía de las Indias Occidentales.

El 4 de mayo de 1626, Peter Minuit desembarcó en la isla de Manhattan y la compró a los indios a cambio de unas baratijas por valor de setenta florines (veinticuatro dólares americanos). En pocos años los holandeses se extendieron fundando Brooklyn, Harlem y Nueva Ámsterdam (Nueva York).

Nueva Suecia surgió un poco más tarde, gracias al impulso del rey Gustavo Adolfo. En 1630 el rey intervino en la Guerra de los Treinta Años y, tras conseguir varias victorias, decidió crear un imperio colonial semejante al holandés. Contrató a varios neerlandeses renegados de la Compañía de las Indias Occidentales, pero tras su muerte la colonización se retrasó hasta 1637, cuando se constituyó la Compañía de la Nueva Suecia. Los colonos suecos se establecieron cerca de Filadelfia, siendo los suecos los que implantaron la cabaña de troncos que tantos inviernos fríos evitaron a los pioneros americanos.

Los franceses habían intentado desde la época del almirante Coligny colonizar América, pero el impulso definitivo tuvo que darlo Enrique IV, el rey apóstata que renunció a su protestantismo por el trono de Francia. Los nuevos colonos construyeron varios fuertes y fundaron Québec. Poco después se establecieron en Place Royale, que se convertiría más tarde en Montreal. Tras la muerte de Enrique IV y la llegada al poder de Richelieu, se desató una persecución contra los protestantes franceses. Muchos hugonotes decidieron marchar a América para escapar de la opresión religiosa del cardenal, pero se dio la paradoja que los hugonotes se instalaron en las colonias inglesas y se convirtieron en enemigos de sus compatriotas.

La piratería era otra de las lacras de las costas norteamericanas. Los piratas asaltaban barcos, robaban el cargamento y a menudo mataban a sus tripulantes.

En 1626, varios ciudadanos de Plymouth decidieron crear una nueva colonia llamada Salem. Tres años más tarde, John Winthrop, un culto y acaudalado

puritano, organizó una expedición a Nueva Inglaterra. El rey Carlos I le permitió crear la Compañía de Massachusetts. En 1630, partieron diecisiete barcos con mil hombres para fundar un nuevo asentamiento. La ciudad fundada fue llamada Boston. Winthrop ejerció como gobernador de la misma durante más de veinte años. Diez años más tarde, la población de Nueva Inglaterra se multiplicó sobrepasando en número a las colonias de Virginia y Maryland.

En 1636 los colonos fundaron en Cambridge la primera escuela de enseñanza superior. Un pastor llamado John Harvard donó 700 libras y 400 libros, una cantidad enorme para la época; tras su muerte los colonos decidieron poner su nombre a la escuela.

Muchas ciudades fueron naciendo en las proximidades de la costa. Surgieron nuevos asentamientos en New Hampshire y Maine.

La llegada a Boston del puritano Roger Williams rompió el equilibrio puritano de las colonias de Nueva Inglaterra. Williams era más radical y no aceptaba las imposiciones de la corona. En 1635 fue desterrado y fundó Providence (Rhode Island), una ciudad respetuosa y tolerante con todas las religiones.

Una de las primeras mujeres en reivindicar los derechos de su sexo fue Anne Hutchinson. La revolucionaria Anne se opuso a la autoridad de los ancianos de Boston y fue enviada al exilio poco después.

Los ingleses intentaron desde el principio controlar las colonias holandesas y suecas, pero no fue hasta el gobierno republicano que terminó con la monarquía y la vida de Carlos I, que los ingleses pudieran destinar sus fuerzas a expulsar a otras potencias de Norteamérica.

Una de las estrategias de Londres fue fomentar la implantación de colonos ingleses en las colonias de otras potencias. Peter Stuyvesant, gobernador de Nueva Holanda, trajo a sus colonias a esclavos negros; de esta forma pretendía impulsar la economía de Connetticutt y otros territorios. Los primeros esclavos negros llegaron en 1655. Algunos años antes habían llegado colonos holandeses expulsados de Brasil, y con ellos algunas de las costumbres de Sudamérica, como la posesión de esclavos.

En Inglaterra, Cromwell aprobó en el parlamento el Acta de Navegación. La nueva ley prohibía la entrada de productos extranjeros en Nueva Inglaterra en barcos no ingleses; de esta manera se frenaba el comercio de los holandeses que

en aquella época dominaban los mares, pero la ley consiguió que el contrabando se generalizase: las costas de Norteamérica eran demasiado extensas para impedir el tráfico ilegal.

En 1652 estalló la guerra entre los Países Bajos e Inglaterra. El conflicto no fue ni largo ni devastador, pero los holandeses perdieron su preponderancia en los océanos.

La llegada al poder en Inglaterra de Cromwell fomentó el desarrollo de los puritanos en América, así como el de su autogobierno.

La muerte de Cromwell en 1658 terminó con el experimento republicano y propició la reinstaurada monarquía. La política de la misma siguió los pasos de los republicanos; Carlos II intentó terminar de un plumazo con los holandeses y otorgó sus tierras a su hermano Jacobo, duque de York. Éste decidió equipar una flota para hacerse con sus nuevas posesiones. El 29 de agosto de 1664 los ingleses entraron por sorpresa en el puerto de Nueva Ámsterdam. La ciudad se rindió sin disparo alguno el 7 de septiembre, y poco después caía el resto de Nueva Holanda. Nueva Ámsterdam pasó a llamarse Nueva York, y con el tiempo se convertiría en una de las ciudades más importantes y dinámicas de los siglos XIX y XX.

La impronta republicana sobrevivió en las colonias también en otro sentido. A pesar de que durante la segunda mitad del siglo XVII los ingleses habían conseguido el predominio de la costa este de Norteamérica, las luchas con Francia se sucederían hasta la primera mitad del siglo XVIII.

La política inglesa en las colonias cambió con el nuevo monarca. Carlos II no podía hurtar a los puritanos de Nueva Inglaterra sus derechos religiosos y políticos, pero intentó limitarlos al máximo. El monarca pensó que la manera más sencilla sería dividir a las colonias en fragmentos más pequeños. En 1662 y 1663 se promulgaron cartas de autogobierno a Connetticutt, Rhode Island, y New Haven.

La debilidad del gobierno de Massachusetts contribuyó a la independencia de New Hampshire. Inglaterra estaba cansada de la arrogancia de los puritanos de Massachusetts, por lo que el 23 de octubre de 1684 su carta fue revocada. La llegada unos meses después de un rey católico al trono de Inglaterra complicaría aún más las cosas.

Los problemas con los indios se iniciaron cuando la población de colonos comenzó a desbordar las pequeñas ciudades de principios del siglo XVII. Los indios fueron desplazados poco a poco, lo que produjo numerosos conflictos. Únicamente una minoría de puritanos vio la posibilidad de convertir a los indios. Entre estos hombres descolló la figura de John Eliot.

El misionero John Eliot llegó a Massachusetts en 1631, comenzando su labor con los indios que vivían en la ciudad de Newton. Dos años más tarde consiguió publicar la primera Biblia traducida a lengua indígena. El éxito de los misioneros se extendió rápidamente y más de 4.000 indios se convirtieron en Nueva Inglaterra.

Los indios no convertidos comenzaron a rebelarse; la muerte del jefe Massasoit, el mismo que había ayudado a los peregrinos de Plymouth, desató la guerra entre indios y colonos.

Filipo, uno de los hijos de Massasoit, formó una liga con varias tribus indias para exterminar a los blancos. Los indios convertidos al cristianismo apoyaron a los colonos. Una expedición guiada por estos últimos se internó en los campamentos de los indios y los derrotaron.

La guerra frustró las intenciones de muchos puritanos para convertir a los indios.

La masonería serviría como cadena de transmisión de ideas desde Inglaterra. Los acontecimientos históricos y las guerras con Francia y los indios conformarían un carácter propio como nación. La separación con la metrópoli era evidente, y no tardarían en manifestarse las primeras desavenencias.

La masonería y las guerras coloniales

A finales del siglo XVII, el famoso caso de las brujas de Salem conmocionó a las colonias. Un grupo de niñas de la localidad de Salem empezaron a tener comportamientos extraños, se acusó a un grupo de esclavas pobres de producir los hechizos, y finalmente se involucró a decenas de mujeres. Aproximadamente 42 mujeres fueron ahorcadas, y muchas otras sufrieron prisión. Nunca se aclararon las causas de los extraños comportamientos ni las desmedidas condenas de las autoridades locales. La idealizada sociedad puritana comenzaba a resquebrajarse: los puritanos habían incurrido en los mismos comportamientos que sus perseguidores.

La condena y asesinato de personas acusadas de brujería era algo frecuente en Inglaterra y en buena parte de Europa durante el siglo XVI. La rígida mentalidad religiosa infringía un severo castigo a aquellos que no encajaban bien en el sistema. La Inquisición en España asesinó, por cargos de herejía y heterodoxia, a un gran número de personas, pero en la Europa protestante la caza de brujas se convirtió en un verdadero escándalo, de dimensiones difícilmente cuantificables. Algunos autores hablan de la persecución y asesinato de más de dos millones de personas por su pertenencia a la brujería entre 1500 y 1800. Esta cifra parece exagerada, aunque sólo en Inglaterra en el siglo XVI se asesinó a más de cuarenta mil personas por esta causa.

¿Qué convirtió el caso de las brujas de Salem en un hecho tan particular? Sin duda América suponía para muchos un ideal de tolerancia y respeto a los derechos individuales. La mayor parte de las personas que habían abandonado sus países para establecerse en el Nuevo Continente buscaban libertad, respeto y tolerancia. Sin embargo, algunos grupos cristianos del siglo XVI, basándose en el texto de Éxodo 22: 7: «No dejarás con vida a la hechicera», asesinaron o presentaron ante la justicia ordinaria la causa de miles de mujeres y hombres acusados de estas prácticas.

La intolerancia no fue algo ajeno a las colonias inglesas en Norteamérica. En 1644 la colonia de Massachusetts ordenó el destierro de todos los anabaptistas de la colonia. En el año 1656 se empezó a perseguir y encerrar a los cuáqueros, incluso en Nueva Holanda, uno de los territorios más tolerantes de América,

pero hasta el año 1647 no se asesinó a la primera bruja en América, una ciudadana de Hartford, Connetticutt. Un año más tarde fue ahorcada otra bruja en Massachusetts y en el año 1662 la cifra ascendía a un total de catorce mujeres ahorcadas.

El pánico por la brujería en las colonias fue provocado por un libro escrito por el pastor Cotton Mather en el año 1689. Tan sólo tres años más tarde se desataba el terror en el pequeño pueblo de Salem. Una esclava, mitad negra y mitad india, era acusada de hechicería; fue interrogada mediante el uso de un látigo y denunció a otras dos mujeres. Al ver que las cosas se complicaban, el gobernador de Massachusetts creó un tribunal especial para investigar el caso. En seis meses, treinta mujeres y seis hombres fueron ahorcados. El caso se embrollaba más día tras día y todos acusaban a todos, con la esperanza de salvarse o atraer a otros a su desgracia. En última instancia se dio el nombre de la esposa del gobernador, y este hecho hizo que se detuviera de inmediato el proceso. Más de ciento cincuenta personas fueron liberadas y se condenó moralmente a los pastores que apoyaron la causa. Nueva Inglaterra había aprendido el camino de la tolerancia antes que el Viejo Continente, pero para ello había tenido que sacrificar la vida de medio centenar de personas.

El gobernador de Virginia, sir William Berkeley, fue uno de los políticos más populares de su región. Durante años gobernó la colonia con gran provecho para el comercio y la agricultura del territorio. Diversificó los cultivos, que hasta ese momento se habían dedicado casi exclusivamente al tabaco. Por otro lado, logró controlar a los indios, a los que derrotó en 1644, tras el levantamiento Opechancano.

Durante la guerra civil se puso del lado de los realistas e intentó controlar a los puritanos. En 1652, Berkeley fue obligado a retirarse. La marea puritana se apoderó entonces de Virginia y Maryland.

Los puritanos revocaron el acta de tolerancia de Maryland y persiguieron con saña a los católicos. La reacción de los realistas al restablecerse la monarquía no fue mucho mejor. Berkeley intentó limitar la cultura y educación de la colonia, ya que creía que el aprendizaje era una fuente de subversión, y persiguió a los puritanos.

Los despropósitos del gobierno de Virginia alentaron el ascenso de un desconocido llamado Nathaniel Bacon, que encabezó la persecución de los

indios de la zona y propició la creación de una cámara de burgueses. Berkeley intentó pararle los pies, pero al final huyó de Jamestown al tener noticia del inminente ataque de Bacon a la ciudad.

Una vez en el poder, Bacon realizó una serie de reformas, pero tras su repentina muerte regresó Berkeley al gobierno de la colonia. El incendio de la capital terminó con una de las ciudades más antiguas de las colonias. El gobierno pasó a establecerse en Williamsburg. En 1693 se fundó el Colegio de Guillermo y María, el nombre de los monarcas, la primera institución educativa del estado.

La evolución interna de las colonias permitió ir forjando lo que más tarde se convertiría en el carácter norteamericano. Desde finales del siglo XVII la tolerancia se había convertido en la tónica general. Carolina del Sur estableció la libertad de culto y en Boston se construyó la primera Iglesia Cuáquera, aunque las limitaciones hacia los católicos se mantendrían aún por algún tiempo. En Pensilvania se promulgaron leyes que dificultaban la trata de negros y los medios de comunicación comenzaban a expandirse con la creación de pequeñas gacetas, como el Boston Newsletter o el New York Gazette.

El acontecimiento que dio por primera vez a las colonias norteamericanas el sentido de unidad fue sin duda el primer gran despertar religioso. Gottlieb Mittelberger, un viajero alemán de mediados del siglo XVIII, expresó su asombro por la gran ambivalencia de las colonias norteamericanas. A pesar del fervor religioso que había dado lugar a la creación de muchas de las colonias en ciudades como Filadelfia, las 12 iglesias de la ciudad tenían que competir con las 14 destilerías de ron.

El movimiento cristiano que en Inglaterra desembocó en el auge metodista de mano de los hermanos Wesley, llegó muy pronto a las colonias. Los hermanos Wesley predicaron en Norteamérica y, a pesar de que en principio su éxito no fue tan abrumador como en Inglaterra, tras su partida, uno de sus seguidores, George Whitefield, se convirtió en el primer predicador de masas del Nuevo Continente. Whitefield recorrió de cabo a rabo las trece colonias congregando a miles de personas. El predicador realizó en 30 años siete giras continentales. El nuevo avivamiento religioso contribuyó a la creación de varias instituciones educativas. El predicador Samuel Johnson fue el primer presidente del King’s College; otro predicador llamado Elenazar Wheellock fundó una escuela para niños indígenas de la que surgiría luego la Facultad de Dartmount, especializada en estudios clásicos. El Primer Gran Despertar contribuyó asimismo a la creación de una

impronta personal en las iglesias norteamericanas, que desde entonces hicieron énfasis en cinco puntos: énfasis en la predicación, ausencia casi completa de clero, liturgia reducida a la mínima expresión, experiencia individual y moralismo.

Una de las contribuciones del Gran Despertar fue la creación de un sentimiento de unidad en las colonias. Cuando Whitefield murió se había convertido en el primer norteamericano que era conocido y apreciado desde Georgia a New Hampshire. Fue el primer norteamericano que llegaría a convertirse en una figura pública. Gracias al Gran Despertar las colonias adquirieron conciencia de todo lo que tenían en común.

Durante el siglo XVIII las guerras se sucedieron. En algunos casos fueron sólo el reflejo de los conflictos europeos, pero la lucha de las colonias contra los franceses y españoles contribuyó también a cristalizar un espíritu de unidad.

En 1717 comenzó una guerra con España que, aprovechando la debilidad francesa, quería recuperar parte de su hegemonía. Aunque esta guerra no afectó a los dominios ingleses en América, sí lo hizo a las colonias españolas y francesas. En 1720 la guerra terminó sin grandes cambios en el panorama colonial.

En 1731 estalló una nueva contienda entre España y Gran Bretaña, producida por la famosa oreja de Robert Jenkins, un contrabandista inglés al que las autoridades españolas cortaron la oreja; aunque no fue hasta 1738 cuando Jenkins presentó su oreja cortada ante una Comisión de la Cámara, que Inglaterra declaró la guerra a España. Pero la guerra que terminó de unir a los espíritus americanos fue sin duda la Guerra de Sucesión austriaca de 1740, en la que participó por primera vez George Washington. Uno de los objetivos a batir fue Louisbourg, una de las ciudades más importantes de los territorios nortes de Nueva Francia. El gobernador de Massachusetts reunió un ejército íntegramente compuesto por miembros de diversas colonias y apoyado económicamente por la mayor parte de ellas. El 17 de junio de 1745 el fuerte se rindió, consiguiendo los colonos su primera victoria frente a una fuerza extranjera.

Al final de la guerra las colonias habían experimentado un nuevo crecimiento. En 1748 los hombres blancos que habitaban las colonias inglesas ascendían ya a 1.250.000, además de unos 250.000 esclavos negros, siendo Virginia la colonia más poblada. Ciudades como Boston, Filadelfia y Nueva York se habían convertido en núcleos urbanos medianos.

La expansión francesa no era tan espectacular pero preocupaba mucho a los colonos ingleses. Washington, de quien hablaremos más adelante, tuvo un papel decisivo en la última guerra colonial.

El 17 de abril de 1754, Washington, al mando de un pequeño grupo de colonos, atacó a un pequeño número de soldados franceses sin mediar provocación. El oficial había sido enviado desde Virginia para defender los derechos de los virginianos sobre la zona del Ohio, establecer un fuerte y desalojar a soldados y colonos franceses, pero al final se enfrentó a ellos y provocó la que sería la última guerra colonial. El 8 de julio los británicos unidos a un grupo de virginianos sufrieron una severa derrota. Pero no fue hasta 1757, con un envío masivo de soldados por parte del gobierno del Primer Ministro William Pitt, que la guerra con los franceses tomó un cariz relevante. Después de varias victorias sobre ellos y la ocupación de las ciudades más importantes, los franceses fueron derrotados definitivamente. En 1763 el dominio de los británicos era prácticamente total. Tan sólo algunas zonas del sur y oeste de Norteamérica, y unas pequeñas bases rusas en Alaska, se resistían. El problema surgiría entonces dentro, cuando los colonos comenzaran a reclamar representación en las instituciones británicas y se quejaran por los abusivos impuestos de la metrópoli.

Los primeros enfrentamientos entre colonos y británicos van a aflorar en Boston, una de las ciudades masónicas por antonomasia. Una de las logias más famosas era la de St. John, fundada por Henri Price, un gran amigo de Benjamin Franklin.

Hacia 1775 la influencia de la masonería era notable; a ella pertenecían algunos de los colonos más prominentes del territorio. Una de las figuras más destacadas era la del propio Benjamin Franklin. Se habían puesto las bases para la independencia, los masones continuaron con la difusión de las ideas de igualdad, fraternidad y libertad. La guerra era únicamente cuestión de tiempo.

La masonería en Inglaterra

La masonería inglesa tuvo como sede de sus primeras reuniones las tabernas. La taberna de Apple Tree, en 1717, fue la sede de la Gran Logia de Inglaterra; podríamos decir que esta logia sería la fundadora de la masonería moderna.

Las luchas civiles del siglo XVII y el cambio de dinastía crearon un clima de tolerancia casi sin precedentes en aquel mundo cambiante.

Muchos vieron en la incipiente masonería el principal actor en la revolución de 1688, aunque ninguno de los líderes de la revolución era masón: ni Guillermo III ni Lord Somers, su lord canciller, ni lord Churchill, el jefe militar de los jacobitas que se pasó al bando de Orange, eran masones. Tampoco los obispos que apoyaron al pretendiente holandés, ni el marqués de Halifax, ni los firmantes de la invitación a Guillermo para hacerse con el trono inglés. Lo que sí queda claro es que los masones aprovecharon la tolerancia y libertad de la revolución para crecer y extender su influencia por toda Inglaterra.

El deísmo, que sería una de las señas de identidad de muchos masones, comenzó a respetarse en el país. John Toland, un presbiteriano irlandés de Londonderry, fue uno de los adalides del deísmo, a pesar de no ser masón. Su libro Cristianismo no misterioso propugnaba una creencia simple en Dios y en las enseñanzas morales de Cristo, evitando discutir sobre los temas que separaban a católicos y protestantes.

Mucha gente rechazó estas nuevas ideas por considerarlas heréticas y contrarias a las Sagradas Escrituras y la tradición, pero otros vieron en ellas la solución a los grandes conflictos políticos y militares del siglo XVII. Toland fue procesado por blasfemia en Irlanda, pero la condena no tuvo ninguna repercusión a nivel civil. Poco tiempo después, el propio Toland fundó una sociedad filosófica en Londres llamada la Sociedad Sócrates, a la que se unieron muchos de los científicos e intelectuales de la época.

La reacción de la Iglesia de Inglaterra y algunos otros grupos protestantes no se hizo esperar. Surgió un folleto condenando las nuevas ideas y a la masonería, que cada vez se hacía más presente en la sociedad inglesa. El autor firmaba

como Mr Winter. Hasta el siglo XIX no se descubrió el origen del misterioso escritor, al parecer un tory anglicano de la alta jerarquía eclesiástica.

El folleto, dirigido a las personas piadosas de la ciudad de Londres, condenaba la masonería, en uno de los primeros enfrentamientos directos entre masones y protestantes. Mr Winter denunciaba el secretismo de los masones. Los propios masones presumían de conocer secretos que habían sido transmitidos de culturas paganas.

En 1714, Jorge I, un Hanóver, llegó al poder en Inglaterra; de esta manera se ilegitimaba la descendencia católica. La rebelión jacobita volvía a surgir en Escocia, pero fue reprimida rápidamente. Justo bajo el reinado de Jorge I, cuatro de las logias de Londres decidieron formar la Gran Logia de Inglaterra. La llamada Logia número 1 sería la madre del resto de logias del país. Se reunía en la cervecería de Goose and Gridiron. El hecho de que las logias se reunieran normalmente en tabernas, además de ser un elemento práctico, ya que después de las iglesias eran los únicos locales realmente grandes, refleja también el gran contraste entre masonería y cristianismo.

La Logia número 2 se reunía en la taberna de Crown, de Parker's Lane. La Logia número 3 en la ya mencionada taberna de Apple Tree en Charles Street, y la número 4 en la taberna de Rummer and Grapes de Channel Row. Las tres primeras tenían una media de quince miembros, la mayor parte de los cuales eran artesanos y carpinteros si bien había también algunos caballeros. Se cree que la masonería había sido introducida en Inglaterra por artesanos alemanes siglos antes.

Los miembros de las cuatro logias mantuvieron una reunión constitutiva en la taberna de Apple Tree en febrero de 1717. El día de San Juan, el 24 de junio de 1717, fecha esotérica y mágica, se reunieron nuevamente en la cervecería de Goose and Gridiron para nombrar a su primer Gran Maestre: Anthony Sayer, caballero de la Logia número 3.

La formación de esta Gran Logia de Inglaterra tuvo como inspiradores a un escocés y un francés. El escocés era el reverendo James Anderson, de Aberdeen, ministro de la Iglesia presbiteriana de Escocia. En 1709 se instaló en Londres y fue pastor de las capillas no conformistas de Glasshouse Street, Swallow Street, Piccadilly y Lisle Street. Anderson ya había escrito un libro titulado Genealogías reales o las tablas genealógicas de emperadores, reyes y príncipes desde Adán

hasta nuestros días, que era una traducción de una obra alemana. Su verdadero mérito está en la ordenación y escritura del Libro de Constitución de la antigua y honorable Fraternidad de Masones Libres y Aceptados[9], escrito en 1723 por encargo de la Gran Logia y mejorado en una segunda edición en 1738[10].

El masón de origen francés era un personaje más curioso que Anderson. Se llamaba Jean Théophile Desaguliers, hijo de Jean Desaguliers, pastor hugonote de una pequeña villa cercana a La Rochelle. Tras la revocación del «Edicto de Nantes», que permitía la libertad religiosa en Francia, Jean Desaguliers huyó del país. En principio sólo se permitía a los pastores salir de Francia, pero sus familias debían permanecer en el país. Por eso la familia Desaguliers sacó a su hijo de manera clandestina. El niño escapó en un tonel de ropa desde el puerto de La Rochelle. En Inglaterra, Jean Desaguliers sirvió de pastor a los hugonotes exiliados. Después se mudó a Londres y entró en la Iglesia de Inglaterra, pasando a ser pastor de la comunidad francesa en Swallow Street, Piccadilly. Jean Théophile tenía diecisiete años cuando su padre murió, se formó en el Christi College de Oxford, estudió teología, pero también estaba interesado en temas de ciencia.

Durante la guerra de 1702 contra Luis XIV, Jean decidió abandonar sus estudios para incorporarse al ejército. Diseñó un nuevo tipo de arma para ser utilizada durante los sitios a las ciudades y envió el proyecto a la Oficina de Guerra. El arma se fabricó y fue usada en varios asedios.

Fue ordenado por la Iglesia de Inglaterra y poco después se convirtió en capellán del duque de Changos. En 1714 fue admitido como miembro de la Royal Society, la primera sociedad científica de la historia.

Su ingreso en la masonería estaría influido por su deseo de encontrar un grupo que promoviera la tolerancia, por encima de los dogmas que habían provocado las guerras religiosas del siglo XVII. Muchos científicos y estudiosos veían en el deísmo la solución a la paz religiosa. La masonería era la única institución en la que podían convivir personas de diferentes grupos cristianos. El mensaje deísta comenzó a extenderse por la aristocracia y la burguesía.

En 1723, Anderson publicó los principios de la masonería en su Constitutions, aunque muchos creen que el verdadero artífice fue Jean. El texto fue discutido por una comisión de catorce personas. Supuestamente Anderson se había basado en los antiguos libros de la masonería, aunque después de publicarse la

constitución los libros antiguos fueron destruidos, lo que nos hace suponer que las nuevas normas de la masonería poco tenían que ver con la antigua masonería, que era más gremial y menos politizada.

Se designó a un Gran Maestre y dos Grandes Vigilantes; cada año los cargos eran reelegidos. En marzo de 1721 se nombró al primer noble como Gran Maestre, el duque de Montagu. De esta forma se facilitaba la introducción de nobles en la logia.

El duque de Montagu era joven, pero tenía gran influencia en la corte de Jorge I; de esta forma, en apenas unos años, los masones ingleses habían llegado a los cargos más altos del gobierno y la sociedad. Su influencia no haría más que extenderse por todo el siglo XVIII.

El segundo Gran Maestre fue elegido en 1722: Philip Wharton, duque de Wharton, de inclinaciones jacobitas. Su carácter libertino y su asociación con Hellfire Club, un grupo de dudosa moral, le pusieron bajo sospecha. Los masones terminaron expulsando a Wharton. Al poco tiempo el duque huyó al Continente; primero a Francia y después a España, en donde organizó una expedición contra Gibraltar sufragada por el Rey de España, fue declarado traidor en Inglaterra y se convirtió al catolicismo. Fundó la primera logia masónica en España.

Después de la fallida experiencia, los masones tuvieron más cuidado a la hora de elegir a sus grandes maestres. Las logias se extendieron por toda Inglaterra; de las cuatro primeras se pasó a ciento veintiséis en 1735.

Las logias eran muy atrayentes. El único requisito para pertenecer a ellas era una vaga creencia en Dios o en el «Gran Arquitecto del Universo». Los católicos no estaban excluidos, lo que les permitía entrar en contacto con personajes importantes que de otro modo no hubieran podido conocer. Hay que pensar que los católicos estaban excluidos en aquella época del Parlamento, el ejército o cualquier otro cargo público. Al poco tiempo, en 1724, comenzó a admitirse a judíos.

En el rito de admisión del iniciado se prestaba juramento al rey. Una de las normas más estrictas en un primer momento fue la prohibición de los debates religiosos y políticos.

La sociedad aceptó a los masones con cierta normalidad. Algunos creían que las

logias eran centros de agentes jacobitas y se escribieron algunos folletos criticándoles, pero el 24 de junio de 1723 los masones hicieron su primera manifestación pública. Se organizó una marcha desde Londres a Westminster, en la que iban ataviados con las túnicas y mantos rituales y encabezados por el Gran Maestre. Se programó una función teatral especial. De esta forma, y gracias a sus obras benéficas, los masones atraían a nuevos seguidores, lo que provocó que la mayor parte de la sociedad los viera como un club de caballeros y comerciantes.

Otra de las acusaciones más comunes contra ellos era su misoginia; no se admitía a mujeres en las logias, pero la exclusión de la mujer de todo tipo de organización, oficio y cargo político era lo normal en el siglo XVIII.

En 1737, el propio príncipe de Gales se inició en la masonería. En apenas veinte años los masones habían llegado al grado más importante del estado inglés. ¿Qué podía resistirse a su influencia? ¿Quién lograría detener su crecimiento y extensión por el mundo anglosajón? ¿Cuánto tiempo tardarían los masones en poner en práctica sus ideas en el Nuevo Continente?

La extensión de la masonería en las Trece Colonias

Las guerras indias y contra los franceses pusieron a prueba el endeble dominio militar de los británicos en Norteamérica. La guerra iba a favorecer la comunicación y unidad de la masonería americana con la masonería en el seno del ejército británico. Los soldados británicos lucharían codo con codo con los voluntarios coloniales, lo que crearía una suerte de camaradería que dificultaría su enfrentamiento en la Guerra de Independencia.

En 1756 comenzó en Europa la Guerra de los Siete Años. No era la primera vez que la guerra europea llegaba hasta América, pero en esta ocasión el Nuevo Continente se convertiría en un escenario bélico de primer orden. Las fuerzas desplazadas a América serían las más elevadas desde la colonización.

Uno de los factores que convirtieron a las colonias en blanco clave de la guerra fue su gran desarrollo económico y comercial. En los años 1745 y 1753 llegaron nuevas oleadas de emigrantes. En esta época comenzaba a gestarse un sentimiento de unidad nacional, y el propio Benjamin Franklin propuso la unión de las colonias para una mejor gestión y coordinación; pero a los británicos les interesaban más unas colonias divididas y con poco poder. La expansión de los nuevos colonos puso en peligro el punto de unión entre las colonias francesas de Canadá y el Mississippi. El valle de Ohio era el límite de expansión de los británicos; por ello una milicia colonial al mando de un joven llamado George Washington fue a esa zona para construir un fuerte, pero cuando llegaron se dieron cuenta de que los franceses se les habían adelantado.

Los primeros años fueron un calvario para las tropas inglesas. El desastre de Fort Duquesne supuso un duro revés para las fuerzas inglesas y durante la batalla el joven oficial Washington fue herido.

Después de varias derrotas, el recién designado secretario de Estado, William Pitt, envió a nuevos oficiales para mandar a las fuerzas inglesas en América. Entre aquellos oficiales destacó James Wolfe y Amherst, además de otros como Thomas Desaguliers, un destacado masón, y William Howe.

Amherst se puso al mando del nuevo estado mayor y reformó algunas de las

tácticas, introduciendo diferentes innovaciones estratégicas.

Muchos de los oficiales que después apoyarían la independencia aprendieron con Amherts. Entre ellos destacan los nombres de Charles Lee, Israel Schuyler, Ethan Allen o Benedict Arnold.

En 1758 las cosas comenzaron a cambiar. Amherst reconquistó Loisbourg, después cayó Fort Duquesne y remontaron el río San Lorenzo llegando a las mismas puertas de Québec.

La camaradería de los oficiales coloniales y británicos hizo que los dos grupos se acercaran más, unidos en muchos casos por las logias masónicas del ejército.

Las logias militares pertenecían en gran parte a la Gran Logia de Irlanda. El teniente coronel John Young era uno de los miembros masones más destacados del ejército. En 1736 había sido nombrado Gran Maestre asistente de la Gran Logia de Escocia, y unos años más tarde, en 1757, se había convertido en Gran Maestre de todas las logias escocesas de Norteamérica y las Indias Occidentales.

Una de las logias más importantes antes de la guerra de independencia fue la Logia de Salomón de Savannah, Georgia. La fundó el general británico James Oglethorpe el 21 de febrero de 1734, pero no fue autorizada por la Gran Logia de Inglaterra hasta 1735.

Oglethorpe creó una logia algo distinta a las otras fundadas en Nueva Inglaterra. Eleanor Oglethorpe, hermana del fundador de la logia, era jacobita y estaba casada con un noble francés. Las escasas vinculaciones de Oglethorpe y su familia con el resto de los masones ha creado la duda del rito que practicaban; algunos historiadores creen que el rito era el rosacruz, aunque oficialmente estuvieran autorizados por la Gran Logia de Inglaterra.

Antes de la independencia ya existían cuatro grandes logias madres: la Gran Logia de Inglaterra, la más antigua, fundada el 24 de junio de 1717; la Gran Logia de Irlanda, fundada el 24 de junio de 1725; La Gran Logia de Escocia, fundada en 1736; y por último la Antigua Gran Logia de Inglaterra, fundada en 1751.

Existían logias en Nueva York, Nueva Jersey, Pensilvania, Massachusetts, Carolina del Sur y Canadá.

La masonería se había extendido a las grandes ciudades; la Guerra de los Siete Años había creado el clima necesario para la independencia. Por un lado había reunido a las colonias en un objetivo común, derrotar a los franceses; la victoria se había debido en gran manera a los ejércitos de voluntarios, lo que había contribuido a formar un ejercito profesional colonial. Todo esto unido a los impuestos que los británicos intentaban imponer para sufragar los gastos de guerra y el intento de control de la economía de las colonias, puso en pie de guerra a éstas. ¿Qué poder e influencia tuvieron los masones en las revueltas populares? ¿Su influjo causó la Revolución Americana y la Revolución Francesa?

La masonería y las revueltas populares

Mucho se ha escrito sobre la influencia de los masones en las revueltas populares. En el capítulo anterior señalábamos que se les acusó de la revuelta contra los Estuardo en Inglaterra. Sus opositores les verían detrás de casi todas las revoluciones que sacudieron los siglos XVIII, XIX y XX, pero tal vez dos de las más influenciadas por la masonería fueron la Revolución Americana y la Revolución Francesa.

La Iglesia Católica fue otro de los enemigos que se opuso casi desde el principio a la masonería. Su rápida propagación por toda Europa, desde su fundación en 1717, asustó a los estamentos eclesiásticos y a algunas monarquías. Para 1730 ya había logias en los Países Bajos, Francia, Alemania, el Imperio Austriaco, España, Suecia y varios estados de Italia.

Desde el principio sus filas se nutrirían de nobles y burgueses; muchos veían en la masonería una forma de medrar, otros se acercaban atraídos por sus ideales de fraternidad y tolerancia, unos pocos por el carácter esotérico de sus ritos y ceremonias.

El primer estado en reaccionar contra la masonería fue Holanda, después de que una muchedumbre atacara a los miembros de una logia en Ámsterdam. La polémica había surgido por logias independientes que practicaban en ocasiones actividades libertinas. La logia de La Haya reaccionó condenando a estas falsas logias y los masones ingleses enviaron una protesta formal a los concejos de Holanda, Zelanda y Frieslandia.

Muchas de las nuevas logias en Europa fueron creadas por refugiados jacobitas ingleses, como es el caso de las italianas y la española. Los jacobitas eran católicos, por eso fueron los primeros en quedar asombrados cuando el Papa escribió una bula condenando a la masonería.

El 28 de abril de 1738, el papa Clemente XII emitió la bula contra los masones. Los que se negaran a abandonar las logias serían excomulgados.

La bula se ejecutó de inmediato en los estados papales y en Portugal. En España

se tardó más tiempo en reaccionar. Poco a poco todos los estados italianos actuaron contra sus masones. Después lo haría el Imperio Austriaco así como otras zonas de Europa.

El caso del masón suizo John Coustos, que fue apresado en Lisboa y torturado por la Inquisición, conmocionó a Europa. Al final el suizo pudo ser liberado gracias a la mediación del embajador británico.

La masonería comenzaba a ser perseguida, lo que produjo un mayor secretismo en sus miembros, poniendo sobre ellos una gran sombra de sospecha. Pero, ¿fue su papel determinante en la guerra de Independencia de 1775 a 1783? ¿Cuál fue el papel de la masonería en la Revolución Francesa?

La Guerra de Independencia

La tensión entre Londres y las colonias fue acrecentándose después de la guerra con Francia. Las logias masónicas poco a poco iban ganando terreno en algunos de los sectores más cultos y poderosos de América.

Benjamin Franklin utilizaba su influencia en la opinión pública para mejorar la imagen de la masonería, pero al igual que ocurría en Europa, cada vez eran más las voces que se levantaban contra ella.

Muchos de los grupos protestantes no veían con buenos ojos las ideas deístas de los masones, otros ridiculizaban sus ceremonias y vestimentas. Un incidente menor vino a enturbiar la imagen de los masones en Filadelfia. Un farmacéutico llamado Evans Jones tenía un aprendiz, Daniel Rees, que ansiaba convertirse en masón y descubrir los secretos de la organización. Jones y el resto de empleados decidieron gastarle una broma a Rees. Fingieron ser masones y vestidos de diablos obligaron a Rees a que hiciera un juramento de obediencia al Diablo y besara los traseros de los otros aprendices; después Jones lanzó brandy ardiendo a Rees, que debido a las quemaduras murió poco tiempo después.

Jones fue juzgado por homicidio y muchos culparon a los masones de estar detrás de todo el asunto. Al parecer Benjamin Franklin conocía la broma e intentó avisar a Rees, pero no le encontró. Este incidente provocó que la imagen de los masones fuera puesta en entredicho, pero la masonería continuó creciendo a pesar de las presiones y las críticas.

La mayoría de los miembros de la masonería en las fechas previas a la guerra con Inglaterra eran intelectuales y filósofos, caballeros que pensaban que las logias eran lugares adecuados para experimentar las nuevas ideas y buscar el progreso del hombre.

Poco a poco las logias atraían a más personas; muchas eran antiguos oficiales del ejército. Personas que más tarde tendrían un destacado papel en la guerra, como Samuel Adams, John Adams, William Dawes y Thomas Hutchinson, que eran masones. Uno de los generales más importantes de la contienda, George Washington, también era masón, al igual que 33 de los 74 generales del ejército,

56 de los firmantes de la constitución y 31 de los 55 delegados de la convención que la redactó[11].

La influencia de la masonería en la independencia fue indudable, pero hubo asimismo una fuerte influencia religiosa.

América experimentó su primer avivamiento a mediados del siglo XVIII; todavía no era una nación, pero lograron superar sus diferencias y conseguir una ola espiritual que ayudó a crear una idea de unidad en las colonias.

Al final de la Guerra del Rey Jorge las colonias se habían fortalecido y crecido. La población superaba el millón y medio de habitantes, y la costa Este de Norteamérica comenzaba a poblarse. El avivamiento espiritual no tardaría en llegar.

John Wesley comenzó a reunirse con un grupo de estudiantes en la Universidad de Oxford, en Inglaterra. La intención del grupo era tener una observancia más rigurosa de la fe cristiana. Enseguida se conoció al grupo por el nombre de metodistas, dada su estricta forma de entender la fe.

En 1735, George, John y Charles Wesley se trasladaron a la recién creada colonia de Georgia para servir de pastores y evangelizar a los indios, pero no lograron adaptarse al Nuevo Continente y regresaron a Inglaterra. Al volver a casa encontraron que uno de sus colaboradores, George Whitefield, se ofrecía voluntario para completar la tarea que los hermanos Wesley habían abandonado en América. Whitefield llegó a Georgia el 2 de febrero de 1738, convirtiéndose en uno de los mejores predicadores de las colonias.

En 1740 hizo su primera gira por todas ellas, recorrió desde Savannah a Boston y tras su paso se produjeron cientos de conversiones. En Boston conoció a Jonathan Edwards, ambos se hicieron amigos y colaboraron activamente en la evangelización y avivamiento de América.

«El Gran Despertar» se extendió por todas las colonias, a pesar de la oposición de muchos líderes religiosos. Las iglesias recibieron una sacudida que logró despertarlas de su letargo, contribuyendo también a la tolerancia religiosa. En esta época se crearon muchas universidades, como las de Columbia o Princeton, gracias al apoyo de las nuevas iglesias nacidas del avivamiento.

La sacudida religiosa fue tan potente que, por primera vez en la historia de las

colonias, se experimentó un sentimiento de unidad nacional.

América comenzaba a gestarse desde el interior de los corazones de los colonos americanos.

Pero no fue únicamente el poder de la masonería y el sentimiento nacional nacido de un despertar religioso lo que propició la independencia. Los escoceses huidos tras la rebelión jacobita de 1745-1746 y las restrictivas leyes contra las tradiciones escocesas en el Acta de Abolición y Proscripción empujaron a miles de familias hasta América. Estos grupos de escoceses odiaban a la Casa Hanóver y esperaron la oportunidad para levantarse contra ella. Esto, unido a las fuerzas escocesas del ejército británico, que en muchos casos se sentía más cercano a los colonos escoceses que a sus mandos ingleses, contribuiría a la derrota de los británicos.

Las trece colonias se habían desarrollado y crecido hasta el punto de poder vivir independientes de la metrópoli. Algunas de las ciudades principales como Boston, Filadelfia, Nueva York. Charleston y Newport eran centros económicos con importantes instituciones de enseñanza, y estaban bien informados de lo que ocurría en Europa.

La tierra era barata, los salarios altos y la libertad era una de las señas características de los «americanos». Pero después de 1773, todo esto se vio seriamente amenazado; el gobierno británico comenzó a requerir más impuestos debido a la gran deuda nacional. En principio el requerimiento era razonable, ya que la guerra con Francia había dejado las arcas vacías, pero los británicos no tomaron en cuenta la opinión de sus súbditos norteamericanos.

En 1759 el gobierno británico introdujo medidas para incrementar el control aduanero, limitó a las monedas provinciales. En 1764 se revisaron el Acta de Melaza y el Acta de Azúcar, después se fueron incrementando los controles en los puertos e impidiendo la importación y exportación de productos sin la intervención de la metrópoli.

En 1765 se impuso el Stamp Act, el Acta del Timbre, el primer impuesto directo que exigía timbrar todos los documentos legales. Algunos grupos sociales comenzaron a reclamar que ya que se les exigía impuestos, los colonos debían tener representación en el Parlamento. Al grito de «nada de impuestos sin representación», los norteamericanos comenzaron a organizarse para boicotear,

con la intención de negociar sus condiciones con Londres.

En ese momento se formó el grupo Hijos de la Libertad en Boston y Nueva York, y en el resto de las colonias surgieron grupos similares. Ante la presión de las colonias, el Acta del Timbre fue revocada en 1766. Los nacionalistas habían ganado su primera batalla. Pero los impuestos continuaron. Las tasas comenzaron a gravar el cristal, el plomo, la pintura, el papel y el té.

Los Hijos de la Libertad intentaban dificultar el cobro de las tasas y la reacción británica fue aumentar el número de efectivos del ejército ante el temor de una revuelta. El 30 de septiembre de 1768 arribó a Boston un barco de la flota británica con 700 soldados, seguidos más tarde por otros 500 que venían desde Irlanda.

Los bostonianos se negaron a alojarlos y la tensión creció en la ciudad. Comenzaron los disturbios y los soldados mataron a cinco hombres. El 5 de marzo de 1770 se celebró el juicio contra los soldados. Su abogado defensor era el propio John Adams. El resultado fue la salida de los soldados de la ciudad y su alojamiento en cuarteles para frenar la escalada de violencia.

El control aduanero y de las costas se incrementó a medida que el contrabando para burlar los impuestos crecía. Una patrullera de la armada real fue destruida; los causantes eran dos masones: John Brown y Abraham Whipple. El polvorín estaba a punto de estallar.

La Compañía de la Indias Orientales tenía un gran excedente de té y el gobierno británico les autorizó para llevarlo a las colonias norteamericanas. En septiembre de 1773 partieron hacia Boston tres barcos con 227 toneladas de té, con la intención de que la compañía vendiera el té a un precio más bajo que los contrabandistas, pero el monopolio de la Compañía de las Indias Orientales sobre el té no gustó a los comerciantes y anularon sus pedidos en Nueva York, Filadelfia y Charleston, si bien los comerciantes de Boston no lo hicieron. Cuando a finales de noviembre llegaron los tres barcos la tensión en la ciudad se podía mascar.

Benjamin Franklin se encontraba en esos momentos en Londres. Llevaba allí desde 1575, intentando defender los intereses del estado de Pensilvania. La estancia en Inglaterra le ayudó a estrechar las relaciones entre los masones ingleses y los norteamericanos, lo que contribuyó a crear una visión positiva de

las ideas de autonomía que tenía Franklin. En 1762 había regresado a las colonias brevemente, pero retornó a Londres, en donde sus gestiones eran más útiles. En Inglaterra, Jorge III intentaba imponer un modelo monárquico más centralista e impositivo, pero se encontraba con la oposición del Parlamento, por lo que intentó crear un partido acorde con su visión centralista.

El gobernador de Massachusetts, Thomas Hutchison, quería que las represalias contra los rebeldes se acrecentaran e intentó influir en el Parlamento, pero Franklin se hizo con las cartas de Hutchison y las hizo públicas, lo que provocó un gran revuelo en Londres.

En diciembre de 1773, cuando los tres barcos de las Indias Orientales llegaron a Boston, la tensión explotó.

Los Hijos de la Libertad impidieron la descarga de los barcos en el puerto. Si el té no era descargado antes de veinte días, los ingleses no podrían cobrar impuestos sobre él. Los capitanes pidieron permiso para salir del puerto, pero los funcionarios de aduanas no les autorizaron.

Los masones comenzaron a planear un golpe de efecto que pusiera en ridículo a las autoridades británicas e hiciera reaccionar a los ciudadanos. En la Taberna de Green Dragon, donde la Logia de San Andrés llevaba a cabo sus reuniones, se congregaron para planear una estrategia. En el mismo lugar se reunía también el Comité de Correspondencia Secreta, que comunicaba a todos los grupos rebeldes de las diferentes colonias; muchos de los miembros de la logia pertenecían a los Hijos de la Libertad, entre ellos Joseph Warren y Paul Revere. Los Hijos de la Libertad estaban dirigidos por un grupo denominado Los Nueve Leales, y al menos tres de ellos eran masones.

La noche del 16 de diciembre se cerró la logia y se celebró la reunión de los Hijos de la Libertad. Alrededor de 60 miembros estaban presentes en ese día histórico. Los líderes del aquel grupo eran John Hancock, Joseph Warren y Paul Revere, dos de ellos masones. Con la ayuda del capitán de la milicia Edward Proctor, otro miembro de la logia de San Andrés, se disfrazaron de indios mohawk y abordaron los barcos en el Muelle de Griffin, arrojando a la bahía 342 cajas de té. Doce miembros de la logia participaron en el acto de rebeldía. Tras el enfrentamiento, muchas personas se unirían a la logia de San Andrés. De la milicia colonial que apoyó el acto, casi la mitad eran masones.

Al día siguiente del incidente Paul Revere viajó a Nueva York, donde se publicó el suceso y las noticias se extendieron rápidamente al resto de las colonias.

El gobierno británico reaccionó imponiendo medidas más duras, la llamada Actas Intolerables, y se cerró el puerto de Boston. La ciudad quedó bajo la ley marcial; el general Thomas Gage fue nombrado gobernador de Massachusetts. Un año más tarde Gage recibió refuerzos llegados desde Londres.

El 5 de septiembre fue convocado el Primer Congreso Continental en Filadelfia, bajo la presidencia de Peyton Randolph, un destacado abogado y Gran Maestre de la logia de Virginia. Los delegados de Boston eran Samuel Adams y Paul Revere, el segundo de ellos masón. Los miembros pidieron cambios económicos, ya que muy pocos veían factible la separación de Gran Bretaña. Se formó entonces la Asociación Continental, primer organismo que aglutinaba a todas las colonias.

La situación se deterioró de tal manera que, poco después, en el Congreso Provincial de Massachusetts reunido en febrero de 1775, se anunciaron planes para organizar la resistencia armada.

El Parlamento Británico declaró a Massachusetts en estado de rebelión.

Patrick Henry, en su discurso en la Asamblea Provincial de Massachusetts, pronunció su famoso discurso en el que declaró: «Dadme la libertad o dadme la muerte.»

La opinión pública se inclinaba a favor de los Hijos de la Libertad y otros grupos que luchaban por los intereses de los colonos. De los treinta y siete periódicos que se publicaban en las colonias en 1775, veintitrés estaban a favor de la rebelión, siete eran leales a Gran Bretaña y los otros siete eran neutrales. A pesar de todo, siempre hubo un grupo de colonos fieles a la corona, que incluso lucharon junto a los ejércitos británicos.

En Londres, Franklin fue convocado para comparecer ante el Concejo del Rey, donde le acusaron de ser el responsable de todos los problemas originados en las colonias norteamericanas. En 1775 los colonos ya estaban dispuestos a tomar las armas y Franklin decidió abandonar Gran Bretaña. Tras su llegada el 5 de mayo a las colonias, tuvo noticia de que las revueltas habían comenzado dos semanas atrás.

El 18 de abril, setecientos soldados británicos fueron enviados para requisar las armas de la milicia de Concord, a las afueras de Boston. Paul Revere intentó avisar a los milicianos del avance de los británicos. Los milicianos hicieron frente a los soldados en Lexington. Se produjo un tiroteo y ocho milicianos murieron, resultando heridos otros ocho. Según cuenta la leyenda, «aquel primer disparo se escuchó en todo el mundo». De regreso a Boston, la columna fue hostigada por más de cuatro mil tiradores coloniales, sufriendo 273 bajas entre muertos y heridos. Los milicianos perdieron noventa hombres.

El 22 de abril se celebró el Tercer Congreso Provincial de Massachusetts; lo presidía Joseph Warren, Gran Maestre de la Gran Logia de Escocia en Norteamérica. Warren llamó a la movilización a 30.000 hombres.

Warren declaró solemnemente su lealtad a la corona, pero su rebeldía al Parlamento.

El 10 de mayo de 1775 se celebró el Segundo Congreso Continental. Lo presidía Peyton Randolph, pero tras su fallecimiento lo sustituyó un masón, John Hancock, de la logia de San Andrés. Se autorizó la creación de un ejército. George Washington, masón desde los veinte años, fue nombrado comandante en jefe. A algunos le extrañó la elección, ya que había soldados más experimentados, por lo que varios historiadores afirman que la misma pudo deberse a su condición de masón.

Otro de los generales rebeldes fue Richard Montgomery, un irlandés que había luchado en la guerra franco-india. Terminó por instalarse en las colonias y se casó con la hija de Robert R. Livingston. Gran Maestre de la Logia Provincial de Nueva York. Montgomery fue iniciado en la logia de campaña del 17º de Infantería.

El general Wooster era otro veterano de la guerra franco-india. Durante la guerra se unió a la logia de campaña con lord Blayney, que, tras su regreso a Inglaterra, sería Gran Maestre de la Gran Logia de Inglaterra. Wooster había organizado la primera logia de New Haven y se había convertido en el Gran Maestre.

El general Hugo Mercer había servido como cirujano en las tropas del ejército jacobita; tras la derrota de los rebeldes huyó a Filadelfia, sirvió en la guerra franco-india e ingresó en la logia del 60º de Infantería. El general pertenecía a la misma logia de Fredericksburg que Washington.

El general Arthur St. Clair había nacido en Caithness y se unió a la 60º de Infantería; también era masón.

El general Horatio Gates, antiguo oficial británico, uno de los mejores amigos de Washington, y casado con la hija del Gran Maestre provincial de Nueva Escocia, se cree que asistía a la Gran Logia Provincial de Massachusetts.

El general Israel Putman, veterano de la guerra franco-india y masón desde 1758, cuando se unió a la logia de campo de Crown Point.

El general John Stara, miembro de las milicias «los Rangers de Rogers», puede que estuviera en alguna logia de milicia, pero no se conoce su afiliación antes de 1778.

Además de los anteriormente citados, se podrían añadir a otros masones que dirigían el ejército americano como el general John Nixon, el general Joseph Frye, el general William Maxwell o el general Elías Dayton, todos ellos masones.

Uno de los generales que se opuso a Washington y su liderazgo fue el general Benedict Arnold, otro masón. Unido a la Logia Hiram Nº 1. El general Arnold creía que él era el más indicado para dirigir al ejército.

La guerra comenzó oficialmente con el ataque a Ford Ticonderoga el mismo día que se había reunido el Segundo Congreso Continental. El general Ethan Allen, junto al teniente Arnold, después general Arnold, atacaron el fuerte y se hicieron con grandes cantidades de munición y armas.

Los británicos intentaron hacerse fuertes en Boston, pero los milicianos desbarataron sus planes. En Boston sucedió un extraño acontecimiento que para muchos es la muestra de las relaciones entre militares masones de ambos bandos; se facilitó la entrega de prisioneros. Incluso muchas fuentes afirman que los oficiales británicos masones hicieron lo imposible para entorpecer las acciones británicas desplegadas contra los colonos.

William Howe, el responsable de campaña de la ciudad, ordenó que sus soldados marcharan contra los rebeldes. Los soldados avanzaron con las bayonetas caladas mientras eran masacrados por las filas de los colonos, que habían aprendido a disparar en andanadas en las guerras con los franceses. Los británicos fueron arrasados, con casi doscientos muertos y ochocientos heridos

en una fuerza de 2.500 hombres. Muchos no entienden el comportamiento de Howe, que podía haber bombardeado a los colonos o intentado avanzar de manera más prudente. Muchos creen que Howe no quería enfrentarse a los colonos y que aquella manera suicida de actuar era una manera de hacérselo saber a Londres.

El efecto de disuasión no se consiguió, la guerra continuó, pero los británicos evacuaron Boston.

Los enfrentamientos no impidieron algunos intentos para llegar a un acuerdo pacífico. Muchos de los que estaban a favor de llegar a un pacto eran masones, lo que puede desbaratar la idea de que los masones querían la independencia de las colonias y que habían conspirado para conseguirla.

Durante la reunión del 5 de julio el Congreso Continental envió a Jorge II una petición pacífica, la denominada «Petición de la Rama de Olivo». En ella se afirmaba que las colonias no deseaban la independencia, pero que tampoco estaban dispuestas a la esclavitud. El 23 de agosto la petición fue rechazada y el rey declaró a las colonias británicas de Norteamérica en franca rebelión.

Los colonos crearon su primer sistema de espionaje, el llamado «Comité del Congreso para la Correspondencia Secreta». El comité tenía que establecer una red de contactos con los amigos de su causa en el extranjero. Estaba compuesto por Robert Morris, John Jay, Benjamin Harrison, John Dickinson y Benjamin Franklin. El comité utilizó los canales masónicos y formó una red de espías. Los británicos crearon su propia red, que funcionaba también a través de las logias. Las dos redes tenían su base principal en París.

Benjamin Franklin y el origen de la masonería en Norteamérica

Los libros sobre la vida y la obra de Benjamin Franklin son muy numerosos, pero como comentó uno de sus biógrafos más notables, Sydney George Fisher: «Hay muchos libros que describen al falso Franklin, al Franklin imposible, al Franklin que nunca ha existido y que, según la naturaleza de las cosas, no pudo existir»[12]. La fuerza de una figura como la de Franklin ha sido manipulada y apropiada por muchos grupos e ideas, pero tal vez los rasgos más marcados de su carácter eran la mesura y la tolerancia. Mantuvo a sus amigos ingleses mientras sus países se enfrentaban, y sus relaciones con los franceses y españoles durante su etapa diplomática fueron intachables. Siendo como era deísta, mantuvo una amistad sincera con muchos pastores y con fieles de todos los grupos religiosos. Su carácter republicano no le impidió tener amigos monárquicos e incluso ser amigo de algunos reyes. Se mantuvo firme incluso cuando su hijo, nombrado gobernador de New Jersey, se mantuvo fiel a la Corona Británica.

Franklin fue uno de los líderes indiscutibles de la incipiente nación. Deísta, republicano, francmasón, filósofo y uno de los norteamericanos más famosos de su tiempo. Iniciado en la masonería en 1731, cuando se le encomendó la misión de organizar el espionaje de las colonias, llevaba cincuenta años siendo masón. Había sido Gran Maestre de Pensilvania y amigo de muchos de los miembros de la Royal Society[13]. Después fue nombrado embajador norteamericano en Francia, país clave para lograr la independencia, ya que los colonos necesitaban el dinero y las armas francesas para conseguir sus objetivos. En París, Franklin se convirtió en miembro de una importante logia denominada «Las Nueve Hermanas», un año más tarde se convirtió en Gran Maestre de la logia. En 1782 se hizo miembro de la misteriosa logia «Logia Real de Comandantes del Temple al Oeste de Carcassonne».

Las relaciones de Franklin se extendían a algunos de sus supuestos enemigos, como la amistad que mantenía con el director de correos de Gran Bretaña, sir Francis Dashwood, que ostentaba el mismo cargo que Franklin y que, como él, era masón.

Dashwood fue nombrado miembro del Parlamento y después Ministro de

Hacienda. En 1763, se convirtió en lord Despencer y ostentó otros cargos importantes en Gran Bretaña. Junto a su amigo y colega lord Sandwich creó la «Orden de Saint Francis». Durante la guerra lord Sandwich fue nombrado primer lord del Almirantazgo. Franklin y Sandwich eran muy amigos, lo que resulta un tanto extraño dada la fama de libertino de Sandwich, tan distante del carácter moralista de Franklin.

Esos contactos previos a la guerra pudieron continuar posteriormente. El Comité del Congreso para la Correspondencia Secreta tenía al menos a dos infiltrados en Londres, el hermano de Arthur Lee, uno de los miembros del comité, y la hermana de Franklin. La hermana de Franklin era muy amiga del hermano de lord Richard Howe, comandante de operaciones navales en las colonias Norteamericanas. En 1774, poco antes de la guerra, el almirante y Franklin se reunieron.

En 1781, una carta firmada por un tal Cicerón acusaba a los hermanos Howe de pertenecer a una facción antipatriota que había ayudado a la independencia de los Estados Unidos. Cicerón decía que la seguridad en las decisiones militares de Washington partía del conocimiento previo de las operaciones.

Uno de los espías más importantes de los colonos en Inglaterra fue un amigo de Dashwood, John Wilkes, miembro del Parlamento y alcalde de Londres. Wilkes recaudaba dinero para los colonos y lo enviaba a través de Francia. Al parecer, los servicios secretos británicos conocían el hecho, pero no hicieron nada para impedirlo.

Los británicos tenían a la cabeza de su servicio secreto al masón William Eden. Los servicios secretos utilizaban a capitanes de mercantes que navegaban de Francia a las colonias. El principal espía de los británicos en París era Edward Bancroft, un distinguido científico. Bancroft también había sido amigo de Franklin, en 1773 Franklin había apoyado su candidatura a la Royal Society. Al parecer, cuando Bancroft llegó a París vio a Franklin y le contó que había tenido que huir de Inglaterra. El americano le nombró su secretario personal y en 1779 se convirtió en miembro de «Las Nueve Hermanas». Gracias a Bancroft, los británicos tenían información privilegiada y hubieran podido frustrar numerosos ataques y el apoyo francés a los colonos, pero las órdenes tardaban en llegar, como si el primer lord del Almirantazgo Sandwich y el almirante de la flota Howe no tuvieran el deseo de ganar aquella guerra.

Otra de las causas de la falta de acción pudo ser la desconfianza que el rey sentía hacia Bancroft, al que consideraba un agente doble. Bancroft estuvo envuelto en una alianza entre católicos irlandeses que querían pedir ayuda a Francia para rebelarse de la tutela británica.

Se cree que Daswood, el director de correos británico, y Franklin continuaron relacionándose por carta durante la guerra, de hecho se encontró una comunicación fechada el 3 de junio de 1778, pero no la carta original.

Después de lo expuesto se puede hablar de la influencia de la masonería en la Guerra de Independencia, pero ¿significa esto que los masones conspiraron para provocar la guerra? ¿Se puede afirmar que sin ellos la guerra habría fracasado?

La influencia de la masonería en algunos casos ha sido exagerada. En muchos libros se ha incluido como masones o simpatizantes de la masonería a personas que no lo fueron. Además no se ha tenido en cuenta el papel de los masones antirrevolucionarios.

La mayoría de los firmantes de la Constitución no eran masones, aunque destaca el gran número de oficiales y generales masones. Para muchos historiadores el papel de la masonería en el Motín del té de Boston no habría sido determinante. Uno de los mayores ideólogos de la revolución, el inglés Thomas Paine, no era masón. Los líderes de la mayoría de las grandes logias en América eran leales al rey. De los siete Grandes Maestres de provincias, cinco apoyaron al rey. Varios masones muy conocidos, como Joseph Galloway, se unieron al ejército británico. Otro masón muy popular, William Johnson, uno de los amigos de los indios, que inició al primer indio americano masón, Joseph Brant, se mantuvo leal a los británicos.

John Butler, el comandante fundador de los «Ranger de Butler», ayudó a las fuerzas británicas. Butler levantó a los mohawk contra los norteamericanos. Aunque cuando los hombres de Butler capturaron al masón revolucionario John McKinstry, su jefe ordenó que lo liberaran al darse cuenta de que era masón. Tras la guerra Butler huyó a Canadá.

Los británicos liberaron a esclavos negros para que lucharan con ellos, muchos fueron iniciados en las logias militares.

En el bando revolucionario también se liberaron esclavos y se les admitió en el ejército. Al final de la guerra se abolió la esclavitud en los estados de Vermont,

Massachusetts y New Hampshire, y habían comenzado los planes para abolir la esclavitud en Connetticutt, Rhode Island y Pensilvania.

Muchos fundadores de los Estados Unidos no eran masones. Thomas Jefferson, John Adams, Alexandre Hamilton, Thomas Paine, Nathan Hale y Patrick Henry no eran masones.

La masonería apoyó en gran medida la revolución, pero no se puede afirmar con rotundidad que conspiraron para conseguir la independencia de las colonias de Gran Bretaña.

Los Illuminati y la Revolución Americana

Algunos investigadores han hablado de la influencia de los Illuminati en la revolución, pero apenas se han aportado pruebas. Se dice que tanto Franklin como Lafayette[14] conocieron a los Illuminati.

Para demostrar la conexión con los Illuminati se ha utilizado la carta que George Washington envió en 1798 al pastor protestante G.W. Zinder, en la que le decía: «No tengo la menor intención de poner en duda que la doctrina de los iluminados y los principios del jacobismo se han extendido en los Estados Unidos. Al contrario, nadie está más convencido que yo. Lo que no creo es que las logias de nuestro país hayan buscado, en tanto que asociaciones, propagar las diabólicas doctrinas de los primeros y los perniciosos principios de los segundos, si es que es posible separarlos».

Otra de las supuestas pruebas para demostrar la influencia Illuminati es la bandera y el sello del estado. En el caso del sello, fue encargado a John Adams, Benjamin Franklin y Thomas Jefferson. Cada uno de ellos mostró un modelo. Adams utilizó la figura de Heracles, mientras que Jefferson y Franklin utilizaron simbología del Antiguo Testamento, Jefferson sugirió la peregrinación de los israelitas hasta la Tierra Prometida y Franklin propuso la figura de Moisés abriendo el mar Rojo. Pero el diseño elegido finalmente fue el presentado por el secretario del Congreso, Charles Thomson, maestro de una logia masónica de Filadelfia. En el anverso del sello aparece el águila calva americana con alas desplegadas y que lleva sobre el pecho un escudo, con la parte superior en azul y la baja barras rojas y blancas. En una de las garras porta una rama de olivo y en la otra hay trece flechas. Sobre ella hay un círculo con trece estrellas. En el pico el águila lleva la leyenda «De muchos se formó uno», el mismo eslogan del fundador de los Illuminati, Weisshaupt. En el reverso aparece un triángulo con un ojo en su interior y se incluye la leyenda: «el nuevo orden de los siglos». La frase está tomada de Virgilio, pero muchos han creído ver el ideario Illuminati de una nueva era.

La primera logia Illuminati en los Estados Unidos se abrió en 1785 en la Columbia de Nueva York, por tanto su influencia en la independencia fue nula. Se cree que se afiliaron hombres como el gobernador de Nueva York, Clinton

Roosevelt, Horace Greenley y el propio Thomas Jefferson. No se puede confirmar este hecho y los signos del sello de los Estados Unidos están claramente influenciados por la masonería, la influencia Illuminati no está probada. Estudiaremos estos signos masónicos en capítulos posteriores.

III. La fundación de los Estados Unidos de Norteamérica

La fundación de los Estados Unidos de Norteamérica fue mucho más que el resultado de una victoria militar contra los ingleses, fue ante todo el triunfo de una ideología diferente en la que se buscaban más cotas de libertad para mayor cantidad de ciudadanos.

El sistema parlamentario británico, que había funcionado tan bien en el siglo XVII, comenzó a hacer aguas en el siglo XVIII, la gente estaba deseosa de mayor representatividad y libertades. Aun así cabe preguntarse por qué el sistema que triunfó en los Estados Unidos no se extendió a las demás colonias. ¿Por qué Canadá, Nueva Zelanda o Australia se mantuvieran bajo la tutela británica hasta casi el siglo XX?

Es indudable que las ideas de libertad, el sentido de pueblo elegido y la fuerza de los líderes norteamericanos tuvieron mucho que ver.

Los padres de la nación tomaron sus ideas de los filósofos del momento y sus ideales de cambio, pero también fueron influidos por las ideas de la masonería. El trilema de igualdad, libertad y fraternidad son ideales masónicos, también la separación de religión y Estado, la plena tolerancia religiosa o el concepto individualista.

Muchas ideas son por el contrario la reflexión de hombres como Hume, Voltaire, que no se hizo masón hasta el final de sus días, Rousseau o el obispo de Berkeley.

La influencia cristiana en muchos de los ideales del nuevo estado es evidente, podemos afirmar que la idea de fraternidad es claramente cristiana, también la idea de libertad, por la que muchos abandonaron sus países para practicar libremente su religión. Por ello es difícil determinar el origen de las ideas básicas de la república. En cierto sentido fue una amalgama de todas ellas.

La tradición inglesa, la religión cristiana en sus diferentes grupos, las ideas filosóficas de libertad y autogobierno, unidas a los ideales defendidos por

muchos masones, fueron el caldo de cultivo propicio para la formación de un estado libre e igualitario.

La Declaración de INDEPENDENCIA

El primer párrafo de la Declaración de Independencia es contundente:

En CONGRESO, 4 de julio de 1776.

La Declaración unánime de los trece Estados unidos de América,

Cuando en el curso de los acontecimientos humanos se hace necesario para un pueblo disolver los vínculos políticos que lo han ligado a otro, y tomar entre las naciones de la tierra el puesto separado e igual al que las leyes de la naturaleza y del Dios de esa naturaleza le dan derecho, un justo respeto al juicio de la Humanidad exige que declare las causas que lo impulsan a la separación.

La consideración así mismo de pueblo, con la justificación de las leyes naturales y de Dios, es un claro exponente del pensamiento ilustrado. El racionalismo, el antropocentrismo, el pragmatismo e universalismo sobresalen en todo el texto.

El texto continúa con la explicación que dan los norteamericanos a la separación, que curiosamente no es una explicación personalista. En su mayor parte está apoyada en los supuestos filosóficos de la época:

Sostenemos como evidentes por sí mismas dichas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre estos están la Vida, la Libertad y la búsqueda de la Felicidad. Que para garantizar estos derechos se instituyen entre los hombres, los gobiernos derivan sus poderes legítimos del consentimiento de los

gobernados; que cuando quiera que una forma de gobierno se haga destructora de estos principios, el pueblo tiene el derecho a reformarla, o abolirla, e instituir un nuevo gobierno que se funde en dichos principios, y a organizar sus poderes en la forma que a su juicio ofrecerá las mayores probabilidades de alcanzar su seguridad y felicidad. La prudencia, claro está, aconsejará que no se cambie por motivos leves y transitorios gobiernos de antiguo establecidos; y, en efecto, toda la experiencia ha demostrado que la humanidad está más dispuesta a padecer, mientras los males sean tolerables, que a hacerse justicia aboliendo las formas a que está acostumbrada. Pero cuando una larga serie de abusos y usurpaciones, dirigida invariablemente al mismo objetivo, evidencia el designio de someter al pueblo a un despotismo absoluto, es su derecho, es su deber, derrocar ese gobierno y proveer de nuevas salvaguardas para su futura seguridad y su felicidad.

En el texto se habla del derecho a la igualdad. Idea muy avanzada, hasta aquel momento se creía en la desigualdad natural de los hombres. Los estamentos cerrados medievales apenas se habían desquebrajado en la mayoría de los estados. La legislación, los jueces y las condenas eran distintos dependiendo del estado del reo.

El derecho personal inalienable era otra idea original. Los derechos no se otorgaban, formaban parte del individuo desde su nacimiento. Era el individuo el que elegía a sus gobernantes y podía cambiarlos si estos se portaban injustamente.

Las tres bases de la declaración según el texto son: vida, libertad y derecho a la felicidad. Curiosos derechos, sobre todo el de felicidad, que no se recoge en casi ningún documento normativo del mundo.

El resto del texto es la argumentación de las razones que les han llevado a tomar sus decisiones.

El 4 de julio de 1776 los representantes de las trece colonias, en total doce de las delegaciones menos la de Nueva York, que en ese momento no tenía autorización expresa para votar la independencia, votaron a favor de la declaración.

El 7 de junio Richard Henry Lee propuso que las colonias se convirtieran en

estados libres e independientes.

El texto había sido elaborado durante el mes de junio por cinco miembros de un comité o «Comité de los Cinco», los elegidos tenían tan solo 17 días para elaborar su declaración.

El comité estaba formado por John Adams de Massachusetts, Benjamin Franklin de Pensilvania, Thomas Jefferson de Virginia, Robert R. Livingston de Nueva York y Roger Sherman de Connetticutt. Después de una primera reunión, el comité decidió que Thomas Jefferson escribiera el primer borrador. Después de ser modificado en algunos puntos fue entregado al Congreso el 28 de junio. El congreso discutió la declaración y decidió quitar el punto en el que se hablaba de la libertad de los esclavos, después fue votado y aprobado con dicha modificación el 4 de julio de 1776.

En enero de 1776, muy pocos hubieran apostado por una decisión tan radical, pero el enfrentamiento se había agravado mucho en los últimos meses. El folleto de Thomas Paine, Sentido común, tuvo mucho que ver en este cambio de opinión. Paine, que era inglés y que había llegado a las colonias en noviembre de 1774, propuso la independencia del Reino Unido, sobre todo desde la base de su republicanismo, contrario a las monarquías hereditarias. Sus ideas cambiaron la opinión pública y contribuyeron a la naturalización de la idea de independencia y ruptura con Londres. Muchas de las colonias comenzaron a autorizar a sus representantes para votar la independencia en el próximo Congreso Continental, en otras colonias la resistencia a la independencia perduró hasta poco antes del congreso.

La declaración de independencia de Virginia, que fue la primera colonia en declararse independiente y que serviría de base para el documento de la declaración de independencia oficial, fue el ejemplo a seguir por el resto de las colonias. Virginia redactó una constitución con la ayuda de tres eminentes hombres: Thomas Jefferson, George Mason y James Madison.

La Declaración de Independencia llegaba en un momento crítico para las colonias. El intento del general Montgomery de tomar por asalto Québec y seguir avanzando por Canadá fue un desastre, pero los ingleses no aprovecharon la oportunidad de aniquilar al ejército vencido. Continuaba la tendencia a ser benevolentes con los colonos. En diciembre de 1775 el Congreso Colonial volvió a desafiar al Parlamento Británico, pero siguió manteniendo la lealtad al

rey.

De los cinco miembros que redactaron la declaración dos eran masones, Franklin y Livingston, algunos creen que Roger Sherman también lo era, pero no ha podido ser confirmado con ningún documento. Jefferson y Adams no lo eran a pesar de que muchos han intentando afirmarlo en numerosas ocasiones. En el congreso había nueve signatarios masones y otros nueve probables, entre ellos el presidente del congreso, John Hancock.

La declaración se hizo en un momento desastroso en lo militar. En marzo, Howe había evacuado Boston, pero había conquistado Nueva York para el Reino Unido. Washington tuvo que escapar atravesando el Delaware helado.

El ejército de los colonos fue profesionalizándose poco a poco, gracias en gran medida al apoyo de las logias militares y a masones de renombre que se alistaron en la causa republicana. Entre ellos estaban el barón Friedrich von Steuben, el francés Johann de Kalb, Casimir Pulaski, de origen polaco, y su compatriota Tadeusz Kosciuszko; por último el más conocido de todos, el joven marques de Lafayette.

Tras los desastres del invierno del 1777, la estrategia inglesa consistía en dividir las colonias con un ejército desde el sur y otro desde Canadá. El conocido como «Plan Burgoyne» era ambicioso. Los problemas surgieron en seguida, al parecer el general Howe no estaba de acuerdo con el plan y se sentía desplazado por el alto mando, además Howe no recibió las órdenes de lord Germain a tiempo, al parecer Germain nos las firmó al estar mal redactadas y no salieron para América con la suficiente antelación. Al final fueron enviadas sin firmar y llegaron a las manos de Howe el 24 de mayo de 1777, pero Howe no las acató.

Howe y Carleton, el otro general británico, querían ver el fracaso del arrogante Burgoyne.

El 24 de mayo llegaron las órdenes a Howe para que se desplazara al sur, pero él se negó a moverse alegando que no contaba con las fuerzas suficientes. Carleton recibió la carta de Howe, pero no advirtió a Burgoyne. En agosto llegaron nuevas órdenes de Germain, para que Howe fuera a ayudar a Burgoyne, pero este comenzó a dilatar el viaje y en agosto todavía estaba en la bahía de Chesapeake.

Burgoyne logró vencer a Washington en tres ocasiones y capturar la ciudad de

Filadelfia. El grueso de las fuerzas coloniales salieron a su encuentro y el ejército de Burgoyne fue duramente castigado. El general decidió establecer un campamento en Saratoga, los colonos atacaron y Burgoyne tuvo que rendirse.

¿Por qué Howe y Carleton querían que Burgoyne fracasara? ¿Era una simple cuestión de celos profesionales o había algo más?

Muchos historiadores han visto en la derrota de Saratoga una serie de desafortunados incidentes y deficiencias en las comunicaciones en la cadena de mando, sin duda hubo deficiencias, pero Howe tuvo tiempo de sobra para reaccionar.

Howe no se sentía cómodo en aquella guerra y aquel fracaso le dio la oportunidad de renunciar al mando sin que eso fuera un fiasco para su carrera. ¿Puede que el hecho de ser masón influyera? Nunca lo sabremos.

Saratoga levantó la moral de las fuerzas de los colonos, facilitó la llegada de las fuerzas francesas y los británicos perdieron el control del océano.

La guerra continuó dos años más, pero los ingleses estaban heridos de muerte. Los británicos promulgaron el fin de las hostilidades el 4 de febrero de 1783 y el 3 de septiembre ambas partes firmaban la Paz de París.

La Constitución de los Estados Unidos de Norteamérica

La independencia y la república parecían dos ideas claras para la mayoría de los colonos americanos, pero todavía quedaba un largo camino por recorrer. Los norteamericanos no estaban creando un país más, sobre todo estaban desarrollando un novedoso sistema de gobierno.

En noviembre de 1777, tras la batalla de Saratoga, el Congreso Continental había comenzado a dar las primeras pinceladas a lo que sería el gobierno de los Estados Unidos. La idea básica era crear una república federal, en la que cada uno de los trece estados estuviera representado, pero que al mismo tiempo, en algunos temas, se respetara cierta independencia estatal.

La nueva confederación estaba por definir. Algunos congresistas querían una constitución centralista y que los estados se limitaran a aplicar las leyes federales, pero otros preferían la autonomía en algunas materias.

Otro de los escollos de la negociación fue la delimitación de las fronteras estatales y la ratificación en cada estado de los acuerdos. En marzo de 1781, todavía la forma de gobierno estaba por definir totalmente y tuvieron que transcurrir seis años para terminar de gestarse.

Hubo un periodo espera entre los años 1783 y 1787, que parecía el resultado de una victoria inesperada, como si los colonos no se creyeran del todo que habían vencido y que ahora tenían que gobernarse a sí mismos.

En ese momento la población del los Estados Unidos tenía 211.000 habitantes, el descenso se debía sobre todo a la huida de los colonos leales hacia Inglaterra y Canadá.

Tras la larga espera la Convención Constitucional se reunió en Filadelfia el 25 de mayo de 1787 para crear un sistema nuevo de gobierno.

Uno de los primeros ideólogos de la constitución fue el masón Edmund Randolph. La familia de Randolph había sido fiel a la corona británica y había regresado a Inglaterra en 1775. Randolph, miembro de la Logia de

Williamsburg, se había convertido durante la guerra en el ayudante de campo del propio George Washington; con el tiempo, gobernador de Virginia y Gran Maestre de la Gran Logia de Virginia. Durante la presidencia de Washington, Randolph sería el procurador general de los Estados Unidos y ministro de Relaciones Exteriores.

Randolph fue la voz de Washington en los debates, ya que este no actuó directamente. Randolph propuso que la convención no se limitara a repasar los acuerdos confederados, que habían servido para mantener unidas las colonias durante la guerra, lo que el país necesitaba era una nueva base legal para establecer el gobierno central. La convención aceptó la respuesta y los congresistas se propusieron transformar la débil unión confederada en un estado fuerte y unido.

La república no era una forma novedosa de gobierno. A lo largo de la historia se habían sucedido diferentes repúblicas. En la época clásica fue la forma de gobierno de numerosos estados. Grecia o Roma fueron repúblicas durante gran parte de su historia. Los delegados eran conscientes de que el sistema republicano no era perfecto y que deberían crear los mecanismos correctores necesarios para evitar los problemas de las repúblicas antiguas.

Uno de los principales escollos de las repúblicas era su propensión a caer bajo la influencia de individuos o dinastías dictatoriales que terminaban eliminando en parte las libertades republicanas. Los intentos republicanos del siglo XVII habían fracasado y existía cierto escepticismo entre los filósofos y pensadores del siglo XVIII sobre ese sistema de gobierno.

El conocido filósofo Hume había despreciado el sistema republicano, aunque sus pensamientos estaban influenciados por la dictatorial república inglesa del siglo XVII, por eso Hume prefería la monarquía como forma de gobierno. Los delegados tenían en cuenta todos los inconvenientes y decidieron dejar claro dos puntos:

El primer punto era evitar en la medida de los posible la concentración de poder en un solo hombre. Para ello, el poder debería recaer en un cargo, no en una persona, en el nuevo sistema las personas debían ser reemplazadas en intervalos de tiempo regulares y elegidos mediante el voto.

No era fácil regular la separación del cargo y la persona que lo ostentaba, en

muchas ocasiones uno y otro habían terminado por ser una sola cosa. En la práctica los que ejercían los cargos terminaban por creer que eran parte de sus propias personas y que al ofender a la persona se ofendía a la institución.

Una de las pocas instituciones que funcionaba con el sistema de elección y renovación del cargo eran las propias logias masónicas. Los maestres y los grandes maestros eran elegidos por sus iguales por un periodo establecido y después sustituido por el siguiente. Su poder estaba acotado y podían ser recriminados y destituidos si se consideraba que no eran dignos del cargo, pero su destitución se hacía dentro de un marco legal, el de la elección de otro nuevo candidato.

Para poder llevar a la práctica la separación entre hombre y cargo la convención creo una serie de equilibrios de poder o separación de poderes que era muy novedosa para aquel tiempo.

El poder quedaría repartido en partes iguales en dos cuerpos gubernamentales diferenciados e independientes: el Ejecutivo, que estaría representado por la Presidencia, y el Legislativo, que estaría compuesto por dos cámaras. Para perseverar su independencia, cualquiera de estos cuerpos podía impedir la concentración de poder en uno de ellos.

La separación entre hombre y cargo debía quedar garantizada en ambos cuerpos por la celebración de elecciones regulares y obligatorias, parecidas a las que se celebraban todos los años en las logias.

Las elecciones no eran algo novedoso en el siglo XVIII, pero en los demás estados sólo se utilizaban para el nombramiento de parlamentarios, mientras que el poder ejecutivo era elegido u ostentado directamente por un rey. Además los cuerpos legislativos normalmente aceptaban las decisiones tomadas por las fuerzas ejecutivas. En el nuevo modelo tanto el poder legislativo como el ejecutivo tenían que aprobar y apoyar las nuevas leyes.

Muchos piensan que el sistema masón influyó en el modelo de constitución y gobierno, aunque también es verdad que el sistema parlamentario británico había influido en el modelo masón y también inspiró el parlamentarismo norteamericano.

La constitución norteamericana iba a romper con las ideas ilustradas elitistas que buscaban una reforma desde la cabeza del Estado. El despotismo ilustrado busca

las mejoras del pueblo, pero sin contar con el pueblo, la famosa máxima: «todo para el pueblo, pero sin el pueblo», dejaba lugar a la nueva máxima: «un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo».

Thomas Jefferson, uno de los padres de la constitución, tenía claro que aquel aporte era mucho más que una simple forma de gobierno para trece colonias, por eso afirmó que ««Es imposible», decía, «no sentir que estamos actuando por toda la humanidad». El mundo, en cierto sentido, los estaba observando y la constitución americana sirvió de modelo en la Revolución Francesa y en la forma de gobierno de los países que se independizaron a lo largo del siglo XIX y XX.

El futuro presidente John Adams estaba convencido de que las ideas políticas de los Estados Unidos tendrían un profundo efecto en otros países. Alexander Hamilton, otro de los padres de la constitución, pensaba que se había reservado al pueblo de Estados Unidos la oportunidad de decidir si las sociedades mismas son realmente capaces de establecer un buen gobierno. James Madison, presidente y uno de los legisladores de la constitución, creía que la posteridad estaría en deuda con los fundadores de la nación por su hazaña política y por los sólidos principios de gobierno que habían incorporado en la Constitución de Estados Unidos. Los delegados estaban convencidos de que estaban haciendo historia.

La independencia americana fue el resultado de los acontecimientos políticos y las acciones individuales de personas que no se conformaron con someterse a un gobierno despótico, pero hasta cierto punto la reacción contra la tiranía no aseguraba la creación de un sistema justo. La constitución debía ser un trabajo colectivo y el fruto de una reflexión profunda.

Los primeros años de la república se habían tenido que improvisar ya que la guerra hacía imposible el marco adecuado para la reflexión y el debate. Las organizaciones que de modo independiente se habían rebelado al poder tiránico de la metrópoli, como Los Hijos de la Libertad o la propia masonería, ahora debían sujetarse a las nuevas normas.

La influencia masónica en la revolución era evidente, su influencia en la Declaración de Independencia también era notable, pero ¿influyó la masonería en la elaboración de la Constitución?

Muchos historiadores han afirmado que la Constitución tiene elementos masónicos más claros que la propia Declaración de Independencia.

Pasaron casi doce años desde la Declaración de Independencia del 4 de julio de 1776 hasta que la Constitución fue ratificada en 1788. En ese periodo de tiempo los norteamericanos se habían regido por los Artículos de la Confederación aprobados el 17 de noviembre de 1777, pero ratificada por todos los estados en 1778. Los Artículos de la Confederación eran una serie de mínimos para gobernarse hasta que terminara la guerra, pero dejaban grandes lagunas legislativas y mucha independencia a cada estado. Durante este periodo los presidentes en funciones eran los propios presidentes del congreso y las decisiones eran tomadas por el poder legislativo, lo que hacía que las decisiones fueran muy lentas, ya que debían consensuarse. Las convenciones tenían un poder muy limitado, ya que todas sus decisiones debían ser ratificadas por cada parlamento estatal.

En septiembre de 1786, comisionados de cinco estados se reunieron para proponer la reforma de algunos puntos del Acuerdo de Confederación para favorecer el comercio, pero se dieron cuenta de que la reforma de los Artículos de la Confederación no era suficiente. El 21 de febrero de 1787 se comenzó a discutir sobre las necesidades de reforma de los acuerdos con la participación de los doce estados que habían mandado delegados a excepción de Rhode Island, que envió sus delegados con retraso en mayo de ese mismo año. Al final la Convención decidió dictar una nueva constitución, más amplia y completa.

La Convención de Filadelfia, se la denominó así por reunirse en dicha ciudad, decidió crear un nuevo marco jurídico, las deliberaciones serían en secreto hasta que el texto estuviera creado para evitar ingerencias. Los delegados de Virginia, que habían llegado primero a la convención, crearon un texto llamado El Plan Virginia, que intentaba que los estados más grandes tuvieran más peso en la futura asamblea y en la constitución. Para contrarrestar El Plan Virginia se creó El Plan Nueva Jersey, que quería un reparto más justo del poder. El 17 de septiembre de 1787 la Constitución fue completada. Benjamin Franklin hizo su famoso discurso pidiendo la unanimidad en la aprobación para evitar futuras discrepancias. La Constitución fue ratificada en todos los estados, pero con la ratificación de New Hampshire, el noveno estado necesario para que el texto fuera aprobado, se propuso el 2 de junio de 1788 para que comenzara a operar la nueva Constitución.

Los trece estados habían escritos sus propias constituciones, pero todas debían ser reemplazadas por una sola. Aunque la constitución de Filadelfia sirvió de modelo a la constitución federal, una constitución con muchos tintes masónicos.

El federalismo norteamericano no es totalmente original, ya que se basa en la Unión de Estados creada por Gran Bretaña.

La Constitución fue una obra colectiva, pero hubo aportaciones personales muy interesantes. La introducción fue realizada por Gouverneur Morris, el texto no deja lugar a dudas:

NOSOTROS, el Pueblo de los Estados Unidos, a fin de formar una Unión más perfecta, establecer Justicia, afirmar la tranquilidad interior, proveer la Defensa común, promover el bienestar general y asegurar para nosotros mismos y para nuestros descendientes los beneficios de la Libertad, estatuimos y sancionamos esta CONSTITUCIÓN para los Estados Unidos de América.

Las intenciones de la Constitución eran afirmar la unión, la justicia, la paz y el bienestar general. Una Constitución muy práctica en la que se evitan las ambigüedades y las palabras huecas.

Una de las señas más notorias del preámbulo es que no se nombra a Dios como en la Declaración de Independencia.

Los tres artículos siguientes definen a los tres poderes: el legislativo, el ejecutivo y el judicial. Los demás artículos trataban sobre los límites estatales y del poder federal, la ratificación de la constitución y las posibles enmiendas.

La Constitución tiene algunos elementos masónicos, aunque también pueden identificarse con las ideas de tolerancia que imperaron en las colonias norteamericanas desde su fundación y que formaban parte de su tradición antes de la llegada de la masonería a América.

Los principios de igualdad, respeto, independencia del estado y la religión, el respeto a cualquier práctica religiosa, la posibilidad de cualquier ciudadano, sean cuales sean sus creencias, de acceder a los cargos públicos, eran prácticas habituales en la masonería, pero también en algunos grupos cristianos. La colonia de Pensilvania se fundó sobre esos principios de tolerancia cristiana. Por tanto se puede afirmar que los principios cristianos, unidos a los principios de fraternidad, igualdad y libertad de origen masón, contribuyeron a la formación

de la Constitución Norteamericana.

Algunos hombres relevantes de la revolución: Benjamin Franklin, John Hancock, William Hooper, R. Stockton, George Washington y Thomas Jefferson

Algunos personajes destacaron por su relevancia en la revolución y creación de los Estados Unidos. Estos hombres eran en muchos casos masones, como los pertenecientes a la breve lista de los personajes de los que vamos a hablar a continuación.

El primero de ellos fue Benjamin Franklin, que ha salido en nuestra historia en numerosas ocasiones, artífice y propagador de las ideas que hicieron posible la independencia. Apoyó indiscutible en el exterior, primero en Inglaterra y después en Francia, sin cuya ayuda la revolución hubiera podido fracasar o alargar su enfrentamiento con Gran Bretaña.

Benjamin Franklin: El hombre más famoso de las colonias

El avance francés por Ohio alarmó a las colonias situadas más al norte de Virginia. La primera voz que se alzó para denunciar la pasividad de las autoridades inglesas fue Benjamin Franklin, el hombre más brillante que dieron las colonias antes de su independencia.

Franklin era un bostoniano, miembro una de las ciudades más importantes y avanzadas del continente. Su nacimiento, en 1706, en el seno de una familia recién llegada de Inglaterra marcó su espíritu emprendedor e independiente. El joven Franklin era el decimoquinto hijo de una familia muy extensa. El joven Benjamin tan solo pudo ir a la escuela hasta los diez años y después se puso a trabajar en una fábrica de velas. Pero la vida de la fábrica no le gustaba y su padre le buscó un puesto junto a su hermanastro James, que era impresor y publicaba un pequeño periódico. Los problemas surgieron de inmediato, el carácter de Franklin era indomable y buscó otra imprenta donde trabajar, pero el veto de su hermano le llevó a salir de Boston.

En 1723 el joven Benjamin llegó a Filadelfia, encontró trabajo y, tras amasar una pequeña fortuna, vivió dos años en Inglaterra. En 1729 compró un periódico llamado The Pensilvania Gazette. Poco después creó un club de debate, que terminó convirtiéndose en la Sociedad Filosófica Americana, una de las instituciones que impulsaron los estudios científicos en todas las colonias.

La creación del almanaque en 1732 terminó de extender la fama de Benjamin Franklin a todas las colonias. En 1748 el dinero generado por el almanaque le permitió retirarse para dedicar su vida a la investigación científica. Durante aquellos años inventó algunas de los utensilios de uso común hasta nuestros días. Entre los inventos destacó la estufa de hierro, las gafas bifocales, el pararrayos, un instrumento de música, tenazas para bajar libros de estanterías... pero sus estudios más importantes fueron sus investigaciones sobre la corriente eléctrica.

Su carrera política comenzó muy pronto. Fue concejal en Filadelfia y miembro de la Asamblea Legislativa de Pensilvania. En 1753 fue nombrado director general de Correos.

Su vida se centró en la defensa de los derechos del ciudadano y su deísmo le llevó hacia la tolerancia religiosa. Cuando las colonias se independizaron fue uno de los defensores de la joven nación y su impronta quedó reflejada en la Constitución de los Estados Unidos de Norteamérica.

John Hancock: un misterioso altruista

Nacido el 23 de enero de 1737 en Braintree, Massachusetts. Hijo de un reverendo y amigo de la infancia de los hermanos Adams. Su infancia fue desahogada, pero tras la muerte de su padre fue enviado a casa de su tío, Thomas Hancock. Su tío era importador de productos ingleses y tenía una desahogada posición económica en la ciudad de Boston. John comenzó a involucrarse en los negocios de su tío, que no tenía hijos, con el fin de sucederle tras su muerte. Graduado en la Universidad de Harvard, se incorporó al negocio familiar y aprovechó los contratos de la Guerra Franco-india con el gobierno británico para aumentar la fortuna de su tío.

Tras pasar un corto periodo en Inglaterra, desde 1760 a 1761, se puso al mando de la empresa familiar y un año después ingreso en la conocida Logia de San Andrés. En 1764 heredó la empresa, convirtiéndose en uno de los hombres más ricos de las colonias. John se metió en política cuando los conflictos con la metrópoli comenzaron a radicalizarse. Al principio su postura fue mesurada, pero al final se unió a los que criticaban los impuestos sobre las colonias. En 1766, John fue elegido representante de la cámara de Massachusetts. Samuel Adams le introdujo en política y fueron colaboradores inseparables. Con el tiempo, los amigos se distanciarían. Adams era un hombre austero y puritano, mientras que Hancock era tendente al lujo y la extravagancia. Unos años más tarde, tras la famosa matanza de Boston, Hancock consiguió la retirada de las tropas inglesas de la ciudad. El rico comerciante no participó el Acto del Té de Boston, aunque aprobó la acción.

Hancock asistió como delegado al Segundo Congreso Continental, había sido presidente del Congreso Provincial de Massachusetts.

El 24 de mayo de 1775 fue elegido presidente del Congreso Continental, Hancock era un hombre de consenso. Liberal en sus ideas, pero respetado al mismo tiempo por los hombres poderosos de las colonias por su gran fortuna. Hancock fue el presidente del Congreso en los momentos más difíciles de la revolución, en varias ocasiones el Congreso debió huir a otras ciudades por la presión militar británica.

Hancock fue uno de los firmantes de la Declaración de Independencia. En junio de 1778 dejó la presidencia en medio de las críticas de su antiguo amigo Samuel Adams. El político bostoniano estuvo presente en las reuniones para hacer la nueva constitución y en la asamblea que la ratificó. En enero de 1788 fue elegido presidente de la Convención de Massachusetts. En 1789 Hancock se presentó a las elecciones para presidente. George Washington era el candidato favorito, pero muchos piensan que las intenciones del bostoniano era ser elegido vicepresidente. No fue nombrado vicepresidente y falleció el 8 de octubre de 1793.

William Hooper: el monárquico arrepentido

Nacido el 17 de junio de 1742 en Boston, su padre era un pastor escocés que había estudiado en la Universidad de Edimburgo. Su padre quería que William se convirtiera en ministro episcopal como él, estudio en Harvard y se dedicó a la abogacía en un importante despacho de Boston, pero al concluir sus estudios de abogacía se trasladó a Wilmington en Carolina del Norte. Hooper era un conocido masón.

Cuando la rebelión se desató en las colonias, apoyó al gobierno británico como fiscal general adjunto de Carolina del Norte, pero ante los excesos del gobernador decidió pasarse al bando rebelde. Elegido como miembro de la Asamblea General de Carolina defendió la independencia. Fue delegado del primer y segundo Congreso Continental y no pudo firmar la Declaración de Independencia al estar ausente el 4 de julio. Fue perseguido por las fuerzas británicas, sus tierras fueron arrasadas y tuvo que estar separado de su familia. Apoyó la nueva constitución e hizo campaña a favor de su aprobación en Carolina del Norte. Murió el 14 de julio de 1790.

Richard Stockton: el abogado de Nueva Jersey

Hijo de John Stockton, nacido en Princeton, Nueva Jersey. Estudió derecho, convirtiéndose en un prestigioso abogado. Muy amigo de George Washington. Al principio huyó de la política, pero con el tiempo aceptó el cargo de miembro de la Corte Suprema de Nueva Jersey. Representante en el Segundo Congreso Continental. Fue nombrado Presidente del Tribunal Supremo de Nueva Jersey. Fue capturado por los ingleses y tuvo que sufrir prisión, en 1777 fue intercambiado por otros prisioneros ingleses. Al parecer, fue el propio Washington el que intermedió con el general Howe para su liberación. El abogado murió poco después, el 28 de febrero de 1781. También había pertenecido a una logia masónica.

George Washington: El hombre de la Providencia

El primer presidente de los Estados Unidos era un hombre difícilmente clasificable, pero fue clave para conseguir y consolidar la democracia en Norteamérica. George Washington, ¿el primer presidente norteamericano masón?

Algunos han visto en George Washington al primer presidente de los Estados Unidos de Norteamérica como el primer presidente cristiano del país. Otros, en cambio, critican su filiación a la masonería. ¿Fue George Washington un presidente cristiano?

El futuro presidente nació en Virginia en el año 1732. Sus antepasados provenían de Inglaterra y habían logrado levantar una próspera granja en la que trabajaban esclavos negros. El joven George pertenecía a la nobleza sureña que prosperó a la sombra de la explotación humana de los negros traídos de África. El futuro presidente no pudo realizar estudios formales en Inglaterra como sus hermanos mayores, la repentina muerte de su padre le obligó a trabajar, primero como agrimensor[15] y después en el ejército colonial británico. Se destacó como oficial en la Guerra Franco-india. En 1759 dejó el ejército y se casó con una viuda rica llamada Martha Dandridge Custis.

En 1774 fue elegido delegado de Virginia en el Primer Congreso Continental. Tras las derrotas de los colonos frente a las fuerzas británicas, apareció en el Segundo Congreso Continental para ofrecer sus servicios como militar profesional. El 3 de julio de 1775 George Washington asumió el mando del ejército de los colonos. Tras la guerra fue nombrado presidente en el año 1789 y reelegido en las presidenciales de 1792. Washington rehusó presentarse por tercera vez a la presidencia y se retiró de la vida pública a sus tierras en Mount Vernon. Murió en 1796, convirtiéndose en el presidente más admirado de los Estados Unidos.

George Washington había sido criado y bautizado dentro de la Iglesia Anglicana. Tras la revolución, la Iglesia Anglicana se refunda para convertirse en la Iglesia Episcopal, sin obediencia al monarca inglés.

Washington participó activamente en la vida de su parroquia y perteneció al comité de laicos. Asistía con su familia, prácticamente todos los domingos, a las diferentes parroquias a las que perteneció. Su pastor en la capital federal, el reverendo Lee Massey, elogió su dedicación y amor por la Iglesia. Al parecer, practicó la comunión con la Iglesia Episcopal durante toda su vida. En cambio, el reverendo James Abercrombie, rector de la Iglesia de San Pedro en Filadelfia, afirmó que Washington fue toda su vida un deísta[16].

A pesar de que George Washington fue enterrado por el rito episcopal, en la ceremonia se mezclaron símbolos masónicos, ya que Washington pertenecía a la masonería desde el año 1753.

La hija adoptiva de Washington, Nelly Custis-Lewis, expresó repetidas veces la fidelidad de su padre a la iglesia y su asistencia regular. Además, ella creía que era sincero en sus creencias cristianas como demuestran sus escritos y testimonios. El asunto sobre el cristianismo de Washington trascendió a la opinión pública y Thomas Jefferson escribió un artículo en el que cuestionaba las creencias cristianas del presidente. Los propios esclavos de la familia Washington entraron en el debate afirmando que nunca oyeron orar a su patrón, aunque sí leer con su esposa un libro de oraciones, práctica muy extendida en la Iglesia Episcopal.

En sus discursos Washington mencionaba constantemente palabras como «Providencia», «bendición del cielo» o «Dios», pero en raras ocasiones habló de Jesucristo. En su discurso de despedida de la vida política dejó muy claro que no puede haber moral sin religión.

Una de las cosas innegables fue el respeto del presidente por la libertad religiosa y de conciencia. Desde entonces, se han escrito numerosos libros que afirman el cristianismo de Washington y otros que le acusan de deísta y masón. El debate está abierto, pero la realidad es que el único que lo sabe a ciencia es Dios y el propio George Washington.

La labor militar de Washington antes de la Revolución Americana

Las leyes de Gran Bretaña comenzaron a ocasionar serios problemas en la convivencia entre colonias y metrópoli. Desde Londres se procuraba imponer una política centralista que en nada beneficiaba a los habitantes de América, frenaba su economía y desarrollo. En cambio Francia se encontraba en pleno ciclo de crecimiento y su nueva política expansionista se notaba en la presión de sus colonias americanas. El gobernador de Nueva Francia, el marqués de Duquesne, fomentó una expedición en 1753 con la pretensión de reclamar las tierras de Ohio y conseguir la unión de las colonias del sur de Norteamérica con las del norte. Los franceses crearon nuevos fuertes en Virginia y Pensilvania, lo que provocó que los colonos ingleses comenzaran a inquietarse.

La reacción del gobernador de Virginia ante la inoperancia británica no se hizo esperar, envió una expedición para expulsar a los franceses de su territorio. El pequeño contingente estaba capitaneado por un joven terrateniente llamado George Washington.

Los Washington provenían de la clase alta de las colonias. Nieto de un adepto al decapitado Carlos I, su abuelo se había instalado en las colonias huyendo de los puritanos de Cromwell. Su padre, Agustine Washington, se hizo un terrateniente en el estado de Virginia, pero su temprana muerte dejó a George sin padre antes de cumplir los doce años.

El joven Washington abandonó su hogar a los dieciocho años y atravesó zonas inhabitadas del continente para vivir su propia aventura de pionero. En 1751 acompañó a su hermano mayor, Lawrence, a las Islas Barbados, pero enfermó de viruela y regresó a las colonias británicas. Tras la muerte de su hermano un año más tarde, se estableció en Mount Vernon y en principio todo hacía pensar que iba a dedicar su vida a la agricultura.

El ejemplo de su hermano, que había servido en el ejército, animó a Washington a embarcarse en la expedición de 1753 contra los franceses en Virginia. Después de una larga marcha de más de seiscientos kilómetros llegaron a Waterford, Pensilvania. El oficial francés que gobernaba el fuerte que iban a atacar les recibió con amabilidad, les facilitó comida y se comprometió a transmitir el

mensaje del gobernador de Virginia a Québec. Tras la entrevista la expedición regresó a Virginia. Poco después, los franceses se negaron a salir del territorio y los colonos organizaron una nueva expedición para expulsarlos.

Un gobernador no podía declarar la guerra a Francia, por ello la nueva táctica consistía en crear fuertes ingleses en los territorios que los franceses pretendían ocupar. Washington fue encargado para construir un nuevo fuerte, pero cuando llegó, los franceses ya habían construido un fuerte en la zona. Buscó una nueva ubicación y fundó Ford Necessity. Washington atacó a una treintena de soldados franceses en las proximidades de su fuerte. Poco después, un contingente francés atacó Ford Necessity y, después de unos días de asedio, Washington se rindió.

La carrera de Washington en el ejército no podía comenzar peor, su trayectoria en la Guerra de Independencia fue desigual. Muchas derrotas al principio, pero sin duda sus acciones contribuyeron a la victoria final.

Thomas Jefferson: Un deísta en la Casa Blanca

El tercer presidente de los Estados Unidos fue uno de los padres de la Declaración de la Independencia y la Constitución. Thomas Jefferson contribuyó además a la creación de la Universidad de Virginia.

Cuando Thomas Jefferson dejó la pluma en el tintero por última vez y se limpió los dedos con uno de sus pañuelos, sintió la fatiga de haber realizado una de las cartas políticas más importantes de la historia.

Al principio, mientras redactaba la declaración, las palabras fluían a su mente con fuerza, pero sabía que detrás de aquella retórica brillante se escondía una larga marcha no exenta de sufrimiento y dolor.

A la mañana siguiente, Thomas Jefferson se reunió con los otros cuatro delegados seleccionados por el Congreso Continental para redactar la declaración. Sus compañeros se sorprendieron al comprobar que Jefferson había escrito la declaración en un tiempo record, pero su admiración fue creciendo a medida que leían el texto:

«Cuando en el curso de los acontecimientos humanos se hace necesario para un pueblo disolver los vínculos políticos que lo han ligado a otro…»

Los delegados escucharon complacidos hasta que el representante de Massachusetts, John Adams, dijo:

«Yo creo que habría que añadir la frase: que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables.»

Otro de los delegados, Benjamin Franklin, añadió:

«Al final deberíamos incluir la frase: con absoluta confianza en la protección de la Divina Providencia.»

Algunos cambios demostraban la profunda sumisión de los escritores de la Declaración de Independencia a Dios, pero sus creencias cristianas son más que cuestionables en al menos dos de ellos: Benjamin Franklin y Thomas Jefferson.

El que sería tercer presidente de los Estados Unidos, Thomas Jefferson, no ocultaba sus profundas ideas deístas. Su respeto a las creencias de los demás y su profundo deseo de la separación política de la Iglesia y el Estado estaban en la base de su pensamiento.

Thomas Jefferson rechazó públicamente todos los aspectos sobrenaturales de las escrituras, incluidos los milagros de Jesús. En su pensamiento racionalista, lo sobrenatural era considerado mera superstición.

Durante las elecciones a la presidencia fueron muchos cristianos los que denunciaron las ideas heterodoxas del candidato. Thomas Jefferson se defendió aduciendo:

«Que el buen sentido regrese a nuestro país aborta y amenaza sus esperanzas, y ellos [el clero] creen que cualquier poder que ejerza, será ejercida en oposición a sus planes. Y creo que con razón, porque he jurado en el altar de Dios, hostilidad eterna contra toda forma de tiranía sobre la mente del hombre. Pero esto es todo lo que tienen que temer de mí: suficiente en su opinión, y por ellos imprimen folletos para mentir en mi contra...»

La labor incansable de Thomas Jefferson se convirtió en un legado para las futuras generaciones. Su labor legislativa y su presidencia son el claro exponente de una mente prodigiosa y una voluntad indestructible.

Washington: La construcción de una capital con simbología masónica

La ciudad de Washington, capital del Estado Federal y modelo de construcción masónica, está ligada al carácter y la personalidad del propio George Washington.

Después de la firma de la Constitución surgió el deseo de crear una capital digna del nuevo estado. El 25 de junio de 1788, Maryland cedió quince kilómetros de su territorio al Congreso, como se especificaba en la Constitución, para que esa tierra, más conocida como el Distrito de Columbia, se convirtiera en la sede de la capital.

Un año más tarde, el 4 de febrero de 1789, Washington fue elegido presidente de los Estados Unidos y John Adams su vicepresidente.

La ceremonia de poderes se celebró el 30 de abril de ese mismo año. El carácter de la ceremonia fue marcadamente masónico.

El juramento fue tomado por Robert Livingston, Gran Maestre de la Gran Logia de Nueva York. La ceremonia fue dirigida por el, también masón, general Jacob Morton. Al candidato le escoltó el general Morgan Lewis, que también era masón. Washington juró la Constitución sobre la Biblia de la Logia nº 1 de San Juan de Nueva York. Trece días antes, Benjamin Franklin había muerto, lo que había supuesto una gran conmoción para la nación.

Paralelamente, en mayo de ese mismo año, se reunían los Estados Generales en Francia, unos meses después, el 17 de junio, se constituía la Asamblea Nacional que terminaría por provocar la Revolución Francesa.

Pasaron unos años hasta que se instaló la primera piedra del nuevo Congreso, el 18 de septiembre de 1793 se colocó oficialmente la primera piedra del edificio. La ceremonia estuvo presidida por la Gran Logia de Maryland y Washington presidió el acto. En la ceremonia estaban presentes todas las logias de Maryland y representantes de la de Alexandra, Virginia, que presidía el propio Washington.

Se organizó un desfile. En él participaron una compañía de artillería y las logias

luciendo sus insignias masónicas.

Washington se aproximó al foso y colocó la piedra, en el foso se introdujo maíz, vino y aceite, símbolos masónicos. Los representantes de las logias entregaron a Washington una placa en la que estaba grabada el nombre de todas las logias que participaban en el acto. Washington oró y dio un breve discurso. Llevaba encima los símbolos masones de la trulla de plata, la escuadra y el nivel, además del mandil masónico que todavía se conserva en un museo.

La construcción de la capital estaba a cargo del arquitecto masón Pierre L'Enfant, su diseño encerraba todo el simbolismo masónico.

Cuando Pierre L'Enfant diseñó los planos de la capital tenía la intención de que el Capitolio, la Casa Blanca y el Monumento a Washington se convirtieran en los puntos focales de la ciudad.

Pierre dibujó los planos de la ciudad siguiendo las notas tipográficas de Andrews Ellicott, a petición de George Washington. El plano sufrió algunas modificaciones por las ideas aportadas por Washington y Thomas Jefferson, el propio Jefferson facilitó a Pierre los planos de algunas ciudades europeas que él consideraba ideales, como modelos para la futura capital.

El Congreso también propuso algunas modificaciones al proyecto original, para desesperación de sus diseñadores.

Andrew Ellicott había nacido en Backs, Pensilvania, su familia, de origen galés, seguía una larga tradición de artesanos. Andrew sirvió en el ejército durante la Guerra de Independencia, era amigo personal de Washington, Franklin y David Rittenhouse, todos ellos masones como él. Trabajó como ingeniero civil y ayudó a trazar las fronteras de Virginia, Pensilvania y Nueva York.

En 1790, Ellicott recibió el encargo del gobierno de topografíar la nueva capital federal, convirtiéndose más tarde en topógrafo general de los Estados Unidos.

Pierre Charles L'Enfant nació en París el 2 de agosto de 1754. Era hijo de un conocido pintor. En 1777 obtuvo el permiso real para luchar a favor de los colonos. En 1779 fue nombrado oficial del cuerpo de ingenieros. Fue herido en Savannah y capturado en el sitio de Charleston. Era masón y se cree que fundó una logia en Cincinnati. En 1779 George Washington le encargó el diseño de los edificios públicos de la futura capital.

La zona elegida para establecer la capital era boscosa y pantanosa. Hubo que drenar la zona y, una década más tarde, cuando la Casa Blanca estaba a medio hacer, al igual que el Capitolio, la que iba a ser la Avenida de Pensilvania aún era una maraña de arbustos y lodazales.

La construcción oficial de la ciudad comenzó el 15 de abril de 1791 tras una celebración masónica.

La ciudad comenzó a crecer muy lentamente. En 1790 apenas había 2.000 habitantes en los alrededores, diez años más tarde apenas alcanzaban los 3.210, de los que 623 eran esclavos, y en 1810 la población era de 6.771, de ellos 1.437 esclavos.

El arquitecto nombrado para construir la Casa Blanca fue James Hoban, un arquitecto irlandés que había diseñado el capitolio de Carolina del Sur. Hoban se hizo masón al llegar a Norteamérica y perteneció a la logia nº 9 de Georgetown.

La Casa Blanca mantuvo su diseño original, pero el interior fue diseñado de nuevo en 1814 tras el incendio provocado por las tropas británicas durante la invasión de la capital.

El diseño del Capitolio se sometió a concurso público. El proyecto elegido fue el de un arquitecto aficionado, cuya verdadera profesión era la de médico, el doctor William Thorton. Uno de los finalistas, el francés de origen parisino Stephen Hallet, había causado muy buena impresión en Washington. Sus diseños habían sido criticados por algunos errores técnicos que James Hoban y Hallet habían encontrado.

Thorton inició la obra con la ayuda y supervisión de Hallet y Hoban, aunque más tarde Hallet fue sustituido por el arquitecto inglés George Hadfield.

La colocación de la primera piedra del Capitolio también se hizo mediante un rito masónico. La ceremonia estuvo dirigida por Jenkins Heights.

Se sabe que estuvo presente el presidente George Washington y una compañía de voluntarios. La logia nº 22 de Virginia y la nº 9 de Maryland recibieron al presidente y a los voluntarios que se acercaban desde el otro lado del Potomac.

Al igual que en otras ocasiones se hizo un horóscopo oficial. Con el Capitolio se celebró la tercera inauguración de carácter masónico. Las tres fueron ocultadas

durante mucho tiempo y, en algunos casos, se negó la participación de masones o la realización de ritos masónicos, pero se han conservado numerosos documentos que describen las dedicaciones y a sus participantes. Además los actos fueron públicos y a plena luz del día, estando presente el propio presidente de los Estados Unidos, lo que marcaba el carácter oficial del acto.

En el propio monumento del Capitolio, en la hoja izquierda de la puerta del Senado, hay un panel, diseñado en 1868 en el que se ve a Washington participando en la ceremonia de dedicación. Uno de los caballeros que están a la espalda de Washington sostiene dos escuadras y el presidente lleva en la mano una paleta. Todos llevan el mandil, un símbolo claramente masónico. En las oraciones que hizo Washington se invocó al Gran Arquitecto, nombre con el que los masones denominaban al Creador. En el techo abovedado del ala del Congreso en el Capitolio se ve a Washington inaugurando el Capitolio.

Los arquitectos y diseñadores del Capitolio fueron masones. Las ceremonias de dedicación y colocación de la piedra angular fueron masónicas. No se trata de un simple trato de favor entre hermanos, sino de un premeditado intento de dedicar los futuros edificios gubernativos a las ideas y creencias masónicas.

Los constructores y diseñadores eran masones, por eso la orientación de los edificios siguieron un complejo sistema simbólico. Los arquitectos utilizaban un acimut que les ayudaba a orientar a sus edificios con las estrellas.

El constructor de la cúpula del Capitolio, Charles Bulfinch, también era masón. El simbolismo masónico no se limita a los diseñadores y sus ceremonias de inauguración. Todos los edificios tienen símbolos masónicos en su decoración. El pabellón de los elementos es un claro ejemplo. En él se simboliza a los cuatro elementos: fuego, aire, tierra y agua. En el centro del techo hay una imagen de Apolo subido a un carro con cuatro caballos que simboliza al Sol. Elementos parecidos se encuentran en la biblioteca y otras salas del edificio.

Son numerosos los edificios realizados por masones en la ciudad. Uno de los más conocidos es la gran torre de la Casa del Templo, diseñada por los masones de Rito Escocés.

La dedicación de la capital a la masonería es clara, lo que demuestra la influencia que esta tuvo en los inicios de la República, especialmente bajo la presidencia de Washington.

IV. La independencia de los países Hispanoamericanos y la influencia masónica de los Estados Unidos

Desde el principio, el sentido providencial de los Estados Unidos les impulsó hacia el exterior. Apenas habían explorado y colonizado su propio territorio, pero el deseo de sus dirigentes era el de convertirse en una nación privilegiada que llevara a otras hacia sus propios ideales de democracia y libertad. En muchos casos, tras esos ideales, se ocultaba la desmedida ambición de una nación fuerte e insaciable.

En el año 1823 el presidente John Quincy Adams, hijo del segundo presidente John Adams, llegó a utilizar la famosa frase: «América para los americanos» ante el resurgimiento del colonialismo en el Continente. Adams temía que el imperialismo y colonialismo europeo volviera a revitalizarse en América. En un corto periodo de tiempo España había recuperado la República Dominicana, los británicos habían invadido las Islas Malvinas y se habían establecido en la famosa Costa de los Mosquitos en Nicaragua. La frase era de Adams, pero la teoría se elaboró y desarrolló bajo la presidencia de James Monroe, el séptimo presidente y uno de los creadores de la identidad Norteamericana hacia el mundo.

La doctrina Monroe

James Monroe fue un buen presidente. Sus dos mandatos se caracterizaron por ser un largo periodo de paz y prosperidad. Uno de los problemas que Monroe no se atrevió a resolver fue la esclavitud, pero bajo su mandato se delimitó a los estados esclavistas y abolicionistas. La conquista del Oeste era un problema en este sentido. Las decisiones que tomaran los nuevos estados podía romper el difícil equilibrio entre dos posturas irreconciliables. En el Compromiso de Missouri de 1820, este estado recibió la aprobación para convertirse en estado esclavista, con la condición de que se creara el estado de Maine para conservar el equilibrio en el Senado.

Bajo la presidencia de Monroe también se compró la Florida a España, lo que le permitió proteger la fachada atlántica y adquirir una posición privilegiada en el Caribe. Se cree que el presidente Monroe era masón, miembro de la Logia nº 6 de Williamburg, Virginia[17].

La doctrina Monroe se resumía en la famosa frase antes mencionada. De esta manera se intentaba impedir que los europeos intervinieran en la política de América o invadieran territorio americano.

La idea de Monroe era muy simple: ya que los europeos se dividen Asia y África, América debe ser para los americanos. Pero la frase podía interpretarse de dos maneras. La más abierta, que los americanos debían resolver sus problemas solos, sin la intervención de Europa; pero también podía interpretarse que los Estados Unidos convertían al Continente en su propio patio de recreo, en el que los intereses particulares de una nación debían sobreponerse a los de todo un continente.

Los norteamericanos no consiguieron al principio imponer su idea, ya que los europeos intervinieron en numerosos conflictos en América y ocuparon algunos territorios, pero con el tiempo lograron casi monopolizar económica y políticamente a todo el Continente.

Influencia en Sudamérica

Esteban Morin introdujo el Rito Escocés de la masonería en México. El 24 de junio de 1791 se encuentra la primera referencia a la masonería en México. La logia estaba compuesta por franceses y en ella estaban integrados algunos servidores del virrey. Un cura de la ciudad de México se dio cuenta de las extrañas reuniones que se hacían en casa de uno de los franceses, un tal Duroy. La inquisición apresó a los componentes de la logia y los encarceló.

La revolución y la contrarrevolución e independencia de Hispanoamérica fue, en alguna medida y durante algunos momentos de la contienda, el enfrentamiento de dos facciones dispares de la masonería.

En el siglo XIX el Imperio español seguía siendo uno de los más grandes del mundo. Se extendía por más de 11.000 kilómetros y 98 grados de latitud, desde América del Sur hasta Norteamérica. Los territorios españoles se adentraban hasta quinientos kilómetros al norte de la actual ciudad de San Francisco y hacían frontera con los territorios rusos de Alaska. En América del Sur los únicos territorios que no pertenecían a España eran Brasil y algunas pequeñas leguas de tierra que Gran Bretaña, Francia y Holanda habían logrado conquistar, pero algo estaba a punto de cambiar.

En 1810, aprovechando la debilidad de España, que en ese momento estaba ocupada por los franceses, Buenos Aires se rebeló al dominio español. De esta manera se dio comienzo a una guerra larga que continuará casi ininterrumpidamente hasta 1830.

Los hombres que iniciaron la revuelta en Argentina eran su mayor parte masones: Carlos María de Alvear, Miguel de Azcuénaga, Antonio Luis Beruti, Juan José Castelli, Vicente López y Planes —compositor del himno nacional—, Juan José Paso, que leyó la Declaración de Independencia de Argentina cuando fue proclamada en 1816, y Manuel Bergano —el diseñador de la bandera—. Todos ellos eran masones.

En 1814 varios territorios de América del Sur se independizaron. El general José San Martín, conocido como «el Libertador», luchó contra las fuerzas españolas

para ir liberando todos los territorios del sur, mientras Simón Bolívar hacia lo propio en Venezuela, Colombia y otros territorios, uniéndose más tarde a San Martín en Guayaquil.

Uno de los ayudantes de San Martín, Bernardo O'Higgins, que ayudó a «el Libertador» en la independencia de Chile, era hijo ilegítimo de Ambrose O'Higgins, un irlandés que, tras servir al Rey de España en el siglo XVIII, había sido nombrado marqués de Vallenar y Osorno y designado virrey del Perú. Tanto O'Higgins como San Martín eran masones, pertenecían a la red de logias conocidas como Lautaro, cuyo nombre provenía del caudillo de las revueltas indígenas contra los españoles en el siglo XVI.

Uno de los colaboradores extranjeros, Guillermo Brown, había luchado en la Guerra de Independencia, sirviendo en la marina; el conocido en argentina como almirante Brown también era masón.

Otro de los héroes de la independencia, Thomas Cochrane, había sido en Gran Bretaña contra Napoleón y había sido miembro del Parlamento. Tras ser depuesto por un escándalo financiero viajó a Chile para luchar a favor de la independencia. También era masón.

La Logia Lautaro fue el germen de la revolución en Hispanoamérica. Se desconoce el origen exacto de la logia. Algunos historiadores anti-masones apuntan a Francisco de Miranda como su fundador. Miranda era un venezolano que se alistó en el ejército francés y luchó en Norteamérica a favor de los independentistas. Allí se convenció de que el pueblo de Sudamérica también necesitaba ser liberado de España. Visitó Londres y tuvo varios encuentros con el Primer Ministro William Pitt. Miranda pidió al Primer Ministro que se comprometiera a ayudar la revuelta en Sudamérica, pero el inglés respondió con evasivas. Las arcas británicas estaban casi vacías después de la prolongada guerra con los colonos.

Miranda visitó Francia después de la revolución, se alistó al ejército y combatió en los Países Bajos durante la campaña de 1793. Fue encarcelado por Robespierre, pero fue liberado tras su muerte. Francia estuvo interesada en el proyecto de liberación, pero como España se convirtió en su aliada poco después, declinó la ayuda.

En 1806 regresó a Venezuela, intentó levantar al pueblo, pero como fracasó

regresó a Londres. En 1810 retornó y su nueva tentativa tuvo más éxito. Proclamó la independencia de Venezuela y Nueva Granada (Colombia). Su sueño era crear una república federal como la de los Estados Unidos. Miranda volvió a fracasar y su ejército se dispersó. Poco después Miranda se rindió con la condición de que le dejaran ir a los Estados Unidos, pero fue encarcelado, después fue enviado a Cádiz, en donde murió en 1816.

Algunos historiadores creen que durante la visita de Miranda a Londres se unió a dos logias: la logia de Grafton Street y la logia de Fitzroy Square. En su estancia francesa, amigos masones le animaron a crear la Logia de Lautaro y con ella lanzar la revolución en Sudamérica.

En 1979 el historiador F. W. Seal-Coon puso en duda la influencia de la masonería en las revoluciones de Hispanoamérica y la propia pertenencia de Miranda a la masonería.

La Logia Lautaro tuvo una influencia notable en la revolución y, como hemos señalado antes, la mayoría de los líderes independentistas eran masones, pero la participación directa de Londres no está demostrada y mucho menos la participación del Príncipe de Gales y del conde de Moira, ya que Fernando VII era aliado de Gran Bretaña en aquel momento y, en cierto sentido, la pérdida de sus propias colonias en América les hacía desconfiar de los movimientos revolucionarios.

En 1811 estalló la revuelta en México, una de las posesiones más preciadas por España. El sacerdote de origen criollo Manuel Hidalgo fue el iniciador de la revolución, que en un principio estaba dirigida contra los terratenientes que esclavizaban a grandes partes de la población. Hidalgo, que había sido sacerdote de indios, utilizó el icono de la Virgen de Guadalupe como bandera de su revolución. El gobierno ordenó al general Calleja que aplastara la revuelta. El enfrentamiento fue bestial por ambos bandos. Hidalgo mató a todos los criollos de Guanajuato, Calleja ordenó, tras la recuperación de la ciudad, degollar a los 11.000 prisioneros en la plaza central de la ciudad.

A los seis meses la revuelta estaba sofocada e Hidalgo capturado. Enviaron al sacerdote a Chihuahua para ser ejecutado. Tras su fusilamiento se prohibió la exaltación o defensa del sacerdote bajo pena de muerte. Hidalgo era masón y había pertenecido a la logia de Ignacio Allende.

La siguiente revuelta fue dirigida por el sacerdote católico José Morelos, que no era masón, su revuelta fue más pacífica, pero el gobierno la aplastó brutalmente.

Xavier Mina, un masón liberal que había luchado en la guerra contra Napoleón en España en 1812, huyó tras la coronación de Fernando VII, primero a Francia, después a Cuba y, tras conocer a revolucionarios mexicanos, a México, donde tras luchar por la causa revolucionaria fue ejecutado.

¿Qué papel tuvo la masonería en la independencia de las colonias españolas? ¿Influyó en algo la Independencia de los Estados Unidos?

Es indudable que el modelo de los Estados Unidos fue muy atrayente para todas las naciones de América. Las Trece Colonias en inferioridad militar habían logrado librarse de Gran Bretaña, ¿por qué Hispanoamérica no podía hacer lo mismo? España estaba invadida y sus fuerzas eran muy débiles, la lejanía era otro elemento a favor de los independentistas, pero las grandes extensiones de territorio y la falta de apoyo exterior dificultaban la revuelta. España y Francia habían ayudado a los Estados Unidos a independizarse, lo que no habían calculado era que sus propias posesiones en el caso de España y la dirección del estado en el caso de Francia les llevarían poco después al desastre.

Simón Bolívar, uno de los artífices de la independencia, recorrió la Francia posterior a la Revolución Francesa, con su maestro y mentor Simón Rodríguez. Allí aprendería muchas de las ideas ilustradas y revolucionarias. Bolívar conoció la masonería en Francia y se interesó por ella. Al parecer en Londres se había fundado una logia llamada Gran Reunión Americana, por la que Bolívar contactó a Miranda. Poco después Bolívar ingresó en la logia Saint Alexandre D’Escoses.

Tras su regreso a América intentó poner en práctica todas sus ideas revolucionarias, en 1820 la causa independentista estaba estancada, pero unos acontecimientos en España van a cambiar las cosas.

Influencia de la masonería en España

En España la influencia de la masonería en las conspiraciones revolucionarias fue más evidente que en otras partes del mundo.

La llegada de Fernando VII supuso un duro revés para la masonería española. Una de sus primeras medidas fue la supresión de las logias. Fernando VII, con sus ideas absolutistas, veía en la masonería el germen de la revolución y el parlamentarismo. El experimento de las Cortes de Cádiz, a pesar de ser conservadoras en muchos sentidos, le aterraba.

La nobleza apoyó al monarca, ya que las logias estaban compuestas en su mayor parte por burgueses, muchos de ellos abogados y, un dato importante, también había muchos oficiales del ejército, lo que suponía un riesgo para el gobierno monárquico.

Muchos masones huyeron del país y otros fueron encarcelados.

Las ideas liberales no habían muerto en España y algunos de los oficiales de los contingentes que iban a ser enviados a México se rebelaron en Cádiz. El gobierno sofocó los motines, pero un oficial del ejército llamado Rafael de Riego Núñez organizó el 1 de enero de 1820 un golpe militar en Cádiz.

Riego había luchado contra los franceses, pero tras caer prisionero se había hecho liberal y se había convertido en masón. Gracias al golpe de Riego, los liberales, muchos de ellos masones, proclamaron en Madrid la Constitución Liberal de 1812. El rey tuvo que acatar la Constitución y proclamó: «Hemos de avanzar francamente, conmigo al frente, por el sendero constitucional». Pero poco después negaría su juramento y volvería a perseguir a los masones y liberales.

El gobierno liberal estaba dividido y se granjeó gran número de enemigos en poco tiempo, entre ellos la Iglesia Católica. El gobierno ordenó cerrar los monasterios y conventos y expropiar propiedades eclesiásticas. El rey intentó vetar las nuevas leyes, pero fue obligado a ratificarlas.

El Rey se comunicó con Luis XVIII para pedirle ayuda para la contrarrevolución. El año siguiente, 1821, la Santa Alianza se reunió en Verona y decidió mandar tropas a España. La Santa Alianza restauró la monarquía absoluta. El Rey prometió la amnistía, pero cuando los liberales se rindieron, ejecutó a un gran número.

En América la guerra en España sirvió para consolidar su propia independencia. Los masones habían conseguido el poder en varios territorios de América, pero las divisiones sectarias entre ellos ocasionaron más de una guerra civil, como en el caso de México bajo el emperador Agustín I y los partidarios del general Santa Ana. La división mexicana ayudó a los estadounidenses a instalarse poco a poco en Texas y provocar la revuelta de una pequeña república títere. Al frente de los independentistas texanos estaba Sam Houston, que también era masón. Otro de los instigadores a la revuelta, Stephen F. Austin, también era masón. Después de la derrota de El Álamo, los texanos ganaron con Houston en la batalla de San Jacinto. Apresaron a Santa Ana y le obligaron a aceptar la independencia. En 1845, Texas decidió unirse a la Unión y eso provocó una nueva guerra con México.

El presidente James K. Polk, con su idea de «el destino manifiesto» decidió incorporar los territorios del norte de México. El presidente Polk, que era masón, ordenó al general Winfield Scout, otro masón, que invadiera la ciudad de México. El resultado fue desastroso para México, que perdió más de la mitad de su territorio.

En este caso, como en otros muchos, la masonería actuaba en clave nacionalista. Los masones estadounidenses y mexicanos se enfrentaron por intereses dispares. La influencia de la masonería de los Estados Unidos en Centroamérica y Sudamérica tenía la única intención de agrandar y favorecer los intereses del naciente Imperio de los Estados Unidos de Norteamérica.

V. El papel de la masonería en la Guerra Civil Americana

El siglo XIX en los Estados Unidos fue un periodo de notable expansión económica, geográfica y social. Para la masonería en la mayoría de los países supuso un retroceso y, en algunos, su casi total desaparición. En Hispanoamérica se consolidó hasta formar parte de muchos gobiernos nacionales. En Estados Unidos dos sucesos marcarían el regreso al anonimato de muchos masones: el caso Morgan y la Guerra Civil.

El caso Morgan y la reacción de los antimasónicos

En los años veinte un caso de desaparición sacudió a la opinión pública norteamericana. William Morgan, un masón renegado, había desaparecido sin dejar rastro. La masonería fue acusada de matarle. Este hecho desató una persecución contra los masones sin precedentes en los Estados Unidos. No se ha registrado otro caso parecido en la historia de la masonería.

En 1826, en una región al noroeste del estado de Nueva York, un extraño acontecimiento estaba a punto de suceder.

William Morgan había nacido en Culpepper, Virginia. Había emigrado a Canadá y después al estado de Nueva York. Después de vagar por el estado y ejercer diferentes oficios se estableció en Batavia, condado de Tennessee. Se llamaba así mismo capitán William Morgan y decía haber combatido en la guerra de 1812 contra Gran Bretaña. Se incorporó a una logia, pero tras una discusión la abandonó. Después amenazó a los masones de la ciudad con revelar sus misterios en un libro. Al parecer, David C. Miller, el director de un periódico local, le había pagado una cuantiosa suma como anticipo de su libro.

Los masones publicaron una proclama contra Morgan en varios periódicos de la zona acusándole de desleal e indeseable. Boicotearon el periódico de Miller para que nadie pusiera publicidad en él.

Un grupo de cincuenta masones se dirigió a Batavia con la intención de atacar el periódico de Miller. El periodista se atrincheró con sus empleados al enterarse del ataque. Dos días más tarde un grupo de masones intentó incendiar las oficinas pero fracasó.

Unos días después, un grupo de masones fue a la casa de Morgan y le capturaron con la excusa de que les debía dinero. Lo llevaron a la cárcel local y el carcelero, que era masón, lo encerró. Miller acudió en su ayuda, pero el carcelero desapareció todo el fin de semana y Miller no pudo liberarle hasta el lunes siguiente.

Los masones amenazaron con impedirle la libertad si no entregaba su escrito,

pero él no aceptó sus condiciones. Registraron su casa, pero al final tuvieron que liberarle. Poco después lo volvieron a capturar con la excusa de que debía dinero en Canandaigua, una localidad a unos ochenta kilómetros de Batavia y se lo llevaron en un carruaje.

El 13 de septiembre de 1826 un hombre fue a la cárcel de Canandaigua y diciendo ser amigo de Morgan. La mujer del carcelero tomó la fianza y liberó a Morgan. Este al principio se negó a ir con el desconocido, pero al final le hicieron subir por la fuerza. Unos testigos le oyeron gritar.

El carruaje viajó todo el día hasta Ford Niágara. Durante el trayecto, Eli Bruce, comisario de condado de Niágara, ayudó a los secuestradores. El 14 de septiembre llegaron al abandonado fuerte de Ford Niágara, Morgan fue encerrado en el cuarto de pólvora varios días. Lo llevaron a la frontera y tuvieron un encuentro con dos masones canadienses, pero le volvieron a llevar al fuerte. Una noche del 17 al 21 de septiembre lo llevaron al río Niágara, le ataron unos objetos pesados a los pies y le arrojaron al río.

Miller publicó el libro de Morgan y algunos amigos comenzaron a denunciar su desaparición en la prensa. El gobernador del estado de Nueva York, Clinton, que era masón, lamentó la desaparición de Morgan y ofreció una recompensa al que informara de su paradero, aumentó la recompensa a 1.200 dólares.

Unas semanas más tarde se rescato un cuerpo del río Niágara. Se pensó que era el cuerpo de Morgan, pero una mujer canadiense reclamó el cadáver alegando que era el de su marido. Los restos de Morgan nunca se encontraron.

Se celebró un juicio contra Lawson, Chesebro, Sawyer, Sheldon y el comisario Eli Bruce. La sentencia los acusó de secuestro, pero al no haber encontrado el cuerpo no se les pudo acusar de asesinato. Las condenas fueron muy pequeñas. Eli Bruce fue destituido de su cargo de comisario, pero el caso de Morgan trascendió las fronteras del estado.

El día de la Independencia de 1828 se celebró un encuentro antimasón en Le Roy, estado de Nueva York. La campaña antimasónica se extendió por todo el país.

Los masones siguen negando la muerte de Morgan, alegan que este huyó a Sudamérica.

El candidato del Partido Demócrata, Andrew Jackson, héroe de la guerra de 1812 y candidato a las elecciones de 1828, sufrió las consecuencias del caso Morgan. El periodista Thurlow Weed utilizó el caso Morgan para desprestigiar a Jackson, pero al final fue elegido presidente. Pero durante su presidencia la campaña antimasónica se intensificó. Se acusó a los masones de traicionar el legado de los Padres Fundadores, la Constitución y el nombre de Washington, Franklin y Jefferson.

En la reelección de 1832, Jackson se enfrentó con dos candidatos antimasónicos, William Wirt y Henry Clay, pero Jackson volvió a ganar y el movimiento antimasónico casi desapareció.

El asalto político falló, pero muchos estados crearon leyes para investigar las actividades masónicas. Muchos masones abandonaron las logias. De los 20.000 miembros en 480 logias de 1825 en el estado de Nueva York se pasó a 3.000 miembros en 75 logias. Lo mismo ocurrió en estados como Nueva Jersey, Massachusetts, Vermont, Pensilvania u Ohio.

La masonería en Estados Unidos estaba herida, pero en treinta años volvería a resurgir de sus cenizas.

¿Contribuyó la masonería a la Proclamación de liberación de los negros?

La masonería fue la primera organización que permitió la diversidad religiosa de sus miembros. Personas de todas las religiones, incluidos católicos y judíos, ingresaron en las filas de la hermandad. Desde antes de la guerra de Independencia se permitió el ingreso de indios americanos y, al poco de su instalación en América, se permitirá la creación de las primeras logias para gente de color.

La Guerra de la Independencia y la Constitución americana son las dos primeras oportunidades perdidas de los norteamericanos. Durante la guerra, tanto los británicos como los colonos permitieron que en sus ejércitos lucharan esclavos bajo la promesa de su liberación. Algunos consiguieron convertirse en hombres libres, pero la Constitución, en la que se exaltan los derechos individuales, fue la oportunidad perdida para los hombres de color. Aunque hubo varios intentos para que se aboliera la esclavitud, al final se otorgó libertad a los estados sobre este tema. Por ello, en los primeros años de la república, se vivió en el difícil equilibrio de una sociedad mitad esclavista y mitad abolicionista.

La primera logia formada por hombres de color fue la Prince Hall. Las logias de afroamericanos surgieron de las logias militares que combatían en la guerra de la Independencia. Muchos de los soldados negros fueron aceptados en las logias militares. Uno de ellos, Prince Hall, formó la primera logia de hombres de color. Al parecer la logia nació en Barbados, en las Antillas el 12 de septiembre de 1748. Algunos creen que llegó a Boston en 1765 procedente de África, por un africano a un tal William Hall que fue liberado en 1770.

La logia de hombres de color fue autorizada y nombrada como Logia Africana nº 1 por la Gran Logia de Inglaterra, en la ciudad de Boston el 29 de abril de 1787. A esta logia se le permitió establecer otras y se convirtió en logia madre.

La logia pasó periodos difíciles hasta 1827, cuando un masón llamado John Hilton consiguió revitalizar la logia y su lucha por los derechos de la gente de color. En la actualidad la Prince Hall tiene más de 44 grandes logias y 300.000 miembros.

La historiad de los masones negros comenzó oficialmente cuando catorce soldados intentaron en 1775 ingresar en la Logia de San Juan de Boston, pero al final se prefirió crear una logia aparte antes de integrar a los hombres de color en una logia de blancos.

Hubo algunos casos excepcionales de integración de hombres de color en logias de blancos, como la logia 116º de Nueva Jersey y algunas logias de Massachusetts y Nueva York. En el caso del la logia de Nueva Jersey, la aceptación de hombres de color hizo que un grupo de miembros blancos abandonaran la logia, lo que demuestra que los masones no estaban libres de las tendencias racistas del resto de la sociedad norteamericana.

Durante la Guerra Civil se crearon logias de blancos cuya ideología era abiertamente racista.

La situación en el país comenzó a complicarse con la ampliación de la Unión. A pesar de los acuerdos para mantener el equilibrio entre estados esclavistas y abolicionistas, el estado de Kansas se convirtió en un verdadero campo de batalla entre dos ideas de Norteamérica irreconciliables.

El dirigente antiesclavista de Kansas John Brown, que protagonizó el asalto de abolicionistas blancos y negros al arsenal federal de Harper’s Ferry, fue capturado y ahorcado por traidor. Su ajusticiamiento causó una gran conmoción en los Estados Unidos, incluso se compuso una canción sobre la muerte de Brown.

John Brown era un masón. Había sido iniciado en su juventud en Ohio, en 1824. Tras el famoso caso de William Morgan abandonó la organización, antes de integrarse en la causa antiesclavista se hizo activista antimasónico.

Otro dirigente antiesclavista y antimasónico fue el senador Charles Summer. En 1856 declaró ante el Senado la situación esclavista de Kansas. Unos días más tarde, mientras Summer estaba en su despacho en el Senado, un congresista llamado Preston S. Brooks le golpeó. El senador sufrió las secuelas del golpe durante toda su vida.

El presidente de los Estados Unidos, James Bucheman, no logró calmar los ánimos e intentar equilibrar la balanza. Se posicionó claramente hacia los esclavistas del sur.

Joseph Henson, un esclavo negro de Kentucky, escapó hacia el norte y después a Canadá, donde se hizo pastor metodista. En la ciudad de Notario fue iniciado como masón, se cree que fue su vida inspiró a Harriet Beecher Stowe para escribir su libro La cabaña del tío Tom.

En las elecciones de 1860, Abraham Lincoln era el candidato del Partido Republicano, que sostenía la necesidad de limitar la expansión del esclavismo en los nuevos estados. La división demócrata permitió la victoria republicana y la llegada al poder de un presidente abolicionista, que no estaba dispuesto a permitir la proliferación de estados esclavistas.

Curiosamente, mientras que los tres candidatos demócratas eran masones, Lincoln no lo era, aunque en varias ocasiones había alabado públicamente a la masonería.

La masonería no se posicionó claramente con ningún bando en la Guerra Civil, hubo masones tanto en el Norte como en el Sur. Lo que realmente estaba en juego era dos concepciones antagónicas del país y dos sistemas económicos opuestos.

Muchos de los generales que se enfrentarían en ambos bandos eran masones. El general B. McClellan era masón y apoyó al ejército federal o unionista como el almirante David G. Farragur, el general Benjamin F. Butler o el general Lew Wallace. En el bando confederado muchos militares eran también masones.

Intereses Norte y Sur

¿Cuáles fueron las causas del enfrentamiento entre el Norte y el Sur? ¿Tuvo algún papel la masonería en ello?

La guerra que se prolongó durante cuatro años, de 1861 a 1865, fue la consecuencia de la incongruencia histórica de la Constitución norteamericana. Muchos de los Padres Fundadores vieron la necesidad de abolir la esclavitud, pero a última hora permitieron la esclavitud en ciertos estados para facilitar el acuerdo y la unidad nacional. La unidad nacional se construyó sobre esta fricción que terminaría por desgarrar al país, provocando una guerra devastadora entre hermanos.

La esclavitud era mucho más que un asunto económico. Los estados del Sur veían como poco a poco iban perdiendo peso en el gobierno federal debido a la pujanza y crecimiento económico de los estados del Norte. Los años cincuenta pusieron a prueba a los partidos establecidos de los Whigs y los Know Nothing y surgieron nuevos partidos como el Free Soil Party, los Republicanos o el Constitucional Party.

En 1860 el partido Demócrata se dividió entre abolicionistas y esclavistas.

Los dos bandos utilizaban las palabras de Jefferson para justificar su política. Unos aducían a las ideas de Jefferson sobre el derecho de los estados a elegir si se convertían en estados esclavistas o no, Lincoln y los abolicionistas recordaban las palabras de la Constitución que defendían la igualdad de todos los hombres.

En el discurso de Gettysburg, Lincoln defendió la abolición como derecho fundamental de los Estados Unidos, por otro lado los sureños defendían que la esclavitud era la piedra angular de la Confederación.

Uno de los desencadenantes de la guerra fue la admisión del estado de Missouri. El acuerdo de estabilidad entre estados esclavistas y libres se rompería con la incorporación de este nuevo estado, para ello se creó el estado de Maine y se firmó el Compromiso de Missouri de 1820.

En 1832 Carolina del Norte se negó a aplicar varias leyes económicas, aduciendo que eran perjudiciales para sus intereses. El presidente Adrew Jackson respondió enviando una flota a Charleston. Lo que estaba en juego no era simplemente la esclavitud. Algunos estados, especialmente los del Sur, tenían una idea diferente de la Unión. El Estado Federal buscaba la centralización e igualación de todos los estados, pero muchos preferían la libertad e independencia en algunos asuntos que habían tenido desde la fundación de la república.

La Intervención Estadounidense de México incorporó nuevos estados a la Unión, su inclinación abolicionista o esclavista decantaría la Unión hacia un lado o el otro. Texas era un estado esclavista, por eso se limitó su tamaño y algunos senadores intentaron que el resto de los nuevos estados fueran declarados no esclavistas, pero su propuesta fue denegada. Al final se llegó al acuerdo de que cada nuevo estado, en votación popular, debía elegir si se declaraba esclavista o no.

La tensión continuó en aumento. Los estados del Sur intentaron anexionarse Cuba, colonia española esclavista.

La Corte Suprema permitió en 1857 la esclavitud incluso en los estados en los que la mayoría se oponía a ella.

Las diferencias económicas eran otro importante factor de las diferencias entre Norte y Sur. Un Norte más industrializado y un Sur más agrícola alejaron cada vez más las posturas. La llegada a la presidencia de Abraham Lincoln terminaría por romper la Unión y dar comienzo a la guerra civil.

Abraham Lincoln: Entre la masonería y el cristianismo

En el año 1860 parecía poco probable que la Unión se disolviera y la joven nación de los Estados Unidos se enfrentara en una cruenta guerra civil.

Lincoln era un abogado de Kentucky hijo de pioneros que se habían instalado en el inhóspito Oeste. La vida itinerante de su padre le obligó a viajar por medio país. En su juventud se enroló en el ejército como capitán y luchó en la Guerra del Halcón Negro. Desde muy joven se interesó en la política, militó en el partido Whig y fue elegido como diputado por ese partido en el año 1847.

Tras su matrimonio con Mary Todd, contribuyó a la fundación del Partido Republicano. La carrera política de Lincoln despegó poco tiempo después, cuando fue elegido presidente de su partido y candidato a la presidencia de los Estados Unidos.

Las creencias de Abraham Lincoln han sido un tema de debate constante. A pesar de sus numerosas referencias a Dios y la Biblia, muchos han cuestionado la fe de uno de los presidentes más conocidos de la historia de los Estados Unidos. ¿Cuáles eran las creencias del Presidente?

Abraham Lincoln nunca perteneció a ninguna iglesia. Sus padres eran bautistas, aunque procedían del calvinismo. Al parecer, la predestinación fue una de las creencias fundamentales en la fe de Lincoln.

En la campaña de 1846, cuando aspiraba a ser diputado, fue acusado por el evangelista Peter Cartwright de ateo; se defendió alegando que, si bien no pertenecía a ninguna iglesia, nunca había negado la veracidad de las Escrituras, siempre había respetado a todas las denominaciones y creía en la tolerancia religiosa.

Una de las anécdotas más famosas acerca de su comportamiento frente a la religión fue la famosa reunión del pastor Carl Sandburg. Al parecer, el pastor hizo un llamamiento para los que querían ir al cielo, después repitió la pregunta para los que querían ir al infierno, pero Abraham Lincoln no se levantó en ninguno de los dos casos. Ante la insistencia del pastor, cuando le preguntó:

«¿dónde va a ir usted, señor Lincoln?» el candidato se puso en pie y contestó: «Ya que me lo pregunta, seré sincero. Tengo la intención de ir al Congreso».

Tras la llegada a la presidencia Abraham Lincoln se encontró la secesión de los estados del Sur y una guerra civil abierta. Esa dura etapa reforzó su idea de predestinación y afianzó su fe en Dios.

El ajustado resultado de la victoria en las presidenciales daba a Lincoln una mayoría en el Congreso, pero sus votos eran inferiores a la suma de los tres candidatos opositores. Con ese difícil equilibrio electoral, Lincoln tomó la presidencia después de sufrir su primer atentado.

Desde el Sur se oían voces discordantes y todos esperaban lo peor. El nuevo presidente se había declarado abolicionista y muchos temían que sus negocios y su forma de vida sufrieran un retroceso con la emancipación de los esclavos. De nada sirvió el discurso reconciliador del Presidente, el Sur había decido emprender su propio camino.

Los estados rebeldes tomaron la iniciativa y antes de que Lincoln proclamara la emancipación de los negros, se separaron de la Unión. La reacción de Lincoln no se hizo esperar, habría guerra.

El 12 de abril los Confederados atacaron Fort Sumter y las hostilidades comenzaron. Las habilidades del general Lee, en el bando rebelde, llevaron hasta el límite la capacidad de la Unión. La batalla de Gettysburg inclinó la balanza a favor de las fuerzas de Lincoln. La incorporación al ejército de la Unión del general Grant devolvió la confianza a los norteños y los Confederados comenzaron a perder batalla tras batalla.

Poco después de la toma de posesión, Abraham Lincoln compartió con sus colaboradores sus inquietudes con respecto a la Unión:

«A menos que el gran Dios que ayudó a Washington esté conmigo y me preste auxilio, voy a fracasar; pero si la misma mente Omnipotente y el mismo Brazo Poderoso que lo dirigió y protegió me ayuda, no voy a fracasar… oremos para que el Dios de nuestros padres no nos abandone ahora.»

Tras la batalla de Gettysburg, el general Sickles le preguntó a Lincoln:

—¿Estaba usted ansioso por el resultado de la batalla?

—No, en lo más difícil de la campaña, cuando todos parecían espantados y nadie podía predecir lo que iba a suceder. Fui a mi habitación cerré la puerta, me arrodillé delante de Dios Todopoderoso y oré con poder por la victoria. Le dije que era su guerra, y que nuestra causa era su causa, pero que no podríamos resistir otro Fredericksburg o Chancelorsville. Entonces hice un voto solemne al Dios Todopoderoso de que si Él estaba con ustedes yo estaría con Él. Y después de eso, un dulce consuelo en mi alma.

El 15 de julio de 1863 Lincoln pidió un día nacional de acción de gracias por la paz y la reconciliación, pero la paz tardaría todavía en llegar.

El 9 de abril de 1865 la guerra fratricida terminaba, pero tras ella se creaba una división social y racial que perduraría hasta el siglo XX.

La fe de Abraham Lincoln era indudable, podemos cuestionar el conjunto de sus creencias, pero nunca su fe y dependencia de Dios. En uno de sus últimos discursos dijo:

«Mi preocupación y oración es que esta nación y yo debemos estar del lado del Señor.»

Abraham Lincoln no era masón, aunque recibió el apoyo de muchos masones que eran abolicionistas. En la campaña de 1860 la logia de Illinois apoyó al candidato, pero ante una pregunta directa en Springfield del Dr. Morris, Lincoln declaró: «Yo no soy masón, Doctor Morris, aunque tengo un gran respeto a esa institución».

Tras la muerte de Lincoln, el Gran Maestre del distrito de Columbia, amigo personal del presidente, escribió:

«Él me dijo que respetaba nuestra orden y que durante un tiempo pensó en hacerse miembro…»

La mujer de Lincoln, Mary Todd Lincoln, era antimasónica.

La masonería estuvo dividida durante la Guerra Civil, igual que ocurriera durante la Guerra de Independencia. Aunque muchas logias de ambos mandos mantuvieron la comunicación.

La creación del Ku-Klux-Klan y la masonería

El Ku-Klux-Klan fue creado en el sur de los Estados Unidos tras la guerra civil. El nombre significa textualmente «El Clan del Círculo». Su fundador fue un masón llamado Bedford Forrest.

La organización se creó en 1865 en Pulaski, Tennessee, por seis veteranos confederados. La intención de la organización era impedir las reformas que se intentaban imponer desde el Norte. Al principio era una especie de club social, pero después se centró en perseguir a los carpetbaggers[18], a los scalawags[19] y a los esclavos liberados. El Klan se extendió rápidamente por un Sur empobrecido y resentido. Sus tentáculos estaban en todas partes y crearon un verdadero «reino del terror». Su primer acto violento conocido fue el asesinato del congresista de Arkansas James M. Hinds, de tres miembros de la Legislatura de Carolina del Sur y de varios hombres que habían ayudado en las convenciones constitucionales.

En los años 1866 y 1867 el Klan atacó a varias iglesias negras; otros grupos como los Chaquetas Amarillas o Gorras Rojas protagonizaron actos violentos contra la comunidad negra en los estados del Sur.

En 1867, en la reunión de Nashville, el Klan se organizó a nivel nacional.

El Klan pretendió limitar el progreso de la gente de color, su ecuación e intentó desarmarles para que no pudieran defenderse. Uno de los objetivos fue coartar el derecho al voto y en algunos condados consiguieron que ningún negro votara en las elecciones.

El presidente Ulises S. Grant firmó el Acta de 1871 que perseguía las manifestaciones del Klan y permitía el uso de las fuerzas federales para su control. Durante su gobierno, cientos de miembros de la organización fueron encarcelados. El Klan fue destruido en estados como Carolina del Sur. A pesar de la persecución el Klan todavía tenía mucho poder y el domingo de Pascua de 1873 efectuó una masacre en Colfax, Louisiana, en la que doscientos ochenta hombres negros fueron asesinados.

En 1915 el Klan fue refundado, a su persecución a los hombres de color unió un profundo antisemitismo. Ese mismo año se linchó a Leo Frank por la violación y asesinato de May Phagan, una niña de catorce años empleada en su fábrica, el acusado fue condenado a cadena perpetua, pero fue secuestrado de la cárcel y linchado. El personaje clave fue William J. Simmons, que aprovechando el asesinato de Leo Frank y el estreno de la película El nacimiento de una nación, una película que exaltaba el racismo y al Klan, fundó de nuevo la organización.

Los fundadores del Klan era masones, pero no se han encontrado vinculaciones directas entre masonería y la organización racista. Por otro lado, la masonería fue una de las primeras organizaciones en abrirse a los hombres de color, indios o judíos, demostrando una tolerancia a estos grupos que no se encontró en otras organizaciones hasta bien entrado el siglo XX.

La masonería a finales del siglo XIX se había consolidado y extendido en los Estados Unidos. En el apogeo de la campaña antimasónica después del caso de William Morgan, todavía había más de 40.000 masones en los Estados Unidos. En 1879 el número había aumentado a 500.000 y en 1995 había más de 4.600.000 masones. Como veremos en los próximos capítulos, varios presidentes fueron masones, como algunos artistas, directores de cine y personajes destacados de la sociedad norteamericana.

VIII. La Masonería desde la Guerra Civil a la 2ª Guerra Mundial

A finales del siglo XIX los Estados Unidos se encontraban ante una encrucijada. Los países europeos extendían su influencia por el mundo gracias a la creación de nuevas colonias, sobre todo en Asia y África, mientras los norteamericanos seguían embebidos en ellos mismos. Los Estados Unidos durante mucho tiempo había sido un país anticolonial, aunque sus intervenciones en América habían demostrado todo lo contrario.

Tras la incorporación de Alaska en 1867, la expansión territorial de los Estados Unidos había concluido. Ya no había más territorio que explorar y conquistar, era normal que los ojos del gobierno federal se volvieran hacia fuera.

Durante los años sesenta, setenta y ochenta del siglo XIX la tensión en Cuba, que todavía formaba parte del Imperio Español, no hacía más que crecer. Cuba, Puerto Rico y Filipinas eran una pieza atrayente para los norteamericanos. Los Estados Unidos estaban a punto de entrar en la era colonial.

La Guerra de Cuba

El hundimiento del buque de guerra estadounidense Maine es posiblemente el enigma bélico y político más antiguo sin resolver. Después de ciento ocho años sigue sin saberse a ciencia cierta por qué se hundió el Maine en el puerto de La Habana. ¿Todo se debió a una coincidencia, un desgraciado accidente o la negligencia de la tripulación? Dos comisiones norteamericanas, la de 1898 y la de 1911, y una comisión española no se pusieron de acuerdo en las causas y autoría de la explosión. ¿Realmente existió una conspiración detrás del hundimiento del Maine?

Saliendo del polvo de la Historia

Los Estados Unidos de Norteamérica no siempre fueron una próspera y prometedora nación. Tras su costosa Guerra de Independencia en 1775, tuvieron que negociar con Francia la posesión de la Louisiana (1803) y la compra de Florida a España poco tiempo más tarde. Después del apoyo de la nueva nación norteamericana a la república de Texas (1836), Estados Unidos declaró otra vez la guerra a México y anexionó vastos territorios hasta Río Grande. Tras esta serie de triunfos militares, los norteamericanos se enfrentaron en 1861 en una violenta guerra fratricida, que después de cinco años y medio millón de muertos, dejó al joven estado sumido en la pobreza y el desorden social, produciendo profundas heridas entre el Norte y el Sur. Los norteamericanos necesitaban nuevos horizontes para conseguir la reconciliación nacional y apostar por un objetivo común, «una nueva frontera que conquistar»; su hegemonía en el continente americano.

La doctrina Monroe, proclamada en 1823 en respuesta al intervencionismo europeo en México, ponía el énfasis en la idea de que el campo natural de influencia norteamericana era América Central y América del Sur. España suponía, como última potencia extranjera en la zona, el primer escollo en la construcción del nuevo orden panamericano. En este sentido, varios presidentes norteamericanos intentaron llegar a un acuerdo con el gobierno español sobre sus posesiones en el Caribe. La compra, setenta años antes, de la Louisiana y Florida, así como la posterior adquisición de Alaska a los rusos, hacían presagiar una respuesta positiva del gobierno de Madrid, por otro lado muy debilitado por su situación interna, la guerra civil con los carlistas y la rebelión de los cubanos. Pero el intervencionismo de los Estados Unidos en Cuba se remontaba a mucho tiempo antes.

En 1740 las todavía trece colonias mandaron un pequeño grupo expedicionario, compuesto por británicos y colonos, a Guantánamo, en la parte oriental de Cuba, grupos armados que fueron reducidos con facilidad por España. En 1762 un nuevo intento de los británicos, apoyados por hombres de Virginia y Nueva Inglaterra, ocupó La Habana. Pocos después España recuperó la ciudad gracias al Tratado de paz de París en 1763. En 1809, en plena ocupación francesa de España, los Estados Unidos tantearon en La Habana, por medio de su negociador

James Wilkinson, la posibilidad de anexión de Cuba por parte de su país. Jefferson Davis, futuro presidente sureño, lo dijo sin ningún tipo de tapujos en un discurso en el Senado: «Cuba tiene que ser nuestra». Otros intentos de anexionarse la isla estuvieron secundados por supuestos nacionalistas cubanos al servicio de los Estados Unidos, como el realizado por el venezolano Narciso López, militar apoyado por el Club de La Habana[20], que intentó proponer un nuevo desembarco en 1848, pero los Estados Unidos prefirieron en ese momento agotar la vía diplomática, ofreciendo a España la suma de 100.000.000 millones de dólares. Oferta que España rechazó.

En mayo de 1850 Narciso López logró cierto apoyo norteamericano y desembarcó en Cuba con unos seiscientos voluntarios estadounidenses, que fueron rápidamente reprimidos por los soldados españoles. Narciso López fue además el creador de la bandera de Cuba, inspirada claramente en la bandera de los Estados Unidos de Norteamérica.

Tras la muerte de López, los norteamericanos no cejaron en su empeño de anexionarse Cuba, esta vez de la mano del gobernador de Mississippi, John A. Quitman. En el año 1854, a petición del gobernador, se hizo una nueva oferta al gobierno español, esta vez de 120.000.000 millones de dólares. Los estadounidenses intentaron en numerosas ocasiones la compra de la isla[21]. La Guerra Civil de los Estados Unidos no detuvo los intentos del Sur por hacerse con las posesiones antillanas, pero hizo imposible una nueva invasión por parte de los confederados. Una vez terminada la guerra, a pesar del gran desgaste económico y social, los norteamericanos realizaron nuevas ofertas de compra.

La masacre del Virginius[22], el 31 de octubre de 1873, iba a cambiar la política de los gobiernos estadounidenses. La reacción de la opinión pública no se hizo esperar. Entraba en escena uno de los actores determinantes en la crisis del Maine y la posterior guerra; el pueblo de los Estados Unidos. A partir de entonces, la leyenda negra cubana, basada en la supuesta actuación inhumana de los españoles, no hará más que aumentar. El caso de Evangelina Cisneros, una adolescente detenida en las cárceles de La Habana por ayudar a fugarse a su padre y su posterior muerte, escandalizó al público norteamericano.

En la década de los ochenta la política exterior estadounidense estaba apunto de dar un giro de ciento ochenta grados. El esfuerzo de la Armada para imponer su dominio en todo el mundo, unido al apoyo, más o menos encubierto, a organizaciones independentistas como la Junta Revolucionaria Cubana de Nueva

York, estaba preparando el terreno para un enfrentamiento armado. ¿Cuándo surgiría el momento propicio para arrebatar Cuba y Puerto Rico a España?

Malas decisiones

y un esfuerzo autonomista tardío

La grave situación interna de la década de 1868-1878 contribuyó a dar esperanzas a los independentistas cubanos. El Ejército Nacional de Cuba, dirigido por el general Máximo Gómez, de origen dominicano, y el carismático Antonio Maceo Granajales, tenía en jaque al ejército español. La Guerra de los Diez años puso de manifiesto la incapacidad del gobierno español para resolver la crisis. Al final, tan solo el Pacto de Zanjón (11 de febrero de 1878) puso fin a la cruenta guerra. Un año más tarde, la Guerra Chiquita ponía de manifiesto las divisiones dentro de las filas de los propios revolucionarios cubanos.

La situación en Cuba empeoraría en la década de los ochenta y los noventa del siglo XIX. La Guerra del 1895 fue la prueba más difícil que tuvo que atravesar el pueblo cubano en su historia. La rebelión se produjo en tres frentes distintos. En el oriente, cerca de la ciudad de Santiago de Cuba y en el norte y centro en las zonas de Matanzas y Santa Clara. Los rebeldes tenían más apoyo exterior que nunca. A la ayuda de los Estados Unidos había que sumar la de países como Perú, Colombia o México. Este apoyo se tradujo en 1895 con la llegada a Cuba dieciséis expediciones rebeldes.

La muerte de José Martí, líder de la revolución cubana, en la sierra el 19 de mayo de 1895, descabezaba en parte a los rebeldes y reforzaba la postura de los anexionistas.

La situación en Cuba era tan alarmante que el gobierno de Cánovas decidió el 7 de enero de 1896 la sustitución del general Arnesio Martínez Campos por el general Valeriano Weyler. La llegada de Weyler a la isla fue determinante para frenar la insurrección, pero su política represiva y la creación de las «concentraciones»[23], una especie de campos de concentración, produjo un efecto bumerán, acrecentando el odio entre peninsulares e insulares. Weyler, apoyado por un ejército de 165.551 soldados repartidos entre Cuba y Puerto Rico, aplastó a los insurrectos, mató a Maceo y acorraló al general Máximo Gómez en el oriente de la isla.

El asesinato del presidente de gobierno español Cánovas del Castillo por un anarquista italiano, instigado por los revolucionarios cubanos en París, propició la salida de Weyler de Cuba y la concesión de la autonomía para la isla. El nuevo presidente, Práxedes Mateo Sagasta, prometió, tras jurar su cargo, propiciar el autogobierno en Cuba. La autonomía llegaba demasiado tarde; las posturas se habían radicalizado demasiado para llegar a una salida pacífica al conflicto.

1898 y una serie de desgraciados incidentes

El nuevo gobierno norteamericano presidido por McKinley adoptó las viejas fórmulas para conseguir la anexión de Cuba; la compra de la isla por un monto de 300.000.000 millones de dólares. La oferta fue rechazada y los estadounidenses comenzaron a pensar que la anexión pacífica de las posesiones españolas era imposible.

El 12 de enero de 1898 el periódico cubano El Reconcentrado publicó un polémico artículo titulado Fuga de pícaros, en el que se hacía referencia a la salida de la isla de varios colaboradores del general Weyler. Un grupo de oficiales españoles se manifestó frente al periódico y destrozó sus instalaciones. El embajador norteamericano en La Habana, Fitzhugh Lee, solicitó la presencia de un buque de guerra para defender los intereses norteamericanos y el gobierno de McKinley ordenó al Maine que tomara rumbo a Cuba para realizar una visita amistosa.

El 9 de febrero, la publicación de una carta del embajador español en Washington, Enrique Dupoy Lôme, en la que este criticaba duramente al presidente McKinley, agravó la tensa crisis diplomática entre España y los Estados Unidos.

Unos días más tarde, el martes 15 de febrero a las 9:40 de la noche, dos explosiones continuadas hundían al Maine en el puerto de La Habana. La mayor parte de los marineros murieron al instante; de un total de 354 tripulantes, tan sólo 98 lograron salvar la vida.

La Explosión

El Maine llevaba amarrado en la misma bolla del puerto de La Habana desde el 25 de enero. Tan solo quedaban dos días para que regresara a su base de Cayo Hueso en Florida (EE.UU.). El aspecto del buque en la bahía era imponente. Tenía dos chimeneas y dos mástiles militares con cofas de combate. Sus 90 metros de eslora, una manga de construcción de 16 metros, un desplazamiento de medio de 6.682 toneladas y una velocidad de régimen de 17 nudos, le convertían en una de las joyas de la Armada de los Estados Unidos. Defendido por cuatro cañones de 23 centímetros, divididos en dos torres, y seis cañones de 14 centímetros, era una máquina mortífera. Además, el Maine, con sus apenas 10 años de antigüedad, era relativamente un barco moderno.

El capitán del Maine, Charles Sigsbee, era un marinero experimentado que había luchado en el bando federal durante la Guerra Civil y participado en la batalla de Mobile Bay. Aunque tenía algunos puntos negros en su expediente, como un accidente en el puerto de Nueva York y algunas reprimendas por descuidar la seguridad y la higiene en los barcos que gobernaba. Cuando se produjo la explosión Sigsbee llevaba menos de un año al mando de su nuevo barco.

El propio capitán Sigsbee, superviviente del hundimiento del barco, escribió el telegrama alertando de la explosión a la base naval de Cayo Hueso. En él se informaba escuetamente del hundimiento del barco, de la cordialidad de las autoridades españolas y la sorprendente noticia de que ningún oficial del barco había muerto.

Tras el impacto inicial, España y los Estados Unidos crearon dos comisiones de investigación paralelas que llegarían a conclusiones muy diferentes.

El informe técnico de los buzos dio algo de luz a la misteriosa explosión del Maine. A pesar de la mala visibilidad del agua del puerto, debida a la acumulación de lodo, la habilidad del alférez Wilfred van Powelson permitió describir con bastante fiabilidad el efecto de la explosión en el barco.

La potente explosión había destrozado la proa del barco por delante de la segunda chimenea. La fuerza de la explosión había levantado la proa, para

después caer sobre sí misma. Los accesorios de esa parte de la cubierta estaban al revés; como era el caso del cañón de proa y la torre de protección.

Los daños de la potente explosión eran normales, pero los investigadores se sorprendieron al comprobar que la a la altura de la Cuaderna[24] 18, la quilla había sido lanzada hacia arriba de modo que su aspecto era como el de una «V» invertida. Otra de las cosas que comprobaron al revisar los planos fue que a la altura de la cuaderna 18 se encontraba uno de los depósitos de municiones del barco. ¿Podía la explosión de los pañoles de municiones haber producido un daño tan potente en la quilla? ¿Alguien había colocado alguna mina a la altura de los pañoles de municiones, con el fin de multiplicar la fuerza de la explosión o estos habían estallado espontáneamente?

Las teorías del accidente

Una de las teorías sobre las posibles causas del hundimiento del Maine consistió en que todo se hubiera debido a un desgraciado accidente. Sigsbee, el capitán del Maine, fue uno de los primeros en argumentar esta posibilidad. Los accidentes en buques de la Armada no eran tan extraños. La única manera de determinar si todo se debía a un accidente era intentar explicar como se había producido la explosión y si esta había sido interna o externa.

El 18 de febrero, Philp Alger, el principal experto de artillería de la Marina, realizó unas declaraciones que molestaron mucho a la Secretaría de Marina. En un artículo publicado por el Washington Evening Start decía lo siguiente: «En cuanto a la cuestión de la causa de la explosión del Maine, sabemos que ningún torpedo conocido para la guerra moderna puede por sí solo causar una explosión del carácter de la que se ha producido a bordo del Maine... Esa explosión (una explosión exterior) simplemente habría hecho un gran agujero en un lado o en el fondo del barco, a través del cual habría entrado el agua y, como consecuencia, se habría hundido el barco. Las explosiones de los pañoles, por el contrario, producen efectos muy similares a los causados por la explosión a bordo del Maine... La causa más común (de dichas explosiones) es un incendio en las carboneras.

Las declaraciones de Alger indignaron a Roosevelt, subsecretario de Marina, que había intentado ocultar el informe del experto, apostando desde el principio por una causa externa provocada por los españoles.

El secretario de Marina, el senador Long, encargó la creación de una comisión compuesta por varios oficiales sobresalientes del ejército, rechazando las pretensiones de Roosevelt de crear una comisión títere de oficiales jóvenes cercanos al subsecretario. Los hombres elegidos por McKinley, Long y el contralmirante Sicard fueron: el capitán William Sampson, el capitán French Chadwick, el capitán de corbeta William Potter y el capitán de corbeta Adolph Marix.

Los españoles mientras tanto formaban su propia comisión, elegida por el almirante Manterola y compuesta por el capitán Don Pedro del Peral y Caballero

y el alférez de navío Don Francisco Javier de Salas y González. Los norteamericanos desoyeron las peticiones españolas de crear una comisión conjunta. La comisión norteamericana llegó al puerto de La Habana el 21 de febrero a bordo del buque nodriza Mangrove.

La comisión española siempre defendió que las causas del hundimiento del Maine se debían a una explosión interna[25] producida, con toda seguridad, por el calentamiento de los pañoles de municiones, debido a la proximidad de las calderas del barco. Para argumentar la explosión interna argumentaban tres cuestiones: en primer lugar ningún testigo había visto una columna de agua, señal inequívoca de una explosión externa; en segundo lugar no habían aparecido peces muertos en la zona, que señalarían a una explosión externa; por último, el sonido de la explosión no habría sido tan fuerte debajo del agua.

Las objeciones a esta teoría de la explosión interna eran numerosas. En primer lugar, la columna de agua no era tan visible en plena noche y la mayor parte de los testigos oculares habían muerto. En segundo lugar, los peces en esa zona cenagosa no eran muy numerosos y, por último, muchos de los supervivientes argumentaban haber escuchado dos explosiones casi simultáneas. Por otro lado, al parecer, nadie había podido acceder a las carboneras[26], ya que las llaves de las mismas fueron encontradas por los buzos en el camarote del propio capitán Sigsbee.

Otro de los posibles accidentes, la detonación de los torpedos del Maine, también fue desestimada, ya que los detonadores de los mismos se encontraron almacenados en la popa del barco, por lo que era imposible su explosión. Además, el hecho de que el Maine hubiera estado armado en una misión pacífica, en un puerto soberano, hubiera supuesto un grave problema diplomático.

El propio miembro de la comisión norteamericana, el capitán Chadwick, confesó que al principio la mayor parte de la comisión creía que se trataba de una explosión interna, pero las declaraciones de varios especialistas y las dos explosiones escuchadas por los testigos les hicieron cambiar de idea.

Fueron los españoles

La tesis de gran parte de la opinión pública norteamericana consistió en idea preconcebida de que la explosión había sido provocada por los españoles. Los periódicos amarillistas de Hearst y Pulitzer caldearon el ambiente culpando a España y pidiendo al presidente McKinley la inmediata intervención en la isla. El agresivo artículo del Journal, titulado «Recordar el Maine y al infierno con España» produjo una avalancha de voluntarios dispuestos a combatir contra los «malvados» españoles.

El 6 de marzo comparecieron ante la comisión norteamericana varios especialistas que redundaron en la teoría de la doble explosión. Una primera producida por una mina y la segunda en los pañoles de municiones a causa de la primera. Aquel día, el primero en declarar fue el constructor naval John Hoover; un especialista posicionado a favor de las teorías preconcebidas en personajes como Roosevelt. Sus declaraciones no fueron tenidas muy en cuenta. El informe del capitán de fragata George Converse, especialista en explosiones subacuáticas, confirmó la teoría de la doble explosión. Para ello argumentó que una mina había sido depositada cerca del fondo del puerto y que la segunda explosión, consecuencia de la primera, había sucedido en los pañoles de proa. Marix, uno de los miembros de la comisión, planteó una pregunta al capitán Converse sobre la posibilidad que la explosión de los pañoles y la posterior entrada del agua habría producido una fuerza capaz de invertir la quilla en forma de «V». Converse no supo que contestar, no era especialista en la construcción de barcos, tampoco pudo asegurar que una mina externa hubiera sido lo suficientemente potente para explosionar los pañoles de proa.

El hecho de que la comisión norteamericana pensara que una mina había ocasionado en hundimiento del Maine significaba acusar directamente a España de la agresión. En el caso de que los españoles no hubieran colocado la mina, era responsabilidad suya la seguridad del Maine en su puerto. Sigsbee se inclinaba a pensar en un accidente no deseado por los españoles. Defendía la idea de que los españoles habían minado el puerto al creerse abocados a una guerra, la noticia por sorpresa de la llegada del Maine no les había permitido quitar las minas y una de ellas había reventado su barco. Otros norteamericanos apuntaban a la actuación de miembros del ejército español radicales[27] que desearan la guerra

con Estados Unidos y hubieran acercado una mina hasta el barco.

Las pruebas sobre las teorías de la culpabilidad española no eran muy sólidas y, su único punto fuerte era la posibilidad de la doble explosión. La idea de que el puerto de La Habana estaba minado era descabellada, ya que hubiera supuesto la inutilización del mismo. Por otro lado, el aviso de la llegada del Maine a La Habana había sido tan precipitado que apenas habría dado tiempo a colocar minas en la bahía. Además, si las minas estaban colocadas desde la llegada del Maine a La Habana, ¿por qué no habían explotado mucho antes? La vigilancia del barco, que se encontraba en alerta máxima, dificultaba el acercamiento de ninguna mina durante su amarre en el puerto. El embajador Lee defendió la posibilidad de que unos nadadores hubieran acercado un tonel cargado de 100 kilos de algodón pólvora, dejándolo en algún sitio a la espera de que el barco chocara contra él. Esos individuos bien podían haber sido cubanos que querían provocar la guerra entre España y los Estados Unidos.

Fueron los cubanos

La posibilidad de que un grupo de revolucionarios cubanos hubiera podido acercar un barril de pólvora hasta el Maine es una de las teorías sobre la posible autoría de los cubanos, algunas de ellas francamente sorprendentes.

Los revolucionarios cubanos estaban divididos en varios grupos, aunque, supuestamente, todos estaban bajo la autoridad del general Máximo Gómez. Un primer grupo estaba en el exilio repartido por varios países de América y Europa. De este grupo destacaba la Junta Revolucionaria Cubana de Nueva York. Los exiliados se encargaban de recaudar fondos, armas y enviar contingentes de voluntarios para continuar la lucha armada en la isla. Otro grupo clandestino actuaba dentro de los territorios dominados por el ejército español, y un tercer grupo combatía en las sierras, acosados constantemente por los soldados peninsulares.

El ejército revolucionario cubano se encontraba muy debilitado en el momento de la explosión del Maine; por otro lado, sortear la vigilancia del puerto y del propio buque, aun en plena noche, hubiera sido sumamente difícil.

John F. Tarpey, en un artículo en la revista naval Proceeding[28], afirmaba que «el Maine fue hundido por una mina española», apoyando la versión oficial de la Armada de los Estados Unidos y en contra de las teorías de Rickover de que la causa del hundimiento del Maine fue accidental.

Muy distinta es la teoría de Jorge Navarro Custín[29], que aunque defiende que la causa de la explosión del Maine fue una mina, niega la culpabilidad de españoles y norteamericanos, apuntando hacia la posible culpabilidad de los revolucionarios cubanos. Concretamente su tesis se basa en la fabricación de una mina que tendría un origen cubano-peruano.

La mina cubano-peruana habría sido diseñada por Federico Blume, un ingeniero de origen alemán, aunque nacido en América. Blume había trabajado para el gobierno peruano en los ferrocarriles, pero debido a la guerra entre España y Perú de 1866, había creado un prototipo de submarino y de mina para atacar a los barcos españoles. Al final el submarino no se construyó, pero en la guerra de

Perú contra Chile de 1879 se rescató el proyecto y se creo un prototipo. Blume diseñó también una mina hidrostática para su submarino.

La mina hidrostática se podía adherir al casco del barco y mediante unos cables eléctricos detonaban su carga de dinamita. Pero ¿dónde se encuentra la conexión entre el submarino de Blume y su mina y los revolucionarios cubanos?

La conexión entre peruanos y cubanos habría que encontrarla en los diferentes clubes pro-cubanos en Perú y en el revolucionario Manuel Portuondo, que llevaba varios años en Lima defendiendo la causa revolucionaria. En 1887, el general Máximo Gómez viajó al Perú y se entrevistó con varios destacados miembros del país. Allí conoció el general al ingeniero Blume, que simpatizaba con la causa cubana. Posiblemente, el mismo Blume le habló de su proyecto de submarino, pero no entregó los planos a los cubanos hasta la llegada de Arístides Agüero, al que facilitó los planos del submarino y la mina. Arístides envío todo el material a la Junta Revolucionaria Cubana de Nueva York. Nunca más se supo de esta trama peruana y nunca fue mencionada por la comisión norteamericana de 1898 ni por la posterior de 1911.

El general Máximo Gómez negó su participación en la explosión del Maine, por lo que otras teorías han apuntado directamente a la Junta Revolucionaria Cubana de Nueva York.

Según esta teoría, el agente cubano Arístides Agüero, junto a nueve activistas adiestrados por anarquistas de Garibaldi, habrían viajado hasta La Habana y explosionado el buque[30]. Nunca se encontraron los restos de ninguna mina ni se probó la existencia de un submarino prototipo fabricado a partir del proyecto del ingeniero Blume.

Fueron los norteamericanos

La teoría de la intervención de los norteamericanos en el hundimiento de un buque de su propia armada parece del todo descabellada, pero hay algunos indicios que deberíamos apuntar.

El presidente McKinley no estaba en principio dispuesto a propiciar una guerra con España bajo su presidencia. A pesar de las presiones de buena parte del congreso, de los periódicos y de miembros de su propio gobierno y de la secretaria de Marina, el presidente buscó en todo momento una salida pacífica. Con esa intención envío a Madrid al general Woodford, que en varias ocasiones estuvo a punto de conseguir la venta de las islas a una monarca cansada de los quebraderos de cabeza que le proporcionaba Cuba.

La teoría de la conspiración para provocar una guerra entre España y los Estados Unidos cobra fuerza a raíz de la tendencia de los Estados Unidos a embarcarse en las guerras como parte agredida y nunca como parte agresora. El hundimiento del trasatlántico Lusitania en 1914, que empujó a los Estados Unidos a entrar en la primera Guerra Mundial; el caso del ataque a Pearl Harbor por los japoneses en la segunda Guerra Mundial —que sacó a los Estados Unidos de su política de neutralidad—, o el más significativo del golfo de Tonkín de 1964, por el que el Congreso de los Estados Unidos aprobaba la intervención en Vietnam, parecen confirmar las teorías de la conspiración estadounidense. En los años sesenta del pasado siglo muchos especialistas compararon el caso de Tonkín[31] con el del Maine.

La teoría sobre la conspiración norteamericana fue defendida por Ferdinand Lundberg. Según Lundberg, algunos sectores de la economía y de la política temían que la autonomía recién estrenada en Cuba terminara con las revueltas y no se produjera una anexión norteamericana. Por ello, Hearst y algunos políticos y magnates del azúcar habrían orquestado un plan para hundir el Maine. El yate Bucanero propiedad de Hearst había atracado en La Habana durante la estancia del buque de guerra en la ciudad. Al parecer fue obligado a abandonar el puerto unos días más tarde. Entre los tripulantes había varios norteamericanos de origen cubano.

Aunque los indicios son muy poco sólidos, sí podemos hablar de varias negligencias y omisiones en la investigación de la comisión norteamericana de 1898[32]. Entre las negligencias y omisiones destacan las siguientes:

En primer lugar, el secretario de Marina Long tendría que haber elegido la comisión de investigación de 1898, pero delegó su función en Sicard, el almirante de la flota del Atlántico Norte. La lista de Sicard fue más tarde desestimada y se desconoce quién propuso los nombres de la comisión definitiva.

En segundo lugar, la comisión presentó su informe dividido en dos partes: actas y conclusiones. En ningún momento la comisión informó sobre qué razonamiento de las actas, que eran las transcripciones de los testigos y técnicos, les habían llevado hasta sus conclusiones. El informe omitió cualquier alusión al diario de a bordo del capitán Sigsbee. El tribunal no trató de comprobar si los pañoles de municiones seguían intactos. Tampoco se convocó a un verdadero técnico en la materia, todos los técnicos consultados pertenecían a la marina menos Hoover, que había sido recomendado desde la secretaría de la Armada.

El Comité del Senado para Asuntos Extranjeros, que estudió el informe, no dio importancia a los informes técnicos. Sigsbee declaró ante este comité que conocía información privilegiada sobre el caso que no podía difundir.

Todos los miembros de la comisión norteamericana fueron ascendidos después de la guerra con España como una especie de pago a sus servicios.

Pero, a pesar de todo, ¿pudo la Armada hundir uno de sus barcos cargados de marineros para provocar la guerra con España? Se ha argumentado a este respecto que la conspiración norteamericana no habría tenido la intención de hundir el Maine, pero que un fallo de cálculo habría hecho explotar los pañoles de municiones y habría ocasionado la pérdida de vidas inocentes. No deja de ser sorprendente que no muriera ningún oficial en la explosión y que la mayor parte ni siquiera estuviera a bordo aquella noche.

La comisión de 1911, que reflotó el barco para después hundirlo mar a dentro, tampoco aportó nuevos datos más allá de especificar el lugar exacto de la explosión, menos cerca de la proa de lo que se creía, hacia la cuaderna 28 y no 18, como se afirmó en la comisión de 1898.

Las investigaciones de Rickover en los años sesenta del siglo XX concluyeron

con la tesis de que la explosión fue interna y posiblemente accidental.

Tras ciento ocho años de teorías podemos afirmar que hubo una conspiración para acusar a España de la explosión, ya fuera esta accidentada o provocada y que la Armada de los Estados Unidos buscó cerrar rápidamente la investigación y echar tierra en el asunto. Desde la secretaria de Marina, Roosevelt presionó y manipuló a la comisión para acelerar sus conclusiones. El propio Woodford, embajador en Madrid, escribió a McKinley sobre sus dudas acerca de la justicia de su causa: «¿Podrá darle (a la guerra) su aprobación el sano juicio de nuestro pueblo y el juicio definitivo de la Historia? Esta preocupación me oprime enormemente».

Es curioso el dato de que el propio McKinley era masón, la importancia de las logias en Cuba en los momentos a la independencia hay que tomarlos en cuenta. La masonería fue introducida en Cuba en el año 1762 por la Gran Logia de Pensilvania, otras logias surgieron más tarde, como la Logia de La Concordia y Perseverancia, fundada por norteamericanos de Nueva Orleáns. La Gran Logia de Louisiana se estableció en 1815 y otra vinculada con Carolina del Sur. La relación comercial entre Cuba y Estados Unidos era muy importante en aquel momento.

En 1823, tras el trienio liberal, el general Francisco Deonision prohibió la masonería en la isla, como ocurrió en el resto de territorios españoles, pero en 1859 hay constancia de que varias de las logias habían sobrevivido a la persecución, como la Logia San Andrés, creada por norteamericanos de Carolina del Sur.

En 1868 se desató una nueva persecución a la masonería en Cuba. Dieciocho miembros fueron fusilados y centenares encarcelados. La actividad de las logias se redujo considerablemente, pero no llegaron a desaparecer del todo. El 1 de agosto de 1876 se constituyó la Gran Logia Soberana de la Isla de Cuba. El Gran Oriente Español y otros grupos disidentes fundaron logias en Cuba en aquella época. En 1880 había más de 6.000 masones en la isla. El grupo más grande era el de la Gran Logia de Colón, con 54 grupos, seguidos por la Gran Logia Simbólica de Colón y el Gran Oriente Español.

Las logias no tenían una posición común a favor de la independencia de Cuba, aunque habían significativos masones partidarios de la independencia de España como José Morales, director del periódico El Siglo. La labor benéfica de las

logias les había granjeado el apoyo de la sociedad cubana.

Prácticamente todos los dirigentes independentistas cubanos eran masones: José Martí, Máximo Gómez, Carlos Manuel de Céspedes y Antonio Maceo.

La influencia de la masonería en la independencia de Cuba fue notable, además de los dirigentes cubanos masones los primeros cinco presidentes cubanos hasta 1929 también lo fueron.

La influencia de la masonería en la Independencia de Filipinas fue menor pero también significativa. Los dos primeros masones juzgados en Filipinas por la Inquisición fueron dos irlandeses en 1756, aunque se cree que desde 1746 ya existía una logia activa en las islas. En 1856 varios oficiales constituyeron la logia llamada Primera Luz de Filipinas. En 1876 se fundó la Gran Logia Departamental. En 1888, en vísperas de la independencia, el Gran Oriente Español fundó su primera logia en las islas. El KKK filipino, una organización nacionalista y mestiza, que fue la verdadera herramienta usada por los independentistas. El KKK (Kataastaasan kagalanggalang Katipunan Nag Mga Anak ng Bayan) o «Suprema y Venerable Asociación de los Hijos del Pueblo», tenía forma y simbología masónica aunque no parece directamente asociado a ninguna logia concreta.

En 1896 el general Blanco prohibió las actividades masónicas en Filipinas. El día de la sublevación el general Blanco informó que los 22 independentistas detenidos pertenecían a la Gran Oriente de Filipinas.

El poder de la masonería en la guerra de independencia de Filipinas y Cuba fue primordial, pero, una vez más, las logias actuaron más por intereses nacionales que de forma puramente sectaria.

McKinley, el último presidente del siglo XIX

El último presidente del siglo XIX y el primero del Siglo XX fue un personaje controvertido. Intentó sacar a los Estados Unidos de su aislacionismo y transformarlo en una potencia de primer orden.

El presidente McKinley es tristemente conocido en nuestro país como el presidente que terminó con el vetusto Imperio Español, pero además de esta hazaña nada formidable, fue uno de los presidentes asesinados durante su mandato.

McKinley pertenecía a una clase de líderes en extinción cuando llegó a la presidencia. Había combatido en la Guerra Civil y, gracias a su valor, había ascendido de sargento a mayor en el bando federal.

Tras la guerra estudió derecho y se casó con Ida Saxton. Ejerció varios años como abogado en Ohio, el Estado donde había nacido, y unos años más tarde fue nombrado miembro del Congreso y gracias a él se tomaron medidas proteccionistas para la economía americana.

En 1891 se presentó como candidato republicano para gobernador de Ohio y ganó las elecciones.

Criado en el metodismo por sus padres, no se caracterizó por una profunda religiosidad. La idea del «Destino manifiesto», argumentada a mediados del siglo XIX, caló muy pronto en el partido republicano. Lincoln la había utilizado en numerosas ocasiones, pero McKinley no fue un entusiasta de la idea providencialista de los Estados Unidos.

Miembro de la masonería, tuvo unas creencias deístas que casaban mal con las del americano medio.

Tras su llegada a la presidencia en 1896 se encontró con la tensión creciente que suponía la rebelión cubana para las relaciones entre España y los Estados Unidos. En este periodo comenzó a forjarse el Imperio Norteamericano con la anexión de Hawai. McKinley fue reticente a entrar en guerra, pero la opinión

pública obligó al ejecutivo a enfrentarse a España.

Asesinado en 1901 por un obrero anarquista, pronunció estas palabras antes de morir: «Adiós a todos, es la voluntad de Dios. Es la suya, no la nuestra, aunque queda mucho por hacer. Más cerca de mi Dios, más cerca de ti, Señor».

La masonería se hace atea

A mediados del siglo XIX la participación de la masonería en la Segunda República y el derrocamiento de Luis Felipe supuso un giro en la actitud de la masonería francesa.

El 6 de marzo de 1848 una delegación masónica formó parte del gobierno provisional. El Gran Oriente declaró: «La República está en la masonería. La República hará lo que hace la masonería, se convertirá en la reluciente prenda de la unión de los pueblos en todos los puntos del globo, en todas las costas de nuestro triángulo, y el Gran Arquitecto del Universo, desde lo alto del cielo, sonreirá a este noble pensamiento de la República».

Este pensamiento idílico estaba a punto de cambiar. En 1849 algunos masones crearon una nueva logia en la que se admitían artesanos y miembros de las clases bajas. Muchos masones no venían con tanta complacencia a su organización, ya que muchas logias subían las cuotas de afiliación para dejar fuera a gente de clase baja.

La Gran Logia Nacional de Francia nació con una idea aglutinadora, pero detrás subyacía una nueva forma de concebir el mundo. La nueva logia fue republicana, tolerante y clara, tanto en su trabajo como en sus intenciones. También defendían ideas ateas y negaban algunos de los principios tradicionales de la masonería. La logia Gran Oriente y el gobierno querían que la nueva logia desapareciera y fuera prohibida. Al final la nueva logia fue clausurada, el Gran Oriente salió triunfador y, aunque proclamó y ratificó sus ideas tradicionales, como la creencia en Dios y la inmortalidad del alma, el ateísmo estaba a punto de entrar en la masonería.

Tras la llegada al poder de Napoleón III, el Gran Oriente fue sometido por el gobierno, que nombró Gran Maestre a Lucien Murat, un colaborador del nuevo ejecutivo.

La visión de Napoleón III era unir a todas las logias y ritos para dominarlos mejor, para ello intentó controlar también al Consejo Supremo del Rito Escocés. Pero el viejo Gran Maestre del Rito Escocés se enfrentó a Murat, el responsable

del Gran Oriente impuesto por Napoleón III. Las consecuencia fueron la disolución de todas la órdenes masónicas menos el Gran Oriente.

El Gran Oriente comenzó a absorber los valores laicos del segundo imperio y en 1865 se creó la Liga Francesa de Enseñanza, que pretende terminar con el monopolio religioso de la Iglesia sobre la educación. La institución fue fundada por el masón Jean Macé. La Iglesia Católica reaccionó amenazando con la excomunión al gobierno y los masones pidieron la intervención del ejecutivo para frenar ala campaña difamatoria de la Iglesia.

En 1869 la división entre cristianos y masones se acentuó. La Iglesia Católica proclamó la infalibilidad papal y los masones reaccionaron rompiendo todo diálogo con la Iglesia.

La evolución del Gran Oriente fue notable a partir de los años setenta. Las logias se convirtieron en un partido político de izquierdas anticlerical.

En 1871 se fundó la Comuna de París. Francia había sido derrotada por Prusia y el país estaba envuelto en el caos. La Comuna actuó de manera violenta y los masones se dividieron entre los partidarios y detractores del nuevo movimiento revolucionario.

El 29 de abril de 1871 seis destacados masones se reunieron en el patio del Carrousel para apoyar La Comuna. En 1875 el hermano masón Combes propuso la separación de Iglesia y Estado. Aquel mismo año dos masones, Jules Ferry y Littré, fueron iniciados, pertenecían a una generación joven de descreídos que abrieron un nuevo debate en las logias: ¿Es necesario creer en Dios para ser masón?

En 1877 el pastor protestante Fréderic Desmons presenta una síntesis de todos los estudios realizados y se pronuncia a favor de la supresión del Gran Arquitecto de la ideología masónica. La razón del abandono de una creencia tan antigua en la masonería fue la siguiente: «Solicitamos la desaparición de esta fórmula, porque nos parece del todo inútil y ajena al fin de la masonería. Cuando una sociedad de sabios se reúne para estudiar una verdad científica, ¿se siente obligada a poner en la base de sus estatutos una forma teológica cualquiera? No, ¿verdad? ¿Y no debe ocurrir lo mismo con la masonería?».

El Gran Oriente aprobó estas conclusiones y expulsó de las logias al Gran Arquitecto, que hasta ese momento había dado sentido a su organización. El dios

masónico había muerto, la constitución del Gran Oriente fue cambiada y se admitió la entrada de ateos, pero lo que no se cuenta es que a partir de ese momento la mayoría de sus miembros serán ateos, ya que lo que se había puesto en cuestión era la base misma de la masonería.

La Gran Logia de Inglaterra, que era teísta y apolítica, declara irregular la nueva constitución del Gran Oriente y rompió relaciones con la logia. Los Estados Unidos, Escocia, Irlanda, Suecia y Dinamarca se unieron a la condena de Inglaterra al ateísmo masón francés. Pero el intentó fue inútil, en unos años, la mayoría de logias se contagiaron de esta visión laica, anticlerical y atea, convirtiéndose en el conflicto interno más importante de la masonería en el siglo XX.

La guerra entre masones y católicos

Las ideas ateas del Gran Oriente se extendieron al Rito Escocés en Francia y la orden se escindió. El resultado fue la creación de la Gran Logia Simbólica Escocesa.

En 1880 el gobierno estaba presidido por un masón, Jules Grévy. El presidente de la cámara también era masón, Gambetta, y el ministro de Instrucción Pública, Jules Ferry, también era masón.

Algunas de las iniciativas del gobierno masón fueron la prohibición de la Compañía de Jesús, mientras que el resto de las ordenes religiosas tenían que ser legalizadas por el Estado. La educación infantil se convertía en obligatoria, universal y laica.

El papa León XIII redactó una encíclica en 1884 en la que se volvía a condenar a la masonería. Al calor de los nuevos acontecimientos, a finales de siglo, se producirá la mayor reacción antimasónica desde el siglo XVIII.

La Primera Guerra Mundial

La masonería se extendió durante el siglo XIX por toda Europa. La Revolución Francesa fue uno de sus máximos logros, aunque hubo un momento que los masones fueron perseguidos por algunas facciones revolucionarias.

Después de la revolución de 1830, los masones del Gran Oriente, la logia más grande de Francia, fueron leales al rey Luis Felipe, pero apenas quince años más tarde, la masonería francesa organizó reuniones en las que se criticaba al gobierno.

El periodo revolucionario de 1848 se inició en Palermo, Sicilia. Se extendió rápidamente por Europa en ciudades como Berlín, París o Milán, que se unieron a la lucha revolucionaria. Muchas logias estaban detrás de los disturbios.

Los masones tuvieron un papel predominante en los disturbios de 1870.

La masonería francesa, con el Gran Oriente a la cabeza, fue la logia más pujante e influyente de Europa, convirtiéndose en una orden internacional. En lugares como Grecia o Turquía, el Gran Oriente ocupó un lugar influyente en algunos cargos políticos.

En Gran Bretaña la masonería fue dada de lado por la monarquía. La reina Victoria no aprobaba la organización y, tras la muerte del duque de Sussex en 1843, ningún miembro de la casa real quiso ocupar el cargo de Gran Maestre. Las logias inglesas se extendieron por sus colonias convirtiendo a la masonería en un fenómeno a nivel mundial. Desde Australia hasta la India y pasando por África, los británicos extendieron la masonería por todo el globo.

La tensión entre masonería e Iglesia Católica fue creciendo durante todo el siglo XIX.

Uno de los masones más polémicos y anticlericales, Gabriel Jogand-Pagès, más conocido como Leo Taxil, escribió encendidos libros contra la Iglesia Católica y el papa Pió IX. La masonería condeno la beligerancia de Leo Taxil, ya que los masones preferían pasar desapercibidos más que enfrentarse abiertamente a una

institución como la Iglesia. Taxil abandonó la masonería y se convirtió al catolicismo, escribiendo una gran cantidad de libros contra sus antiguos hermanos.

A finales de la década de 1880, las mujeres pidieron su admisión en las logias. Con la incorporación de la mujer, el único grupo discriminado en la masonería desapareció, las logias se convirtieron una vez más en las primeras organizaciones en admitir a mujeres entre sus filas.

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, los antimasones metieron en el mismo saco a judíos, comunistas y masones. A los masones se les va a acusar de estar detrás de la Revolución Rusa. No fue así, a pesar de que algunos de sus líderes más prominentes sí fueron masones.

La masonería en Estados Unidos y el cambio de siglo

En los Estados Unidos, tras el asesinato del presidente McKinley, que era masón, le sucede el carismático y polémico Theodore Roosevelt.

Roosevelt fue iniciado en la masonería el 2 de enero de 1901, en la Logia 806 de Nueva York. Hijo de una familia de origen holandés y aristocrático, Roosevelt creció y se educó en Nueva York. Estudia en Harvard, se casa con Alice Hathaway, pero la desgracia hace que su esposa y su madre mueran el mismo día. Tras un periodo de alejamiento y reflexión regresa a Nueva York y reinicia su carrera política en la ciudad. Dirige la policía entre los años 1895 y 1897. El presidente McKinley le nombra secretario de la Armada justo en el difícil enfrentamiento de los Estados Unidos con España. Roosevelt va a ser uno de los defensores a ultranza de la guerra con España y se ofrece voluntario para ir con la caballería al frente. Tras la guerra se convierte en candidato a la vicepresidencia por el partido republicano y es elegido junto a McKinley, el asesinato de este le abrirá las puertas de la Casa Blanca a los cuarenta años de edad.

La política de Roosevelt durante su mandato es intervencionista. Instiga la revuelta en Panamá contra Colombia para construir el paso a través de su territorio. Interviene en la República Dominicana e instala ilegalmente la base de Guantánamo en Cuba.

Se cree que la masonería animó a los Estados Unidos a entrar en la Primera Guerra Mundial. Tanto el presidente Woodrow Wilson como el general John J. Pershing, comandante en jefe de las fuerzas expedicionarias en Europa, se creían que eran masones, pero el presidente Wilson no era masón.

En plena guerra mundial, en enero de 1917, se celebra en París la primera Conferencia Masónica Interaliada, en la que se insta a los masones de todo el mundo a rechazar la guerra como sistema de imposición de ideas. Los masones se van a hacer abanderados del pacifismo en medio del conflicto armado.

En 1921 se crea la Asociación Masónica Internacional, la reunión de la institución en Ginebra sirvió para fomentar el apoyo de los masones a la recién

creada Sociedad de Naciones. La masonería tenía muchos puntos en común con la SN creada por el presidente Wilson.

Por aquellos años un masón cristiano llamado Henri Dunant promovió la creación de la Cruz Roja Internacional, que con el tiempo se convertiría en una de las instituciones más importantes en la ayuda a las víctimas de las guerras.

La segunda Guerra Mundial

El fracaso de la Sociedad de Naciones y el ascenso de los estados totalitarios marcaron el periodo de entre guerras y el inicio de la Segunda Guerra Mundial.

En 1905 se publica en Rusia Los Protocolos de los Sabios de Sión, creándose el mito de la unión de masonería y sionismo. Su autor, Sergio Nilus, sostenía que el documento de Los Protocolos es verídico y que son las supuestas actas de un organismo gubernativo de los judíos internacionales. En el prefacio Nilus explica cómo se ha hecho con el manuscrito. Los Protocolos son un supuesto plan judío para gobernar el mundo. El texto comienza así: «Desde todos los confines de la tierra, las palabras Libertad, Igualdad y Fraternidad sumarán legiones enteras en nuestras filas, y al día de hoy, existen agentes ciegos que sostienen nuestra bandera con alegría. La masonería hace las veces de máscara ciega». Según este libro la masonería sería el instrumento de los sionistas para gobernar el mundo.

Después de la revolución de 1917, Los Protocolos se tradujeron a muchos idiomas. En 1920 se publicaron en Gran Bretaña con el título El peligro judío. El Morning Post, uno de los periódicos más conservadores de Inglaterra, apoyó la difusión del texto, dando por verídicas todas sus afirmaciones.

Durante los primeros años del siglo XX la antimasonería y el antisemitismo se extendieron rápidamente.

Otra de las acusaciones contra la masonería era su influencia en la creación del partido comunista. La masonería había actuado a favor de la mayoría de revoluciones desde el siglo XVIII y era normal que se la asociara al movimiento obrero y a la revolución bolchevique. Había comunistas muy conocidos que eran masones, como Marcel Cachin y André Marty, pero otros líderes comunistas no lo eran. Aunque un dato curioso es que en el Cuarto Congreso de la Internacional Comunista de 1922, la asamblea condenó a la masonería y ordenó a sus miembros que la abandonaran.

En Rusia, el país en el que se produce la revolución comunista, la masonería estuvo prohibida desde el siglo XIX. También se ha afirmado que muchos de los líderes revolucionarios de marzo de 1917 eran masones, pero no se ha podido demostrar. Tras el intento republicano de Kerensky, que no era masón, sus sucesores bolcheviques tomaron el poder, pero ellos tampoco eran masones. No hay constancia de que Lenin, Stalin o Trotsky fueran masones. Los comunistas consideraban a la masonería un movimiento pequeño burgués que no defendía los intereses de la clase obrera. Aunque es curioso que el comunismo ruso que fue siempre tan celoso de la exclusividad de su ideología nunca persiguiera oficialmente a la masonería en la URSS.

Tras la derrota de Alemania, el general Erich von Ludendorff introdujo la idea de que los masones eran agentes de los judíos, que los judíos y masones habían vendido a Alemania y eran causantes de su derrota. No importaba que los judíos aparentaran hacerse cristianos, tan solo era una forma de esconder sus planes de pervertir a Alemania. Las ideas de Ludendorff fueron enseñadas por el partido nazi. Los libros de Ludendorff culpaban a los judíos de todo y exageraban el número de judíos que pertenecían a las logias. Lo que los nazis y Ludendorff habían olvidado es que muchas de sus ideologías provenían de la rama alemana de la Teosofía, la conocida Ariosofía, cuyo máximo exponente era la Sociedad Thule.

En España, durante la Guerra Civil de 1939, se pondría de manifiesto el enfrentamiento entre la masonería y la Iglesia Católica. La 2ª República alzaría en el poder a muchos masones que intentaron introducir reformas al estilo de la república francesa, pero un ejército hostil, una Iglesia fuerte y una buena parte de la sociedad conservadora terminaron con el experimento liberal. El golpe de Estado del 36 destruyó la frágil república y fraguó una larga dictadura. Francisco Franco se convirtió en el dictador más antimasón del siglo XX y los masones fueron perseguidos y diezmados hasta su total desaparición.

Roosevelt, el presidente de la guerra

El anciano presidente Roosevelt se movía con dificultad por la conferencia de Yalta debido a su grave enfermedad de poliomielitis. Muchos no creían que pudiera resistir un nuevo mandato, estaban en lo cierto.

El presidente que había estado durante más años en el cargo, un total de doce años, moría sin ver terminada la 2ª Guerra Mundial. Franklin D. Roosevelt pertenecía a la rancia «nobleza» neoyorquina que llevaba más de doscientos años en la ciudad. Su padre, un multimillonario terrateniente, formaba parte de una de las familias más poderosas de los Estados Unidos. Su madre, Sara Ann, tuvo una influencia determinante en su educación.

La primera influencia religiosa que recibió el joven Roosevelt fue en el colegio episcopaliano Groton School, donde su director, Endicott Peabody, predicaba sobre de la ayuda cristiana a los más pobres y la necesidad de dedicarse al servicio público para el bien común de la sociedad.

Tras su paso por Harvard, después por la Universidad de Columbia, pero no se graduó en ninguna carrera. Su familia le colocó en Wall Street y poco tiempo después se casó con Eleanor, con la que tuvo seis hijos.

Roosevelt vivió una de las presentencias más tumultuosas de los Estados Unidos.

Tras una larga depresión económica comenzada en 1929, el presidente, elegido por primera vez en 1933, se enfrentó a la pobreza y el paro con medidas radicales. El New Deal o Nuevo Trato fue el plan económico y social que jamás haya realizado un presidente norteamericano.

Tras sacar al país de la bancarrota, Estados Unidos entró en la 2ª Guerra Mundial y, gracias a ello, la máquina bélica japonesa y alemana fue derrotada. Pero ¿quién era Roosevelt?

El intachable político no era un hombre muy religioso. Antes de la presidencia se desvelaron algunas de las infidelidades de Roosevelt, que no cesarían hasta poco antes de su muerte. Eleanor prefirió mirar para otro lado y convivir con el

presidente en medio del escándalo de la hipócrita clase política norteamericana.

Sus creencias religiosas, basadas en la Iglesia Episcopal, a pesar de los orígenes hugonotes de su familia, eran muy vagas, a pesar de que en numerosas ocasiones hizo referencias a ellas.

La religiosidad del presidente más amado por los norteamericanos fue superficial, aunque defendió ciertos principios de solidaridad y amor cristiano.

Iniciado en la masonería el 11 de octubre de 1911, Holland Lodge Nº 8, en Nueva York. Su hermano era Gran Maestre de su logia. A pesar de todo, su relación con la masonería fue superficial.

La resistencia francesa y la masonería

La masonería fue perseguida por los regímenes totalitarios en Alemania, Italia, España y la Francia de Vichy. Los franceses de Vichy colaboraron con los alemanes en la captura de algunos masones aunque la política alemana hacia la masonería fue prohibirla, pero no perseguirla a fondo.

En Francia se prohibió la masonería y los funcionarios debían jurar que no pertenecían ni habían pertenecido a ella[33].

Muchos masones lucharon en la Resistencia. De los 50.000 masones que había tras la invasión alemana de Francia, apenas se arrestó e interrogó a 6.000, pero su detención se debió a su ayuda o pertenencia a la Resistencia. Unos 989 fueron deportados a campos de concentración en Alemania y Polonia. Entre ellos destacaban Jean Moulin y Eduard Ignaze Ángel, de origen alemán y masón, fueron dos de los muchos masones encarcelados y asesinados por los nazis.

Muchos masones participaron en la liberación de París. Los miembros del Concejo del Gran Oriente escribieron a De Gaulle felicitándole por su lucha contra el fascismo.

En Italia se persiguió a los masones. Algunos investigadores han difundido la idea de que la masonería estuvo detrás de la detención y destitución de Mussolini en julio de 1943, pero no hay pruebas de ello.

Japón también persiguió a los masones en su territorio y las zonas conquistadas de Asia.

En los Estados Unidos la masonería aumentó su poder en el siglo XX. De los cuarenta y dos presidentes del país, se sabe a ciencia cierta que entre doce y quince fueron masones, algunos hablan incluso de dieciocho. Nueve de ellos durante el siglo XX. En uno de los apéndices del libro hablaremos de los presidentes norteamericanos masones y otros destacados personajes del país.

La masonería en el mundo se encontraba dividida y en muchos países casi extinguida, pero el final de la guerra iba a mejorar de nuevo su posición en el

mundo.

VII. La Masonería y la Guerra Fría

El final de la Segunda Guerra Mundial supuso la implantación de un nuevo orden mundial. Los Estados Unidos y la Unión Soviética, que habían sido aliados durante la guerra, comenzaron a desconfiar el uno del otro.

Los Estados Unidos habían lanzado dos bombas nucleares en Japón acelerando el fin de la guerra, pero creando verdadero pánico en las filas soviéticas, que se consideraban el próximo objetivo de los norteamericanos.

El reparto de Europa en dos grandes bloques, uno capitalista y otro comunista, acentuaría la crisis durante décadas.

Los cambios dentro de la masonería eran evidentes. Algunas de sus ideas y normas habían desaparecido antes de que se iniciara el siglo XX, pero tras la guerra se mostraron más incuestionables.

La masonería y los orígenes del comunismo

En 1917 la masonería francesa apoya la llegada de la Revolución Rusa, pero ni Lenin ni Trotsky permiten la existencia de sociedades secretas.

En noviembre de 1922, en el IV Congreso de la Internacional Comunista celebrado en Moscú, se decide romper todo vínculo entre masonería y comunismo. La mayoría de masones franceses abandonan el Partido Comunista.

Los orígenes de las ideas comunistas están en el conocido movimiento de los Carbonarios. El erudito francés Fabre d'Olivet funda una nueva logia. Su filosofía se centraba en el bienestar de la sociedad. Sus ideas influyen en algunos socialistas utópicos como Charles Fourier o Claude-Henry de Rouvroy, conde de Saint-Simon, o en escritores como Victor Hugo o Bretón.

El segundo ideólogo de esas ideas será un discípulo de d'Oliviet, Saint Yves d'Alveydre, que introducirá en la logia algunas ideas hindúes.

El conde de Saint-Simon teoriza sobre la sociedad ideal y ve en la religión, en especial la católica, la razón de la injusticia social. Charles Fourier y Pier Leroux explican las injusticias sociales como las consecuencias de vidas anteriores, mezclando ideas de reencarnación y política social.

La creación por Graco Babeuf de la Sociedad de los Iguales es uno de los primeros intentos de llevar algunas de las ideas del socialismo utópico a la práctica, con la conspiración contra el Directorio que gobernaba Francia, para restaurar la Constitución de 1793.

Uno de los socialistas utópicos más conocidos será el profesor de Oxford John Ruskin. El profesor creó la Sociedad Fabiana, en la que el historiador Arnold Toynbee, el economista William Morris y el masón lord Alfred Milner tuvieron gran peso.

Se cree que los fabianos son el eslabón entre socialistas utópicos y el laborismo británico. La sociedad toma su nombre del general romano Quintus Fabio, que se negó a enfrentarse abiertamente con los cartagineses. Utilizando los ataques

indirectos y pequeños, el general debilitó a su enemigo para poder enfrentarse a él directamente. Los fabianos querían hacer algo parecido con el estado capitalista. La sociedad tuvo muchos simpatizantes y amigos como Virginia Wolf, H. G. Wells, George Bernard Shaw y Bertrand Russell. La Sociedad Fabiana creo la London Economic School. La Sociedad apoyó al comunismo al menos hasta 1959, en el que da un giro más conservador.

Los fundadores del comunismo van a ser Karl Marx y Friedrich Engels. El primero, hijo de una familia judía convertida al protestantismo, estudiará derecho. Su amigo Engels, aunque de origen alemán, vive gran parte de su vida en Inglaterra, lo que proporcionará importantes contactos cuando Marx se instale en Londres.

En el verano de 1845 Engels lleva a Marx a Inglaterra. Allí se ponen en contacto con miembros de La Liga de los Justos, la mayoría exiliados alemanes y de otros países. Marx emplea su estancia en Inglaterra para escribir sus libros más importantes e influyentes y organizar la Primera Internacional.

A partir de 1845, los dos amigos se centran en la lucha revolucionaria. Para ellos el comunismo no es el estado ideal, es el instrumento para terminar con el estado capitalista. El medio que van a utilizar Marx y Engels para unir a todos los revolucionarios es La Liga de los Justos. La Liga había sido fundada por exiliados alemanes, pero Marx y Engels no logran llevar a La Liga hasta sus tesis más radicales y ayudarán a fundar la Fraternal Democrats. Marx sueña con crear un partido obrero internacional y abre una oficina en Bruselas.

Al final la Liga de los Justos decide a las presiones de Marx y se transforma en la Liga de los comunistas. Hay dos congresos de la nueva liga, el primero en Londres entre el 2 y el 9 de junio de 1847, al año siguiente se vuelve a repetir en Londres. En ese mismo año se publicará El Manifiesto Comunista.

En abril de 1867 Marx ya ha terminado su obra más importante, El Capital. Viaja con su editor a Hamburgo para revisar la publicación del libro.

En 1871 la Liga comunista se convierte en la Asociación Internacional de Trabajadores. Durante las revueltas en Francia y el establecimiento de la Comuna de París parece que las ideas comunistas se van a poner pronto en práctica, pero la Comuna fracasa.

Algunos creen que el banquero Nathan Rotschild dio dinero a La Liga de los

Justos, pero no se han presentado pruebas de ello. Tampoco se han encontrado conexiones con la masonería, a excepción de miembros de la masonería concretos que se inscribieron en el Partido Comunista.

Masonería en Gran Bretaña en el siglo XX

Mientras que en Europa la masonería había sido perseguida, en Gran Bretaña se había difundido de manera notable entre políticos, profesores y escritores. En el siglo XIX y XX hubo muchos británicos importantes que pertenecían a la masonería como Jonathan Swift, James Boswell, sir Walter Scott, Oscar Wilde, Rafael Sabatini o Conan Doyle.

Entre los científicos masones destacan Edward Jenner, inventor de la vacuna, sir Bernard Spilbury y sir Alexander Fleming, descubridor de la penicilina.

Entre los políticos están Clement Attlee, Arthur Greenwood, lord Generald Gardiner y lord Harold Wilson, pero el más conocido fue sir Winston Churchill.

Winston Churchill fue iniciado con veinte años en una famosa logia en Londres el 24 de mayo de 1901, pero salió de la masonería en julio de 1912, cuando fue nombrado secretario del Interior del gobierno liberal por la imposibilidad de asistir a las reuniones.

El príncipe de Gales, Eduardo VII, fue Gran Maestre de la Gran Logia de Inglaterra

El 24 de junio de 1967 los masones celebraron el aniversario número doscientos cincuenta de la fundación de la Gran Logia de Inglaterra. La institución había sobrevivido a persecuciones, guerras y se había convertido en una organización respetada en el Reino Unido.

Política exterior norteamericana y masonería

El presidente Harry S. Truman inició una nueva etapa en las relaciones internacionales de los Estados Unidos. Durante la presidencia de su antecesor Roosevelt, el diálogo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética había sido fluido, pero la nueva presidencia va a cambiar de estrategia.

La era atómica complicará las relaciones con los países comunistas y aumentará la tensión en el mundo. William Churchill definió aquella situación como un «telón de acero» que separaba dos maneras irreconciliables de ver el mundo.

El presidente Truman era masón, se introdujo en la logia Landa Chi Alfa a la edad de sesenta años. Esta logia tenía más de doscientos mil miembros. La logia estaba compuesta por personas del sur de los Estados Unidos. Muchos acusaron a Truman de ser racista y simpatizar con el Ku-Klux-Klan.

Tras las presidencias de Eisenhower, la llegada del primer católico a la presidencia del país va a producir un profundo cambio en la sociedad y la política de los Estados Unidos.

J. F. Kennedy, primer presidente católico de los EE.UU.

La presidencia de Kennedy supuso un hito parecido a la reciente elección del presidente Obama. Por primera vez en la historia de los Estados Unidos un presidente católico llegaba al poder.

Los Kennedy eran una saga familiar de origen irlandés católico que habían conseguido amasar una importante fortuna y que llevaban décadas interviniendo en la política estadounidense.

Joseph P. Kennedy, el padre de J. F. Kennedy, había sido embajador en el Reino Unido y su poder e influencia se extendían a las altas esferas de la política norteamericana.

John era el segundo de nueve hijos, pero desde el principio destacó en sus estudios e inteligencia. El joven Kennedy se crió alejado de sus padres en varios

colegios privados y fue un niño enfermizo.

En su juventud tuvo que abandonar sus estudios en la Universidad de Princeton por una dolencia, cursando luego estudios en Harvard. Se pasó el verano de 1936 recorriendo Europa en su descapotable. El joven y despreocupado millonario desconocía que en unos años se convertiría en uno de los presidentes más populares de los Estados Unidos.

En 1941 se presentó como voluntario en el ejército, pero fue rechazado por sus problemas de columna. Entró en el servicio secreto y en 1943 fue atacada la lancha en la que viajaba. John ayudó a diez de sus compañeros a sobrevivir y se convirtió en un héroe nacional.

Tras la muerte de su hermano mayor, John tuvo que abandonar su proyecto de dedicarse al periodismo y se centró en la política. El 2 de enero de 1960 John entró en la carrera política por la Casa Blanca. Contra todo pronóstico se convirtió en presidente un año más tarde.

Un presidente joven y católico era más de lo que algunos sectores conservadores estaban dispuestos a soportar.

Sus políticas anti segregacionistas y sus ideas pacifistas, a pesar de haber apoyado la invasión de Cuba, el envío de fuerzas a Vietnam y la crisis de los misiles, le crearon muchos enemigos.

El 22 de noviembre de 1963 sufrió un atentado en Dallas (Texas) muriendo pocas horas más tarde.

J. F. Kennedy era católico. Intentó desde el principio de su mandato la separación de la Iglesia y el Estado para no ser acusado de papismo.

Muchos de sus detractores utilizaron su filiación religiosa para desprestigiarle. Sus palabras sobre la libertad y tolerancia religiosas nos enseñan que en algunos países todavía hay mucho camino por recorrer:

«Finalmente, creo en una América donde la intolerancia religiosa terminará, cuando todos los hombres y todas las iglesias sean tratados en pie de igualdad. Cada hombre tiene el mismo derecho a asistir o no asistir a la iglesia de su

elección… y en el que católicos, protestantes y judíos, desde un plano laico, se abstengan de manifestar actitudes de desprecio y de división que tantas veces han empañado sus obras en el pasado, y promuevan el ideal de una hermandad americana.»

La vida del presidente Kennedy no fue intachable en lo moral, pero sí defendió unos profundos principio éticos. No pertenecía a ninguna logia masónica y muchos han especulado sobre su asesinato. Algunos han querido ver la conspiración de la mafia, otros la de extremistas cubanos o masones, pero nunca se ha podido probar que existiera dicha conspiración, pero el asesinato de su hermano Robert, del defensor de los derechos de los hombres de color Martin Luther King y otros líderes de derechos demuestra que un sector del Estado no quería cambios en la política nacional e internacional.

La masonería y la lucha por los derechos de los hombres de color

El 19 de noviembre de 1983 el presidente de los Estados Unidos de América proclamaba el acta de emancipación de todos los esclavos del país. Unos meses antes de cumplir el primer centenario de la proclama de emancipación, más de doscientas mil personas se reunieron en Washington para reclamar los derechos de los negros. ¿Cómo es posible que después de cien años de «libertad», los negros no tuvieran plenos derechos en los Estados Unidos?

En 1618 se constituyó en Inglaterra «La Compañía de aventureros de Londres», pero hasta mediados del siglo XVII el monopolio del comercio de esclavos estaba en manos holandesas. En 1662 se crea la «Royal African Company», que recibe en exclusividad el derecho de comercio de esclavos, abasteciendo a las colonias de Virginia y Carolina del Sur, que estaban cultivando grandes plantaciones de tabaco y algodón y necesitaban mano de obra barata.

En 1713 Inglaterra amplía su negocio y, con el tratado de Utrech, se constituye en la distribuidora de esclavos en las colonias de España. La flota negrera inglesa ascendía a 200 buques en 1770. Se calcula que en los dos siglos que existió este mercado de esclavos se transportaron más de cien millones de personas de África a América, aunque un gran número de estas perecieron en el viaje por mar, debido a las precarias condiciones en que eran transportados y el maltrato de sus carceleros. A finales del siglo XVIII el país con mayor número de esclavos era Estados Unidos con más de ocho millones.

Los primeros defensores de la abolición de la esclavitud fueron las comunidades protestantes de cuáqueros, que defendieron la emancipación en el temprano año 1727. Unos pocos años más tarde, en 1765, se funda en Gran Bretaña la Sociedad de Antiesclavista. Poco tiempo después el comercio de esclavos es prohibido en Francia y las Islas Británicas, aunque se permite en las colonias de Estados Unidos. En 1807 se prohíbe introducir esclavos en las colonias inglesas y un año más tarde su comercio es prohibido en Estados Unidos. A lo largo del siglo XIX la esclavitud es abolida en la mayor parte de los países occidentales.

Durante los siglos XVIII y XIX habrá varios proyectos de devolución de esclavos a África. La primera en retornarlos fue Inglaterra, que funda en Sierra

Leona Freetown, poblándola con libertos de Jamaica y Nueva Escocia. Pero el proyecto más ambicioso es el realizado en 1821 por la «American Colonization Society», que, apoyada por el presidente estadounidense Monroe, adquiere un territorio en la Costa de los Granos. La colonia en África está gobernada por los hombres blancos hasta que 1847 se independiza con el nombre de Liberia. En total se transportaron más de 20.000 esclavos.

Los intentos de devolver a los hombres de color a su primitiva tierra fueron un fracaso, además perseguían el propósito egoísta de deshacerse de un problema futuro.

La lucha por la liberación de los esclavos que permanecen en Estados Unidos comienza en 1820 con la firma del Compromiso de Missouri. Con este compromiso se autorizaba la esclavitud por debajo del paralelo 36. En 1831 se inician en el norte las primeras campañas antiesclavistas, la colonización de nuevos territorios más al oeste planteaba dudas sobre el Compromiso de Missouri, ¿debían los nuevos estados ser esclavistas o no? Este mismo año se crea la «American Antislavery Society», que persigue el auxilio a los esclavos que logran escapar de los estados del Sur.

En el año 1847 el congresista Wilmott intenta que el Congreso prohíba la esclavitud en los nuevos territorios producto de la Guerra Mexicana, pero fracasa. El debate continúa y en 1850 Clay intenta llegar a un nuevo acuerdo para que tan solo en una parte de los nuevos estados se permita la esclavitud, pero no lo consigue. Dos años más tarde se edita La Cabaña del Tío Tom obra de la antiesclavista Harriet Beecher, pero se prohíbe su difusión en los estados del Sur. El caso de Nebraska y Kansas y el de Dred Scott radicalizan las posturas. En 1858 el estado de Kansas cambia su constitución y es abolida de nuevo la esclavitud.

En 1861 comienza la Guerra Civil Americana. Dos concepciones del país se contraponen. Por un lado el Estados Unidos industrial es del Norte y por el otro los estados agrícolas del Sur. Dos años después Abraham Lincoln proclama la emancipación de la esclavitud.

No es hasta 1865 que la proclama se hace efectiva en el Sur, ya que hasta que los Confederados no pierden la guerra Lincoln sólo tenía autoridad en el Norte.

La liberación de los esclavos no cambió para nada su situación económica y la

discriminación en la mayoría de las áreas de la vida. Los antiguos amos seguían controlando la economía, la sociedad y la justicia. Para colmo de males se fundó en 1866 el Ku-Klux-Klan.

La mayor parte de los negros se encontraban en el Sur, pero el gobierno de estos estados se encargó de que su peso electoral fuera nulo. A principios del siglo XX tan sólo uno de cada cien negros votaba en un estado del Sur.

A partir de 1896 empieza a surgir la idea «iguales pero separados», de esta forma se intentaba excluir o apartar a los negros de numerosos sitios públicos como parques, bibliotecas, escuelas, autobuses, trenes, etc. En 1909 se crea la NAACP (Asociación Nacional para el avance de la Gente de Color)». En 1910 se funda la The National Urban League, para asistir a los negros pobres en el Norte.

Durante 1940 la NAACP hace una campaña para conseguir la integración de los negros en las escuelas. En 1947 se funda «The Committee on Racial Equality», compuesto por gente blanca y negra. En 1950 el Tribunal Supremo dicta una sentencia antisegregacionista en la universidad de Texas. En 1955 se produce el incidente con Rosa Parks en Montgomery.

La abolición de la esclavitud, como hemos visto, no supuso la inmediata incorporación de los negros a la vida económica, social y política del país. Marcados intereses mantuvieron a los negros discriminados y marginados de la sociedad. Las afrentas realizadas hacia esta comunidad por los blancos durante los años 50 a 70 del siglo XX demostraron que faltaba mucho para conseguir una sociedad justa, donde no se tratara a las personas según el color de su piel. Martin Luther King contribuyó con su obra y su vida en la dura lucha por la libertad, una libertad conseguida en el camino del amor.

Martin Luther King, como la mayoría de los hombres que han llegado a convertirse en mito, es utilizado para abanderar diferentes ideas. Los pacifistas le consideran uno de sus mártires más significativos; movimientos como la Nueva Era le pone en su Olimpo de grandes iniciados; los partidos de izquierdas ven en él un revolucionario y los cristianos un ejemplo vivo de compromiso y fe. Pero ¿quién es y qué pensaba Martin Luther King?

El defensor de los derechos civiles dejó escrita algunas de sus ideas en sus cinco libros y sus numerosas conferencias. Para poder entender su pensamiento lo dividiremos en diferentes apartados temáticos. La influencia de las logias de los

hombres de color también tuvieron su importancia, pero el peso de la defensa lo tuvieron las iglesias y algunos pastores protestantes.

Mientras que la masonería de los hombres de color llamada Prince Hall ayudaba a los negros a recuperar sus derechos, el Ku-Klux-Klan, procedente de masones del Rito Escocés, perseguía a los hombres de color y a los judíos.

Las influencias filosóficas en el pensamiento de King

Es indudable que Martin Luther King bebió de muchas fuentes de pensamiento, pero unas pocas influyeron en su concepción del mundo, de su fe y el papel del cristiano en la sociedad. King era un hombre de iglesia. Como hijo de pastor, Martin debió asistir a las Escuelas Dominicales y formar con ideas cristianas su mente adolescente. Pero la educación teológica de King se formó en el Instituto Bíblico Coser.

El Instituto Crozer tenía una marcada línea liberal, como ya hemos comentado en la parte biográfica. Aunque lo más importante no fue su orientación teológica, ya que King nunca fue un teólogo, sino la formación de su conciencia social. En estos días lee a Thoreau en su libro Ensayo sobre la desobediencia civil. Otro de sus libros de cabecera fue Cristiandad y crisis social de Walter Rauschesbuch. Estos libros de filosofía social revolucionaban a un joven inconformista y ambicioso; poniendo de manifiesto lo que ya intuyera en su niñez: que el sistema capitalista de su país era injusto y que podía transformarse.

King, ávido lector, siempre tenía una interminable pila de libros prestados por las bibliotecas públicas. Entre sus autores preferidos estaban Platón, Aristóteles, Rousseau, Hobbes, Bentham, Locke, Mill, Hegel, Nietzsche y, naturalmente, Karl Marx.

Martin se tomó muy en serio la lectura de los libros de Marx, algo normal en los intelectuales norteamericanos de los años cincuenta. Para poder sacarle todo el jugo, se llevó su obra a casa de sus padres durante las vacaciones de navidad de 1949. A su padre, un hombre sencillo y conservador, le horrorizaba ver a su hijo leyendo en casa al «monstruo comunista» y por la tarde escucharlo predicando en la capilla bautista.

El padre de King debió de respirar tranquilo cuando su hijo quedó profundamente desilusionado con el materialismo histórico, al que encontraba superficial, ya que consideraba a la Historia como una mera lucha de clases. A Martin tampoco le gustó el ateísmo y materialismo marxista.

Para el pensamiento de King el marxismo fue un revulsivo que consiguió

reafirmar sus ideas cristianas, pero que le permitió ver muchas de las falacias de la sociedad burguesa y el sistema capitalista de su país.

Martin dice sobre el marxismo: «Yo estaba profundamente interesado, desde mi juventud sobre la división entre riqueza superflua y la pobreza miserable; mi lectura de Marx me hizo más consciente de esta situación», después añade: «A pesar de que el moderno capitalismo americano ha reducido grandemente las brechas por medio de las reformas sociales, todavía habría necesidad de una mejor distribución de la riqueza». Tampoco creía en la aniquilación del individuo a favor del Estado. Pero su mayor crítica se centraba en el relativismo moral del comunismo. King creía en verdades absolutas ordenadas por Dios.

Como en muchos otros casos King intentó buscar nuevos caminos intermedios para llegar a cambiar las cosas.

Si el comunismo dejó frió a Martin, Nietzsche le horrorizó. El culto al poder de este filósofo, su despiadada concepción de un mundo salvaje donde los débiles no tienen cabida y la moral es un invento cristiano. El superhombre de Nietzsche era para King un monstruo despiadado.

Uno de los pensadores que influyó decisivamente en su forma de actuar y pensar fue sin duda Gandhi. De este gran hombre del siglo XX King aprendió muchas cosas, aunque nunca se definió a si mismo como gandhiano y quedó profundamente decepcionado por la situación miserable de la India y la contradicción en la que vivían sus habitantes.

De Gandhi le impresionó la no violencia y su fuerza del amor (Satyagraha). Tal vez la idea más significativa que King sacó de Gandhi fue que el amor preconizado por Cristo hacia el prójimo era utilizado por el líder hindú para transformar la sociedad.

Reinhold Niebuhr, anti pacifista, fue una de las últimas lecturas de King en el seminario. Niebuhr criticaba la pasividad de los pacifistas, pero King veía en la no violencia una forma activa de cambiar las cosas, renunciando a aceptar el juego de los violentos, que además tenían las de ganar al poseer la fuerza de las armas. La actitud pacífica, pensaba King, desarmaba a los agresivos, que ante la pasividad de los agredidos perdían fuerza moral.

En la universidad de Boston varios profesores influyeron en el pensamiento de King: Dean Walter Muelder y Allen Knight Chalmers, con sus ideas pacifistas;

Edgar S. Brightman y L. Harold De Wolf, tomó los estudios de filosofía personalista. Con Brightman, Martin profundizó en Hegel.

King estaba en desacuerdo con el idealismo de Hegel

Después de enumerar a todos estos pensadores, filósofos y teólogos debemos incluir en la lista a un personaje difícil de catalogar pero que influyó decisivamente a King: Jesucristo.

No está de moda en nuestra sociedad posmoderna el incluir en la formación intelectual de una persona sus creencias religiosas. Es como si religión y creencia estuvieran en contradicción con razón y pensamiento. Pero King era un hombre profundamente religioso. Para Martin su cristianismo era la base de su fuerza y no el escondite de su desesperación.

El pensamiento y el ejemplo de Jesucristo tendieron a formar el carácter de King. En uno de sus sermones a su amada iglesia de Dexter dice: «Jesús tiene razón eternamente. La historia está llena de los huesos secos de las naciones que han rehusado escucharle. Preocupémonos en el siglo XX de escuchar y seguir su palabra antes de que sea demasiado tarde».

América estaba cambiando y, aunque la muerte de Kennedy o King parecían un retroceso en esos avances, la presidencia de Johnson y Nixon llevarán a los Estados Unidos a una profunda reflexión. La Guerra de Vietnam, las ideas revolucionarias de los años sesenta, la llegada de la ideología Nueva Era, marcarán un profundo cambio en la mentalidad de una generación cansada de las idea conservadoras de la generación de la Segunda Guerra Mundial.

La masonería perderá fuerza a nivel político, pero se convertirá en una institución benéfica y social de gran envergadura. Los años ochenta y finales de los setenta transformarán a la sociedad norteamericana y sus valores más arraigados. Indudablemente King no era masón, aunque muchos miembros del movimiento proderechos sí lo eran.

VIII. La Masonería en la actualidad

Muchos creen que la masonería es una institución caduca y que está abocada a desaparecer, pero lo cierto es que en la actualidad la masonería continúa teniendo un gran poder e influencia.

Es cierto que el número de masones ha descendido de manera progresiva en los últimos años.

En Alemania en 1988 había 391 logias con 22.476 miembros. En Argentina unas 300 logias poseen unos 20.000 miembros, en Australia el número asciende hasta los 300.000 miembros en 3.000 logias. En Canadá todavía hay unos 200.000 miembros, pero el país con mayor número de masones sigue siendo los Estados Unidos de Norteamérica con 3.509.000; aunque otros piensan que se superan los 4 millones, prácticamente su cifra no ha variado en los últimos cincuenta años.

A pesar de las cifras, la masonería en los Estados Unidos está en retroceso. En Sudamérica y Centroamérica las logias siguen teniendo un gran poder político.

El presidente Jimmy Carter fue uno de los presidentes más queridos fuera de sus fronteras y más denostados dentro de los Estados Unidos. La crisis de los rehenes en Irán terminó de desprestigiarlo.

Jimmy nació en una granja en Georgia. Sus padres eran personas humildes que cada domingo acudían a la capilla bautista de su pueblo.

El joven Carter cursó estudios medios y se licenció en Ciencias en la Universidad Naval, pero no terminó su licenciatura en física. Ingresó en el ejército muy joven, sirviendo en inteligencia militar y fue destinado a varios submarinos.

Después de casarse, y durante su vida militar, continuó con sus practicas cristianas y colaboró como profesor de la escuela dominical de su iglesia.

Elegido como senador de Georgia en 1970, sorprendió a todos por su política antirracista y la integración a varios negros en su gobierno.

Se presentó a las primarias del partido demócrata y las ganó contra todo pronóstico. Salió vencedor en las elecciones de 1976 por un estrecho margen. Carter se convirtió en el primer presidente de un estado del sur desde el siglo XIX. Su presidencia fue muy polémica.

Muchos le consideraron un presidente débil, pero fue por la Crisis de los Rehenes en 1980 por lo que perdió las presidenciales frente al candidato republicano Ronald Reagan.

Jimmy Carter fue el primer presidente de los Estados Unidos que se reconoció como «nacido de nuevo». Durante la presidencia asistió regularmente a la Primera Iglesia Bautista de Washington y mantuvo sus compromisos cristianos. También escribió algún libro de devoción cristiana.

Carter perteneció a la Convención Bautista del Sur hasta el año 2000, después se separó de este grupo por algunas posturas discrepantes.

Algunos bautistas retiraron su apoyo a Carter por su actitud frente al aborto y por sus ideas ecuménicas.

En la actualidad el ex presidente Carter se dedica a actividades humanitarias y su mediación ha permitido solucionar varios conflictos internacionales.

Carter no era masón, pero los últimos cuatro presidentes antes de Barack Obama sí lo eran.

Ricardo de la Cierva dice sobre la pertenencia a la masonería de Reagan, Clinton y los dos presidentes Bush:

«La Masonería volvió (en forma virtual) a la Presidencia con el republicano Ronald Reagan, 40° Presidente cuyo vicepresidente, George Bush, era masón y sucedió a Reagan en 1989 como 41º Presidente. Era miembro de la organización Skull and Bones, del CFR y de la Comisión Trilateral. William J. Clinton, 42º Presidente, es masón reconocido, miembro del CFR, de la Comisión Trilateral y del Club de Bilderberg, las tres organizaciones mundialistas. Su vicepresidente Al Gore es masón confirmado. Clinton ha estado afiliado a la organización masónica juvenil Demolay y se considera miembro de la moderna Orden del Temple masónica.

En la memoria de todos los lectores está la extraña elección que hizo de George Bush Jr. el 43º Presidente de los Estados Unidos. Fue miembro del CFR pero la investigación que me sirve de guía no confirma, por el momento, su condición masónica[34].

Lo cierto es que la única militancia reconocida de los cuatro presidentes es la de Ronald Reagan, las otras tres no están bien documentadas. Los Bush, al igual que el candidato demócrata John Kerry, pertenecían a Skull & Bones[35], una logia estudiantil de Yale, pero no se puede considerar una logia masónica formal.

La presidencia de George W. Bush ha sido uno de los mandatos más polémicos de los últimos años.

Hijo de presidente, miembro de una de las familias más poderosas de los Estados Unidos. En contra de lo que se piensa habitualmente, George W. Bush no es texano, tampoco lo es su familia.

Los Bush son una antigua familia de Nueva Inglaterra que se trasladó a Texas en los años cuarenta. Graduado en Yale y piloto de la Guardia Nacional, se libró de la Guerra del Vietnam gracias a los contactos de su familia.

Tuvo problemas con el alcohol durante su juventud. Trabajó en varios cargos ejecutivos en diferentes empresas petroleras sin lograr destacar mucho en los negocios.

George W. Bush colaboró con su padre en varias campañas electorales, pero no fue hasta el año 1994 que se presentó como candidato a gobernador de Texas.

Mantuvo el cargo de gobernador durante dos legislaturas y se presentó a las elecciones presidenciales en el año 2000.

Los resultados electorales fueron polémicos debido a algunas anomalías en los resultados en el estado en el que su hermano era gobernador, el Estado de Florida.

Su política internacional ha sido de las más desastrosas de los últimos veinte

años. Los sucesos del 11 de Septiembre le lanzaron a dos guerras que consiguieron el efecto contrario al que esperaba: acabar con el terrorismo.

El mantenimiento de prisioneros sin juzgar en Guantánamo, la autocensura de la prensa norteamericana, los recortes sociales, situaron a los Estados Unidos en el mayor recorte de libertades civiles desde la Caza de Brujas de los años cuarenta y cincuenta.

Después de ocho años como presidente, deja detrás de sí un país dividido y con la mayor crisis financiera desde 1929.

El actual presidente Obama es una de las apuestas más fuertes del pueblo norteamericano desde la elección de Kennedy. Obama es el primer presidente negro de la historia de los Estados Unidos. Su carisma y oratoria han ilusionado a una sociedad cansada de la política oficial.

Algunos han especulado sobre la pertenencia de Obama a alguna logia masónica, pero hasta el momento no ha podido probarse. Sus ideas de fraternidad, igualdad y libertad suenan a las viejas máximas masónicas, pero también convergen en la filosofía de la sociedad estadounidense.

2ª Parte:

El rito escocés y sus misterios

IX. Historia del Rito Escocés Antiguo y Aceptado

Uno de los ritos más conocidos y polémicos de la masonería ha sido el Rito Escocés. Una de las razones del interés que ha levantado este rito ha sido su carácter esotérico y las leyendas que se desprenden de él.

El iniciador del Rito Escocés fue Chevalier Andrew Michael Ramsay. Este escocés pasó la mayor parte de su vida en Francia. Tutor del príncipe Carlos Eduardo Tudor, en 1737 se convirtió en Orador de la Gran Logia de Francia y en canciller de la Logia de París.

El 21 de marzo de 1737 dio un famoso discurso a la Gran Logia de París[36], el texto corrió de un lado para otro, dando lugar al famoso Rito Escocés o Rito Antiguo y Aceptado, el rito masónico con más grados (33º grados) que hundía sus raíces en muchas de las tradiciones rosacruz.

Las diferencias entre el sistema rosacruz de estilo Estuardo y la propuesta de Ramsay, una nueva forma de masonería de origen escocés, es clara. La primera es muy antigua y la segunda nace de la mente y la pluma de Ramsay. Ramsay astutamente denominó al nuevo rito «Antiguo», aunque no hay constancia de su existencia antes de 1760.

Ramsay bautizó al nuevo rito como escocés para distinguirlo del conocido Rito Inglés, que llevaba en Francia desde 1725.

El origen del Rito Escocés vincula a la masonería con las cruzadas. Según Ramsay, en el siglo XIII había muchas logias en Alemania, Italia, España y Francia, instalándose en Escocia en 1286, para ser redescubierto por Ramsay en el siglo XVIII.

El nuevo rito prendió rápidamente entre los franceses. Su carácter caballeresco y seudo cristiano añadía un atractivo especial a la nueva orden. Curiosamente, Ramsay no diseñó los grados que más tarde compondrían el rito y que le darían un estilo romántico y caballeresco.

Ramsay era católico, aunque su familia había sido presbiteriana. Su pupilo, el

príncipe Carlos Eduardo Estuardo, se había educado en Roma bajo una rígida doctrina católica, pero a la edad de 30 años se había separado de la Iglesia. Tras su llegada en 1750 a Londres, el príncipe abjurará del catolicismo y se convertirá en anglicano.

Según algunos estudiosos, Ramsay habría vinculado aposta a la masonería con las cruzadas y la Iglesia Católica para desacreditar las ideas que relacionaban la masonería con los templarios, a los que él consideraba herejes. Según el escocés: «la masonería era un reino de príncipes religiosos y guerreros que habían sido designados por iluminar, edificar y proteger los templos vivientes del Altísimo».

El Rito Escocés va a incorporar muchas de las ideas de Ramsay. El nuevo rito tendrá un marcado sentido religioso, Dios formará parte de los grados y ceremonias. Después del 3º grado, el de Maestro Masón, los grados del 4º al 14º se llaman Grados Inefables y tienen como fin la contemplación del inefable nombre de Dios.

La verdadera fuerza del Rito Escocés no está en sus grados, ni en su configuración interna, sino en sus objetivos y en el sentido de comunidad. En la actualidad el Rito Escocés es uno de los más preocupados en el bienestar social.

Uno de los sitios donde el Rito Escocés prendió con más fuerza es en los Estados Unidos. La Jurisdicción del Norte se fundó en 1867 e incluye 15 estados. Su central está en Lexington, Massachusetts. La Jurisdicción del Sur se fundó en 1801, abarca 35 estados y tiene su sede central en el Distrito de Columbia.

Como ya hemos visto en la primera parte, los orígenes de la masonería en los Estados Unidos son anteriores a su independencia. La aceptación de la masonería en América animó a diferentes ritos a instalarse en el Nuevo Mundo.

En las colonias actuaba la Gran Logia de Inglaterra, que con el tiempo se dividió en Antigua y Moderna, la Gran Logia de Irlanda, introducida en gran parte por militares y con el tiempo llegaría el Rito Escocés.

Los escoceses se instalaron en las colonias debido en gran parte a su apoyo a los jacobitas. El Levantamiento Jacobita de 1745-1746 empujó a muchos escoceses a América. Unos fueron juzgados y enviados a las colonias por los tribunales ingleses y otros escaparon de las duras condiciones del Acta de Desarme. Durante 46 años, todos los que incumplieran las Actas de Abolición podían ser deportados a las colonias.

Se cree que cerca de 100.000 escoceses fueron vendidos como esclavos en el extranjero y otros muchos desaparecieron.

En la Gran Bretaña se dio la paradoja de que, mientras la masonería continuaba extendiéndose, las logias projacobitas se convertían en clandestinas. Algunas lograron sobrevivir en el norte, por la zona de Newcastle y en las propiedades de los Radclyffe en Dewentwater.

La situación en Irlanda era algo diferente, en 1688 la masonería era muy popular en la isla. También se habían perdido las antiguas formas de la masonería, especialmente los libros de actas, pero algunos de los antiguos ritos se conservaron en cartas e informes sobre la masonería.

Se cree que la Gran Logia de Irlanda se creó en torno a 1723 ó 1724, unos seis años más tarde que en Inglaterra.

El primer Gran maestro fue el duque de Montague. El duque era ahijado de Jorge I y un Hanóver convencido. La dirección de la logia estuvo salpicada por las disputas entre jacobitas y los partidarios de la casa Hanóver, pero apenas han quedado referencias escritas sobre este asunto.

Durante el 1731, el conde de Ross logró consolidar la masonería irlandesa, pero no fue hasta que Kingston se convirtió en Gran Maestre que la masonería irlandesa recuperó sus verdaderas raíces. Su padre había sido cortesano de Jacobo II y había acompañado al monarca en la primera etapa de su exilio hasta su regreso a Irlanda en 1693, tras su perdón el padre de Kingston se volvió a embarcar en la causa jacobita y en 1722 fue acusado de los mismos cargos. Lo curioso es que la masonería irlandesa, mucha de ella huida al Continente, en concreto a Francia, conservó una forma de masonería perdida en Inglaterra.

Los primeros masones debieron llegar a Francia tras la derrota jacobita, entre los años 1688 y 1691. Aunque, según las crónicas del siglo XVIII, la primera logia llegó a Francia el 25 de marzo de 1688. Esta primera logia estaba compuesta por la Royal Irish, formado por Carlos II en 1661, este grupo había acompañado a Jacobo II durante la restauración y después se había exiliado. Durante años se les conoció como el Regiment de Infantrie Walsh por el nombre de su oficial. La familia Walsh era una ferviente seguidora jacobita y apoyó económicamente a los reyes exiliados.

Los escoceses exiliados y los irlandeses se movían en los mismos ambientes.

Algunos han especulado que fue en Francia en donde la masonería recuperó su relación con los templarios, relación que explicaremos más adelante.

Las primeras logias propiamente francesas no aparecieron hasta 1725, su principal inspirador fue Charles Radclyffe, un jacobita reconocido. El otro gran personaje de la masonería francesa es un viejo conocido, Andrew Michael Ramsay. Ramsay en su juventud había pertenecido a una sociedad rosacruz llamada Filadelfinos. Al parecer Ramsay no se estableció en Francia por causas políticas, su deseo era estudiar junto a François Fénelon, pero tras la muerte de este continuó en Francia y se estableció en París. Tras su periodo como tutor de Carlos Eduardo Estuardo retornó a Inglaterra. Cuando regresó a Francia en 1730 ya era un masón muy activo.

El discurso pronunciado el 20 de marzo de 1737 y que ya hemos mencionado fue el origen del Rito Escocés.

El rey de Francia en aquel momento era Luis XV, aunque su primer ministro, André Hercule de Fleury, era el verdadero gobernador del país. Los Estuardo intentaban convencer a Fleury para que les ayudara en su causa. El discurso de Ramsay consiguió inclinar las simpatías del primer ministro hacia la causa real escocesa. Ramsay quería que el rey también ingresara en su logia.

Ramsay ambicionaba que la masonería se convirtiera en la directora de toda la raza humana. Ramsay decía que el origen de la masonería era muy antiguo y su origen había sido en Tierra Santa durante las cruzadas.

Los primeros caballeros con los que Ramsay relacionó a la masonería fueron los Caballeros de San Juan, pero su baza definitiva fue relacionar a la masonería con la guardia escocesa que desde hacía cientos de años servían al rey de Francia.

Entre los años 1735 y 1737 se desató una persecución contra los masones en Holanda, Suecia y Francia. Justo en este momento es cuando el papa Clemente XII escribe su famosa bula condenando la masonería.

Los masones jacobitas sobrevivieron a las persecuciones y continuaron con sus ideas de restaurar a los Estuardo en el poder. Lo único que había hecho Ramsay era dar un carácter místico a una sociedad que antes era, en muchos sentidos, meramente política.

El encargado de unir masonería y templarios no sería un británico, sino un barón

alemán llamado Karl Gottlieb von Hund. La llegada a París de Hund en 1742 contribuyó a la extensión de su masonería templaria. Hund dijo a los masones jacobitas que había sido iniciado como caballero templario con un nuevo rito masónico. La forma ritual de Hund sería conocida más tarde como la «Estricta Observancia». El nombre deriva del juramento de obediencia que exigía una sujeción permanente a los misterios superiores desconocidos.

Según Hund, la «Estricta Observancia» provenía directamente de los templarios. Hund no pudo probar el origen del nuevo rito y muchos le acusaron de charlatán, por eso alegó que sus antiguos maestros le habían abandonado y no habían continuado dándole nuevas instrucciones sobre sus ritos.

Mientras, la trama política de los jacobitas seguía en marcha. El 2 de agosto de 1745 los jacobitas intentaron invadir Inglaterra, entraron en Manchester y el 4 de diciembre alcanzaron Derby, pero no tenían el apoyo francés que tanto habían buscado. El pueblo no se levantó para defender la causa de los Estuardo. Tras cuatro meses de escaramuzas, el 16 de abril de 1746, los jacobitas fueron acorralados por el duque de Cumberland en Culloden y aniquilados.

Carlos Eduardo Estuardo escapó, pero muchos de sus hombres murieron o fueron encarcelados. Se cree que entre los desaparecidos se encontraban los hombres que habían iniciado a Hund en los misterios de los templarios.

¿Quién fue el maestre oculto de Hund?

Se han barajado algunas listas de caballeros templarios desde 1118 hasta nuestros días. Hund había tenido esa lista, que algunos investigadores han reconocida como fidedigna. Según estos investigadores, Hund podía conocer esa lista gracias a sus maestros ocultos.

Se ha intentado investigar la identidad de uno de sus supuestos maestros, más conocido con la identidad de Pluma Roja. Hund insinuó que el caballero de la Pluma Roja podía haber sido el propio Carlos Eduardo Estuardo; otros han mencionado al conde de Kilmarnock.

En una carta fechada en 1848 se hace mención a la muerte de Kilmarnock en la Torre de Londres, la carta apunta a Alexandre Seton como el caballero de la Pluma Roja. Alexandre Seton era Alexandre Montgomery, décimo conde de Eglinton.

¿Las enseñanzas de la Estricta Observancia eran realmente nuevas o se trataba de aquellas antiguas enseñanzas, anteriores al siglo XVIII, que se habían perdido?

Nunca lo sabremos, pero sin duda su protagonismo en América nos ayudará a entender algunas cosas sobre la historia de los Estados Unidos.

X. Los 33 grados del rito escocés

Uno de los atractivos del Rito Escocés consistía en que, a diferencia del resto de ritos masónicos, el Rito Escocés añadía nuevos grados de perfeccionamiento.

A los candidatos que han superado las tres primeras etapas de la evolución masónica de la Logia Azul, que consiste en Aprendiz Iniciado, Compañero de Oficio y Maestro masón, el Rito Escocés le ofrecía la oportunidad de progresar en una organización con 30 grados adicionales. A todos ellos podía acceder el nuevo candidato menos al trigésimo tercero, que era concedido por alguna gran contribución a la masonería o al Rito Escocés.

En Estados Unidos se considera al Rito Escocés como una extensión de los grados adicionales, en cambio, en Inglaterra, La Gran Logia no reconoce oficialmente este rito y está prohibido que los masones se unan a él.

La evolución de Rito Escocés ha sido siempre controvertida. Michael Baigent, Richard Leigh y otros especialistas han sugerido, como ya hemos visto en el anterior capítulo, que esta rama de la masonería tuvo una fuerte influencia jacobita durante los siglos XII y XVIII.

En Estados Unidos el rito arraigó con fuerza en Carolina del Sur. En 1801 el Consejo Supremo del Rito Escocés Antiguo y Aceptado se estableció oficialmente en los Estados Unidos.

Uno de los iniciadores y difusores del rito fue Albert Pike, del que hablaremos más adelante. Pike consiguió extender el Rito Escocés en la Jurisdicción del Sur.

Pike había nacido en Boston el 29 de diciembre de 1809, recibió el trigésimo segundo grado en Charleston en 1853 y el trigésimo tercero en 1857 en Nueva Orleáns.

En la actualidad el Rito Escocés está dirigido por los Consejos Supremos. Los masones que avanzan en los diferentes grados del Rito Escocés son denominados como «Valles» y el Consejo Supremo ejerce una jurisdicción especial sobre ellos.

Los niveles adicionales son treinta. Después de acceder a los tres niveles masónicos, los candidatos tienen que cumplir con los 30 adicionales antes de alcanzar el grado superior de Caballero Comandante de la Corte de Honor. Las diversas jurisdicciones del rito que operan por el mundo tienen ciertos matices diferenciados en los grados y por ello se dividen a voluntad de los cuerpos regidores.

La Jurisdicción del Sur se divide en:

4 a 14 grados: Logia de Perfección

15 a 18 grados: Capítulo de la Rosacruz

19 a 30 grados: Consejo de Kadosh

30 a 33 grados: Consistorio

La Jurisdicción del Norte se divide en:

4 a 14 grados: Logia de Perfección

15 y 16 grados: Consejo del Príncipe de Jerusalén

17 y 18 grados: Capítulo de Rosacruz

19 a 33 grados: Consistorio

Antes de ahondar en el Rito Escocés mencionemos el Rito de York. Este rito es otra manera de avanzar en los grados de la masonería y cuenta con tres etapas. El Rito de York, también llamado Rito Americano o del Antiguo Gremio Masónico, es uno de los ritos más famosos e importantes de la masonería. Su nombre viene de la Ciudad de York, en Inglaterra. Hay cierta relación con el Rito Escocés, ya que este puede conceder ciertos grados del Rito de York en zonas donde este no está activo. En Estados Unidos el Rito de York no está unificado y puede

encontrarse en diferentes modalidades: Rito Capitular, Masones del Arco Real, Masones Crípticos y el Rito de Caballería o de Caballeros Templarios.

El Rito Escocés tiene los siguientes grados:

1- Aprendiz

2- Compañero

3- Maestro

Serie de grados conferidos en una Logia de Perfección, también llamados grados «inefables»:

4- Maestro Secreto

5- Maestro Perfecto

6- Secretario Íntimo

7- Preboste y Juez

8- Intendente de los edificios

9- Maestro Elegido de los Nueve

10- Maestro Elegido de los Quince

11- Sublime Caballero Elegido

12- Gran Maestro Arquitecto

13- Caballero del Real Arco

14- Gran Elegido Perfecto y Sublime

Los siguientes se otorgan en el Consejo de Príncipes de Jerusalén:

15- Caballero de Oriente o de la Espada

16- Príncipe de Jerusalén

Los siguientes dos se confieren en el capítulo rosacruz:

17- Caballero de Oriente y Occidente

18- Soberano Príncipe Rosacruz

Los catorce grados siguientes se confieren en un Consistorio de Príncipes del Real secreto:

19- Gran Pontífice

20- Gran Maestro ad vital o de todas las logias

21- Patriarca Noaquita o Caballero Prusiano

22- Príncipe del Líbano o Caballero de la Real Hacha

23- Jefe del Tabernáculo

24- Príncipe del Tabernáculo

25- Caballero de la Serpiente de Bronce

26- Príncipe de Merced o Escocés trinitario

27- Soberano Comendador del Templo

28- Caballero del Sol o Príncipe Adepto

29- Gran Escocés de san Andrés

30- Gran elegido Caballero Kadosh o del Águila blanca y negra

31- Gran Inspector inquisidor comendador

32- Sublime y valiente Príncipe del Gran secreto

El último Grado lo confiere el Supremo Consejo del Grado 33°:

33- Soberano Gran Inspector general de la Orden

No vamos a mencionar uno por uno todos los grados, pero comentaremos brevemente algunos de ellos.

La masonería simbólica consiste siempre en tres grados: aprendiz, compañero y maestro.

En el primer grado se enseña a cultivar la fraternidad y practicar la moralidad acostumbrando al aprendiz a los símbolos y ceremonias masónicas. El aprendiz tiene que perfeccionarse interiormente, limitar sus pasiones y buscar consejo en sus maestros masones. El aprendizaje de los símbolos tiene un sentido práctico, ya que encierran una verdad que el aprendiz tiene que asimilar.

Algunos de los cargos de la logia son:

Venerable Maestro: preside los trabajos.

Primer vigilante: dirige la Columna del Mediodía.

Segundo Vigilante: dirige la Columna del Norte.

Orador: se coloca en oriente, al lado del Venerable.

Secretario y Guardasellos: se coloca a la derecha del Venerable.

Tesorero: se coloca a la izquierda del Venerable.

Las reuniones tienen un orden del día muy estricto que hay que seguir. Cada ritual es muy complejo y la mayoría de ellos están escritos. El Ritual Escocés se extendió rápidamente por los Estados Unidos y tuvo una relativa importancia en algunos hechos históricos de su historia.

XI. La masonería y los templarios

En el año 1118 se creó en Jerusalén una nueva orden religiosa cuya intención era proteger y auxiliar a los peregrinos que viajaban a Tierra Santa. La nueva orden tomó el nombre de «Orden de los Pobres Caballeros de Cristo», pero que es más conocida por «Caballeros Templarios» o «Caballeros del Templo de Salomón». Sus fundadores fueron nueve caballeros franceses dirigidos por Hugo de Payens, su primer Gran Maestre. La orden fue confirmada en tres bulas papales: la Onme datum optimum, Milites Templi y Militae Dei.

Los caballeros fueron alojados por el rey Balduino en el palacio mezquita, donde antes había estado construido el Templo, por lo que la orden adoptó el nombre de templarios.

En el 1128 se convocó el Concilio de Troyes en el que se redactó la regla de la orden. En 1170, unos cincuenta años después de su fundación, la orden se extendía por cinco países y poseían muchas riquezas.

El Temple logró una gran influencia económica y política. Su red se extendía por el mundo conocido y poseía importantes propiedades, grandes recursos humanos, habilidades diplomáticas y militares.

Los templarios se constituyeron en una especie de intermediarios y prestamistas, algo inaudito en la Cristiandad, ya que la Iglesia prohibía el préstamo por interés. Para evitar las prohibiciones los templarios utilizaban todo tipo de subterfugios. Muchos reyes se endeudaron con los templarios, lo que produjo que muchos vieran en ellos una amenaza.

Los templarios fueron acusados de orgullo, arrogancia, falta de decoro e incluso de homosexualidad. Muchos pensaban que los templarios no cumplían sus reglas, también hubo varios casos de corrupción y malversación de fondos que desprestigiaron aún más a la orden.

En el año 1306 los caballeros templarios iban a descubrir a su enemigo más peligroso, el rey Felipe IV de Francia. El rey de Francia era ambicioso y cruel, se cree que incluso había previsto el secuestro del papa Bonifacio VIII para ayudar

a los intereses de su reino y elegir un papa más afín. Algunos opinan que el rey envenenó al papa Benedicto XI para instalar a su candidato Clemente V, antiguo arzobispo de Burdeos.

En 1309 el papa se instaló en Aviñón, de esta forma el rey de Francia podía controlarle aún mejor.

El rey Felipe IV odiaba a los templarios por varias causas. La primera fue por ser rechazado en su petición de entrar en la orden, la segunda era la gran riqueza de los templarios, que había podido contemplar con sus propios ojos tras ser acogido por la orden en París tras un tumulto popular. La tercera y última razón era el poder político de los templarios en Francia. Se creía que los templarios, después de su expulsión de Tierra Santa, querían fundar un principado en territorio francés, en Languedoc.

Felipe introdujo espías en la orden y cuando reunieron las pruebas necesarias, ordenó la captura de todos los templarios en Francia. El viernes 13 de octubre de 1307, los templarios fueron apresados, pero las riquezas que esperaba encontrar el rey habían desaparecido.

Los templarios fueron advertidos de alguna manera, ya que hubiera sido muy difícil sacar grandes cantidades de dinero en pocas horas. Muchos caballeros huyeron y los que fueron capturados no ofrecieron resistencia. Uno de los testigos torturados por la Inquisición informó que el tesoro de París había sido ocultado antes de la llegada de los soldados y que el preceptor había escapado con cincuenta caballeros. El tesoro había sido cargado en barcos y llevado a un lugar seguro.

Lo cierto es que la flota de los templarios no fue capturada por el rey.

Las acusaciones contra ellos pasaban desde el infanticidio, la incitación al aborto, la homosexualidad, la blasfemia y la profanación de la cruz.

La persecución a los templarios se extendió por diferentes reinos, esta vez encabezada por la Inquisición. El Temple fue disuelto por el papa el 22 de marzo de 1312. En marzo de 1314, Jacques Molay, el Gran Maestre, y varios caballeros fueron quemados en la hoguera.

El resultado de la persecución en los diferentes reinos fue desigual. En Alemania fueron exonerados de todos los cargos, se cree que tras amenazar a sus jueces.

En Portugal simplemente adoptaron el nombre de Caballeros de Cristo. En Inglaterra Eduardo II se resistió en parte a actuar contra los ellos, pero la bula papal le obligó a apresarlos; los hombres del rey los encerraron en la Torre de Londres. Los Inquisidores llegaron en septiembre de 1309 y el rey Eduardo hizo extensible la persecución a sus dominios de Irlanda y Escocia.

El apresamiento de un caballero templario llamado Stephen Staperlbrugge supuso la desgracia para los templarios ingleses. Stephen reconoció los cargos de herejía y confesó que los templarios ingleses habían sufrido la influencia de los cátaros que habían conservado su influjo en algunas zonas de las islas. La acusación principal fue la negación de la divinidad de Cristo. En Inglaterra no se produjeron ejecuciones masivas, los condenados se distribuyeron por diferentes monasterios, cumpliendo largas condenas de aislamiento.

No se sabe de cuántos miembros contaba el Temple cuando fue prohibido, pero se cree que tenía varios miles de miembros. Su flota era una de las más importantes de la Cristiandad.

Escocia fue un refugio para muchos templarios, ya que en ese momento Robert Bruce dominaba dos terceras partes del territorio. De hecho tan solo dos templarios fueron enviados de Escocia a petición de Eduardo II. Bruce había sido excomulgado por el papa y no estaba sujeto a su obediencia. Se cree que Bruce habría aceptado de buena gana a los templarios, ya que eso suponía un apoyo fundamental a su ejército que luchaba contra el rey Eduardo II.

El dato fue confirmado cuando uno de los templarios torturado confesó que muchos de sus hermanos habían huido a Escocia.

La flota del Temple servía para un doble cometido, por un lado transportaba peregrinos a Tierra Santa y por otro era el medio para mover las cantidades de dinero y productos comerciales de una parte a otra de Europa. ¿Qué sucedió con la flota templaria? ¿Logró refugiarse en algún lugar? No ha quedado constancia escrita sobre lo que sucedió con la flota. No hay ni rastro de los barcos, se desconoce que arribaran a ningún puerto conocido de la Cristiandad. Tampoco se tiene referencia de ningún puerto musulmán que los recibiera. Aunque la flota tampoco fue detectada en las costas de Inglaterra, se ha barajado la hipótesis de que llegaran a Escocia rodeando Irlanda. Algunas ciudades del noroeste de Escocia tienen nombres en los que se incluye la palabra templo o temple, una de las características de las ciudades o castillos gobernados por los templarios. Justo

en esa zona de Donegal existe Templecrone, un Templecavan en la península de Malin y un Templemoyle en las proximidades de Greencastle. Pero hay otros pueblos con nombres parecidos en la zona. No se han encontrado registros de estas propiedades templarias, pero algunos investigadores han aducido su lejanía de los grandes centros poblados de la isla.

Varios historiadores del siglo XIX apoyaron la teoría de que los templarios pudieron refugiarse en algunas regiones remotas de Escocia, Gales e Irlanda[37]. Aunque algunos de esos historiadores eran masones y pretendían justificar la relación entre los orígenes de la masonería y los templarios, especialmente con el Rito Escocés.

La leyenda sobre la supervivencia de los templarios tiene al menos dos teorías diferenciadas.

La primera leyenda fue contada por el barón Karl von Hunt. Según Hunt el Rito Escocés derivaría de los ritos templarios. Cuenta la leyenda que Pierre de Aumont, preceptor de Auvergne, escapó junto a otros siete caballeros y dos preceptores de las persecuciones de Francia. Primero se instalaron en Irlanda y en 1312 se refugiaron en una apartada región de Escocia, la isla de Mull. En esa zona se unieron a otros templarios y nombraron como preceptor a George Harris. Los caballeros decidieron continuar la orden y siguieron ordenando a nuevos caballeros templarios.

Los datos aportados por Hunt son inexactos. En primer lugar Pierre de Aumont no fue preceptor de Auvergne, el verdadero preceptor fue Imbert Blanke, que huyó a Inglaterra en 1306 y fue arrestado. Los templarios no se habrían refugiado en la isla de Mull, porque Alexander McDougall de Lorn, su señor, era aliado de Eduardo II.

Hund no citó fuentes para justificar su relato, únicamente menciona a informadores escoceses que le habían contado esa historia. La confusión podría estar en la identificación de la isla de Mull de Kintyre con la de Mull de Oa.

La otra leyenda sobre la huida de los templarios es de 1804. Un francés llamado Bernard-Raymond Fabré-Palaprat, mostró una carta fechada en 1324. Supuestamente en la carta se encuentran las instrucciones de Jacques de Molay para la continuidad de la orden tras su muerte. Según la carta, Molay nombró un nuevo maestre en la isla de Chipre. El Gran Maestre sería un cristiano nacido en

Tierra Santa llamado John Mark Larmenius. Fabré-Palaprat utilizó la carta para crear una nueva logia masónica llamada «La Antigua y Soberana Orden Militar del Templo de Jerusalén», que sigue existiendo en la actualidad.

La carta no parece tampoco ser fiable, ya que en ella se acusa a los caballeros templarios de Escocia antes de que estos se establecieran como logia aparte. La carta desprende la antipatía de Fabré-Palaprat al Rito Escocés y a la leyenda de Hund.

Aunque las leyendas no parecen muy fiables, es posible que algunos templarios se instalaran en Escocia. ¿Los templarios lograron mantener algunas de sus tradiciones? ¿Estas tradiciones dieron lugar el Rito Escocés?

XII. Los templarios y el Rito Escocés

Las propiedades de los templarios fueron entregadas a los caballeros Hospitalarios de San Juan, aunque muchas de ellas tardaron décadas antes de ser concedidas a la orden. Entre las propiedades reclamadas por los hospitalarios destacan las de Escocia, otorgadas por Bruce. Lo más curioso del caso es que esas propiedades templarias de Escocia no constaban en ningún registro.

En 1338 el Gran Maestre de los hospitalarios solicitó una relación de todas las propiedades de la orden. Un documento encontrado en la biblioteca de la Orden de San Juan en La Valletta habla de estas posesiones escocesas:

«En cuanto a la tierra, edificios… iglesias y todas las otras posesiones que pertenecían al Temple en Escocia, la respuesta fue que no había nada de valor… todas habían sido destruidas, quemadas y reducidas a la nada debido a las guerras que se habían prolongado durante tantos años[38]».

No hay constancia de que se entregara ninguna propiedad del Temple a la Orden Hospitalaria en Escocia hasta muy pasado el año 1338.

Algunos investigadores han afirmado que los templarios pudieron unirse a los hospitalarios y de esta manera sobrevivir hasta el siglo XVI.

En el siglo XIX un abogado inglés llamado James Maidment descubrió un registro de títulos de propiedad llamado «Térrea Templariae» dentro de las posesiones de la Orden de San Juan. El texto incluía cinco preceptorías. Maidment descubrió al menos otras 579 propiedades templarias[39].

Una familia escocesa va a ser la responsable de buena parte de las propiedades templarias, los Seton. Cuando George Seton escribió en 1896 una crónica de sus antepasados, en ella describe muchos descendientes que habían pasado desapercibidos, pero uno en particular llama la atención.

En 1560, cuando los caballeros templarios fueron desposeídos a través del Gran Maestre sir James Sandilands, se retiraron junto a un tal David Seton, quedando registrado este hecho en un poema:

La santa Iglesia y sus ladrones

vergüenza entonces para el traidor,

quien nos ha traído esta desgracia

¡más codicioso que el bellaco Judas!

Vergüenza para el campesino que vendió

tierra sagrada por el pesado oro,

pero el temple no sintió la pérdida

con la que la piedra de David mordió la cruz.

James Sandilands pertenecía a la Orden de San Juan, en 1540 pidió permiso al rey Jacobo V para ir a Malta para recibir la confirmación oficial a su derecho a la sucesión de la preceptoría de Torphichen. Después de que el Gran Maestre confirmara su derecho, el joven pasó por Roma para que la ratificara el papa. Sandilands apoyó la Reforma Protestante en Escocia, pero no renunció a su puesto en la orden. En 1560, por decreto del Parlamento escocés, quedaron abolidas las órdenes religiosas y sus propiedades pasaron a la corona. Sandilands no perdió cierto dominio sobre sus posesiones eclesiásticas ya que, bajo el reinado de la reina María, se presentó como propietario legal de las tierras de su preceptoría.

Aunque muchos han querido ver en la Guardia Escocesa de la corona de Francia reminiscencias de la antigua orden religiosa, algunos han argumentado similitudes entre la Guardia Escocesa y los templarios.

Otra de las posibles conexiones entre templarios y escoceses sería la capilla de

Roslin y sir William Sinclair. Los constructores traídos por Sinclair para la construcción del edificio constituyeron una asociación de albañiles autorizada oficialmente en 1598, de esta asociación surgió una logia en el siglo XVII. La capilla de Roslin tiene una abundante simbología masónica.

De alguna manera las tierras templarias permanecieron con algún tipo de estatus especial, pero no se puede demostrar la pervivencia de la orden después del siglo XIV.

XIII. Albert Pike:

Impulsor del Rito Escocés

Los movimientos nacionalistas en Italia y Alemania provocaron la creación de numerosas sociedades secretas. Uno de estos grupos, la Hermandad Carbonaria, tuvo mucha importancia en la unificación de Italia. La hermandad pasó de ser un simple instrumento de solidaridad entre trabajadores a un grupo de activos nacionalistas italianos.

El revolucionario Mazzini creó la organización llamada la Joven Italia para atraer al mayor número de simpatizantes a la causa de la unificación. La unión en Italia no dio los frutos deseados por Mazzini, ya que no se construyó la república que él soñaba, en su lugar se creó una monarquía parlamentaria, pero uno de los datos más curiosos es la relación de Mazzini con el misterioso abogado norteamericano Albert Pike.

Albert Pike era un abogado y general sudista, Gran Maestre del Rito Escocés y uno de los cofundadores del Ku-Klux-Klan.

Mazzini y Pike comentaron en sus cartas la creación de un nuevo rito para una elite de masones europeos y americanos, una especie de círculo secreto dentro del círculo de la masonería. Este círculo tendría como misión gobernar a la masonería. Para ello Pike creó el «Nuevo y Reformado Rito del Paladín»; después creó tres consejos, uno en Charleston, Carolina del Sur, otro en Roma y el tercero en Berlín.

En un documento fechado en junio de 1889, cuyo título era Asociación del Demonio y de los Iluminados, Pike daba una serie de instrucciones a los veintitrés consejos que ya existían del nuevo rito. En el documento decía: «A vosotros, Instructores Soberanos del Grado 33, os decimos. Tenéis que repetir a los hermanos de grados inferiores que veneramos a un solo Dios, al que oramos sin superstición. Sólo nosotros, los iniciados del Grado Supremo, debemos conservar la verdadera religión masónica, perseverado pura la doctrina de Lucifer».

En el mismo documento Pike se constituye en sacerdote de la nueva religión cuando dice: «Él, sí, Lucifer, es Dios. Desgraciadamente Adonai también es Dios, porque según la ley eterna, no hay luz sin oscuridad, belleza sin fealdad, blanco sin negro. El Absoluto sólo puede existir en la forma de dos divinidades diferentes, ya que la oscuridad sirve a la luz como fondo, la estatua requiere la base y la locomotora necesita el freno». Para Pike, la religión filosófica verdadera es la fe en Lucifer, por eso añade: «Pero Lucifer es el Dios de la luz, es bueno, Él lucha a favor de la humanidad contra Adonai, el oscuro y perverso».

Albert Pike era un bostoniano nacido en 29 de diciembre de 1809. Realizó el ingreso para estudiar en la Universidad de Harvard, pero su falta de recursos le imposibilitó entrar. Durante la guerra de Secesión fue general de brigada sudista. Tras la guerra, Pike fue condenado por traición y estuvo en la cárcel hasta que el presidente Andrew Johnson le indultó el 22 de abril de 1866. Johnson recibió a Pike en su despacho, ambos eran masones y se conocían. El 20 de junio de 1867 Johnson fue ascendido al grado 32 del Rito Escocés, el rito que Pike dominaba como Gran Maestre. El presidente fundó un gran templo masón en la ciudad de Boston y, tras la muerte de Pike, le levantó una estatua en la ciudad de Washington, la única que hay a un general sudista en la capital federal.

Pike trabajó de maestro en la escuela de Gloucester, Fairhaven y Newburyport, después intentó cambiar de vida y se dirigió al Oeste, integrándose en varias expediciones que recorrieron Missouri, Nuevo México y Arkansas. Tras establecerse en Fort Smith en 1833, se dedicó al periodismo, después finaliza sus estudios en derecho, se convierte en abogado y escribe un manual profesional para su gremio. Lucha en la guerra contra México de 1846. Tras la guerra se instala en Nueva Orleáns, en donde escribe otro libro de leyes. En 1857 Pike regresa a Arkansas, allí se integra al partido Whig, pero tras su desaparición entre en el movimiento racista Know Nothing. En 1861 se unirá al bando sudista. Para los sudistas actuará como intermediaría con las naciones indias y pondrá a los cherokee del lado de los confederados. Es ascendido a brigadier y se le encarga formar a varios regimientos de caballería nativa. Tras la guerra compaginará su actividad periodística y su bufete de abogado. En 1870 Pike se instala en Washington.

Pike consiguió el grado más alto en Rito Escocés y durante 32 años dirigió las dos divisiones del Rito Escocés en los Estados Unidos.

El sudista no era un simple soldado, su formación era muy amplia, sobre todo en el dominio de varias lenguas. Siendo masón del grado 33º, el más alto de la masonería, ayudó a la formación del Ku-Klux-Klan, pero sobre todo fue un escritor prolífico. Una de sus características principales fue la de recuperar el carácter esotérico de la masonería, que en el siglo XIX había dejado de tener importancia. Para ello escribió varios libros y se carteó con líderes masones de todo el mundo, pero tal vez su obra más importante es Moral y Dogma del Antiguo y aceptado rito escocés de la masonería, publicado en 1871.

En su libro Pike desarrolla las ideas y conceptos de los 32º grados del Rito Escocés, demostrando su incompatibilidad con el cristianismo, por no decir, su confrontación directa con él. Pike describe los orígenes paganos e históricos de los ritos masones. En algunas partes Pike duda de la historicidad de la Biblia, afirmando que las Sagradas Escrituras son un libro esotérico que hay que saber interpretar. Pike reconoce que algunos de los personajes de la Biblia tenían el conocimiento mistérico y los compara a otros líderes religiosos como Confucio, Zoroastro, Sócrates o el mismo Platón, mezclando filosofía y religión.

Pike afirma: «La comunicación de este conocimiento y otros secretos, algunos de los cuales quizá se han perdido, constituían, bajo otros nombres, lo que ahora llamamos masonería o francmasonería. Este conocimiento era, en un sentido, la Palabra perdida, que fue dada a conocer a los Grandes elegidos, perfectos y sublimes masones».

Pike defendía una masonería esotérica y creía que la Biblia sólo podía ser interpretada por un grupo selecto de iniciados, ya que su mensaje estaba oculto. Con la premisa de la exclusividad de la interpretación y la duda de su fiabilidad histórica, Pike entraba en las ideas de gnosis cristiana, contra la que la Iglesia llevaba combatiendo dos mil años.

Los masones debían indagar en las diferentes religiones, sobre todo en las orientales, para descubrir las verdades que se habían perdido a lo largo de la historia. Pike quiere constituir una nueva religión que está en contra del cristianismo del que afirma: «a pesar de las descripciones que ciertos autores, especialmente los cristianos, hayan podido hacer de ellos, han continuado puros». Los misterios de los que Pike habla son los famosos misterios de Isis y Osiris.

Pike adelanta algunas ideas que luego retomarán la Teosofía y la Nueva Era

como la afirmación del daimonios, que viene a decir que hay un dios dentro de la mente. La divinidad del hombre es una de las máximas de las filosofías de esotéricas del siglo XIX y XX.

Una de las características principales de las ideas de Pike va a ser su carácter luciferino. Satanás no va a ser para él ese ser oscuro y caído, por eso afirma: «El verdadero nombre de Satanás, según dicen los cabalistas, es el de Yahveh al revés; porque Satanás no es un dios negro… para los iniciados no es una Persona, sino una Fuerza creada para el bien, pero que puede servir para el mal. Es el instrumento de la Libertad o Voluntad Libre».

Para Pike no existe el demonio rebelde del mal, Satanás es Lucifer, el Ángel de luz. En el grado 19 de su libro afirma: «¡Lucifer, el que lleva luz! ¡Extraño y misterioso nombre para dárselo al Espíritu de la Oscuridad! ¡Lucifer, el Hijo de la Mañana! ¿Acaso es él quien lleva la Luz, y con sus esplendores intolerables ciega a las almas débiles, sensuales y egoístas? ¡No lo dudéis! Porque las tradiciones están llenas de Revelaciones e Inspiraciones Divinas: y la Inspiración no es la de una Era o un Credo».

Pike va a defender sus ideas luciferinas, en las que Lucifer desvela a los hombres los misterios, un ser que está representado en muchos de los mitos paganos de la antigüedad. Las ideas de Pike fueron muy importantes en el siglo XX, ya que puso las bases para la nueva filosofía orientalista, sincretista y mistérica. La Nueva Era y otros grupos defienden muchas de sus ideas en la actualidad. Otra de las enseñanzas reveladas por Pike en su libro es la importancia de la masonería en la Revolución Francesa.

El polemista antimasónico Leo Taxil, que ya hemos mencionado, denunció las ideas de Pike y le acusó de planear subvertir el cristianismo en los Estados Unidos, sosteniendo que Pike había enviado agentes a Europa con ese mismo fin de luchar contra la religión. En el libro El diablo del siglo XIX, escrito por Taxil y su socio Hacks, se habla de las ideas de los paladistas, el nuevo rito creado por Pike. Una mujer, Diana Vaughan, una ex paladista, relata que ella era uno de los agentes de Pike en Europa, pero que luego se había arrepentido. Según el libro, los seguidores de Pike celebraban ceremonias satánicas. Tras la muerte de Pike, su sucesor fue un italiano, el romano Adriano Lemmi, el Gran Maestro del Gran Oriente en Italia.

Pero las ideas más inquietantes de Pike tienen que ver con sus supuestas

profecías o predicciones del futuro. Pike abogaba por un gobierno mundial, en el que los iniciados en los secretos gobernarían el mundo. Para conseguir este gobierno mundial sería necesario que se produjeran tres guerras mundiales. Estas profecías no están comprobadas y muchos dudan de que sean de Pike. En la primera guerra mundial se enfrentarían los comunistas en Rusia, los británicos y los alemanes. En la segunda guerra mundial lo harían los fascistas contra los sionistas. La tercera guerra mundial se produciría entre los sionistas y los musulmanes, la destrucción de estos poderes ayudaría al ascenso de los Illuminati, que gobernarían el mundo. Estas profecías estarían en una carta de Pike a Mazzini el 15 de agosto de 1871. No se ha encontrado la carta y los términos de la profecía no son posibles, ya que se usan conceptos muy posteriores al 1871, como comunismo, fascismo e incluso sionismo.

Las ideas de Pike influyeron en varios grupos, pero hay serias dudas sobre la verdadera existencia de sus profecías.

XIV. Masonería y satanismo

Una de las cosas que sorprende al enfrentar la historia de la masonería es la estrecha relación de esta con el ocultismo moderno. Eso no significa que todos los ocultistas fueran masones, ni que todos los masones fueran ocultistas.

Uno de los padres del ocultismo es Éliphas Lévi. Éliphas Lévi fue un ocultista que se identificaba con la cosmovisión masónica, como Reuss, Waite, Olcott, Westcott o Mathers, eran masones que fundaron movimientos ocultistas. Pero tal vez, dos de los más inquietantes fueron Annie Besant y Aleister Crowley

Éliphas Lévi nació en Francia el 11 de febrero de 1810, se convirtió en sacerdote católico, pero su verdadera pasión era la magia. Escribió varios libros sobre magia antes de ser masón, pero su acercamiento a la masonería le llevaría a profundizar más en los misterios ocultistas.

Éliphas Lévi fue iniciado el 14 de marzo de 1861 en una logia de París llamada «Rosa del Perfecto Silencio», que pertenecía al Gran Oriente Francés. Le introdujeron dos amigos, Fauvety y Caubet, que pensaban que sus profundos conocimientos mágicos podían ser de utilidad a su logia. Unos meses después Éliphas Lévi fue nombrado Gran Maestre, pero su discurso mágico cristiano no gustó a muchos anticatólicos.

Otro caso curioso fue el de Gerard Anaclet Vicent Encausse, más conocido por Papus. Nacido en España, La Coruña, el 13 de julio de 1865, pertenecía a una familia burguesa. Su padre era un científico francés y su madre era española. Desde joven estudió todo tipo creencias ocultistas como la cábala, la magia y la alquimia. Ingresó en la Teosofía, pero salió de ella poco después.

Papus se unió al marqués Joseph Alexandre Saint-Yves d’Alveydre y juntos fundaron la «Orden cabalista de Rosacruz», tres años más tarde Papus fundó la «Orden de los Martinistas».

«La Orden de los Martinistas» se basaba en dos ritos extinguidos y a ella dedicaría Papus varios años de su vida. En 1893 Papus recibió las órdenes como obispo de la Iglesia Gnóstica de Francia, que buscaba recuperara las creencias

cátaras.

Papus tuvo una relación muy estrecha con la masonería, de la que desaprobaba su ateísmo. Organizó una conferencia masónica internacional el 24 de junio de 1908 y allí fue autorizado por Theodor Reuss para fundar el Supremo Gran Consejo General de los ritos unificados de la masonería antigua y primitiva.

Uno de los casos más significativos de ocultismo y masonería sería el de la Teosofía fundada por Helena Blavatsky, pero de ella hablaremos en otro capítulo.

La conexión más directa entre ocultismo, satanismo y masonería es la llamada «Orden Hermética de la Aurora Dorada» o «Golden Dawn». La «Golden Dawn» se fundó en 1871 por los masones: Samuel Liddell MacGregor Mathers, William Gin Westcott y William Robert Woodman. Tanto Westcott como MacGregor eran masones.

La «Golden Dawn» postulaba una filosofía ocultista basada en la cábala, el antiguo Egipto y las religiones mistéricas. Sus enseñanzas eran muy parecidas a las de Pike, ya que defendían la posibilidad de alcanzar un estatus divino. Por la organización pasaron algunos miembros ilustres como Arthur Machen, Waite o Crowley.

Otra de las organizaciones ocultistas fue la Ordo Templi Orientis, fundada por un masón austriaco llamado Carl Kellner. Kellner fundó la nueva orden junto a su amigo Theodor Reuss, masón como él. Reuss inició en la orden a Crowley. En 1912 Crowley fue ordenado como Gran Maestre de la organización para Gran Bretaña e Irlanda. Crowley era un satanista convencido e introdujo algunas de sus prácticas en la orden, como una misa gnóstica, muchos vieron claramente que se trataba de una misa negra de origen satánico.

En 1922 Crowley se hizo con el control de la orden, sacándola de la masonería, ya que había una fuerte corriente de oposición hacia él y sus métodos.

La vida de Crowley fue en picado. Hijo de una piadosa familia evangélica, huérfano desde muy pequeño y heredero de una gran fortuna, su animadversión hacia el cristianismo le llevó al satanismo más exacerbado. En su etapa italiana, después de haber escrito su famoso tratado Libro de la Ley, fundó la Abadía Thelema en Cefalú. En aquel retiro idílico se sospecha que se cometieron todo tipo de atrocidades, desde sacrificios humanos, orgías y misas negras. El grupo

fue expulsado de Italia tras la muerte de uno de los adeptos, los fascistas italianos no simpatizaban con las locuras del satanista. Tras su muerte, en 1942, le sustituyó en la dirección de la orden un alemán llamado Karl Germen. La orden y el personaje de Crowley fueron admirados por algunos cantantes y escritores ingleses, como es el caso de The Beatles.

Las vinculaciones entre masonería y satanismo son individuales, no comprometieron a todos los masones y muchos las condenaron abiertamente, pero tanto Crowley como Helena Blavatsky y otros, bebieron de muchas de las creencias de la masonería para fundar sus propias sectas.

XV. La Guerra Civil Americana, el Gran Sello y la teoría de la conspiración

La Guerra Civil Americana constituyó uno de los hechos históricos más traumáticos de los Estados Unidos. El país todavía estaba articulándose y organizándose cuando comenzó la contienda y su fractura habría dejado al descubierto la debilidad de las instituciones republicanas.

Los Confederados o Sureños comenzaron las hostilidades el 12 de abril de 1861. Tras la victoria presidencial de Abraham Lincoln, candidato del Partido Republicano, los estados del Sur declararon la secesión. Los Sureños temían que Lincoln aboliera de inmediato la esclavitud, con lo que eso supondría para la economía de su región y ante el temor de que los negros, viéndose libres, se vengaran contra sus antiguos amos.

Las fuerzas confederadas atacaron el Fuerte de Sumter, en Carolina del Sur, demostrando que su declaración de secesión iba en serio.

Lincoln intentó que un asfixiante bloqueo naval ahogara la economía sureña, que dependía de sus exportaciones de materias primas y de la importación de armas y todo tipo de maquinaria. El «Plan Anaconda», que fue como se llamó al bloqueo, se creía que era la solución para derrotar sin esfuerzo a los sureños. El bloqueo no fue efectivo. Los confederados siguieron comerciando indirectamente con los británicos a través de las Bahamas, apoyándose también en Cuba y en otras zonas del Caribe.

En 1862 los confederados crearon su propia armada y se enfrentaron a los unionistas en la Batalla de Ironclads, donde la armada confederada fue derrotada.

La astucia de varios generales del Sur logró parar los avances del Norte. Los confederados habían conseguido hacer acuerdos comerciales con Gran Bretaña y Francia. A pesar de que los unionistas lograron abortar una de las negociaciones y capturar a enviados del gobierno británico, pero Londres pidió la liberación de sus hombres y Lincoln cedió ante el temor de que los británicos entraran en la

guerra, los acuerdos entre confederados y algunas potencias europeas continuaron.

Uno de los datos curiosos de la guerra es que mucha gente se inscribió a las logias masónicas en los Estados Unidos entre los años 1860 y 1863. Las logias de la Confederación superaron los traumas del famoso caso Morgan y crecieron a un ritmo vertiginoso. El ejército del Sur fue uno de los más influenciados por este crecimiento de las logias. Se cree que la reacción de los norteños, al integrarse masivamente en las logias, fue la posible protección que les permitiría la hermandad de las logias una vez terminada la guerra.

El Gran Maestre de la Orden del Temple de los Estados Unidos pronunció un discurso tras la primera batalla entre Norte y Sur, en el que pidió el mínimo derramamiento de sangre entre los hermanos masones de ambos bandos. Un mes más tarde, los Grandes Maestros de la Logia de Kentucky, la mayoría de ellos oficiales del ejército Sureño, pidieron lo mismo.

En Carolina del Sur, el lugar en el que se originó la guerra, el Gran Maestre escribió una carta a los miembros de la logia en la que les decía que aquella guerra no podía enfrentar a los hermanos de la misma logia.

Son muchos los testimonios que hablan de liberaciones de prisioneros de uno y otro bando, cuando eran reconocidos se les liberaba, como ya había pasado en la Guerra de Independencia. Uno de los casos se dio en Charleston, en donde unos prisioneros fueron liberados por dos guardias cuando se mostraron como hermanos masones. Otros mejoraron sus condiciones de captura tras declarar su pertenencia a una logia.

Los casos de este tipo se multiplicaron a lo largo de la guerra, pero ¿tuvo un peso específico la masonería en la Guerra Civil? ¿Hubo un bando más favorecido que el otro por los masones?

Hubo militares e importantes políticos masones en ambos bandos. En el gobierno de Lincoln había sesenta cargos de importancia ocupados por masones. Entre ellos destacamos a Edward Bates, fiscal general; Anson Burlingame, embajador en Austria; Simon Cameron 3º, secretario de guerra; William Campbell, general federal; Thomas Corwin, embajador de México; John Evans, gobernador de Colorado; John S. Phelps, gobernador militar de Arkansas, o Gideon Welles, secretario de la Armada, entre muchos otros.

En el bando confederado los masones eran aún más numerosos. El presidente sureño Jefferson Davis, al igual que Lincoln, no era masón. Algunos han señalado a Robert E. Lee como masón, pero tampoco lo era. Otros muchos generales y políticos si lo eran.

Se han contabilizado 362 altos cargos militares masones durante la Guerra Civil, la mayor parte en el bando Confederado.

La batalla de Gettysburg, que puso la victoria en manos unionistas, fue un claro ejemplo de la influencia de la masonería en el conflicto. Las fuerzas unionistas superaban los 93.000 hombres, mientras que los confederados apenas llegaban a 71.000. Cayeron aquel día 35.000 hombres de ambos bandos; de los hombres que luchaban se calcula que unos 17.930 eran masones y que se distribuían en ambos bandos.

Uno de los oficiales más famosos fue Pickett, un oficial que dirigió la famosa carga de Pickett, la última y mayor carga de infantería en la historia militar

El hecho más simbólico de la Guerra Civil fue sin duda la rendición de las tropas Sudistas. Al mando de las tropas Unionistas estaba el general Joshua Chamberlain, en el bando Confederado el general John B. Gordon, ambos masones. Cuando las tropas confederadas estaban a punto de entregar las armas, los federales se cuadraron simbolizando su respeto al bando derrotado. Después de una guerra que se había llevado más de medio millón de personas y había abierto heridas que tardarían décadas en cerrarse, aquel gesto demostraba la buena voluntad de algunos para que el proceso de reconciliación se acelerase.

Los masones mataron y murieron en ambos bandos, como en el caso de la Guerra de Independencia, la masonería se dividió y únicamente se vio la hermandad de las logias en casos personales y espontáneos.

Algunos vieron en la bandera de los confederados la simbología masónica, como ya se ha mencionado en el escudo creado poco después de la Independencia. La bandera confederada fue evolucionando a medida que avanzaba la guerra. El primer modelo se parecía mucho al original. Dos barras rojas y una blanca, junto a once estrellas blancas bajo fondo azul. Después se diseñó la famosa bandera sureña de dos bandas azules cruzadas sobre fondo rojo, en las bandas había estrellas blancas. La primera bandera fue diseñada por un artista prusiano llamado Incola Marschall, en Alabama, y se usó por primera vez el 4 de marzo

del 1861. No hay noticias de que el diseñador fuera masón. La segunda bandera fue aprobada por el Congreso Confederado en 1863 y se convirtió en el símbolo de los rebeldes. Tras la guerra fue prohibida, pero siguió usándose en los estados del Sur. En la actualidad se la considera un emblema más de la nación, aunque el uso que hacen de ella los grupos racistas y extremistas hacen que muchos vean a la bandera confederada como un símbolo racista.

El Gran Sello de la Unión, en cambio, sí tiene connotaciones masónicas, tanto por sus formas como por los símbolos utilizados. Ya hablamos brevemente de los diseños que se presentaron hasta la elección del sello actual. Una de las cosas que más sorprende del sello es la frase: Novas Orso Seclorum (Nuevo Orden de los Siglos). Muchos han visto en esta frase la simbología masónica y en especial las ideas de los Illuminati. Este grupo masónico habría logrado infiltrase en el gobierno de los Estados Unidos y promover sus ideales a nivel mundial. El final de los siglos sería la llegada al poder del Anticristo, ya que los Illuminati son Luciferinos, adoradores de Satanás. Otros interpretan la frase, no como una profecía de un nuevo orden mundial, sino más bien como un deseo de los Padres Fundadores de que los siglos siguientes fueran distintos y en ellos reinara la justicia y la libertad. La frase se deriva de una de Virgilio, en la que este desea una era de paz y armonía.

Robert Landon, en la novela Ángeles y Demonios, durante la conversación que tiene con Vittoria, la hija adoptiva del sacerdote asesinado, utiliza una forma incorrecta de traducción ya que traduce la frase por «Nuevo Orden Mundial» y no «Nuevo Orden de los Siglos». Muchos lectores han tomado por cierta esta interpretación, porque a Landon se le muestra como un profesor de Harvard, pero Landon es un personaje de ficción.

Otra es la coincidencia de fechas entre la Declaración de Independencia, 1776, y la fundación del grupo de los Illuminati en Baviera por el profesor Adam Weishaupt, un católico de origen judío. Weishaupt quería la destrucción de todos los gobiernos del momento y por eso tomó el sobrenombre del rebelde esclavo Espartaco. La unión al grupo del barón alemán Adolf von Knigge hizo que el grupo creciera rápidamente hasta contar con más de 2.000 miembros en diferentes zonas y áreas sociales. El método que perseguía el nuevo grupo era controlar las logias y después, llegar a controlar el mundo. Pero el 22 de junio de 1784, el elector de Baviera escribió un edicto prohibiendo la masonería y a los Illuminati. Algunos investigadores hablan de que varios miembros de la sociedad emigraron a Francia y a los Estados Unidos, influyendo en los

movimientos revolucionarios en ambos países.

Algunos especialistas como César Vidal sí creen en la influencia de la conspiración Illuminati en la Revolución Francesa, aunque desestiman su peso en el Revolución Americana.

La Revolución Americana habría encontrado su inspiración en la sociedad puritana y en la tradición parlamentaria inglesa. La influencia de la masonería no habría sido determinante, ya que nunca fue mayoritaria.

Muchos historiadores han minimizado la importancia de las creencias masónicas en personajes como Franklin o Washington, pero el papel de estos y otros hombres en la masonería fue muy relevante.

Algunas de las ideas de los Illuminati sobrevivieron o renacieron en el Rito Escocés, especialmente en la modalidad creada por Albert Pike. No olvidemos que Albert Pike también era luciferino, como los Illuminati. Además, sus supuestas profecías hablan de un nuevo orden mundial al que se llegará tras la provocación de tres guerras mundiales, la última entre musulmanes y sionistas.

La teoría de la conspiración, por la que desde el comienzo de la nación norteamericana un selecto grupo de luciferinos, llámense illuminatis o no, que ese grupo dejaría sus señales en símbolos o monumentos nacionales, no tiene mucha consistencia.

Si seguimos algunos símbolos del sello de los Estados Unidos podemos ver al águila calva que representa a los Estados Unidos. Las barras rojas y blancas son trece, una por cada colonia, y los colores representan inocencia y valor. El texto «De muchos uno», simboliza la unidad de las colonias bajo un único gobierno, acentuando su singularidad. Los rayos en una de las garras del águila es un símbolo polémico, muchos han querido ver en ellos a los rayos herméticos de iluminación rosacruz, los mismos que se representan en el cuadro de Sandro Boticelli La madonna del libro. En el cuadro, un niño Jesús aún bebé lleva en la mano izquierda unos rayos y en el brazo una corona de espinas. Pero se cree que la idea partió del escudo de los Países Bajos en el que un león lleva unas flechas. Las trece estrellas, las trece hojas de olivo, representan a las trece colonias, no son un símbolo satánico. Las estrellas están colocadas en una serie de 1-4-3-4-1, pero en los primeros bocetos estaban colocadas sin ningún orden.

Otro dato curioso es el del águila calva. El símbolo del Rito Escocés es el

mismo, con la única diferencia que el águila del Rito Escocés es bicéfala. El símbolo del águila se remonta a los reyes de Persia que la usaron como símbolo, también fue usada por egipcios y romanos. Pero curiosamente el águila bicéfala del símbolo del grado 33º del Rito Escocés tiene su origen en la ciudad samaritana de Lagash, de allí pasó a los hombres de Akhad, de estos a los Hititas, de ellos a los sultanes de Slkujian y de estos a los cruzados que la llevaron a Europa, donde la adoptaron los Habsburgo y los Romanoff. En el símbolo escocés también se encuentra el triángulo o pirámide del sello de los Estados Unidos.

El reverso del sello está compuesto por una pirámide en cuya cúspide hay un ojo en un triángulo. «El ojo que todo lo ve» es un símbolo masónico, pero también cristiano. Está representado en muchos cuadros anteriores a la masonería. El cuadro de Jacopo de Pontormo tiene ese «ojo de la Providencia». El diseñador del sello, William Barton, dijo que el ojo representaba a Dios.

Las coincidencias entre los símbolos masónicos, en especial los del Rito Escocés, en el Gran Sello son indudables. ¿Hubo una conspiración masónica simbolizada en este sello?

XVI. El Rito Escocés y su establecimiento en Norteamérica

Uno de los temas menos estudiados del Rito Escocés es la influencia de los 25º grados de Morin. Estienne Morin era un comerciante francés que había pertenecido a la logia de Burdeos desde 1744 y que fundó una «Escozáis Lodge» o Logia Escocesa en la ciudad de Le Cap Francais, en el norte de la colonia francesa de Santo Domingo, hoy conocida como Haití. Morin fue enviado como inspector de las colonias francesas el 27 de agosto de 1761. En la isla, Morin escribió su libro El Rito de Perfección en el que se describían 25 grados, también conocido como Rito del Gran Secreto y Rito de Morin. Tras su regreso a Santo Domingo después de vivir durante una temporada en Francia, Morin estableció logias por todo el Caribe y en las colonias norteamericanas. Se puede decir que otro francés llamado Henry Andrew Francken tomó el testigo de Morin en América. Francken colaboró con Moris y creó la primera logia de este rito escocés en las colonias francesas en Norteamérica, en especial en Nueva Orleáns, pero el rito se perdió cuando la colonia pasó brevemente a manos españolas.

Francken llegó hasta Nueva York en 1767 y fundó allí una de sus logias. En Nueva York Francken introdujo a un judío en la nueva logia y le instruyó hasta el grado más alto, el judío se llamaba Michael Hays. Hays introdujo en el Rito Escocés a varios de sus colaboradores. Estos extendieron a la «Sublime Gran Logia de Perfección» en Carolina del Sur, Virginia, Maryland y Georgia. Otro de los establecimientos creados por este grupo fue el de Charleston en 1801.

El Rito Escocés creado por Morin se extendió por las colonias, pero fue con Isaac de Costa que se creó el Consejo Supremo del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. En 1813 se creó la jurisdicción del Norte del rito, ya que la mayoría de los masones de este rito habían sido de la zona Sur de los Estados Unidos. Robert Pike, del que hemos hablado largamente, se introdujo en el rito en 1853 de la mano del doctor Albert Gallitin MacKey, un masón experto en simbología. En 1855 una comisión de la orden se dedicó al trabajo de ordenar los 32 grados del Rito Escocés, entre ellos estaban MacKey y Albert Pike.

El Supremo Consejo del Grado 33º es el órgano que gobierna el Rito Escocés Antiguo y Aceptado. El SCG 33º utiliza la invocación latina: «Universi terrarum orbis summi Architectonis ag Gloriam Ingentis» (A la gloria del Gran Arquitecto del Universo). Sus divisas principales son: «Ordo ab Chao» (Orden frente al Caos) y «Deus meunque ius» (Dios y mi derecho).

En la Jurisdicción del Sur del Rito Escocés en los Estados Unidos el Consejo está compuesto por 33 miembros como máximo. El libro de Pike Moral y Dogma… es considerado en la actualidad el libro que contiene la base filosófica del Rito y se regala a los miembros del Consejo cuando son elegidos. El CCG 33º de la jurisdicción Sur tiene mucha influencia en la vida social y política de los Estados Unidos. En 1923, por poner sólo un ejemplo, donó 1 millón de dólares para la creación de una Escuela de Negocios en la Universidad George Washington. Una universidad controlada en parte por la masonería y a la que presidentes masones favorecieron, como es el caso del presidente Truman.

El presidente que autorizó el funcionamiento de la universidad, James Monroe era también masón. Varios de los asistentes al acto de inauguración de la universidad también lo eran, como es el caso de Henry Clay que era Gran Maestre de la Logia de Kentucky. Durante la Guerra Civil la mayoría de sus estudiantes apoyaron a los Confederados. Tanto la arquitectura como los símbolos de la universidad también son de origen masónico.

Uno de los edificios emblemáticos de la simbología masónica es la capilla de Sant Paul en Nueva York.

Los defensores de la teoría de la conspiración argumentan la influencia de los Illuminati con las siguientes razones:

La primera es que en la truncada pirámide del sello, el triángulo separado con el «ojo de la Providencia» es un símbolo de la «A» de América. América sería el sitio elegido como el lugar del Nuevo Orden Mundial.

La segunda es que dado que Cristo tiene en la mano los rayos de la iluminación en el cuadro de Sandro Boticelli La madonna del libro y mira hacia la izquierda, y el águila del escudo americano mira hacia la derecha, se interpreta como un desprecio a la autoridad de Jesucristo.

La tercera es que el lema de Virgilio «Annuit coeptis» (favorece nuestra empresa) se dirige de Virgilio a Júpiter y no al Dios de los cristianos.

La cuarta es que los símbolos combinados de los roeles del sello son símbolos mágicos de magia negra.

La quinta es que la pirámide tiene 72 ladrillos, un número sagrado en la antigua Babilonia, y la pirámide representaría a la Torre de Babel.

La sexta es que la pirámide es un pórtico para los dioses del antiguo Egipto.

La séptima es que el reverso del sello está surmontado por el ojo del mal, que al estar en los billetes se extiende por todo el mundo.

La octava es que el número 13 es el rango superior entre los Illuminati.

La novena es que el Annuit coeptis, se traduce como el anuncio del nacimiento de Satanás.

Prácticamente las nueve afirmaciones pueden ser rebatidas, pero por centrarnos en las que tiene un poco de lógica diremos:

Que el símbolo del ojo parezca una «A» es mera interpretación, también simboliza la letra α, primera letra del alfabeto griego y símbolo de Dios, que es el Alfa y la Omega.

Cristo no tiene en la mano ningún rayo de la iluminación en La Madonna del libro, lo que tiene son los clavos de la cruz, por eso también lleva la corona, como símbolo de su destino desde niño.

La oración de Virgilio en el noveno libro de la Eneida, es la oración de Ascasiano, hijo de Eneas, que se dirige a Júpiter y le dice: «Júpiter poderoso favorece mis atrevidas empresas». El uso de los clásicos no implicaba rechazo del cristianismo. El propio apóstol Pablo utilizó a un poeta griego en su discurso en Atenas y se refirió a Dios como al «Dios no conocido» al que veneraban los griegos.

El ojo del reverso del sello no es el ojo del mal, se conoce como el ojo de la

divina providencia. El ojo de Horus, por ejemplo, fue el restituido al dios por su lucha con su hermano Seth. Se le consideraba como un talismán protector y gracias a él Horus resucitó a Osiris. En la Cristiandad representaba la trinidad y fue representado por muchos pintores, entre ellos Jacopo Pontormo.

El número 13, ya lo hemos mencionado, simboliza a las trece colonias que se independizaban.

Annuit coeptis simplemente significa un nuevo comienzo y hace referencia al nacimiento de la nación.

Por otro lado, los libros utilizados para justificar la influencia de los Illuminati en América son el anuncio del pastor congregacionalista Jedediah Morse, de la iglesia de New North, en Boston, que predicó una serie de sermones en los que apoyaba la teoría de la conspiración del libro de John Robinson.

Según esta teoría de la conspiración los Illuminati querían dividir a los Estados Unidos. Morse era un federalista convencido. Washington creyó la veracidad de las teorías de Morse, según un texto ya citado en anteriores capítulos. Washington afirmó que tanto los jacobitas como los Illuminati se habían propagado por los Estados Unidos y constituían un peligro. Por otro lado Morse era un hombre culto y versado, no un lunático impresionable. Morse no se quedó conforme con la contestación de Washington y publicó varios artículos en los periódicos. En ellos acusaba a Thomas Jefferson de pertenecer a los Illuminati, pero al final tuvo que dejar sus imputaciones por falta de pruebas.

John Robinson, el inventor de la teoría de la conspiración Illuminati en Estados Unidos, era un físico escocés, profesor de filosofía en la Universidad de Edimburgo. Tras una larga trayectoria como profesor e investigador ingreso en la Royal Society de Edimburgo. En los últimos años de su vida se convirtió en un teórico de la conspiración. En 1797 publicó el libro: Pruebas de una Conspiración contra todas las religiones y los gobiernos de Europa, llevada a cabo en las reuniones secretas de los Masones, Illuminati y la Sociedad de lectura.

En su libro Robinson atacaba a masones e Illuminati.

Un religioso católico llamado Abbé Barruel escribió en aquella época otro libro en el que hablaba sobre la influencia de la masonería en la Revolución Francesa, sobre todo en su fase más radical.

En el siglo XIX se escribieron otros libros sobre la amenaza Illuminati, dos de los autores más famosos son la escritora Nesta Welter y el escritor William Guy Carr. Carr con sus libros Niebla sobre América y Peones en Juego, popularizó las teorías de las conspiraciones en los años cincuenta del siglo XX. Carr presentó la idea de las Tres Guerras Mundiales, que supuestamente provenían de las profecías de Albert Pike.

Carr creía que la Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial habían sido provocadas por los Illuminati y que la Tercera Guerra Mundial sería también resultado de una conspiración.

La carta en la que se basó Carr, de la que ya hemos hecho mención y en la que Pike le cuenta su plan a Mazzini, nunca estuvo en el Museo Británico como afirmó Carr en su libro. En la actualidad no se ha podido encontrar ni rastro sobre la carta.

Carr pensaba que los conspiradores satánicos ya estaban en marcha desde la época de Jesús.

Otros autores continuaron las ideas conspiratorias como Dan Smoot y su libro El gobierno invisible; Gary Allen y El archivo Rockefeller y Richard T. Osborne y su Advenimiento de la Tercera Guerra Mundial.

Todas estas teorías tienen poca o ninguna base, pero aun así seguirán saliendo cientos de libros apoyándolas. Es la condición del ser humano, creer que detrás de la maldad intrínseca del hombre hay sociedades secretas que corrompen sus buenas virtudes.

XVII. Los caballeros del Círculo Dorado

Los Caballeros del Círculo Dorado (Knights of the Golden Circle) fue una sociedad secreta que promovía los intereses de los sureños en los Estados Unidos. Los KGC preparaban el camino para la anexión de una serie de territorios de Centroamérica, a los que denominaban «El Círculo de Oro».

«El Círculo de Oro» era una alianza política de todo el Caribe esclavista. La idea del Círculo está inspirada en un grupo de hacendados del Sur que conspiraron con el vicepresidente Aaron Burr para crear un estado separado de los Estados Unidos, el nuevo territorio anexionaría parte de México, Cuba, Puerto Rico, etc. Burr fue detenido por traición y nunca se conocieron las implicaciones políticas de la conspiración.

Uno de los colabores en la trama, James Wilkinson, oficial del ejército que se unió Burr en la conspiración pero que en el último momento le traicionó.

Burr intentó llegar a un acuerdo con los británicos para separar al Sur del resto del país. Burr ofreció al ministro británico Anthony Merry la entrega de Luisiana a cambio de la ayuda del Reino Unido.

«El Circulo de Oro» consistía en una alianza política entre varios estados del Caribe. Comprendía 2.400 kilómetros cuadrados alrededor de La Habana, Cuba. Todos estos territorios formarían una federación esclavista. Para conseguir este objetivo se creó en 1854 los Caballeros del Círculo de Oro o los Caballeros del Círculo Dorado. Su fundador, George WL Bickley, un médico nacido en Virginia, editor, y que residiera en Cincinnati, logró extender la organización por varios estados de la Unión. Al finalizar la Guerra Civil, muchos sudistas se trasladaron a países de Centroamérica.

El auge de los caballeros se produjo durante la guerra mexicano-americana de 1846, cuando el sueño de anexionar la mayor parte de México estuvo a punto de cumplirse.

Los caballeros eran muy activos en Texas, en donde existían más de 32 logias durante la guerra con México. En 1860 un grupo de caballeros intentó invadir el

país vecino tras la decisión del gobierno de no anexionar todo el territorio, pero el estallido de la Guerra Civil concentró a los caballeros contra sus enemigos del Norte.

«Los Caballeros del Círculo de Oro» aportaron una pequeña fuerza al ejército Confederado. Se unieron al teniente coronel John Robert Baylor en las luchas en Nuevo México y consiguieron desplazar a los federales.

La orden se extendió rápidamente por todos los estados del Sur. A finales del 1863, la orden se convirtió primero en la Orden de los Caballeros de América y más tarde en la Orden de los Hijos de la Libertad.

La leyenda siempre ha seguido a esta orden: se les acusó de planear el asesinato del presidente Grant. Desde entonces han sido los villanos de numerosas novelas y películas, la última en el film National Treasure 2: Books of Secrets.

TERCERA Parte:

Influencias de la masonería

XVIII. La Masonería y la arquitectura norteamericana

Una de las expresiones artísticas más significativas de los masones fue sin duda la arquitectura. Tal vez su interés por los edificios naciera de su pasado constructor, no olvidemos que los masones provienen de los gremios de albañiles que construyeron las catedrales, pero sin duda una de las razones principales fue dejar en piedra una herencia que perdurase.

En el propio borrador de la Constitución de los Estados Unidos quedó constancia de uno de los intentos más significativos de construcción masónica. En el borrador se describe la futura ubicación de la capital federal, 10 millas de tierras pantanosas cedidas por Maryland, para formar el que se llamaría Distrito de Columbia.

Tras la elección del primer presidente, el insigne masón George Washington, con su vicepresidente John Adams y el Gran Maestre de la Logia de Nueva York Robert Livingston, comenzó la famosa ceremonia de jura de los presidentes en los Estados Unidos. En aquella primera ceremonia se tomó juramento sobre la Biblia de la logia de San Juan de Nueva York. El primer presidente era masón y era normal esperar que esto se notara en su forma de hacer política, pero lo que no estaba claro es que pusiera su huella en los edificios de la futura capital, dejando una impronta que en la actualidad nos ayuda a analizar mucho de la mentalidad de la época.

La Casa Blanca, residencia presidencial, y el Capitolio están colocados dentro de una composición geométrica que integra a otros monumentos. No hablaremos de nuevo de los arquitectos ni haremos referencia a las ceremonias masónicas que se celebraron para la inauguración de los diferentes edificios, pero haremos énfasis en algunos aspectos nuevos.

Al parecer, la colocación de los edificios y las calles componen una serie de zodiacos cada uno consagrado a un patrón estelar concreto.

El investigador David Ovason hace un estudio de esos símbolos zodiacales en su

libro La arquitectura sagrada de Washington[40].

En el edificio del Capitolio, por ejemplo, los símbolos masónicos son constantes. Desde las columnas del edificio en los diferentes estilos jónicos, dóricos y corintios, los tres estilos usados por los masones ya que para ellos simbolizan la sabiduría, la fuerza y la belleza, hasta el dosel estrellado en la Cámara de Representantes, que simboliza la cubierta de la logia, ya que las logias solían tener cielos estrellados en sus edificios.

Otro de los símbolos claros son los doseles de las columnas de la sala del Senado, en donde se representan cereales, en la escalera cercana hay gavillas de trigo, símbolo masónico y en frontón de ala del Senado se puede leer: «El progreso de la civilización».

Uno de los puntos culminantes de la simbología masónica en el edificio del Capitolio se encuentra en su exterior, en la cúpula. Coronando una de las cúpulas más grandes del mundo se encuentra la Estatua de la Libertad, no la famosa situada en la Isla de la Libertad. La cúpula original fue reemplazada en 1856. El arquitecto de la cúpula, el cuarto que participaba en la construcción del edificio, era Thomas Walter. En el interior de la enorme cúpula se dibujó la famosa Apoteosis de Washington, obra del artista italiano Constantino Brumidi. La simbología masónica del fresco es impresionante. Una de las figuras que destacan es la de Hermes.

Uno de los edificios más impresionantes de carácter masónico en la sede del Rito Escocés o Casa del Templo. En el edificio se reúne el Consejo Supremo en su propia cámara ejecutiva. Muy cerca de este edificio se encuentra la biblioteca de la Gran Logia del Distrito de Columbia. El Gran Obelisco de mármol de 152 metros dedicado a Washington es otro claro símbolo masónico. Para su inauguración se hizo una gran ceremonia masónica presidida por el Gran Maestre de la Logia del Distrito de Columbia, Benjamin B. French, que aquel día vistió el mandil masónico del difunto presidente.

La simbología masónica forma parte de la simbología de los Estados Unidos. Ya hemos visto como algunas de sus enseñas, como el Gran Sello, y muchos de sus edificios más representativos están inspirados en la simbología de las logias masónicas.

Tal vez uno de los símbolos menos conocidos y estudiados sea el de la estrella de

cinco puntas adoptada por el Congreso de los Estados Unidos para representar cada estado. En 1818 el Congreso decidió adoptar la estrella de cinco puntas, cada nuevo estado que se incorporara tendría su propia estrella. Las barras blancas y rojas se mantendrían sin variación. El senador masón Benjamin Latrobe fue el que hizo la propuesta para que las estrellas se representaran en la bandera con su forma de cinco puntas, un símbolo masónico, ya que representa el pentagrama.

La estatua situada justo en la cúspide de la cúpula del Capitolio fue instalada en 1863, su creador fue Thomas Crawford y en el casco de la misma están figuran las estrellas. Naturalmente, Crawford era masón.

Los diseñadores de estos símbolos debían conocer la leyenda masónica que rodea a la estrella de cinco puntas, incluido el propio Franklin, que vivió en Francia e Inglaterra durante gran parte de su vida. El masón Theodore Tschoudy fue uno de los primeros en hablar sobre este símbolo. Albert Pike relacionó la estrella con la sagrada Sirio.

Los símbolos salpican toda la arquitectura de Washington, pero también los edificios de otras ciudades y estados. El George Washington Memorial de Alexandria, en Virginia, es uno de ellos; con la torre que simboliza al Faro de Alejandría, en el edificio se conservan la mayoría de los símbolos masónicos que pertenecieron a Washington, además de la paleta y la piedra angular que se utilizó para la dedicación del Capitolio. George Washington pertenecía a Logia 22º de Alexandria. El edificio fue encargado a Helmle y Corbertt y es, además de mausoleo, sede de la logia.

El Templo Masónico de Chicago es muy curioso, ya que se trata de un rascacielos. El edificio fue construido en 1892 por la firma Burnham y Root.

El Templo Masónico de Salt Lake City, capital del mormonismo, nos da pistas de la conexión entre mormones y masonería. El edificio está ocupado por la mayoría de las logias de la ciudad. El edificio se construyó en 1920; el modelo que siguieron fue el egipcio.

El New York City Center fue construido con forma de mezquita musulmana, se utilizó como teatro y centro de la logia Antigua Orden árabe de los Nobles del Relicario Místico. Fue diseñado por Harry P. Knowles y la firma de Clinton y Russell.

El Shrine Auditorium de Los Ángeles fue construido en 1926 en el terreno del antiguo templo masónico que había ardido seis años antes. El arquitecto fue Albert Landsburgh.

El Centro Masónico de San Francisco se inauguró en 1958 y destacan las esculturas de la fachada y el friso. El edificio está dedicado al Rito Escocés.

Hay edificios dedicados a la masonería en prácticamente todos los estados de los Estados Unidos de Norteamérica, pero será mejor fijarse en la pequeña capilla de Sant Paul en Nueva York y en la famosa Estatua de la Libertad.

La Capilla de Sant Paul pertenece a la Trinity Church y se construyó en 1766 para atender a los feligreses que vivían lejos de la iglesia madre. El interior de la capilla es sencillo y austero. En el interior está la estatua del general Richard Montgomery, que murió en la batalla de Québec en 1775. Montgomery era masón y el monumento conmemorativo de la capilla tiene varios símbolos masónicos como el propio obelisco. Otra de las esculturas es la representación de «La Gloria», en ella se ven unos rayos de luz que provienen de un triángulo con la palabra «Yahvé» y que descienden hasta las Tablas de la Ley de Moisés. El triángulo, como ya hemos mencionado en varias ocasiones, simboliza el «ojo de la Providencia», un símbolo masónico.

La Estatua de la Libertad fue otro curioso obsequio. Enviada por la República de Francia para conmemorar los primeros 100 años de los Estados Unidos, fue un soplo de aire fresco para un país que seguía sufriendo las secuelas de su cruenta guerra civil.

La idea surgió del jurista y político francés Édouard Laboulaye, autor de la famosa obra París en Amérique. El proyecto se encargó a un joven escultor llamado Frédéric Auguste Bartholdi. La guerra de Francia con Prusia retrasó la ejecución de la estatua. Bartholdi viajó a Estados Unidos en 1871 para buscar una ubicación para su estatua, eligió la pequeña isla de Bedloe, buscó apoyos entre los norteamericanos y se reunió con el presidente Ulysses Grant.

La inspiración para la estatua surgió en un viaje del escultor a Egipto, allí el diplomático Fernand de Lesseps le sugirió a Bartholdi la idea de crear una estatua clásica con forma de faro que representara a la diosa Libertad de la mitología romana. Pero aquella estatua no era originalmente para los Estados Unidos, era una idea para la construcción de una estatua en Egipto. Se cree que

Bartholdi aprovechó su anterior proyecto y lo reutilizó para la estatua americana.

El proyecto fue subvencionado por la cámara de comercio, el Consejo General y por el mismo Gran Oriente de Francia, la mayor logia masónica del país. La estatua fue inaugurada el 28 de octubre de 1886, era presidente Grover Cleveland, el vicepresidente del Senado Ferdinand de Lesseps, un masón, representó a Francia. A la inauguración asistieron representantes de muchas de las logias de Estados Unidos.

Muchos han visto en la estatua un claro símbolo masónico. El gorro frigio que simboliza la libertad o la antorcha que representa la «luz de la razón». Su simbología es tanto clásica como masónica.

La arquitectura oficial norteamericana está muy influida por la masonería y en gran parte fue diseñada y construida por masones. Muchos de los símbolos de esas logias han sobrevivido a través de los monumentos de hoy en día se pueden contemplar por todos los Estados Unidos, especialmente en Washington.

XIX. La Masonería,

la literatura y el cine

La masonería ha tenido siempre una profunda huella en la cultura. Grandes filósofos, científicos, pensadores y escritores han sido masones. Actores, directores y guionistas masones han vivido en Hollywood desde sus comienzos. Desde Ernest Borgnine, ganador de un Oscar; el famoso director Cecil B. de Mille, que realizó superproducciones como Los Diez Mandamientos; hasta actores de la talla de Douglas Fairbanks, Glenn Ford, Stan Laurel y Oliver Hardy, Clark Gable, Harold Lloyd, Harpo Marx, Mario Moreno Cantinflas, Tom Mix, John Wayne, Peter Sellers o Telly Savalas.

Además de actores y directores otros muchos masones ejercieron profesiones de lo más variopintas, como el famoso mago Harry Houdini o los Ringling Brothers, el grupo circense más famoso de la historia.

Grandes magnates e inventores también han sido masones como es el caso de Henry Ford, Walter Chrysler, fundadores de casas automovilísticas, o el magnate de los hoteles Charles C. Hilton. El inventor del revólver, Samuel Colt, el inventor de las cuchillas de afeitar, King Camp Gillette o el creador de los lápices, Eberhard Faber, también fueron masones.

Hasta al espacio ha llegado la masonería, pues muchos miembros de la NASA han sido masones. En el programa Mercury hubo varios masones como Grissom, Schirra y Leroy Gordon. John Glenn, el primer norteamericano enviado al espacio, era masón. Donn F. Eisele y Walter M. Schirra, que participaron en las misiones del Apolo VII, Apolo X y Apolo XVIII, eran masones. El segundo astronauta que pisó la Luna en 1969 fue el masón Edwin Aldrin. Aldrin llevaba dentro de su uniforme una bandera del Consejo Supremo de la masonería, la bandera puede verse en el museo del Scottish Rite del Temple de Washington. A la larga lista se pueden añadir más astronautas como Edgard D. Mitchell, James B. Irwin o Paul J. Weitz.

El cine siempre ha sido un gran difusor de ideas y valores, tal vez por eso la

influencia de la masonería en el séptimo arte siempre ha sido tema de debate. Películas famosas han sido escritas, dirigidas, protagonizadas y producidas por masones.

Películas sobre masonería

Los símbolos masónicos han aparecido en decenas por no decir centenares de películas de todos los géneros. En la película Sons of the Desert protagonizada por El Gordo y El Flaco, hay una ceremonia masónica. En la película Affair aparece simbología masónica. En la película infantil The Ant Bully o en el thriller Arachnophobia también aparecen símbolos masónicos. En la película Big Fish, From Hell, el tema masónico tiene mucha relevancia. También los símbolos masónicos aparecen en The League of Extraordinary Gentlemen, Rosewood, Mad Max, Magnolia o National Treasure. Esta última se estrenó en castellano con el título La búsqueda y está protagonizada por Nicolas Cage, producida por Jerry Bruckheimer y dirigida por John Turteltaub. En la película, el protagonista Benjamin Franklin Gates (su nombre coincide con el inventor, político y filósofo masón Benjamin Franklin) está buscando el tesoro oculto de los templarios. El protagonista sigue las pistas que dejaron los Padres Fundadores sobre el paradero del tesoro. Benjamin Franklin descubrirá que hay un mapa oculto en la propia Declaración de Independencia. Dentro de la película se describen algunas leyendas y hechos importantes de la masonería en la época de la Independencia. Washington y sus símbolos ocultos son otro de los atractivos de la película que va desgranando muchos de los misterios que se encuentran en los edificios de la capital.

En El hombre que pudo reinar (1975), del director John Huston y protagonizada por Sean Connery y Michael Caine, los protagonistas son masones, y hay diversos guiños a la simbología masónica durante todo el metraje.

Los Diez Mandamientos (1956), del director Cecil B. DeMille y protagonizada por Charlton Heston. Una época, los primeros años del Pueblo de Israel, en la que la masonería no existía, pero en la película hay una clara simbología masónica. Tanto el productor como el protagonista eran masones.

La saga de películas en torno a Jack el Destripador y Sherlock Holmes tiene muchas logias y símbolos secretos. El propio sir Conan Doyle, el creador del mítico Sherlock holmes, era masón y un apasionado del ocultismo.

Asesinato por decreto (1979), dirigida por Bob Clark, es un claro ejemplo de

cómo se integra en una trama a una logia masónica. De hecho, la historia se basa en la supuesta participación de la masonería de Londres en los asesinatos atribuidos a Jack «El Destripador».

Desde el infierno (2001), protagonizada por Johnny Depp, es otra versión más reciente del mismo tema, en el que la masonería está detrás de los asesinatos de Jack «El Destripador».

Son muchas las películas en las que la masonería es un tema principal o secundario. En algunas de ellas se trata a la masonería como una oscura organización secreta capaz de los más crueles crímenes, en otras se exalta alguna de sus virtudes.

La masonería y la música

Uno de los músicos más famosos de todos los tiempos, Mozart, como el músico Franz Joseph Haydn, fue un masón muy activo. La obra musical de Mozart está tan influenciada por sus creencias masónicas que al menos ocho de sus obras están dedicadas a ella. Tres de esas obras las escribió en 1785, poco tiempo después de introducirse en la masonería. Las obras son Die Gesellenreise, la «Apertura y Cierre de la Logia y la cantata breve Maurerfreude. Creó otras obras masónicas para la inauguración de logias o para honrar a masones muertos, pero su gran obra masónica fue sin duda La flauta mágica, obra que disgustó a los masones, ya que en ella se desvelan algunos de los rituales secretos de la masonería. Al principio la obra la hizo bajo la presión de Schikaneder, que quería hacer una obra que elogiara a los masones. Para ello se basó en el cuento de hadas de Christoff Martin Wieland Lulu, o la flauta mágica. Mozart murió poco después, y muchos acusaron a la masonería de estar detrás del crimen. Según algunos investigadores, la masonería no perdonó que Mozart descubriera algunos de sus secretos y rituales; pero esto es una simple leyenda.

Otros muchos músicos fueron masones como Franz Liszt, Louis Armstrong, Niccolo Paganini, Count Basie, Frederick Mendelssohn, Ludwig Van Beethoven o Nat King Cole.

La masonería y los escritores

Escritores como Schiller, Goethe, Lessing, Alexandre Pope, Jonathan Swift, Edward Gibbon, Walter Scott, Oscar Wilde, Arthur Conan Doyle, Edgar Allan Poe o Kipling son algunos de los escritores famosos que pertenecieron a la masonería.

La influencia de la masonería en la literatura, el cine y la música fue notable, muchas de sus ideas han pasado a la cultura popular gracias a esa labor de divulgación, pero también podríamos hablar de la influencia en las leyes, las costumbres, los valores o las ideas políticas. La masonería cumpliendo su lema «discreta, no secreta» logró penetrar en las diferentes religiones, países, culturas, clases sociales, razas y, a pesar de lo que se cree en la actualidad, continúa teniendo un notable poder político, económico, cultural y social.

Las ideas no son libres, los medios de comunicación, la cultura de masas, las nuevas tecnologías influyen y determinan nuestro pensamiento. Hoy, más que nunca, debemos estar atentos a la información que recibimos, ya que diferentes grupos con intereses distintos intentan influir en la opinión pública. La masonería es tan solo uno de los muchos grupos que, equivocada o acertadamente, buscan un cambio radical de la humanidad.

XX. La Masonería

y el Cristianismo en América

Las relaciones entre el cristianismo y la masonería nunca han sido fáciles. Aunque ambos movimientos coinciden en algunos principios básicos de fraternidad, libertad o igualdad, son radicalmente opuestos en otros. Por otro lado, en la mayoría de los casos, la masonería ha evolucionado desde postulados seudocristianos a deístas, pasando por el ateísmo, paganismo o luciferismo. El cristianismo, en especial la Iglesia Católica, condenó casi desde el principio a la masonería. Antes de ver las relaciones históricas entre ambas instituciones, distingamos algunas de las diferencias más notables entre las dos creencias.

Tal vez una de las primeras cosas que deberíamos plantearnos es: ¿la masonería es una religión, una filosofía, un movimiento político, un grupo cultural o ético?

Uno de los requisitos para ser masón fue siempre la creencia en Dios, de hecho, en las Constituciones de Anderson, en la obligación 1ª, se incluye el requisito de creer en Dios para poder pertenecer a la logia. Las palabras de la constitución dicen: «un masón… si entiende rectamente el Arte, nunca será un estúpido ateo, ni un libertino irreligioso». Lo cierto es que con el tiempo estas viejas normas serán olvidadas y rechazadas, permitiendo el acceso a ateos y agnósticos.

Una cosa está clara, la masonería no es una religión común, aunque a muchos de sus miembros les guste denominar al grupo como un movimiento espiritual. Sin embargo, para algunos grupos, la masonería es un grupo meramente racional en el que se rechazan las creencias esotéricas. En lo que coinciden todos los masones es que en las logias se forma un nuevo espíritu de la base de la Piedra Bruta que es el individuo. Los masones ven en sus logias una manera de alcanzar la perfección o iluminación. Lo cierto es que las logias recuerdan mucho a los cultos gnósticos y mistéricos de la antigüedad y en especial los orientales, que tanto se popularizaron en Roma y Grecia en el siglo I, justo en el mismo momento en el que el Cristianismo hacía su aparición. El culto a Osiris, Dionisos o Cibeles tenían en común con la masonería el secretismo de sus ritos, la elección de sus miembros y la iniciación de unos pocos elegidos en los misterios

del dios de turno.

La masonería utiliza la palabra ambigua de espiritualidad para no dogmatizar o definir sus creencias, ya que parte de su filosofía consiste en la tolerancia de todo tipo de religiones, con un pequeño marco ético de acuerdo común.

Para los masones la espiritualidad se divide en la que se puede alcanzar a través de la logia y la que se obtiene a través del rito religioso personal de cada uno.

Los masones afirman que no son una religión al carecer de una doctrina clara, pero en la práctica sí tiene ideas religiosas concretas. A pesar de que la masonería siempre ha dicho actuar al margen de la religión y siempre ha quedado expresamente prohibido hablar de religión en sus reuniones, en la práctica se han discutido muchos asuntos religiosos, ya que en los últimos cien años los masones han desarrollado un sentido antrirreligioso y anticristiano marcado. Algunos títulos de los discursos pronunciados en algunas logias son muy elocuentes: Apología del ateísmo o Dios, ¡he aquí el enemigo!

Los masones están rodeados de rituales y estos son expresión de una creencia, los rituales son característicos de las religiones. Además, la masonería tiene una serie de creencias, normas éticas y ritos que la convierten en una seudoreligión pagana o atea. Naturalmente todos los ritos no son iguales y muchas logias en la actualidad utilizan los símbolos como simples adornos del pasado.

Los propios masones en su constitución llaman religión a la masonería. Anderson la denomina «religión universal», otros masones van más lejos al afirmar que la masonería no es una religión, que es la religión de religiones[41]. Tal vez uno de los mayores defensores de la masonería como religión fuera Albert Pike, que en su libro Morales y Dogmas dice: «Cada logia masónica es un templo de religión; sus doctrinas y enseñanzas son religiosas».

Curiosamente las religiones mistéricas y la masonería también se parecen en que los practicantes de los misterios podían pertenecer al mismo tiempo a la religión oficial de cada ciudad.

La imagen del dios masónico tiene más diferencias que similitudes con el Dios cristiano. Para los cristianos Jesucristo es Dios hecho carne, para la masonería Dios es una especie de demiurgo clásico. Crea el universo y prácticamente desaparece de en medio de la creación. Los masones nunca definen a ese «Ser Supremo» o «Arquitecto del Universo». En muchos casos, los masones ven a

Dios más que como un ser, como un concepto o fuerza.

A finales del siglo XIX, en varios países, sobre todo en Europa, se eliminó la obligación de creer en un Ser Supremo. Bélgica fue la primera en eliminar este requisito en 1872, el Gran Oriente Francés lo hizo poco después, en 1877, lo que supuso la ruptura de estas logias con la Gran Logia de Inglaterra que se mantuvo fiel a sus creencias teístas.

Una de las prácticas más respetables de los masones ha sido la tolerancia. La masonería fue la primera organización que permitió la entrada de judíos a sus logias, después entraron musulmanes y miembros de otras religiones.

Otra de las características de la masonería es su sincretismo, otro rasgo común con el gnosticismo y las religiones mistéricas. La masonería ha adoptado rituales de varias religiones y filosofías.

Otras de las ideas que alejan al cristianismo y la masonería es la leyenda de la «Palabra Perdida». La «Palabra Perdida» nace de la leyenda de Hiram Abif, uno de los constructores del Templo de Salomón. Según esta leyenda los masones saben el verdadero nombre de Dios. Ese nombre sería Jahbulón, que en sí mismo mezcla las palabras «Jah» de Jehová y «Bulón», de Baal, que era un dios caldeo, y de «On» que viene de Egipto.

La mayoría de los masones son deístas. De hecho alguno de los más famosos como Voltaire o Benjamin Franklin lo eran. El deísmo nació en Inglaterra de la mano de Herbert Cherbury. El deísmo parte de la religión natural, las creencias en Dios o en un ente creador nacen de la propia naturaleza, pero los deístas no creen en un Dios concreto y no le nombran. Muchos de ellos consideran a Dios como una mera fuerza creativa.

La masonería regular cree en la existencia del Más Allá.

A pesar de las leves coincidencias, son muchas más las diferencias entre cristianismo y masonería.

Lo cierto es que la masonería, en su origen, nació cristiana o por lo menos apoyada en personas practicantes, muchos de ellos pastores de la Iglesia de Inglaterra, pero pronto dejó de serlo, ya que adoptó el deísmo, el sincretismo, el relativismo, ciertas formas de paganismo y se hizo fuertemente anticatólica y, en algunos casos, anticristiana. Esto no fue igual en todos los países, en el caso de

los Estados Unidos la mayoría de los miembros de las logias compartían muchas ideas y creencias cristianas, hasta el punto de que misioneros, evangelistas o pastores pertenecieron a logias.

En algunas ramas de la masonería y algunas sectas de origen masónico, entre sus ritos está el maldecir la cruz o escupirla[42].

Algunas de las logias, aunque minoritariamente, han practicado algún tipo de magia negra o satanismo.

Uno de los ritos más afectados por el luciferismo es el Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Alguno de los grandes maestros de este rito ha hablado de varios de sus grados, en especial el grado 33º. En su libro El secreto masónico Robert Ambelain reconoce que hay alguna relación con el luciferismo en algunos de sus grados, aunque muchos masones marcan una diferencia entre Lucifer y Satanás.

La realidad es que no hay diferencias entre Lucifer y Satanás. Lucifer es la combinación de las palabras latinas lux y fero, cuyo significado es «llevar luz». El profeta Isaías[43] habla de este personaje y lo llama Lucero. También lo menciona el profeta Ezequiel[44]. En ambos casos lo describe como un ángel caído, que a pesar de su hermosura se rebela contra Dios, lo que le transforma desde ese momento en un ser oscuro. En Apocalipsis el apóstol Juan lo identifica con el Diablo[45]. Es en la tradición gnóstica donde se hace la distinción entre dos seres: Lucifer y Luzbel. Para ellos el primero es un terrible demonio, pero el segundo es un tentador que ayuda a los hombres a escalar en su nivel de cercanía a Dios. En la Biblia se identifica a los dos personajes, Satanás y Lucifer, como el ángel caído en contra de Dios, la Biblia no hace distinciones. Satanás, de hecho, significa adversario. También se le conoce como Demonio, Bestia y Diablo.

Las ideas luciferinas aparecen por primera vez en la propia leyenda. Hiram[46], al ser forjador de herramientas, es hijo de Caín, por eso Tubalcaín le revela que él es el hijo de Caín, el último príncipe de la sangre de la línea del Ángel de Luz.

La realidad es que varios masones y ex masones han fundado sectas luciferinas y satánicas como es el caso de Alba Dorada, Orde Illuminati, OTO y SOTO.

Uno de los impulsores y defensores del luciferismo dentro del Rito Escocés Antiguo y Aceptado fue el propio Albert Pike, por no mencionar a Crowley y otros satanistas modernos.

La Iglesia Católica

La Iglesia Católica mantuvo un enfrentamiento directo y constante con la masonería a lo largo de la historia. Desde las primeras encíclicas de Clemente XII, Pió IX o las de León XIII, hasta las condenas más recientes.

La Iglesia Católica ha formulado más de 200 documentos condenatorios contra la masonería, aunque los papas las han mencionado en sus escritos más de dos mil veces, todo esto en el periodo entre 1738 y 1980.

En el Código de Derecho Canónigo hay varias referencias a cómo actuar con los católicos que pertenezcan a logias. En la mayoría de los casos se excomulga a los seglares y puede haber otras condenas para religiosos y clérigos.

El Código de Derecho Canónico fue suavizado en la promulgación de 1983, en el texto se quita la palabra excomunión y no se menciona directamente a la masonería. Pero ante la pregunta de ¿ha cambiado la opinión de la Iglesia Católica sobre la masonería? La respuesta la dio el cardenal Ratzinger, actual Benedicto XVI, cuando dejó bien claro en su Declaración sobre las asociaciones masónicas, que a pesar de no aparecer explícitamente mencionada, la masonería seguía estando prohibida para los católicos.

Los católicos, en especial su jerarquía, han estado en contra de la masonería casi desde el principio. Manuel Guerra, en su libro La Trama Masónica[47] dice: «Queda claro que la masonería especulativa dejó de ser católica —como la operativa— y se hizo protestante no sin cierto sincretismo…». La masonería no era protestante, protestantes de diferentes grupos constituyeron las primeras logias, pero no una iglesia protestante en concreto.

La Iglesia Protestante

Los protestantes no fueron contrarios en principio a la masonería. Muchos se unieron a ella en los primeros años de su fundación, en algunos casos atraídos por la tolerancia religiosa, ya que en la Inglaterra del siglo XVIII la tolerancia no era plena. El mito de que la masonería nació del protestantismo no tiene basa, ya que, aunque es verdad que muchos de sus fundadores eran pastores anglicanos, eso no implica que el protestantismo como tal apoyara dicho movimiento. Por otro lado, algunas logias mantuvieron sus principios cristianos, especialmente en Gran Bretaña, mientras que otras promulgaban el ateísmo o el deísmo.

La logia de York se mantuvo fiel a sus principios cristianos, la Gran Logia de Londres tiene un gran componente cristiano. Tanto Anderson, que dio nombre a las constituciones de la logia, como Jean Baptiste Désaguliers eran pastores. En ambos casos eran pastores de grupos perseguidos. Anderson era ministro calvinista escocés, culto a veces perseguido en Inglaterra, y Jean Baptiste era hijo de hugonotes franceses que habían escapado del intolerante Luis XIV, aunque después ingresó en el anglicanismo. El encontrar un grupo en el que se respetara a todas las familias cristianas debió atraerles desde el principio.

Los católicos se unieron a muchas logias con la idea de conseguir contactos, ya que en el siglo XVIII seguían vigentes las leyes que les impedían acceder a cargos públicos. Por otro lado, el movimiento jacobino, que en su mayoría era católico, creó el Rito Escocés que desarrolló desde su exilio en Francia. Las logias crecieron en los países católicos y fue la condena papal la que alejó a los católicos de la masonería.

Los protestantes en sus diferentes ramas han condenado a la masonería, especialmente a partir del siglo XIX y XX. A finales del siglo XX surgió un movimiento antimasón en Canadá motivado por los escritos del evangélico William Carr y sus teorías de la Tercera Guerra Mundial. Por otro lado, la mayoría de las iglesias protestantes no aconsejan o condenan abiertamente la pertenencia a la masonería.

XXI. La masonería católica

A pesar de que la masonería ha sido rechazada por la Iglesia Católica a lo largo de la historia se han formado logias católicas o seudocátolicas. Uno de los casos más conocidos es el de la «Orden Cristiana de los Masones», uno de los nombres de la Gran Logia Alemana. Esta logia, a pesar de su deseo de ser reconocida por la Iglesia Católica, ha sido rechazada por la jerarquía de la Conferencia Episcopal de Alemania[48].

En España el llamado el «Gran Priorato de Hispania» ha intentado ser aceptado por la Iglesia Católica en España. Su Gran Maestro Ramón Martí Blanco ha entrado en contacto con algunos obispos españoles, en especial con el Obispo Auxiliar de Barcelona, el Abad del Monasterio de Montserrat, el Abad del Monasterio de Poblet y el Padre Provincial de los Jesuitas de Cataluña. Al parecer este grupo practica el Rito Escocés Rectificado por Jean-Baptiste Willermoz, en el que se cambiaron muchos de los ritos para que los cristianos pudieran participar. De hecho ya ha habido declaraciones favorables de la jerarquía hacia este grupo, ya que la Conferencia Episcopal Española ha afirmado que los integrantes de este grupo son buenos católicos. Aunque uno de los escollos que hay con el Priorato es que es ecuménico, sus miembros no pertenecen únicamente a la confesión católica.

El grupo masónico más extendido y reconocido dentro del catolicismo es sin duda «Los Caballero de Colón». Este grupo surgió en los Estados Unidos a finales del siglo XIX, cuando los católicos norteamericanos seguían sufriendo discriminación en algunas áreas. Un sacerdote católico creó el grupo y le dio una simbología masónica que competía con las logias no cristianas a las que se afiliaban muchos católicos en aquel tiempo.

Los Caballeros de Colón

Los grupos masones han tomado las librerías. Decenas de libros, artículos y páginas Web hablan de distintos tipos de sociedad secretas, su poder oculto y la influencia que tuvieron en hechos como la revolución Francesa, la Independencia de los Estados Unidos o la Segunda República Española. Pero ¿existe una masonería católica en la actualidad? ¿Cual es su poder e influencia? Los Caballeros de Colón son una sociedad masónica católica que desde su fundación ha acumulado poder político y económico, influyendo en momentos claves de la historia de los Estados Unidos y extendiendo sus tentáculos hasta la política norteamericana actual. ¿Qué hay detrás de los Caballeros de Colón? ¿Tan solo son una sociedad filantrópica de ayuda a los católicos estadounidenses? ¿Son la quinta columna ultra católica en los protestantes Estados Unidos?

Los Estados Unidos de Norte América fueron fundados, según la tradición, por los Padres Peregrinos que escapaban de la intolerancia religiosa de Europa. En poco tiempo se establecieron diferentes colonias, muchas de ellas con un marcado carácter religioso. Plymouth, Massachusetts, fue una de esas primeras colonias confesionales, pero pronto le siguieron otras en Boston y Connetticutt. Los católicos ingleses sufrían persecuciones similares a la de los grupos puritanos, pero desde un primer momento se rechazó su integración en las primeras colonias americanas. Roger Williams fundó en Rhode Island una nueva colonia donde se admitía a todo tipo de gente, fuera cual fuera su confesión religiosa. La segregación de los católicos continuó en la mayor parte del país a pesar de que dos católicos firmaron la Declaración de Independencia, uno de ellos era Daniel Carroll.

La mayor parte de los católicos se concentró en la zona de Mayland, pero la anexión de La Florida, Nuevo México, Mississippi, Texas y California aumentó considerablemente el número de católicos en el país. En 1789 el número de católicos alcanzaba la cifra de 12 millones, aproximadamente el 16 % del total de la población. La discriminación hacia los católicos en un país de mayoría protestante fue clara. Tenían un acceso limitado a la salud pública, discriminados en el ámbito estudiantil y vetados en algunos puestos públicos, tuvieron que crear sus propias organizaciones y fundaciones médicas y educativas.

Tras la Guerra Civil americana muchos católicos que habían luchado a favor de la Federación se sintieron discriminados y crearon varias asociaciones y sociedades. Una de las más populares fue la Guardia Sarsfield, instituida en 21 de agosto de 1865, que fue muy conocida entre los católicos de Nueva Inglaterra. En 1872, en una visita de la Guardia Sarsfield a Nueva York, se acordó crear una organización más seria que controlara de una manera más efectiva a sus socios, formándose lo que vino a denominarse Los Caballeros Rojos. La nueva organización no supo articular medios de cohesión y un ritual formal que los uniera.

El padre Michael McGivney, vicario de la Iglesia de Santa María en New Haven, pensó que la creación de una sociedad secreta, con mecanismos parecidos a la masonería, podría ayudar a aumentar la influencia y poder de los católicos en los Estados Unidos. En el verano de 1881, el padre McGivney reunió a varios de los antiguos intrigantes de los Caballeros Rojos con la intención de crear una nueva sociedad secreta. La elocuencia y vehemencia del joven sacerdote les sorprendió. Una de las cosas que se decidieron de inmediato fue la creación de un nombre significativo, que definiera sus intenciones. El padre McGivney propuso que la orden debería llamarse «Hijos de Colón», para recalcar el carácter católico del continente Americano. Uno de los asistentes, J. T. Mullen, sugirió que se cambiara el nombre por el de «Caballeros de Colón» y que se creara todo un ritual secreto de iniciación, que tenía verdaderos tintes masónicos.

McGivney tenía en mente crear una sociedad secreta con la suficiente fuerza para imponer el catolicismo como fuerza primordial en América. Los Caballeros de Colón habían nacido, pero nadie esperaba que su fuerza e influencia, un siglo después, llegara a los gobiernos de la mayoría de los países americanos y hasta la misma Casa Blanca.

El 15 de mayo se constituyó el Comité Supremo y fundaron el primer Consejo subordinado en San Salvador nº 1, en New Haven. Tres años después crearon su primer consejo fuera de Connetticutt, Rhode Island. El tamaño de la organización obligó a la formación de un Consejo Supremo que organizaría y tomaría las decisiones de la sociedad secreta. Al frente del Consejo se puso al Caballero Supremo. Desde el primer momento el gobierno federal los investigó y puso en duda su patriotismo, por lo que crearon el cuarto grado, en el que se potenciaba el patriotismo. Fundadores de la Universidad Católica en Washington y de la Facultad de Estudios Americanos. Poco tiempo después salió a la luz su supuesto «Juramento Secreto», en el que se describía su plan para combatir todo

lo que se opusiera a la Iglesia. El presidente Wilson en plena Primera Guerra Mundial, necesitando el apoyo de la mayoría, no dudó en aliarse con el ala más conservadora del Congreso.

En la actualidad su poder se extiende por toda América Latina, especialmente en México y Centro América. Oficialmente tan solo se trata de una organización de ayuda entre católicos, pero su poder económico y político contribuyó a políticas tan represivas como La Caza de Brujas (Estados Unidos 1952) o la neoconservadora política del actual presidente Bush. La Orden se autodenomina como «la fuerte diestra de la Iglesia», y ha sido elogiada por papas (el propio Juan Pablo II), presidentes y otros líderes mundiales por su apoyo a la Iglesia, programas de evangelización y educación católica, su participación cívica y su ayuda a los necesitados. En la actualidad están asociados a ella varios millones de católicos en América.

Muchos han acusado a los Caballeros de Colón de perseguir oscuros fines secretos e intentar frenar el protestantismo en Sudamérica, pero no hay pruebas fehacientes que defiendan estas acusaciones.

XXII. La masonería y las sectas

Es increíble el número de sectas que han surgido directa o indirectamente de la masonería. Muchas de ellas están muy extendidas y son ampliamente conocidas, otras permanecen ocultas al gran público, pero todas ellas han conservado en alguna medida la impronta masónica de sus fundadores.

La rama de la masonería más esotérica ha permito que de su seno surgían todo tipo de sectas místicas, unas seudocristianas y otras más abiertamente ocultistas.

Algunas de las características de estos grupos son comunes a otras sectas. Entre sus rasgos principales están su autonomía de otros grupos mayoritarios, el ser muy proselitistas, su liderazgo altamente jerarquizado, la obediencia a las enseñanzas de un líder y sus sucesores, la añadidura de una interpretación especial de las Sagradas Escrituras o la creación de otros libros sagrados.

La creación de sectas, entre los masones, no ha sido intencionada en muchos casos, pero tal vez su ambiente de misterio, rituales secretos y nuevas revelaciones atraen al tipo de gente capaz de crear una nueva secta, al recibir una especie de «revelación» propia u original.

Además del surgimiento de sectas entre los masones, los masones han sido los impulsores de nuevos ritos y religiones, especialmente las de carácter oriental. De esta manera, como veremos a continuación, la influencia de la masonería en el movimiento teosófico y en Helena Blavastsky a la postre supuso la importación de todo tipo de ideas orientales tales como el yoga, la meditación, las gemas y todo tipo de ritos. Esas ideas ocultistas evolucionaron en muchos casos hasta convertirse en nuevas oleadas de esoterismo, como sucedió en el caso de la Nueva Era, que era una versión actualizada de la Teosofía del siglo XIX y principios del siglo XX. La Nueva Era influyó a toda una generación y promovió, en alguna manera, muchas de las ideas y prácticas religiosas actuales en occidente.

Pero el verdadero semillero de nuevas sectas fue el siglo XIX. Muchas de ellas aprovecharon lo que en Estados Unidos se conoció como «Nuevo Despertar», un movimiento de avivamiento cristiano, para proliferar y extenderse por todo el

mundo.

Otras sectas han surgido por el impulso de ciertas logias. Son las sectas «paramasónicas», suelen estar compuestas fundamentalmente por masones, aunque oficialmente no están bajo ninguna obediencia.

Una de las sectas paramasónicas más grandes es la «Orden Antigua Arábiga de los Nobles del Santuario Místico», que tiene más de 700.000 miembros en Estados Unidos, México, Canadá y Panamá, todos ellos masones. Sus obras benéficas son muy importantes y sus rituales simbólicos son musulmanes.

Otra de las sectas de este tipo es la «Gran Logia Rockefeller», en la que sólo pueden ingresar personas iniciadas en los grados más altos de la masonería y con un elevado nivel económico. La corriente de este grupo es luciferina. Su sede principal estaba en el centro de Nueva York, frente al Rockefeller Center, ahora está a las afueras de la ciudad.

Una de las familias más curiosas de este esoterismo masónico son los Rockefeller. Pertenecen al grupo de judíos sefardíes expulsado de España en 1492. En el siglo XIX la familia logró un alto estatus económico y en la actualidad es una de las sagas más ricas e influyentes en los Estados Unidos. Otra de las organizaciones que controlan es el Concil on Foreign Relations, al que han pertenecido altos cargos de la administración de varios gobiernos desde Bush padre hasta la época de los Kennedy.

Se ha creído siempre que la familia Rockefeller está detrás de lo que se ha denominado «Nuevo Orden Mundial» y que conspira contra la Iglesia Católica y para extender el poder de los Estados Unidos y el suyo propio.

Otras de las sectas masónicas son la «Orden de la Luz», secta creada por Maurice Vidal Postman a finales del siglo XIX. La Societas Rosicruciana in Anglia, una secta ocultista fundada en 1866, que sólo permite la entrada a masones de tercer grado y está presente en casi toda Europa y Sudamérica. Se cree que este grupo y el anterior crearon la secta satánica el «Alba Dorada».

Una secta rosacruciana norteamericana es la «Sociedad Rosacruciana» en los Estados Unidos, fundada por masones rosacrucianos en 1880. Otro grupo rosacruciano es el fundado por Arthur Edward Waite llamado la «Fraternidad Rosa Cruz», fundado en 1915 e integrado por masones y rosacrucianos.

Este tipo de sectas masónicas son muy numerosas y sus ideas suelen ser ocultistas, no es abiertamente proselitista e intenta que sus actividades sean lo más discretas posibles, pero existen sectas más conocidas que han nacido en el seno de la masonería y algunas de ellas tienen millones de seguidores.

Los Testigos de Jehová

Es curioso e irónico que los Testigos de Jehová, fundados por Charles Taze Russell, tengan prohibido pertenecer a cualquier tipo de organización, y en especial a la masonería, cuando su fundador fue masón. Muchos han afirmado que el creador de los Testigos de Jehová pertenecía a la masonería, en concreto a los Knights Templar (Caballeros Templarios), un grupo masónico que utiliza el Rito de York.

El joven Russell debió ingresar en la masonería siguiendo el ejemplo de su padre, un pequeño comerciante de Pittsburg.

Desde el comienzo de sus predicaciones, Russell utilizó expresiones masónicas. Además, en su predicación titulada Poder conocer los secretos de Dios, comenta que él no pretende atacar ni desprestigiar a la masonería.

En la primera etapa de los T. J., cuando se denominaban «Los Estudiantes de la Biblia» (1913-1931), ofrecían la pertenencia a la «Orden secreto de Mequisedec», que consideraban superior a la masonería. En esta orden se pasa de grado a grado como en la masonería hasta llegar a «la Orden secreto del Señor». Su similitud con la masonería es evidente.

Los T. J. utilizan muchos símbolos masones como el disco solar alado (es un símbolo mesopotámico que tenían culturas como los Persas, Sirios y Egipcios), que en la masonería representa el grado 33º. La corona real con una cruz latina y hojas de laurel era otro símbolo masónico que se reproducía en los números antiguos de la Atalaya (revista oficial de los T. J.). Este símbolo también se llevaba en el ojal de las chaquetas. Uno de los ejemplos más claros de la influencia masónica en Russell es su propio mausoleo. El pequeño monumento está construido en forma de pirámide, Russell estuvo durante toda su vida obsesionado con el secreto de la Gran Pirámide y el Antiguo Egipto. El símbolo de la corona, la cruz y el laurel destaca sobre la piedra negra. Ambos símbolos claramente masónicos. Además Russell utilizaba con asiduidad palabras masónicas como Gran Maestre, para definir a Cristo; al jehovismo le denominaba Orden Secreta y, al futuro, Edad Dorada. Otra de las preocupaciones de Russell fue descubrir el verdadero nombre de Dios, lo mismo que los

masones con la famosa «Palabra Perdida».

Russell participó del movimiento adventista[49] de finales del siglo XIX. En 1870 ingresó en el grupo de Allegheny, un grupo adventista dirigido por Jonah Wendell. El testimonio de Nelson H. Barbour, otro adventista, impactó a Russell que decidió unirse al grupo. El adventismo dio varias fechas para el posible fin del mundo y Russell siguió perteneciendo al movimiento a pesar de las continuas profecías fallidas.

Russell y Barbour utilizaron la interpretación de Miller, el primero en dar fechas fallidas del regreso de Jesucristo y, como él, interpretaron que desde 1874 Jesús estaba presente en la Tierra, aunque no se manifestaba plenamente. Los adventistas además enseñaban que en 1914 serían destruidos todos los gobiernos y las iglesias. Los T. J. actuales creen que el tiempo del fin comenzó en 1914, no en la fecha de 1874, como afirmó en su juventud el propio Russell. Para él 1914 era el punto final de ese proceso, pero como en 1914 no se terminó el mundo, a pesar de la Gran Guerra, los T. J. rectificaron sus creencias. El propio Russell lo afirma en el volumen VII de sus estudios[50]: «Los Tiempo de los Gentiles o su periodo de dominio acabarán totalmente en 1914 d.J.C. y en ese tiempo serán derribados y el Reino de Cristo será plenamente establecido…». Poco después, en el capítulo siguiente, Russell menciona el año 1874 como el inicio del fin o, como él lo, llama: «Tiempos de la Restauración» y del regreso de Nuestro Señor. Para los más escépticos diremos que al año siguiente vuelve a afirmar las mismas ideas[51]: «Mientras las profecías temporales apuntan hacia 1874 y armonizan con que es la fecha de la segunda presencia de Nuestro Señor, asegurándonos el hecho con matemática precisión, nos encontramos abrumados por la evidencia de otro carácter; por ciertos signos peculiares, predichos por el Señor y los apóstoles y los profetas que iban a predecir su venida, están siendo ahora claramente reconocidos como cumpliéndose realmente».

Una vez más, el propio Russell, temiendo que la espera hasta 1914 se hiciera un poco larga, anunció que en 1878 los T. J. serían arrebatados. Los russellistas se vistieron con túnicas blancas para la fecha señalada y esperaron la venida del Señor sobre el puente de Pittsburgh, pero esperaron en vano.

En 1879, Russell abandonó la sociedad con su antiguo amigo y mentor Barbour y fundó la «Sociedad Wachtower», anunció la fecha de 1881 para un nuevo arrebatamiento, pero tampoco sucedió nada. Un grupo capitaneado por Paton abandonó la secta. La única forma que Russell tuvo para salvarse de la extinción

fue afirmar que sólo él podía interpretar la Biblia y poner el 1914 como fecha definitiva para el fin del mundo.

Sus seguidores rindieron verdadero culto al líder, se escribieron todo tipo de elogios, algunos rozando la idolatría. Sus enseñanzas se pusieron a la altura de la Biblia y nadie podía contradecirlas o ampliarlas. Algunos de sus seguidores afirmaban que la Biblia no podía leerse sin la Atalaya y que, de hecho, aunque se dejara de leer por completo la Biblia, la Atalaya sería suficiente para que el seguidor no se apartara de Dios.

La vida de Russell no fue un desecho de virtudes. Su matrimonio con Mary Frances Ackley fracasó, su mujer le acusó de adulterio y malos tratos. Su esposa le culpó de mantener relaciones con su secretaria y la criada. Russell fue condenado a pesar de apelar en varias ocasiones. El fundador de los T. J. se negó a pagar la pensión a su esposa, por eso cambió la sede de Pittsburg a Nueva York, para que la corte no le embargara sus bienes.

Otro de los escándalos del fundador fue el llamado «trigo milagroso» que vendía a sus seguidores y que, tras ser destapado por el Brooklyn Daily Eagle, tuvo que dejar de vender a precios desorbitados. Russell denunció al periódico, perdió, volvió a recurrir y al final tuvo que pagar las costas del juicio.

El caso más escandaloso fue el del juicio contra el pastor evangélico Ross, que había escrito un folleto denunciando las prácticas de Russell. Este le denunció y el líder de los T. J. cometió varias veces perjurio para justificarse. El abogado de Ross le preguntó a Russell que si sabía griego y este dijo que sí, cuando el abogado sacó un Nuevo Testamento en Griego no pudo leerlo y reconoció que no conocía ni el alfabeto de este idioma.

Después de perder el juicio Russell se radicalizó más, su grupo se separó de todo contacto con otros movimientos, sólo ellos podrían llegar al Cielo y eran los elegidos de Dios. Si alguien se enfrentaba a su líder, estaría fuera de la única religión verdadera y quedaría excluido de la salvación.

A medida que la fecha de 1914 se acercaba, los T. J. hicieron una impresionante labor de proselitismo y publicaron más de diez millones de ejemplares del tratado Fin del mundo en 1914. En el folleto Russell hace afirmaciones como: «En 1914, el Señor tendrá el control pleno. El gobierno gentil será derribado; el Cuerpo de Cristo será glorificado; Jerusalén dejará de ser pisoteada; la ceguera

de Israel desaparecerá: habrá una anarquía mundial; y el Reino de Dios sustituirá a los gobiernos del hombre».

Curiosamente Russell no llegó a algunas de las fechas del fin del mundo a través de la Biblia. Para la fecha de 1874 utilizó un cálculo de las medidas de la Gran Pirámide[52]. Los orígenes de las pirámides y sus misterios han sido un tema muy recurrente de los masones.

En un discurso pronunciado en 1913, Russell parece admirar a los masones:

«Estoy muy contento de tener esta oportunidad particular de decir unas palabras en relación con algunas cosas en las que estamos de acuerdo con nuestros amigos masones, porque estamos hablando en un edificio consagrado a la masonería, y porque además nosotros también somos masones. Yo soy un masón libre. Soy un masón libre y aceptado, si puedo llevar el asunto a sus últimas consecuencias, porque eso es lo que a nuestros amigos masones les gusta decirnos, que ellos son masones libres y aceptados. Es su manera de presentar las cosas. Así que yo soy un masón libre y aceptado. Confío en que todos lo somos. Pero no únicamente según el modelo de nuestros hermanos masones con los que no tenemos nada que discutir. No voy a decir ni una sola palabra contra los masones libres porque, de hecho, algunos de mis más queridos amigos son masones, y puedo apreciar que tienen ciertas verdades preciosas que han sido conservadas, en parte, gracias a nuestros amigos masones. He tenido ocasión de hablar con ellos algunas veces y me dicen: ‹¿Cómo es que Ud. sabe tanto sobre todo esto? Pensábamos que nadie sabía nada de estos asuntos excepto los que tenían acceso a nuestra logia más alta›. Les dije que yo tuve una conferencia con el Gran Maestro Artesano, el Señor mismo, y que tenía esas informaciones secretas gracias a su dirección a través del Espíritu Santo en relación con lo que la Biblia nos indica y que contiene toda la verdad en todo lo que dice, según creo.»

Discurso del Pastor Russell en San Francisco, California (Gira de 1913)

Aunque en el mismo discurso afirmó no ser masón.

La Guerra de 1914 supuso un importante avance para los T. J. por su coincidencia con las fechas señaladas, por ello Russell se animó a anunciar nuevos fines del mundo, uno en 1915 y otro en 1918, los dos sacados de los cálculos de la misma pirámide. Tras su muerte, y a pesar de los repetidos fracasos, la secta ha seguido creciendo y extendiéndose por el mundo, se calcula que hay más de 7 millones de T. J. en todo el mundo.

Los Mormones

El caso del mormonismo es aún más espectacular. Al parecer, su fundador, John Smith, tuvo una experiencia mística en 1820, mientras oraba debajo de una arboleda, cuando apenas contaba con 14 años de edad. Tras un resurgir religioso en su ciudad, el adolescente, ante la gran diversidad de iglesias, se preguntaba: ¿Cuál es la verdadera? Dios padre y Jesucristo se presentaron ante él para responder la respuesta.

Al parecer, el contexto familiar de Smith no era idílico, un padre bebedor y una madre que practicaba algún tipo de hechicería y que decía tener visiones, criaron a un joven muy impresionable. El padre de John se dedicaba a buscar tesoros por encargo, una profesión algo extraña. Dos años antes, su padre se había iniciado en la masonería y llegó a pertenecer al tercer grado, su hermano también entró en la logia de Palmyra en Nueva York.

La visión de John sucedió, como dijimos antes, en la soledad de un bosque cercano a su casa. Mientras oraba se le aparecieron dos varones y uno señalando al otro dijo: «Este es mi Hijo amado, escúchalo». John Smith tenía una pregunta que le inquietaba, ¿Cuál era la religión correcta? Uno de aquellos personajes le contestó que todas las religiones estaban equivocadas.

No quedó constancia durante muchos años de esta aparición, de hecho hasta 1842 no se la describe en ningún sitio. El primer relato habla de un ángel llamado Moroni que le dio las tablas en las que Smith se basó para escribir su Libro de Mormón. Durante años circularon dos versiones de esta primera visión entre los mormones, pero James B. Allen aún habla de una tercera versión del mismo hecho. El propio Smith publicó a lo largo de su vida diferentes versiones de la misma visión. Las diferencias en distintas versiones de «las visiones» son muy significativas. En 1834 y 1835 publicó una versión diferente a la de 1842, que es la que se considera oficial. En las versiones del 34 y 35 , John Smith tenía 17 años y no 14 como en la oficial, en la oficial la aparición es de un ángel y no de Dios Padre y Jesucristo. Tampoco estaba claro en las distintas versiones el nombre del ángel, en una se llamaba Nephi y en otra Moroni. Al final, Smith dijo en su libro La Perla de Gran Precio que Dios y su Hijo se le habían aparecido.

El libro de Mormón es el resultado de unas placas de oro que el ángel Moroni le mostró a John Smith, según describe este en La Perla de Gran Precio. Junto a las placas, Smith encontró unas gafas que traducían las placas del egipcio al inglés. Tras la traducción de Smith, tanto las gafas como las planchas desaparecieron por arte de magia.

No describiremos el método de traducción por no dañar la sensibilidad racional de los lectores pero, según Smith, el libro original fue escrito entre los años 384 y 421 antes de J. C. por Mormón, el padre de Moroni. Hubo tres supuestos testigos en todo el proceso Oliver Cowdery, David Whitmer y Martin Harris. Aunque los tres testigos nunca vieron las placas de oro, prácticamente todos estos testigos se marcharon de la secta y los propios hijos de Smith le abandonaron para formar una rama nueva del mormonismo.

Años más tarde Smith dijo traducir varios rollos de papiro y compró algunas momias, de aquellos rollos sacó su libro Libro de Abraham, una de las personas que había visto los textos envió un facsímile a varios egiptólogos que desmintieron la supuesta traducción de Smith.

El propio John Smith se inició en la masonería el 15 de marzo de 1842, ascendiendo rápidamente en la logia. En aquel entonces ya funcionaban tres logias masónicas llamadas «logias mormonas», con 150 mormones que eran masones.

Lucinda, la esposa del famoso Morgan secuestrado por masones en 1826, junto a su segundo esposo, que era masón, se unieron a los mormones en 1834. Se cree que ellos animaron a John Smith a hacerse masón.

La relación de los mormones con la masonería se acrecentó con el paso del tiempo. La Gran Logia de Illinois fue fundada por un conocido mormón llamado James Adams, de aquella surgieron otras compuestas exclusivamente por mormones. Los primeros cinco presidentes del mormonismo fueron todos masones de la logia Nauvoo.

El propio Smith comparó sus enseñanzas con las de la masonería en un discurso poco antes de su muerte. Las similitudes entre algunos ritos mormones y masones son muy evidentes. Como entre el ritual de tercer grado o Maestro Masón y la señal del Clavo o primer signo del Sacerdote de Melquisedec, el grado supremo en el mormonismo.

Al parecer la ruptura entre masones y mormones se precipitó cuando los últimos introdujeron la poligamia entre sus prácticas. La separación entre masones y mormones continuó en el estado de Utah hasta 1984

John Smith se presentó como candidato a la presidencia de los Estados Unidos, naturalmente no lo consiguió. En 1843, recibió una nueva revelación en la que se permitía la poligamia. Smith llegó a tener más de ochenta mujeres, entre esposas y amantes.

El final del fundador de la secta sería trágico. Smith y algunos de sus seguidores fueron detenidos por poligamia, estafa y otros delitos en la ciudad de Carthage, después del arresto una multitud enfervorecida asaltó la cárcel y ahorcó a varios de los seguidores mormones y a su líder. Al parecer, Smith hizo varios gestos masones para intentar que sus hermanos de logia le salvaran, pero no logró aplacar a la multitud.

Tras su muerte fue sucedido por Brigham Young, otro masón que llevó a los mormones hasta su particular «tierra prometida», en el valle de Salt Lake. Allí fundaron una ciudad y un estado independiente hasta ser anexionados por los Estados Unidos.

El mormonismo creció de manera importante a lo largo del siglo XIX y en la actualidad hay más de 10 millones de mormones en todo el mundo. Su peso político, sobre todo en los Estados Unidos, social y económico es muy importante.

El adventismo del Séptimo Día

El adventismo fue fundado por William Miller, que al estudiar la Biblia y las profecías del profeta Daniel llegó a la conclusión de que el advenimiento de Jesucristo se produciría para el año 1843. Tras la gran decepción, muchos partidarios de Miller le abandonaron, pero las visiones de una de sus fieles, Ellen G. Hamon, más conocida como Ellen White, mantuvo al movimiento vivo. Ellen tuvo más de 2.000 visiones diferentes durante el tiempo que gobernó la Iglesia Adventista. Muchas de estas fueron dadas por lo que ella llamaba su «ángel acompañante», en otros casos era el mismo Espíritu de Dios. Fue Ellen la que tuvo la visión de los 144.000 salvados, que luego adoptaron los Testigos de Jehová, que provenían del adventismo.

Muchos acusaron a Ellen de plagiar sus obras que tocaban los temas más variopintos, en 1980 una comisión adventista reconoció que sus plagios estaban extendidos a casi todas las obras y en una cantidad significativa. Muchos colaboradores cercanos denunciaron el fraude de sus escritos.

Ellen admitió las aportaciones de algunos masones a su pensamiento. Entre ellos destacaba Bates, también el primer Maestro de la logia de Foxcrof, James Stuart Holmes. Se cree que Ellen perteneció a la masonería y practicó el Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

En la actualidad, el adventismo cuenta con más de 15 millones de seguidores, las enseñanzas de Ellen White ya no suponen el centro de sus enseñanzas y en muchos países han sido aceptados como una denominación protestante más.

La Ciencia Cristiana

La secta fue fundada por una mujer llamada Ann Baker Hedí. Ann fue una mujer enfermiza que en 1866 afirmó haber descubierto el principio divino que había usado Jesucristo para sanar a la gente. Sus ideas quedaron expresadas en su libro Ciencia y salud con Clave de las Escrituras, publicado en 1875. En su libro habla de que el principio divino de la curación se comprueba en la experiencia personal de cualquier investigador sincero de la Verdad. En 1879 fundó su propia iglesia y la llamó Iglesia de la Ciencia Cristiana.

No se puede decir que la Ciencia Cristiana sea cristiana, ya que niega principios básicos como la Trinidad, la divinidad de Jesucristo, la resurrección de los muertos, el Infierno, el sacerdocio universal, entre otras creencias. Tampoco es muy científica, sus postulados más bien son esotéricos y ocultistas.

Anny se casó con un masón, fue amiga íntima de otro masón, Henry Steele Olcott, que junto a madame Blavatsky fundó la Teosofía. Ann publicó parte de su obra en la revista mensual de masones. Además Ann permitía que los miembros de su organización pertenecieran a la masonería. Varios presidentes de la Ciencia Cristiana fueron masones y algunos de sus activistas más importantes, así como el editor de la revista Christian Science Monitor, George Channing, y varios de sus colaboradores.

Ann consiguió muchos adeptos y construyó una impresionante catedral en Boston, sus seguidores comenzaron a llamarla «madre María».

Las ideas de Ann afirmaban que la enfermedad y el pecado no existen, son un reflejo de la mente. Para curar esos males se usa la fe y la oración. Ann defendía la igualdad de la mujer y apoyó el movimiento feminista de su tiempo.

La Sociedad Teosófica

La tercera mujer relacionada con la masonería es madame Blavatsky, pero esta mujer de origen ruso no fue la primera en difundir las ideas ocultistas y orientales en Europa y América. Éliphas Lévi o Papus, del que ya hemos hablado, fue uno de los ocultistas más importantes dentro de la masonería. Pero su ocultismo se centraba en las leyendas masónicas, pero hubo otros muchos masones involucrados más directamente con el ocultismo como es el caso de Waite, Olcott, Reuss o Mathers. Aunque los ocultistas más conocidos, también mencionados en su faceta satanista, son sin duda Annie Besant y Aleister Crowley.

La Sociedad Teosófica fue fundada en 1875 por Helena Blavatsky, su primer presidente fue su amigo y amante Henry Steel Olcott, que era masón. Dos años más tarde, Blavatsky fue iniciada en la masonería.

Una de las obras más conocidas de madame Blavatsky fue La doctrina secreta e Isis sin velo, en sus libros copió y plagio buena parte del material. Su visión de la religión y del mundo es muy parecida a la de Pike. Blavatsky cree que las respuestas a los grandes misterios se encuentran en las religiones paganas, afirma que el cristianismo ha sido un obstáculo para llegar a conocer la Verdad, también comparte la idea de autodeificación del ser humano y defiende la reencarnación. Sus ideas son claramente gnósticas y luciferinas, ya que defiende que es Lucifer y no Jehová el que puede llevar al hombre a la verdad.

Madame Blavatsky fue además una gran difusora del espiritismo, una de las modas seudoespirituales que más se extendió en el siglo XIX, práctica por la que en varias ocasiones fue acusada de fraude.

Además de madame Blavatsky, dos de sus continuadoras, Alice Bailey y Annie Besant, también estuvieron relacionadas con la masonería. El caso de Besant es curioso, ya que mezclaba su ocultismo con una especie de feminismo e ideología política que propugnaba la independencia de la India e Irlanda. Besant fue iniciada como masona durante su presidencia de la Sociedad Teosófica. La otra presidenta, Alice Bailey, era esposa de un masón, colaboró con una revista masónica y escribió el libro El espíritu de la masonería. El libro tiene las mismas

ideas que otros masones ocultistas, especialmente la cosmovisión de Pike.

El movimiento de teosofía fue un claro precedente de la Nueva Era, pero tal vez el legado más inquietante de la Teosofía fue la influencia que tuvo en la Ariosofía y las teorías racistas de los nazis.

Hitler, la Teosofía y la Ariosofía

Se ha especulado mucho sobre los años que pasó Adolf Hitler en Viena y Munich. La mayoría de sus biógrafos han pasado por alto esta etapa de su vida o se han limitado a reproducir los comentarios de Mein Kampf y algunos testimonios sueltos de personas que le trataron en aquel periodo. Pero ¿qué influencia tuvieron en su formación política? ¿Fueron estos años determinantes para crear en él los prejuicios raciales y su idea de raza? ¿Tuvo Hitler algún tipo de tutor? ¿Perteneció a algún grupo o sociedad secreta?

El Imperio del racismo

A comienzos del siglo XX Viena era mucho más que la capital del Imperio austrohúngaro. La ciudad vivía uno de sus mejores momentos. Los Habsburgo reinaban sobre el mayor imperio europeo y su capital constituía el centro cultural, económico y científico que vertebraba a un gran número de razas y pueblos. A pesar de todo, la vetusta ciudad que conoció el joven Hitler era una ciudad meramente alemana.

En los cafés vieneses se construía el pensamiento, el arte y la ciencia de los primeros veinte años del siglo. En las mesas del café Griensteidl, escritores como Arthur Schnitzler o Hugo von Hofmannsthal discutían sobre las últimas ideas filosóficas con personajes como Theodor Herzl, padre del sionismo moderno. Sigmund Freud sorprendía con sus innovadoras teorías. La influencia de los judíos se podía ver en cada área de la sociedad vienesa. En la ciudad había una de las mayores comunidades judías de Europa, con casi 150.000 miembros. Frente a este grupo de escritores de carácter cosmopolita, algunos pensadores y políticos austriacos defendían las ideas más aberrantes sobre las razas y el odio visceral a los judíos. Otto Weininger, de origen judío, sorprendió a los intelectuales austriacos con sus escritos antisemitas y misóginos.

Las ideas antisemitas infectaban la Viena que pisó Hitler en 1907. Políticos como Georg Ritter von Schönerer y Karl Lueger adoptaron en sus programas la lucha antisemita y la vuelta a la pureza racial. El ambiente político y social comenzaba a enrarecerse con todo tipo de periódicos y grupos racistas que pretendían aplicar las teorías darwinianas hasta sus últimas consecuencias.

En 1905 fue fundada la «Sociedad Alemana para la Higiene Racial», y en 1907 la «Sociedad de Enseñanza Eugenésica de Inglaterra». En los Estados Unidos y en Francia se crearon sociedades similares. En el terreno científico las ideas de superioridad e inferioridad de las razas triunfaban. Francis Gakton, primo de Charles Darwin, publicó un artículo en el Journal of Sociology , en el que defendía que las razas eran humanas podían estudiarse para medir su supuesta superioridad o inferioridad racial

Adolf Hitler y su sueño de ser artista

El joven Hitler se adentró cargado de sueños en la monumental y fría Viena de comienzos del siglo XX. Era apenas un muchacho de diecisiete años, proveniente de una familia de clase media baja. Su padre, Alois Hitler, un sencillo inspector de aduanas, había logrado reunir una pequeña renta que le permitió vivir holgadamente los últimos años de su vida. Su madre era Clara Pölzl, un ama de casa amorosa y volcada en sus hijos, especialmente en Adolf. Una hermanastra, Ángela y su hermana Paula, eran las supervivientes de un gran número de hijos malogrados en los tres matrimonios de Alois. La aparente armonía de la casa de los Hitler, que el propio Adolf Hitler nos narra en su famoso libro Mi Lucha, no tiene nada que ver con la realidad. Un padre arisco y distante, con una mentalidad rígida y autoritaria, inculcó en su hijo impresiones contrapuestas. Su madre, Clara, mimó al niño intentando preservarle de cualquier tipo de frustración. Cuando Adolf expuso a sus padres sus deseos de convertirse en pintor y estudiar en Viena, su padre se opuso tajantemente. Su hijo debía ser funcionario imperial como él.

Dos años después, en 1905, Clara había enviudado y la familia dejó la granja familiar para trasladarse a la próxima ciudad de Linz. Allí Adolf fracasó en sus estudios y con la ayuda de su madre en 1907 viajo a Viena con la intención de entrar en la Academia de Bellas Artes. Adolf había conocido la ciudad unos meses antes, en el verano de 1906 había recorrido los museos y la ópera de la ciudad como un turista más. Ahora su intención era quedarse y convertirse en pintor de renombre. En octubre de 1907 fracasó en su primer intento de ingresar en la Academia y los examinadores le aconsejaron que probara fortuna en la Academia de Arquitectura.

Adolf no era un muchacho que se desanimase con facilidad. Convenció a su amigo August Kubizek para que viviera con él en Viena y así compartir gastos y sueños hasta conseguir ingresar convertirse el uno en pintor y el otro en músico.

Clara enfermó gravemente y pidió a su hijo en numerosas ocasiones que regresara para verla, pero Adolf estaba muy ocupado descubriendo una de las ciudades más bellas y cosmopolitas de Europa y sólo volvió a su casa para asistir al funeral de su madre. Arregló los papeles de la herencia en Linz y regresó a

Viena en febrero de 1908.

Los dos jóvenes soñadores vivían en una pequeña habitación en la calle Stumpergasse, cerca de la Estación Oeste y, mientras August practicaba con sus instrumentos, Adolf se dedicaba a visitar las bibliotecas públicas y a esbozar fantásticas remodelaciones de Linz y de Viena. Los dos estudiantes eran aficionados a la ópera y veían casi todos los estrenos. Adolf y su amigo se atrevieron a componer una opera juntos titulada Wieland el forjador. En julio de 1908 August abandonó Viena para pasar el verano con su familia y Adolf se quedó en la ciudad.

Cuando August regresó en octubre a la ciudad Adolf había desaparecido sin dejar rastro. Algunos biógrafos justifican esta desaparición como un intento de evitar las preguntas de su amigo al enterarse de su segundo fracaso en el intento de ingresar en la Academia de Bellas Artes, aunque con casi total seguridad Adolf huía de sus deudas y del servicio militar austriaco.

La pista de Adolf Hitler se pierde durante cuatro años, desde 1909 a 1913. En su libro Mi Lucha, apenas los resume con estas palabras: «Cinco largos años en cuyo transcurso trabajé primero como peón y luego como pequeño pintor, para ganar el miserable sustento diario, tan verdaderamente miserable que nunca alcanzaba a mitigar el hambre; el hambre, mi más fiel guardián que casi nunca me abandonaba, compartiendo conmigo inexorable todas las circunstancias de mi vida. Si compraba un libro, exigía su tributo; adquirir una entrada para la ópera, significaba también días de privación. ¡Qué constante era la lucha con tan despiadado compañero! Sin embargo, en ese tiempo aprendí más que en cualquier otra época de mi vida. Además de mi trabajo y de las raras visitas a la ópera, realizadas a costa del sacrificio del estómago, mi único placer lo constituía la lectura. Mis libros me deleitaban. Leía mucho y concienzudamente en todas mis horas de descanso. Así pude en pocos años cimentar los fundamentos de una preparación intelectual de la cual hoy mismo me sirvo. Pero hay algo más que todo eso: en aquellos tiempos me formé un concepto del mundo, concepto que constituyó la base granítica de mi proceder de esa época. A mis experiencias y conocimientos adquiridos entonces, poco tuve que añadir después; nada fue necesario modificar».

La importancia que Adolf Hitler da esa etapa de su vida contrasta con la poca información que facilita sobre ella. ¿Qué leyó Adolf Hitler en aquellos años? ¿Tuvo amigos? ¿Perteneció a algún grupo o se limitó a ser un paria más en la

dura y despiadada Viena de principios del siglo XX?

Los años oscuros de Hitler

A pesar de la pobreza en la que vivió Hitler en Viena, logró cierta estabilidad y un lugar donde dormir. En 1909 y 1910, su situación mejoró y no tuvo que trabajar como obrero para ganarse la vida. Esta declaración contrasta con las investigaciones del biógrafo de Hitler, Honrad Heiden, que describe cómo Adolf tuvo que abandonar su habitación en el otoño de 1909 por falta de pago y dormir en albergues y en la calle durante el crudo invierno de ese año. Pasó por el albergue, situado en las proximidades de Meidling, a la residencia de varones de la calle Meldemann, cerca del Danubio.

En el aquel periodo oscuro de su vida, un mendigo de Bohemia llamado Reinhold Hanisch fue su socio en la venta de pasajes para turistas. Adolf terminó denunciando a su amigo por estafa y rompiendo la sociedad que habían creado. Hanisch describe a Adolf Hitler de la siguiente manera: «el primer día se sentó junto a la cama que me había sido asignada un hombre que sólo llevaba encima unos pantalones viejos: Hitler estaba despiojando sus ropas, pues había vagado días enteros sin encontrar un techo que le acogiera, encontrándose en pésimas condiciones».

El aspecto de Hitler no podía ser más patético. Vestía siempre un abrigo negro muy viejo que le había regalado un mendigo judío. Llevaba siempre un sombrero derby que le tapaba en parte su cara delgada y barbuda. Hanisch también habla de la pereza y soledad de Adolf, que parecía siempre perdido en pensamientos y ensoñaciones. En aquella época también leía muchísimo y pasaba las horas muertas en las bibliotecas públicas. Sus lecturas eran variadas y desordenadas. La Roma antigua, las religiones orientales, el yoga, el ocultismo, el hipnotismo, la astrología, el protestantismo y libros sobre la historia de Alemania.

Las lecturas de Hitler eran muy variadas. Aunque no sabemos los títulos concretos que leyó en aquellos años. En los capítulos dedicados en Mi Lucha a su vida en Viena habla del pangermanismo y del partido Cristiano-Social, de profundas ideas antisemitas.

El pangermanismo perseguía la unión política y económica de todos los pueblos

de origen alemán. Desde el principio, el pangermanismo se opuso a la visión del grupo de la «Joven Alemania»[53]. Los pangermanistas se unieron al principio en la «Liga de la Virtud». La asociación fue constituida por oficiales y funcionarios prusianos en 1808. Los alemanes querían recuperar el honor perdido frente a Napoleón y construir un imperio alemán. Por ello, utilizaron esta y otras organizaciones patrióticas para combatir la invasión napoleónica. Fichte, en su Discurso a la nación alemana, ponía las bases de algunas de sus doctrinas fundamentales como la misión espiritual y moral de Alemania y la dominación de lo germano sobre el mundo entero.

La unidad alemana se hizo a espaldas de Austria, ya que muchos estados alemanes desconfiaban de una mayoría católica en Alemania. Por ello Alemania se unió bajo el férreo control de Prusia.

Hitler debió de leer algunas de las publicaciones pangermanas como la Alldeutscher Verbena, que pertenecía a la Liga Pangermanista. Algunos de los políticos de los que Adolf habla en Mi Lucha, como Kart Lueger o Georg von Schönerer, llegaron a profesar las teorías pangermanistas y antisemitas. El heredero al trono austriaco, Rodolfo de Habsburgo, se oponía a esta visión germana del Imperio austrohúngaro y algunos quisieron ver en su suicidio y el de su amante una conspiración pangermanista.

Los pangermanistas tenían varias obras que consideraban un anticipo de sus ideas racistas y expansionistas. Algunas de ellas circulaban en la Viena en la que Hitler vivió. La Profecía del monje Hermann, el Gamaleon o La Profecía de Maguncia son sólo algunos de los libros que profetizaban el advenimiento de una época gloriosa para lo germano y lo ario. De todos estos temas se hablaba en una revista pangermánica llamada Ostara[54], a la que accedió Hitler desde las bibliotecas públicas de Viena. Incluso copió de una de sus portadas la que años más tarde sería la bandera del partido nazi.

Las influencias del pangermanismo en el pensamiento de Adolf Hitler son claras, pero ¿Hitler tuvo relación con alguno de los grupos pangermanistas más extremos? ¿Perteneció a alguna de las sociedades secretas que poblaban la sociedad vienesa y muniquesa?

La Ariosofía y sus ramas

El pangermanismo tenía una vertiente mística y seudo-religiosa además de su vertiente cultural y política. La Ariosofía, una rama alemana de la Teosofía[55], se extendió con rapidez por algunas de las ciudades de Alemania y Austria. La fundadora de la Teosofía, Madame Blavatsky, defendía en su famoso libro La doctrina secreta una visión del pasado que coincidía con algunos principios pangermanos y con la vuelta de muchos alemanes a las viejas leyendas arias. La Teosofía defendía la existencia de cuatro razas principales, predecesoras de la actual. La cuarta raza sería la de los arios y habría habitado en la legendaria Atlántida.

Uno de los seguidores de estas ideas descabelladas fue Guido von List. Von List era muy conocido entre la clase alta de Viena por su pasión por el pasado ario y sus novelas. Fundó en la ciudad la Sociedad List y se cree que dentro de ella operaba una sociedad secreta denominada Armanenschafft. El historiador George L. Mosse en su libro Nazi Cultura, Intellectual, Cultural and Social Life in the Third Reich habla de la influencia de los estudios de Von List en algunas de las ideas políticas de Hitler. Según nos cuenta Mosse, algunas de estas ideas Adolf Hitler las sacó del libro El secreto de las runas. Von List comenzó a hacerse famoso en Austria por sus novelas plagadas de ideologías ocultistas. Además, Von List fue el primer ario que utilizó la esvástica como símbolo de su organización[56]. Entre sus miembros había importantes industriales y el famoso alcalde de Viena, Kart Lueger. A la Sociedad List se le superponía otra de carácter más hermético denominada Armanenschafft (Orden de los Altos Arcanos). La primera reunión de esta organización se hizo en 1911, época en la que Hitler estaba en Viena.

A pesar de copiar algunas ideas de List, Adolf Hitler despreció algunas de sus ideas en su libro Mi Lucha, cuando afirma: «las características de estas criaturas que sueñan con antiguos héroes germanos, con las tinieblas de la prehistoria, con hachas de piedra de Ger y con escudos son en realidad los peores cobardes que uno puede imaginar… He aprendido a conocer demasiado bien a esta gente para que su miserable comedia no me inspire el asco más profundo». Las duras palabras hacia estos grupos de los que sacó muchas de sus teorías y su parafernalia aria son sorprendentes. ¿Tuvo algún contacto Hitler con el grupo de

von List? ¿Pudo ser rechazado por su origen humilde en el exclusivo grupo ariosófico?

Una de las cosas que sí parece demostrada es que Adolf Hitler tuvo relación con un misterioso librero llamado Ernst Pretzsche. En la librería de Pretzsche podían encontrarse libros sobre seudo-historia y esoterismo. Al parecer Adolf Hitler compraba y vendía sus viejos libros en aquella vieja librería. Ernst Pretzsche era un seguidor de Von List y se cree que pertenecía a su sociedad secreta. El librero pudo adoctrinar o por lo menos aconsejar algunas lecturas al joven Hitler. Lo que no podemos aventurar es si llegó a integrarle en el grupo de Von List.

La influencia de la revista Ostara, el und Mannesrechtler de Blonden del der de Briefbücherei[57] en el pensamiento de Adolf Hitler parece demostrada. Su fundador fue el ex monje cisterciense Lanz von Liebenfels. Había escrito La Teozoología, otra de las ideas que circulaban en Viena y que se podían leer en periódicos y revistas arias.

Los años felices de Munich

Se cree que Hitler abandonó Viena en la primavera de 1913. La mayoría de los historiadores piensan que huyendo del servicio militar. Durante su breve etapa en Munich hasta el estallido de la 1ª Guerra Mundial vive de sus cuadros. Es acogido en la casa de la familia Popp como huésped. Hitler en su autobiografía tan solo dice que viajó a Alemania escapando de la angustiosa y decadente Austria. Hitler afirmó siempre que había viajado a Munich antes, en la primavera de 1912, pero la policía de Viena consta su residencia en la ciudad hasta mayo de 1913.

Hitler considera a este periodo uno de los más felices de su vida. Sigue viviendo de la venta de cuadros e investigando todo tipo de temas en bibliotecas públicas. Pero poco tiempo después es descubierto por el gobierno de Austria y requerido para el servicio militar. A primeros de 1914 recibe un requerimiento que le pide que se presente en Linz, pero Hitler alega que está falto de recursos para hace el viaje y que se le permita acudir a la oficina de Salzburgo. Tras pasar la prueba médica del ejército no es admitido por su delicada salud.

A primeros de agosto ya está en Munich —ya que es fotografiado por casualidad en la Odeonplatz el 1 de agosto de 1914—, cuando Alemania declara la guerra. Dos días más tarde solicitará el ingreso en ejército alemán. Poco después su petición será aceptada e ingresará en el 16º Regimiento de Infantería.

Hasta aquí lo que siempre se ha sabido sobre la estancia de Hitler en Viena. Pero ¿qué hizo durante un año en la ciudad? ¿Qué personas visitó? ¿Tuvo nuevos contactos con sociedades arias?

Al parecer su estancia fue breve y no llegó a integrarse en ningún movimiento. Tras marchar al frente y distinguirse como correo del ejército, recibirá varias condecoraciones hasta conseguir la Cruz de Hierro de 1ª Clase. Tras ser herido en la pierna será ascendido a cabo y, tras un breve periodo en Berlín, regresará al frente. En 1918 será alcanzado por una bomba de gas y sufrirá una ceguera que lo devolverá al hospital. Allí se enterará del armisticio.

Hitler permanecerá por un tiempo en el ejército. Colaboró como bildungoffizier

e investigó algunas de las minúsculas organizaciones que pululaban por la violenta Baviera de 1919 y 1920.

En una de sus investigaciones oficiales conoció como el Comité de Obreros Independientes y fundado en marzo de 1918 por Anton Drexler. El pequeño partido apenas tenía unos cuarenta miembros y solía reunirse en los sótanos de las cervecerías de la ciudad. Al poco tiempo se inscribió como miembro y comenzó a dar mítines políticos. A principios de 1920 Hitler se hizo cargo de la propaganda del partido. Poco después el partido se renombraría como un partido Austriaco con el que tenían relación el DNSAP (Partido Nacional Socialista de Obreros Alemanes).

Hitler encontró desde el principio alguna oposición a su desmedida ansia de poder, pero también encontró algunos aliados dentro del partido. Uno de los más destacados fue el mayor Roehm, miembro del estado mayor de la comandancia del ejército en el distrito de Munich. Roehm tenía una estrecha relación con sus camaradas de los Freikorps, unos grupos paramilitares de extrema derecha a los que animó a unirse al partido. Curiosamente Roehm y algunos de los miembros más influyentes del partido pertenecían a una organización llamada Sociedad Thule.

En Munich, la Sociedad Thule fue fundada el 17 de agosto de 1918 por Rudolf von Sebottendorff, un ocultista alemán, como rama muniquesa de la Germanenorden.

El peso de la Sociedad Thule en los primeros años felices del nazismo fue muy importante. Algunos de los miembros más importantes fueron Dietrich Eckart, Gottfried Feder, Hans Frank, Karl Harrer, Rudolf Hess, Alfred Rosenberg y Julius Streicher. Misteriosamente Hitler disolvió la sociedad tras su llegada al poder.

Himmler fundó las SS, que pasó de ser una guardia pretoriana de Hitler a convertirse en el verdadero motor del nazismo. Himmler la concibió como una orden de caballeros parecida a los caballeros teutones.

La influencia de la masonería de forma indirecta en el nazismo fue muy importante, pero una vez que este tomó el poder, prohibió, persiguió y asesinó a muchos masones.

La masonería fue raíz de muchos grupos y sectas, nosotros sólo hemos visto

algunos pero la lista podría continuar. Organizaciones como la OTO (Ordo Templis Orientis), la Iglesia Católica Liberal, el mesmerismo, Los caballeros americanos del fuego, varias sectas neotemplarias, muchas sectas gnósticas. Tal vez las más recientes y peligrosas sean las de carácter político y económico como La tabla Redonda, el Instituto Real de Asuntos Exteriores, El Club de Bohemia, La Sociedad Fabiana, El Club Bildelberg y La Comisión Trilateral. Todas estás sociedades han sido fundadas por masones, entre sus miembros hay muchos masones o fueron inspiradas en las ideologías masonas.

Conclusión

Después de 233 años de historia, los Estados Unidos de Norteamérica se enfrentan a un nuevo reto: su primer presidente de color, en un mundo en el que los norteamericanos están desprestigiados como nación y en el que nuevas superpotencias comienzan a ocupar su lugar predominante. El peso hoy en día de la masonería en las sociedad americana sigue siendo importante; se cree que sus últimos cuatro presidentes han sido masones, más de 3.500.000 norteamericanos pertenecen a alguna logia, muchas de las personas más influyentes del país son miembros de esta organización. Pero, ¿fue la historia de los Estados Unidos esencialmente masónica? Podemos afirmar que no, a pesar de la gran influencia que la masonería tuvo en su historia y desarrollo.

La Guerra de Independencia no fue provocada por masones, aunque estos participaron activamente en su desarrollo y contribuyeron a su éxito. Hubo masones que se mantuvieron fieles a la Corona Británica, y hubo masones ingleses que lucharon contra sus hermanos colonos.

La Constitución y la Declaración de Independencia, sobre todo la segunda, tuvieron influencia masónica, pero no pueden ser considerados documentos esencialmente masónicos, ya que en ellos también se encuentra la influencia puritana, la tradición parlamentaria inglesa y las tradiciones griega y romana clásicas. Sus principios de libertad, igualdad y fraternidad son masones, pero esos mismos principios, sobre todo los de fraternidad y libertad, son las máximas que los Padres Peregrinos registraron en el «Acuerdo del Mayflower». Aquellos pioneros perseguidos por sus creencias religiosas fueron los mismos que buscaron crear una sociedad más tolerante.

Los primeros pasos de la nación tuvieron la influencia masónica de presidentes como Washington; la capital federal es clara muestra de ello, pero hubo presidentes como Adams o Jefferson que nunca fueron masones.

La conquista del Oeste estuvo protagonizada por algunos masones, como asimismo la independencia de Texas, pero no podemos hablar de exclusividad masónica en estos hechos.

La Guerra Civil Americana, la mayor tragedia nacional del país, supuso un nuevo despertar masónico, así como la extensión del Rito Escocés, pero lucharon masones en ambos bandos y, concluida la guerra, mientras los masones del Norte defendían los derechos civiles, los del Sur creaban el Ku-Klux-Klan. El caso Morgan supuso el fin de la «era dorada» de la masonería. Desde ese momento, muchos ocultaron su condición de masones, la masonería fue usada como arma arrojadiza en las elecciones presidenciales y tendrán que pasar cincuenta años antes de que recupere su peso anterior.

En los albores del Imperio Norteamericano surgió otra oleada de presidentes masones: McKinley, que provocó la guerra con España por las posesiones del Caribe y Filipinas; Theodore Roosevelt, uno de los presidentes más intervencionistas en Hispanoamérica, y el propio Franklin D. Roosevelt, fueron algunos de los presidentes masones de la primera mitad del siglo XX.

Desde los años 80, una nueva oleada de presidentes masones han acompañado a la idea del Nuevo Orden Mundial, ¿Esto supone un nuevo auge de la masonería en los Estados Unidos?

Nunca la masonería logró dominar por completo el pulso de la sociedad americana y estamos convencidos de que son «muchos más los que están con nosotros que los que están contra nosotros».

Ni las conspiraciones luciferinas, ni los ritos más sagrados, ni los blasones simbólicos de los poderosos podrán nunca ahogar el grito de libertad de los seres humanos. Escuchemos el eco de las palabras del reverendo Martin Luther King, aquel día glorioso ante el monumento de Lincoln:

«¡Hoy tengo un sueño!

Sueño que algún día los valles serán cumbres, y las colinas y montañas serán llanos, los sitios más escarpados serán nivelados y los torcidos serán enderezados, y la gloria de Dios será revelada, y se unirá todo el género humano.

Esta es nuestra esperanza. Esta es la fe con la cual regreso al Sur. Con esta fe podremos esculpir de la montaña de la desesperanza una piedra de esperanza. Con esta fe podremos transformar el sonido discordante de nuestra nación en una hermosa sinfonía de fraternidad. Con esta fe podremos trabajar juntos, rezar

juntos, luchar juntos, ir a la cárcel juntos, defender la libertad juntos, sabiendo que algún día seremos libres.

Ese será el día en que todos los hijos de Dios podrán cantar el himno con un nuevo significado. «Mi país es tuyo. Dulce tierra de libertad, a ti te canto. Tierra de libertad donde mis antecesores murieron, tierra orgullo de los peregrinos, de cada costado de la montaña, que repique la libertad». Y si Estados Unidos ha de ser grande, esto tendrá que hacerse realidad.

Por eso, ¡que repique la libertad desde la cúspide de los montes prodigiosos de Nueva Hampshire! ¡Que repique la libertad desde las poderosas montañas de Nueva York! ¡Que repique la libertad desde las alturas de las Alleghenies de Pensilvania! ¡Que repique la libertad desde las Rocosas cubiertas de nieve en Colorado! ¡Que repique la libertad desde las sinuosas pendientes de California! Pero no sólo eso: ¡Que repique la libertad desde la Montaña de Piedra de Georgia! ¡Que repique la libertad desde la Montaña Lookout de Tennessee! ¡Que repique la libertad desde cada pequeña colina y montaña de Mississippi! De cada costado de la montaña, que repique la libertad.

Cuando repique la libertad y la dejemos repicar en cada aldea y en cada caserío, en cada estado y en cada ciudad, podremos acelerar la llegada del día en que todos los hijos de Dios, negros y blancos, judíos y cristianos, protestantes y católicos, puedan unir sus manos y cantar las palabras del viejo espiritual negro: ¡Libres al fin! ¡Libres al fin! Gracias a Dios omnipotente, ¡somos libres al fin!»

La libertad puede ser manipulada, reprimida y robada, pero los hombres seguirán luchando por ella hasta el final de los tiempos.

Apéndices

Apéndice 1. Presidentes y políticos masones

Desde la firma de la Declaración de Independencia al servicio en el senado, los masones han sido increíblemente activos en el gobierno de los EE.UU. Esta es la lista de algunas de las figuras más influyentes.

James Buchanan - Décimo quinto presidente de los EE.UU. (1857-1861).

Gerald R. Ford - Miembro del Congreso durante 25 años y líder de la minoría de la cámara de los EE.UU. de representantes, lo designaron vicepresidente de los EE.UU. Cuando el presidente Richard Nixon dimitió, se convirtió en el 38º presidente.

Benjamin Franklin - Impresor, escritor, diplomático, filósofo y científico americano, fue Gran Maestre de Pensilvania y uno de los 13 firmantes masones de la constitución de los Estados Unidos.

James A. Garfield - El vigésimo presidente de los Estados Unidos, lo asesinaron en 1881.

John Hancock - Uno de los nueve masones que firmaron la Declaración de Independencia, fue presidente del Congreso Continental y gobernador de Massachusetts.

Warren G. Harding - El 29º presidente de los Estados Unidos.

Timones de Jesse - Senador por Carolina del Norte, bien conocido en los EE.UU., fue Secretario de Estado.

Henrio de Patrick - Un patriota americano, miembro del Congreso Continental, fue uno de los que estimuló la creación de la milicia de Virginia con sus famosas palabras: «dadme la libertad, o dadme la muerte». Sirvió más adelante como gobernador de Virginia.

Andrew Jackson – 7º presidente de los Estados Unidos (1829-1837) y primer

americano del Oeste en ser elegido como presidente. Fue Gran Maestre de los masones en Tennessee.

Reverendo Jesse Jackson - El ministro del Bautista, líder de los derechos civiles americanos y político, sus preocupaciones por los oprimidos han atraído a muchos electores a la llamada «Coalición del Arco Iris».

Andrew Johnson - El 17º presidente de los Estados Unidos, sustituyó Abraham Lincoln tras su asesinato.

Trent Lott - Senador de los EE.UU. por Mississippi y senador Majority Leader a partir de 1996-2001.

General Douglas MacArthur - Un jefe de las fuerzas aliadas en el Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial.

Marshall George C. - Sirvió como secretario del Estado a partir de 1947-1949 y organizó el plan de recuperación europeo conodico como «Plan Marshall», por el que recibió el premio Nobel de la Paz en 1953.

Marshal Thurgood - El primer africano americano designado como miembro del Tribunal Supremo de los Estados Unidos.

Guillermo McKinley - El 25º presidente de los Estados Unidos (1897-1901). Su presidencia estuvo marcada por la guerra de Cuba (1898), tras la que se anexionó de Cuba y Filipinas. Su política fue expansionista hacia China. Un anarquista le asesinó durante su segundo mandato.

Franklin D. Roosevelt - Gobernador de Nueva York y 32º presidente de los Estados Unidos, el único presidente de los EE.UU. que fue reelegido en tres ocasiones. Sacó a su país de la Gran Depresión y lo dirigió durante la Segunda Guerra Mundial. Otro masón, Harry S. Truman, le sucedió en el gobierno.

Theodore Roosevelt - Héroe de la guerra de Cuba, gobernador de Nueva York, vicepresidente y sucesor del presidente William McKinley, el vigésimo sexto presidente de los Estados Unidos. Ganador del premio Nobel de la paz.

Guillermo Howard Taft - Gobernador civil de las Filipinas, secretario de Guerra, miembro del Tribunal Supremo de los EE.UU. y 27º presidente de los EE.UU.

Harry S. Truman – 33º presidente de los Estados Unidos. Sirvió de Gran Maestre en Missouri a partir de 1940-1941.

Earl Warren – Miembro del Tribunal Supremo de los EE.UU. entre los años 1953 a 1974, contribuyó a la lucha de los derechos civiles y modificó el derecho penal.

George Washington – Fue general de los ejércitos de las colonias, él condujo la revolución que ayudó a la independencia de América. Fue el primer presidente de los Estados Unidos. Después de su muerte su viuda envió mechones de su pelo (una práctica común del tiempo) a varias logias masonas de diferentes partes del país. Uno de ellos lo tiene la logia de Massachusetts, se conserva dentro de una urna de oro.

Apéndice 2. Masones famosos.

Listado de Masones famosos

A

Aldrin, Edwin - Astronauta (Módulo Lunar Apolo XV)

Allende, Salvador - Presidente de Chile

Armstrong, Louis - Compositor de jazz

Arne, Thomas – Compositor de himno en inglés

B

Bach, J. C. - Compositor

Baden Powell - Fundador de los Boy Scout

Bartholi, Fredeik A. - Arquitecto (Estatua de la Libertad N.Y.)

Beethoven, Ludwig van - Compositor

Belgrano, Manuel - Héroe nacional de Argentina

Blasco Ibáñez, Vicente - Escritor

Bolívar, Simón - Libertador de Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia

Bonaparte, Napoleón - Militar, Emperador de Francia

Borgnine, Ernest - Actor de cine

Buckhanan, James - Presidente de EE.UU.

Byrd, Richard - Militar (1° en sobrevolar los dos Polos)

C

Cartwright, Alexander - Creador del juego de Baseball

Citröen, Andre - Industrial, fundador de Citröen

Chalgrin, Jean Fracois - Arquitecto (Arco del Triunfo, París)

Champollion, J. F. - Descifrador de la escritura jeroglífica

Chrysler, Walter - Industrial fundador de Chrysler

Clark, Arthur C. - Escritor (La Odisea del Espacio)

Cody, Buffalo Bill - Explorador del oeste americano

Cole, Nat King - Cantante

Colt, Samuel - Creador del revólver Colt

Conan Doyle, Sir Arthur - Escritor

Cooper, Leroy G. - Astronauta, récord mundial de vuelo

Crockett, David - Héroe del oeste americano

D

Darío, Ruben - Poeta

De la Cierva, Juan - Científico, inventor del autogiro

De Lysle, Rougent - Compositor de la Marsellesa

Dempsey, William Jack - Boxeador, 7 años campeón del mundo

Desaguliers, John T. - Inventor del Planetario

Disney, Walt - Cineasta

Dunant, Henri - Fundador de la Cruz Roja

Dumas, Alejandro - Escritor, dramaturgo y periodista

Faber, Eberhard - Creador de la CIA. De lápices y colores

Faber Fairbanks, Douglas - Actor de cine

Ferran i Clua, Jaume - Bacteriólogo (vacunas contra cólera, tifus e hidrofobia)

Fermi, Enrico - Nobel de Física

F

Fleming, Alexander - Científico, Nobel de Medicina (penicilina)

Ford, Gerald R. - Presidente de EE.UU.

Ford, Henry - Industrial, fundador de la Ford

Franklin, Benjamin - Físico, político, presidente de EE.UU.

Freud, Sigmund - Psiquiatra introductor del psicoanálisis

Fulton, Robert- Científico

G

Garble, Clark- Actor de cine

Garibaldi, Giuseppe - Unificador de Italia

Garffeld, James A. - Presidente de EE.UU.

Gillette, King - Creador de la hoja de afeitar

Glenn, John - Astronauta (1° órbita terrestre)

Grisson, Virgil - Astronauta (primera maniobra especial, Apolo X)

Goethe, Johann W. - Pensador y literato

Gómez de la Serna, Ramón - Escritor

Guénon, René- Filósofo

H

Handy, William C. - Compositor (padre del blues)

Harris, Paul P. - Cofundador del Rotary Club

Haydn, F. Joseph - Compositor

Hernández, José - Poeta, autor de Martin Fierro

Hilton, Charles C. - Fundador de la Cadena Hilton

Hoe, Richard H. - Inventor de la rotativa, impresión moderna de periódicos

Houdini, Harry - Mago

J

Johnson, Lindon B. - Presidente de EE.UU.

Johnson, richard M. - Presidente de EE.UU.

Jones, Melvin - Cofundador de los Lions club International

Juárez, Benito - Primer presidente de México

L

Laplace, Pierre-Simon - Matemático, astrónomo, físico y filósofo

Lindbergh, Charles - Piloto (1° vuelo trasatlántico)

Lipton, Thomas - Empresario. De té Lipton

Liszt, Franz- Compositor

Long, Crawford W. - Médico (primero en usar el éter como anestesia)

Lorenzini, Carlo - Creador de Pinocho

Lugones, Leopoldo - Escritor argentino

Luther King, Martin - Defensor de los derechos de los negros en EE.UU.

M

Macarthur, Douglas - Militar norteamericano

Machado, Antonio - Poeta y escritor

Madison, James - Presidente de EE.UU.

Mann, Thomas - Escritor

Martí, José - Libertador de Cuba

Mayer, Louis B. - Cofundador de la Metro Goldwing Mayer

McKinley, William - Presidente de EE.UU.

Mesmer, Franz Anton - Médico y científico

Michelson, Albert A. - Nobel de Física (descubridor de la velocidad de la luz)

Mix, Tom - Histórico del cine mudo

Monroe, James - Presidente de EE.UU.

Montesquieu, ch. De S. - Filósofo y jurista francés

Montgolfier, J. Michel y Jaques E. - Inventores del globo aerostático

Moreno, Mario «Cantinflas» - Actor de cine

Morigi, Mario - Químico (inventor del D.D.T.)

Mozart, Wolfgang A. - Compositor

Murphy, Audi - Soldado, 28 medallas, héroe de la II G. Mundial

O

O´Higgins, Bernardo - Libertador de Chile

Olds, Ranson - Industrial, fundador de Oldsmobil

Orlando, Louis - Constructor del primer barco a vapor

P

Paganini, Niccolo - Violinista y compositor

Peary, Robert - Explorador (1° en el Polo Norte)

Peral, Isaac - Inventor del submarino

Polk, James K. - Presidente de EE.UU.

Puccini, Nicolas - Compositor

R

Rabindanath Tagore - Escritor y poeta bengalí, Nobel de Literatura

Ramón y Cajal, Santiago - Nobel de Medicina

Robinson, Sugar Ray - Boxeador pentacampeón del mundo

Roosevelt, Franklin D. - Presidente de EE.UU.

Roosevelt, Theodor - Presidente de EE.UU.

S

San Martín, José de - Libertador de Argentina, héroe de Chile y Perú

Sarmiento, Domingo Faustino - Presidente de Argentina

Sax, Adolphe - Inventor del saxo

Schiele, Silvester - Cofundador del Rotary Club

Schweitzer, Albert - Médico fundador hospitales en África, Nobel de la Paz

Scott, Walter Sir - Poeta y novelista

Scoot F., Robert - Explorador (1° en el Polo sur)

Sellers, Peter - Actor de cine

Shorey, Hiram E. - Coofundador del Rotary Club

Smith, Joseph - Fundador Iglesia de Jesucristo de los Nuevos Días «mormones»

Sucre, Antonio José de - Libertador y presidente de Perú

Swift, Jonathan - Escritor, poeta (Dean de San Patricio-Dublín)

T

Taft, William H. - Presidente de EE.UU.

Tolstoy, León - Escritor

Truman, Harry S. - Presidente de EE.UU.

Twain, Mark - Escritor

V

Valletta, Vittorio - Director Gral. de Fiat

Voltaire - Escritor y filósofo

W

Wallace, Henry A. - Vicepresidente de EE.UU.

Washington, George - Primer presidente de EE.UU.

Wayne, John - Actor de cine

Wilde, Oscar- Poeta y dramaturgo

Wilson, Charles Edward - Presidente de la General Electric Co.

Z

Zamenhof, Lejzer Ludvig - Creador del Esperanto

Masones famosos en cargos políticos en los Estados Unidos

Masones artistas y filántropos

Muchos de los escritores, de los agentes, de los músicos y de los artistas más famosos fueron masones

Gene Autry - Actor norteamericano que hizo unas 90 películas entre los años 30 y 50, cantante y dueño de un equipo de deportes profesional.

Frederic A. Bartholdi - Escultor francés conocido por ser el autor de la famosa Estatua de la Libertad, del puerto de Nueva York.

Count Basie – Director y compositor de orquesta.

Samuel L. Clemens (Twain) - Escritor y humorista. Su libro más famoso es Las aventuras de Tom Sawyer y Huckleberry Finn.

Guillermo «Buffalo Bill» - Guía, explorador y showman americano, promovió la exhibición «del Salvaje Oeste» que recorrió Europa y América.

Nat King Cole - Gran cantante y pianista.

Duke Ellington - El compositor americano de jazz y pianista, considerado el más grande de la historia del género y uno de los músicos más grandes del siglo XX.

Rhett Clark – Galán americano que actuó con casi todas las estrellas femeninas importantes de los años 30.

Harry Houdini (Ehrich Weiss) - Mago y escapista norteamericano.

Rudyard Kipling - Escritor británico que ganó el premio Nobel de Literatura. Muchos de sus trabajos tienen como uno de sus temas a la masonería y algunos están basados íntegramente en ella.

Wolfgang Amadeus Mozart - (1756-1791) Compositor austriaco considerado uno de los más grandes y prolíficos de la historia.

Michael Richards - El popular actor conocido como «Kramer», de la serie de

televisión Seinfeld.

Hermanos Ringling - Los siete hermanos acróbatas de circo y su padre eran masones.

Sugar Ray Robinson - Campeón del Mundo de Boxeo.

Jonathan Swift - Clérigo y escritor satírico, escribió Los viajes de Gulliver.

Booker T. Washington – Educador, autor y fundador del instituto de Tuskegee.

John Wayne - «el Duque» - Uno de los actores míticos de los años 50 y 60.

Wood, Grant - Pintor americano famoso por el realismo estilizado y su estilo «gótico americano».

Masones en la historia americana

Los masones han desempeñado papeles significativos en la historia moderna norteamericana. Estos son algunos de ellos.

Guillermo Clark - Político americano y explorador. Recorrió los territorios vírgenes de Norteamérica junto al explorador, también masón, Meriwether Lewis (1804-1806), la primera exploración por tierra del oeste americano y el noroeste pacífico. Clark era responsable de la cartografía. Sirvió más adelante como un agente y gobernador de los nativos americanos del territorio de Missouri (1813-1821).

W.E.B. DuBois – Educador, erudito y cofundador de la Asociación Nacional para el progreso de la gente de color (NAACP).

Juan H. Glenn Jr. - Astronauta de los EE.UU. y primer americano en moverse en órbita alrededor de la tierra en 1962, sirvió como senador de los EE.UU. por Ohio a partir el 1974 hasta 1998. En noviembre de 1998 volvió al espacio 36 años después de su primer viaje, convirtiéndose en el astronauta más viejo de la

historia.

Meriwether Lewis - Soldado y explorador americano que, con el masón Guillermo Clark, condujeron la primera exploración por tierra del noroeste del Oeste y el Pacífico. Fue gobernador del territorio de Luisiana y fue proclamado un héroe nacional.

Paul Revere - Platero americano y el héroe revolucionario que hizo el 18 de abril de 1775 su famoso viaje para advertir del ataque de los británicos.

Hombres de negocios masones

Algunos de los inventores y de los hombres de negocios más influyentes eran masones.

Samuel Colt - Inventor y fabricante de armas de fuego. Creó el primer revólver.

Henri Ford - Inventó el primer automóvil de motor con gasolina en 1893. Ford fundó Motor Company en 1903 y produjo en cadena el primer coche.

Samuel Gompers – Dirigió la federación americana del trabajo y (a excepción de un año) desde 1886 a 1924. Se opuso al socialismo y al comunismo, mantuvo el movimiento sindical centrado en metas de seguridad en el empleo y mejoras salariales. Apoyó varias reformas en el trabajo de niños.

Andrew Mellon - Financiero, funcionario, y filántropo. Ayudó a crear la Union Trust Company de Pittsburgh (1898), la Gulf Oil Corporation (1895), la Pittsburgh Coal Company (1899), la Aluminum Company of America, y la compañía que construyó las exclusas del Canal de Panamá. En 1913 estableció a instituto de Mellon para la investigación industrial y donó muchas obras a la Galería Nacional de Arte (1937).

Apéndice 3. Discursos de Andrew M. Ramsay

Discurso del caballero de Ramsay pronunciado en la logia de San Juan el 26 de diciembre de 1736.

Señores,

El noble entusiasmo que ustedes demuestran para ingresar en la antigua y muy ilustre Orden de los francmasones es una prueba evidente de que ya poseen todas las cualidades necesarias para convertirse en sus miembros. Estas cualidades son la filantropía, el secreto inviolable y el gusto por las bellas artes.

Licurgo, Solón, Numa y todos los demás legisladores políticos no lograron que sus instituciones llegaran a ser duraderas: por muy sabias que hayan sido sus leyes, no han podido extenderse a todos los países y perdurar a través de los siglos. Puesto que se fundamentaban en las victorias y las conquistas, en la violencia militar y en el dominio de un pueblo sobre otro, no han podido llegar a ser universales ni adaptarse al gusto, al genio y a los intereses de todas las naciones. No se basaban en la filantropía: el falso amor por una parcela de hombres, quienes habitan una pequeña región del universo que se llama patria, destruía en todas estas repúblicas guerreras el amor por la humanidad en general. Los hombres, fundamentalmente, no se diferencian por las lenguas que hablan, las ropas que visten o los rincones de este hormiguero que habitan. El mundo entero no es más que una gran república, en la cual cada nación es una familia y cada individuo un niño. Señores, nuestra sociedad se estableció para hacer revivir y propagar las antiguas máximas tomadas de la naturaleza del ser humano. Queremos reunir a todos los hombres de gusto sublime y de humor agradable mediante el amor por las bellas artes, donde la ambición se vuelve una virtud y el sentimiento de benevolencia por la cofradía es el mismo que se tiene por todo el género humano, donde todas las naciones pueden obtener conocimientos sólidos y donde los súbditos de todos los reinos pueden cooperar sin celos, vivir sin discordia y amarse mutuamente. Sin renunciar a sus principios, desterramos de nuestras leyes todas las disputas que pueden alterar la tranquilidad del espíritu, la delicadeza de las costumbres, los sentimientos

afectuosos, la alegría legítima, y aquella armonía absoluta que sólo se encuentra en la eliminación de todos los excesos indebidos y de todas las pasiones discordantes.

Asimismo tenemos nuestros misterios: son signos que representan nuestra ciencia, jeroglíficos muy antiguos y palabras que se tomaron de nuestro arte; todos ellos componen un lenguaje algunas veces mudo y otras muy elocuente para comunicarse a grandes distancias y para reconocer a nuestros hermanos sin importar su lengua o país. En un primer momento, a los que ingresan nada más se les da a conocer el sentido literal. Es sólo a los adeptos que se les revela el sentido sublime y simbólico de nuestros misterios. Es así como los orientales, los egipcios, los griegos y los sabios de todas las naciones ocultaban sus dogmas por medio de figuras, símbolos y jeroglíficos. A menudo, el sentido literal de nuestras leyes, de nuestros ritos y de nuestros secretos sólo ofrece a la razón un sinnúmero de palabras ininteligibles; sin embargo, los iniciados encuentran en ellos un manjar exquisito que alimenta, que eleva, y que le recuerda al espíritu las verdades más sublimes. Ha sucedido con nosotros lo que casi nunca ha sucedido con otra sociedad. Nuestras logias se han instaurado hace mucho tiempo y se difunden hoy por todas las naciones civilizadas del mundo; sin embargo, entre tan numerosa multitud de hombres ningún hermano jamás ha traicionado nuestro secreto. Desde el momento en que comienzan a formar parte de nuestra cofradía, las personas más frívolas, las más indiscretas y las menos instruidas aprenden a guardar para sí mismas esta gran ciencia: entonces, parecen transformarse y convertirse en hombres nuevos, impenetrables y penetrantes al mismo tiempo. Si alguien rompiera los juramentos que nos unen, no tenemos ninguna ley penal excepto el remordimiento de conciencia y la exclusión de nuestra sociedad, según las siguientes palabras de Horacio:

Est et fideli tuta silentio

merces: vetabo, qui Cereris sacrum

vulgarit arcanae, sub isdem

sit trabibus, fragilemve mecum

solvat phaselum.

Horacio, antiguamente, fue orador de una gran logia establecida en Roma por Augusto, mientras Mecenas y Agripa eran sus vigilantes. Las mejores odas de este poeta son himnos que compuso para que se cantaran en nuestras orgías. Sí, señores, las famosas fiestas de Ceres en Eleusis, de las cuales habla Horacio, así como las de Minerva en Atenas y las de Isis en Egipto no eran otra cosa que logias de nuestros iniciados donde se celebraban nuestros misterios con las comidas y las libaciones pero sin los excesos, los desenfrenos y sin la intemperancia en que cayeron los paganos después de haber abandonado la sabiduría de nuestros principios y la pureza de nuestras máximas.

El gusto por las artes liberales es la tercera cualidad que se requiere para entrar en nuestra Orden, la perfección de este gusto es la esencia, el fin y el objeto de nuestra unión. De todas las ciencias matemáticas, la de la Arquitectura, ya sea civil, naval o militar es, sin duda, la más útil y la más antigua. Es a través de ella que nos defendemos contra las injurias del aire, contra la inestabilidad de las olas y sobre todo contra el furor de otros hombres.

Es por medio de nuestro arte que los mortales han encontrado el secreto de construir casas y urbes con el propósito de reunir las grandes sociedades; el secreto de recorrer los océanos para llevar de uno a otro hemisferio las riquezas de la tierra y de los mares y en fin el secreto de construir murallas y máquinas contra un enemigo más terrible que los elementos y los animales, quiero decir contra el hombre mismo que no es más que una bestia feroz, a menos que su naturaleza sea templada con la dulzura, la paz y la filantropía de las máximas que reinan en nuestra sociedad.

Tales son, señores, las cualidades que se requieren en nuestra Orden, de la cual revelaremos ahora, en pocas palabras, el origen y la historia.

Nuestra ciencia es tan antigua como el género humano, pero no se debe

confundir la historia general del arte con la historia particular de nuestra sociedad. Han existido en todos los países y en todos los siglos arquitectos, pero todos estos arquitectos no eran francmasones iniciados en nuestros misterios. Cada familia, cada república y cada imperio cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos tienen su fábula y su verdad, su leyenda y su historia, su ficción y su realidad. La diferencia que hay entre nuestras tradiciones y aquellas de todas las demás sociedades humanas es que las nuestras están fundadas en los anales del pueblo más antiguo del universo, el único que hoy conserva el mismo nombre que tenía antiguamente, que no se confunde con las otras naciones aunque esté disperso por todas partes y, en fin, el único que ha conservado sus libros antiguos, al contrario de casi todos los demás pueblos en los que estos se han perdido. Por lo tanto, he aquí lo que he podido recopilar sobre nuestro origen en los antiquísimos archivos de nuestra Orden, en las actas del Parlamento de Inglaterra que hablan frecuentemente de nuestros privilegios, y en la jurisdicción actual de un país que ha sido el centro de nuestra ciencia arcana desde el siglo décimo. Señores, dígnense prestar más atención; hermanos vigilantes protejan la logia, aparten de este lugar la vulgaridad profana. Procul oh procul este profani, odi profanum vulgus et arceo, favete linguis.

El gusto supremo por el orden, la simetría y la proyección sólo pueden ser inspirados por el Gran Geómetra, arquitecto del Universo, cuyas ideas eternas son los modelos de la belleza verdadera. Además, vemos en los anales sagrados del legislador de los judíos que Dios mismo fue el que enseñó al restaurador del género humano las proporciones de la construcción flotante que tenía como función preservar durante el diluvio los animales de todas las especies para que repoblaran nuestro globo, cuando saliera del seno de las aguas. Por consiguiente, Noé debe ser considerado como el autor y el inventor de la arquitectura naval así como el primer gran maestro de nuestra Orden.

La ciencia arcana fue trasmitida por medio de una tradición oral desde Noé hasta Abraham y los patriarcas, el último de los cuales llevó nuestro arte sublime a Egipto. Fue José quien dio a los egipcios la primera idea para la construcción de los laberintos, de las pirámides y de los obeliscos que se han admirado en todas las épocas. Es por esta tradición patriarcal que nuestras leyes y nuestras máximas se difundieron en Asia, Egipto, Grecia y entre todos los Gentiles; sin embargo, rápidamente nuestros misterios fueron alterados, degradados, deformados y mezclados con supersticiones y la ciencia secreta sólo se conservó pura entre el

pueblo de Dios.

Moisés, inspirado por el Altísimo, hizo construir en el desierto un templo móvil de acuerdo con el modelo que se le había revelado en una visión celeste en la cumbre de la montaña sagrada, prueba evidente de que las leyes de nuestro arte se observan en el mundo invisible donde todo es armonía, orden y proporción. Este tabernáculo ambulante, copia del palacio invisible del Altísimo, que es el mundo superior, se convirtió después en modelo del famoso templo de Salomón, el más sabio de los reyes y de los mortales. Este edificio soberbio sostenido por mil quinientas columnas de mármol de Paros, con más de dos mil ventanas, con capacidad para cuatrocientas mil personas, fue construido en siete años por más de tres mil príncipes o maestros masones que tenían por jefe a Hiram–Abif, gran maestro de la logia de Tiro, a quién Salomón confió todos nuestros misterios. Fue el primer mártir de nuestra Orden… su fidelidad se debe conservar… su ilustre sacrificio. Después de su muerte, el rey Salomón escribió en jeroglíficos nuestro estatuto, nuestras máximas y nuestros misterios, y este libro antiguo es el código original de nuestra Orden.

Después de la destrucción del primer templo y el cautiverio de la nación escogida, el ungido del Señor, el gran Ciro, que se había iniciado en todos nuestros misterio,s designó a Zorobabel como gran maestro de la logia de Jerusalén, y le ordenó poner los cimientos del segundo templo donde fue depositado el misterioso Libro de Salomón. Durante doce siglos este Libro se conservó en el templo de los israelitas, pero después de la destrucción del segundo templo y la dispersión de este pueblo durante el imperio de Tito, el antiguo libro se extravió hasta el tiempo de las cruzadas, cuando se encontró parte de él después de la toma de Jerusalén. Se descifró este código sagrado y sin penetrar en el espíritu sublime de todos los jeroglíficos que se encontraron, se resucitó nuestra antigua Orden de la cual Noé, Abraham, los patriarcas, Moisés, Salomón y Ciro habían sido los primeros grandes maestros. He ahí, señores, nuestras antiguas tradiciones. He aquí ahora nuestra verdadera historia.

Desde los tiempos de las guerras santas en Palestina, varios príncipes, señores y artistas se unieron, hicieron voto de restablecer los templos de los cristianos en Tierra Santa, se comprometieron por medio de un juramento a emplear su ciencia y sus bienes para devolver la arquitectura a su primitiva constitución, rescataron todos los antiguos signos y las palabras misteriosas de Salomón para distinguirse de los infieles y reconocerse mutuamente... (y decidieron) unirse íntimamente con.... Desde entonces y después, nuestras logias llevaron el

nombre de logias de San Juan en todos los países. Esta unión se hizo a imitación de los israelitas cuando construyeron el segundo templo. Mientras unos usaban la paleta y el compás, los otros los defendían con la espada y el escudo.

Después de los grandes reveses de las guerras sagradas, la decadencia de las armadas cristianas, y el triunfo de Bendocdor, Sultán de Egipto, durante la octava y última cruzada, el hijo de Enrique III de Inglaterra, el gran príncipe Eduardo, viendo que ya no había seguridad para sus hermanos masones en Tierra Santa quiso que todos lo acompañaran cuando las tropas cristianas se retiraron y esta colonia de adeptos se estableció así en Inglaterra. Puesto que este príncipe estaba dotado de todas las cualidades del espíritu y del corazón que forman a los héroes, amó las bellas artes y sobre todo nuestra gran ciencia. Estando en el trono, se declaró gran maestro de la Orden, le otorgó varios privilegios y franquicias, y desde entonces los miembros de nuestra cofradía tomaron el nombre de francmasones.

Desde esta época Gran Bretaña se convirtió en la sede de la ciencia arcana, en la conservadora de nuestros dogmas y en la depositaria de todos nuestros secretos. Desde las islas británicas la antigua ciencia comienza a pasar a Francia. La nación más espiritual de Europa se convertirá en el centro de la Orden y derramará en nuestros estatutos las gracias, la delicadeza y el buen gusto, cualidades esenciales en una Orden cuya base es la sabiduría, la fuerza y la belleza del genio. Es en nuestras logias que en lo sucesivo los franceses verán, sin viajar, como en una pintura sintetizada, las características de todas las naciones y es aquí donde los extranjeros aprenderán por experiencia que Francia es la verdadera patria de todos los pueblos.

«Discurso pronunciado en la Recepción de los Francmasones por el Señor de Ramsay, Gran Orador de la Orden 1737.

Señores,

El noble entusiasmo que ustedes demuestran para ingresar en la antigua y muy ilustre Orden de los francmasones es una prueba evidente de que ya poseen todas las cualidades necesarias para formar parte de ella. Estas cualidades son la filantropía prudente, la moral pura, el secreto inviolable y el gusto por las bellas

artes.

Licurgo, Solón, Numa y todos los demás legisladores políticos no lograron que sus instituciones perduraran; por muy sabias que hayan sido sus leyes, no han podido extenderse a todos los países ni adaptarse al gusto, al genio y a los intereses de todas las naciones. En efecto, no se fundamentaban en la filantropía. El amor por la patria mal entendido y llevado al exceso destruía a menudo en todas estas repúblicas guerreras el amor por la humanidad en general. Los hombres, fundamentalmente, no se diferencian por las lenguas que hablan, las ropas que llevan, los países que habitan ni por las dignidades de las que están investidos. El mundo entero no es más que una gran república, en la cual cada nación es una familia y cada individuo un niño. Nuestra sociedad se estableció para hacer revivir y para propagar las antiguas máximas tomadas de la naturaleza del hombre. Queremos reunir a todos los hombres de mente preclara y de humor agradable no sólo mediante el amor por las bellas artes, sino además mediante los grandes principios de la virtud; en ellos, el interés por la confraternidad se vuelve interés por todo el género humano, por su medio todas las naciones pueden obtener conocimientos sólidos y todos los súbditos de los diferentes reinos pueden cooperar sin celos, vivir sin discordia y quererse mutuamente sin renunciar a su patria.

Nuestros ancestros, los Cruzados, procedentes de todos los lugares de la cristiandad y reunidos en Tierra Santa, quisieron de esta forma agrupar a los súbditos de todas las naciones en una sola confraternidad. Qué no les debemos a estos hombres superiores quienes, sin intereses vulgares y sin escuchar el deseo natural de dominar, imaginaron una institución cuyo único fin es reunir las mentes y los corazones con el propósito de que sean mejores. Y, sin ir contra los deberes que los diferentes estados exigen, formar con el tiempo una nación espiritual en la cual se creará un pueblo nuevo que, al tener características de muchas naciones, las cimentará todas, por así decirlo, con los vínculos de la virtud y de la ciencia.

La sana moral es el segundo requisito de nuestra sociedad. Las Órdenes religiosas se establecieron para que los hombres llegaran a ser cristianos perfectos; las Órdenes militares para inspirar el amor por la gloria noble; la Orden de los francmasones se estableció para formar hombres y hombres amables, buenos ciudadanos y buenos súbditos, inviolables en sus promesas, fieles adoradores del Dios de la amistad, más amantes de la virtud que de las recompensas.

Polliciti servare fidem, sanctumque vereri

numen amicitiae, mores, non munera amare.

Sin embargo, no nos limitamos a las virtudes puramente civiles. Tenemos entre nosotros tres categorías de hermanos: principiantes o aprendices, compañeros o profesos, maestros o perfectos. A los primeros les damos a conocer las virtudes morales y filantrópicas, a los segundos las virtudes heroicas; a los últimos las virtudes sobrehumanas y divinas. De manera que nuestra institución encierra toda la filosofía de los sentimientos y toda la teología del corazón. Es por esta razón que uno de nuestros venerables hermanos, en una oda llena de noble entusiasmo, dijo:

Francmasones, ilustre Gran Maestro

reciban mis primeros arrebatos

en mi corazón la orden los hace nacer;

¡feliz! Si nobles esfuerzos

me hacen merecedor de la estima de ustedes,

me elevan a lo sublime verdadero

a la primera verdad

a la esencia pura y divina

del alma celeste origen

fuente de vida y de claridad.

Puesto que una filosofía severa, solitaria, triste y misantrópica les quita a los hombres el gusto por las virtudes, nuestros ancestros los Cruzados quisieron que esta resultara amable con el atractivo de los placeres inocentes, de una música agradable, de un gozo puro y de una alegría moderada. Nuestros sentimientos no son lo que el mundo profano y el vulgo ignorante se imaginan. Todos los vicios del corazón y del espíritu están desterrados, así como la irreligión y el libertinaje, la incredulidad y el desenfreno.

Es con este espíritu que uno de nuestros poetas dice:

Seguimos hoy senderos poco recorridos

nos esforzamos por construir y

todas nuestras construcciones

son o cárceles para los vicios

o templos para las virtudes.

Nuestras cenas se parecen a los virtuosos banquetes de Horacio en los cuales uno se sustentaba de todo lo que podía iluminar el espíritu, perfeccionar el corazón e inspirar el gusto por lo verdadero, lo bueno y lo bello:

O! noctes, coenaeque Deum...

sermo oritur non de regnis domibusve alienis;

...sed quod magis ad nos

pertinet, et nescire malum est, agitamus; utrumne

divitiis homines, an sint virtute beati;

quidve ad amicitias usus rectumve trahat nos

et quae sit natura boni, summumque quid ejes

Aquí el amor por todos los anhelos se fortifica. Desterramos de nuestras logias toda disputa que podría alterar la tranquilidad del espíritu, la dulzura de las costumbres, los sentimientos de amistad y la armonía perfecta que tan sólo se encuentra en la eliminación de todos los excesos indebidos y de todas las pasiones discordantes.

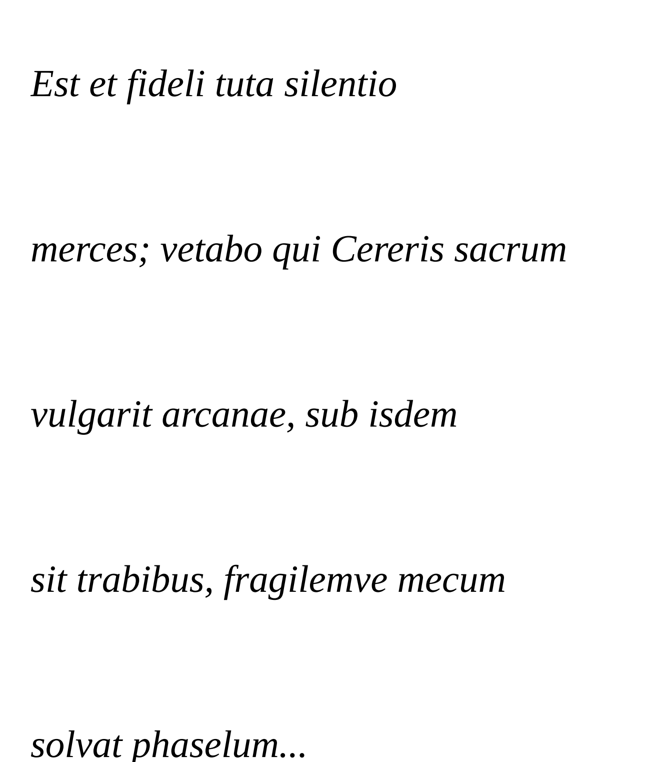
Por lo tanto, las obligaciones que la Orden les impone son: proteger a los hermanos por medio de la autoridad, esclarecerlos con sus conocimientos, edificarlos con las virtudes que ustedes poseen, socorrerlos en sus necesidades, sacrificar todo resentimiento personal y buscar todo lo que puede contribuir a la paz, a la concordia y a la unión de la sociedad.

Tenemos secretos: son signos figurativos y palabras sagradas que constituyen un lenguaje a veces mudo y a veces muy elocuente, con el fin de transmitirlo a grandes distancias y reconocer a nuestros hermanos sin importar su lengua o país. Eran, aparentemente, palabras de guerra que los Cruzados se intercambiaban para protegerse de las sorpresas de los Sarracenos, que a menudo se infiltraban disfrazados para traicionarlos y asesinarlos. Estos signos y estas palabras nos recuerdan un aspecto de nuestra ciencia, una virtud moral o un misterio de la fe.

Ocurrió con nosotros lo que muy difícilmente ha sucedido con otra sociedad.

Nuestras logias se han constituido y se difunden hoy en todas las naciones

civilizadas y, sin embargo, a pesar de tanta multitud de hombres, nunca ningún hermano ha traicionado nuestros secretos. Las personas más frívolas, las más indiscretas y las menos instruidas a guardar silencio, aprenden esta gran ciencia tan pronto como entran en nuestra sociedad. ¡Tan grande es el poder que la idea de unión fraterna tiene sobre los espíritus! Este secreto inviolable contribuye de forma poderosa a vincular los súbditos de todos los países y a volver fácil y mutua la comunicación de las buenas acciones. Encontramos muchos ejemplos de lo anterior en los Anales de nuestra Orden: nuestros hermanos que viajaban a diferentes países de Europa, al encontrarse en una necesidad, se dieron a conocer a nuestras logias y enseguida fueron colmados de toda la ayuda necesaria. Incluso en la época de las guerras más sangrientas, algunos ilustres prisioneros encontraron hermanos donde no creían encontrar más que enemigos. Si alguien rompiera las promesas solemnes que nos vinculan, ustedes saben señores, que las penas más grandes son el remordimiento de la conciencia, la vergüenza por su perfidia y la exclusión de nuestra sociedad según las bellas palabras de Horacio:



Est et fideli tuta silentio

merces; vetabo qui Cereris sacrum

vulgarit arcanae, sub isdem

sit trabibus, fragilemve mecum

solvat phaselum...

Sí, señores, las famosas fiestas de Ceres en Eleusis, de las que habla Horacio, así

como aquellas de Isis en Egipto, de Minerva en Atenas, de Urania entre los Fenicios y de Diana en Escitia tenían relación con nuestras solemnidades. En estas fiestas se celebraban misterios donde se podían encontrar muchos vestigios de la antigua religión de Noé y de los patriarcas; luego se cerraban con banquetes y libaciones, pero sin los excesos, los desenfrenos y la intemperancia en que cayeron poco a poco los paganos. Admitir personas de uno y otro sexo en las asambleas nocturnas, oponiéndose así a la primitiva institución, fue la causa de todas las infamias. Es para prevenir semejantes abusos que las mujeres están excluidas de nuestra Orden. No es que somos injustos por considerar el sexo como incapaz de mantener un secreto, sino que su presencia podría alterar ligeramente la pureza de nuestras máximas y de nuestras costumbres:

Si el sexo está desterrado, que no haya alarma

no es un ultraje a su fidelidad

sino que tememos que al entrar el amor con sus encantos

produzca el olvido de la fraternidad.

Los nombres de hermano y amigo serían débiles armas

para proteger los corazones contra la rivalidad.

La cuarta cualidad que se requiere para entrar en nuestra Orden es el gusto por las ciencias útiles y por las artes liberales de todo género; así la Orden exige de cada uno de ustedes contribuir con su protección, su liberalidad o su trabajo a una gran obra para la cual ninguna academia y ninguna universidad pueden ser suficientes, porque todas las sociedades particulares, al estar compuestas de una cantidad muy pequeña de hombres, no pueden abarcar con su trabajo un objetivo tan inmenso. Todos los Grandes Maestros de Alemania, de Inglaterra, de Italia y de toda Europa exhortan a todos los eruditos y a todos los artistas de la confraternidad a unirse con el fin de proveer la documentación para un diccionario universal de todas las artes liberales y de todas las ciencias útiles, con la única excepción de la teología y la política. Ya se ha comenzado la obra en Londres; pero con la unión de nuestros hermanos se podrá llevar a su

perfección en pocos años. En ella se explicará no sólo el vocablo técnico y su etimología, sino que se presentará también la historia de la ciencia y del arte, sus grandes principios y la manera de trabajar con ellos. De este modo se reunirán las inteligencias de todas las naciones en una única obra, que será como un depósito general y una biblioteca universal de todo lo bello, grande, luminoso, sólido y útil que existe en todas las ciencias naturales y en todas las artes nobles. Esta obra aumentará cada siglo, a medida que aumenten los conocimientos; es así como se difundirá una noble emulación en el gusto por las Bellas letras y por las Bellas artes en toda Europa.

El nombre de francmasones no debe por lo tanto ser tomado en sentido literal, vulgar y material, como si nuestros instructores hubieran sido simples trabajadores de la piedra o del mármol, o simplemente genios curiosos que querían perfeccionar las artes. No sólo eran hábiles arquitectos que querían consagrar sus talentos y sus bienes a la construcción de los templos exteriores, sino también príncipes religiosos y guerreros que querían iluminar, edificar y proteger los templos vivos del Altísimo. Es lo que seguidamente daré a conocer desarrollando para ustedes el origen y la historia de la Orden.

Toda familia, toda república y todo imperio cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos tienen su fábula y tiene su verdad, su leyenda y su historia, su ficción y su realidad. Algunos consideran que nuestra institución se remonta al tiempo de Salomón, de Moisés, de los patriarcas, de Noé mismo. Otros pretenden que nuestro fundador fue Enoc, el nieto del Caín que construyó la primera ciudad y la llamó con su nombre. Mencioné brevemente este origen fabuloso antes de llegar a nuestra historia verdadera. He aquí, por lo tanto, lo que he podido recoger en los muy antiguos Anales de la historia de Gran Bretaña, en las actas del Parlamento de Inglaterra, que hablan a menudo de nuestros privilegios, y en la tradición viva de la nación británica que, desde el siglo once, ha sido el centro y la sede de nuestra confraternidad.

Desde la época de las guerras santas en Palestina, muchos príncipes, señores y ciudadanos se unieron, hicieron voto de restablecer los templos de los cristianos en Tierra Santa y, por medio de un juramento, se comprometieron a emplear sus talentos y sus bienes para devolver la arquitectura a su constitución primitiva. Adaptaron de común acuerdo varios antiguos signos, palabras simbólicas tomadas del fondo de la religión, para diferenciarse de los infieles y reconocerse con respecto a los Sarracenos. Estos signos y estas palabras sólo se comunicaban a los que prometían solemnemente, incluso con frecuencia a los pies del altar, no

revelarlos nunca. Esta promesa sagrada ya no era entonces un juramento execrable, como se cuenta, sino un vínculo respetable para unir a los hombres de todas las naciones en una misma confraternidad. Tiempo después, nuestra Orden se unió íntimamente con los caballeros de San Juan de Jerusalén. Desde entonces nuestras logias llevaron el nombre de las logias de San Juan en todos los países.[1] Esta unión se llevó a cabo a imitación de los israelitas cuando construyeron el segundo templo, mientras trabajaban con una mano con la llana y el mortero, llevaban en la otra la espada y el escudo (Esdras cap. IV, v. 16).

Nuestra Orden por consiguiente no se debe considerar como una renovación de las bacanales y una fuente de excesivo derroche, de libertinaje desenfrenado y de intemperancia escandalosa, sino como una Orden moral, instituida por nuestros ancestros en Tierra Santa para hacer recordar las verdades más sublimes, en medio de los inocentes placeres de la sociedad.

Los reyes, los príncipes y los señores, regresando de Palestina a sus países, establecieron diferentes logias. Desde la época de las últimas cruzadas ya se observa la fundación de muchas de ellas en Alemania, Italia, España, Francia y de allí en Escocia, a causa de la íntima alianza que hubo entonces entre estas dos naciones.

Jacobo Lord Estuardo de Escocia fue Gran Maestro de una logia que se estableció en Kilwinning en el oeste de Escocia en el año 1286, poco tiempo después de la muerte de Alejandro III rey de Escocia, y un año antes de que Jean Baliol subiera al trono. Este señor escocés inició en su logia a los condes de Gloucester y de Ulster, señores inglés e irlandés.

Poco a poco nuestras logias, nuestras fiestas y nuestras solemnidades fueron descuidadas en la mayoría de los países en los que se habían establecido. Esta es la razón del silencio de los historiadores de casi todos los reinos con respecto a nuestra Orden, a excepción de los historiadores de Gran Bretaña. Sin embargo, estas se conservaron con todo su esplendor entre los escoceses, a los que nuestros reyes confiaron durante muchos siglos la custodia de su sagrada persona. Después de los deplorables reveses de las cruzadas, la decadencia de las armadas cristianas y el triunfo de Bendocdar, Sultán de Egipto, durante la octava y última cruzada, el hijo de Enrique III de Inglaterra, el gran príncipe Eduardo, viendo que ya no había seguridad para sus hermanos en Tierra Santa los hizo regresar a todos cuando las tropas cristianas se retiraron, y fue así como se estableció en Inglaterra esta colonia de hermanos. Puesto que este príncipe

estaba dotado de todas las cualidades del corazón y del espíritu que forman a los héroes, amó las bellas artes, se declaró protector de nuestra Orden, le otorgó muchos privilegios y franquicias y desde entonces los miembros de esta confraternidad tomaron el nombre de francmasones.

Desde este momento Gran Bretaña se volvió la sede de nuestra ciencia, la conservadora de nuestras leyes y la depositaria de nuestros secretos. Las fatales discordias de religión que inflamaron y desgarraron Europa en el siglo dieciséis hicieron que nuestra Orden se desviara de la grandeza y nobleza de su origen. Se cambiaron, se disfrazaron o se suprimieron muchos de nuestros ritos y costumbres que eran contrarios a los prejuicios de la época. Es así como muchos de nuestros hermanos olvidaron, al igual que los judíos antiguos, el espíritu de nuestra ley y sólo conservaron su letra y su apariencia exterior. Nuestro Gran Maestro, cuyas cualidades respetables superan aún su nacimiento distinguido, quiere regresar todo a su constitución inicial en un país en que la religión y el Estado no pueden más que favorecer nuestras leyes.

Desde las islas británicas, la antigua ciencia comienza a pasar a Francia otra vez bajo el reino del más amable de los reyes, cuya humanidad es el alma de todas las virtudes, con la intervención de un mentor que ha realizado todo lo fabuloso que se había imaginado. En este momento feliz en que el amor por la paz se vuelve la virtud de los héroes, la nación más espiritual de Europa llegará a ser el centro de la Orden; derramará sobre nuestras obras, nuestros estatutos y nuestras costumbres, las gracias, la delicadeza y el buen gusto, cualidades esenciales en una Orden cuya base es la sabiduría, la fuerza y la belleza del genio. Es en nuestras logias futuras, como en escuelas públicas, donde los franceses verán, sin viajar, las características de todas las naciones y es en estas mismas logias donde los extranjeros aprenderán por experiencia que Francia es la verdadera patria de todos los pueblos. Patria gentis humanae.

Apéndice 4. Famosos masones españoles

Abarca de Bolea, Pedro Pablo (Conde de Aranda) (1719-98) - Diplomático, militar (Capitán General) y político. Fue embajador en Lisboa, Varsovia y París. Como ministro de Carlos III abolió la tasa de granos, creó los diputados y personeros del común, dividió Madrid en barrios, hermoseó el Retiro, creó el Prado y atendió al gasto permitiendo los bailes de máscaras.

Aiguadé i Miró, Jaume - Político fundador de Esquerra Republicana de Catalunya junto con Maciá y Companys. Alcalde de Barcelona durante la II República.

Albornoz, Álvaro de - Político republicano. Ministro de Obras Públicas durante la II República.

Alcalá Galiano, Antonio (1789-1865) - Político y diputado liberal reconocido como gran orador. Fue intendente y diputado por Córdoba, Comisario regio del Banco de San Fernando y Ministro de Fomento con Narváez. Fue también reconocido como escritor.

Alvarez Mendizábal, Juan (1790-1853) - Político liberal, fue alcalde de Madrid y en tres ocasiones ministro de Hacienda. Su fama proviene de la famosa «Desamortización de Mendizábal», que incluía la venta de bienes de las comunidades religiosas para intentar paliar la desastrosa situación del erario público. No lo consiguió, pero sus ideas fueron de gran influencia política en todo el siglo XIX.

Aranda Mata, Antonio (1888-) - Militar. Hizo carrera como la mayoría de sus compañeros en África. Durante el golpe del 36 se puso del lado de los nacionalistas, resistiendo el sitio de Oviedo y continuando la guerra como general. Al iniciarse la II Guerra Mundial se declaró del lado de los aliados por lo que se le apartó del ejército. Fue confinado en Mallorca por pertenecer a la Unión de Fuerzas Democráticas y Monárquicas.

Argüelles, Agustín (1776-1844) - Diputado de las Cortes de Cádiz de las que fue su Presidente, destacó por sus discursos en favor de la libertad de prensa y contra

la Inquisición. Posteriormente fue Ministro de Interior, Presidente del Congreso y tutor de la Reina Isabel II.

Arús i Arderiu, Rossend - Literato y político

Azaña Díaz, Manuel (1880-1940) - Abogado y presidente de Acción Republicana, fue Ministro de la Guerra, Presidente del Consejo de Ministros y Presidente de la II República. Fue presidente del Ateneo de Madrid y fecundo escritor, siendo su mayor galardón el Premio Nacional de Literatura en 1926 con su obra Vida de Don Juan Valera. Su obra más famosa fue La Velada de Benicarló (1940).

Badía i Leblich, Domingo (Ali-Bey) (1766-1818) - Viajero y geógrafo. Aventurero en África y Asia, aprendió el árabe y las costumbres islámicas para, a principios del siglo XIX, iniciar la introducción diplomática de España en es mundo árabe. Se hizo pasar por Alí-Bey-el-Abbasí, descendiente de los antiguos abasidas. Visitó todo el Magreb, Chipre, Egipto, Siria, Jerusalén y llegó hasta la Meca. A su vuelta fue partidario de José Bonaparte, del que fue su Intendente. Como literato escribió las memorias de sus viajes.

Balaguer i Cirera, Víctor (1824-1901) - Fue Diputado y Ministro de Fomento y Ultramar, Presidente del Consejo de Estado y del Tribunal de Cuentas del Reino. Miembro de la Real Academia de la Historia y de la Lengua. Como historiador centró sus investigaciones en la Cataluña medieval, fue uno de los precursores de la Renaixença y reconocido poeta en catalán.

Barcía, Roque (1823-1885) - Periodista, escritor y político republicano. Fundó con Castelar el diario La Democracia, presidió el Cantón de Cartagena durante sus dos años de existencia durante la I República. Escribió el Diccionario Etimológico.

Bardaxí y Azara, Eusebio (1776-1844) - Político y diplomático. Fue Ministro de Estado y Presidente del gobierno liberal con la regente María Cristina. Fue colegial de Bolonia.

Barrera, Manuel - Político republicano. Fue diputado en Cortes y Ministro durante la II República.

Batet Mestres, Domingo (-1937) - General. Republicano y autonomista. Fiel a la II República. Durante la revolución de Octubre del 34 en Barcelona, sabida su

fuerza, actuó con deliberada lentitud para salvar vidas previa la represión ejercida por el gobierno. Durante el golpe del 36 fue arrestado por los franquistas y murió fusilado.

Becerra, Manuel (1823-1898) - Político que fue ministro con Amadeo I, Alfonso XII y durante la Regencia. Fue Gran Maestro del GOE.

Blas Infante (1885-1936) - Notario y líder andalucista. Blas Infante, fusilado en el Km 4 de la carretera de Carmona en el año 36.

Blasco Ibáñez, Vicente (1867-1928) - Escritor valenciano que tras estudiar Derecho se dedicó al periodismo. Dirigió el diario republicano El Pueblo y fue elegido hasta seis veces consecutivas como diputado por los republicanos. Doctor Honoris Causa por la Universidad de Washington, como novelista cobra gran fama por sus obras costumbristas (Arroz y tartana, La barraca, Entre Naranjos, Cañas y Barro) en las que se advierte la reminiscencia naturalista de Zola. Otras obras de mayor impronta política y social son La catedral, La Bodega, La Horda, y las reconocidas La Araña Negra y Los Cuatro jinetes de la Apocalipsis. La vuelta al mundo de un novelista es otra conocida novela de viajes de este afamado escritor.

Botella Asensi, Juan - Político de Izquierda Republicana. Diputado en Cortes y Ministro de Justicia durante la II República. Se inició en la R.L. Numancia nº3 de Alicante.

Bretón Hernández, Tomás (1850-1923) - Compositor. Comenzó como violinista en la Orquesta Nacional Sinfónica del Maestro Barbieri, fue también discípulo de Arrieta y de Chapí. Fue alumno de la Academia Española de Bellas Artes en Roma. Defensor de la Opera Española son obras suyas Guzmán el Bueno, Los Amantes de Teruel, Garín y La Dolores. No descuido la Zarzuela, siendo su obra más famosa La verbena de la Paloma. Fue director del Conservatorio de Madrid.

Cabanellas Ferrer, Miguel (1872-1938) - General ascendido por méritos de guerra en las campañas de Cuba y Marruecos. Apoyó el advenimiento de la II República, con la que fue Director General de la Guardia Civil, Inspector General del Ejército y Diputado en Cortes por los radicales, aunque se posicionó al lado del General Franco en el golpe de estado de 1936. Se especula que durante la guerra civil no tuvo mando en tropas por su pertenencia a la masonería, continuando como Inspector General del Ejército hasta su

fallecimiento.

Calatrava, José María (1781-1847) - Político liberal y magistrado, fue diputado en las Cortes de Cádiz. Fue perseguido y encarcelado con la llegada de los absolutistas de Fernando VII. Durante el gobierno liberal de 1820 fue Ministro de Gracia y Justicia. Fue presidente del Consejo de Ministros y Presidente del Tribunal Supremo de Justicia.

Canga Argüelles; José (Conde de Canga)(1770-1843) - Político liberal, fue Ministro de Hacienda en el gabinete de 1820. Escribió dos obras muy reconocidas internacionalmente en su época, Elementos de la Ciencia de Hacienda y el Diccionario de la Hacienda.

Carbonell Santacruz, Lorenzo (1883-1968) - Industrial, miembro del Partido Republicano Radical Socialista. Popular alcalde de Alicante durante la II República, dejó huella en el crecimiento urbanístico, la municipalización del agua y la creación de escuelas. Iniciado en la R.L. Constante Alona nº1 de Alicante. Simbólico Máximo Gorki, fue grado 18º.

Casado de Alisal, José - Pintor famoso por sus retratos de personajes del siglo XIX.

Casanovas, Joan - Miembro de Esquerra Republicana de Catalunya, Concejal por Barcelona en el 31, Conseller de la Generalitat de Catalunya y presidente del Parlamento Catalán durante la II República.

Casares Quiroga, Santiago (1884-1950) - Político gallego de talante republicano liberal, formó parte del primer gobierno de la II República como Ministro de Marina, fue también Ministro de Gobernación en el gobierno presidido por Azaña. A la llegada a la presidencia de la República por Azaña formó gobierno como presidente del Consejo de Ministros.

Castaños y Aragoní, Francisco Javier (Duque de Bailén)(1756-1852) - General que venció a las tropas napoleónicas en la batalla de Bailén (1809). Miembro de las Cortes de Cádiz. Presidió al finalizar la guerra de la Independencia el Consejo de Estado y las Cortes.

Castelar y Ripoll, Emilio (1832-99) - Político de famosa oratoria, fue la cabeza del sector posibilista republicano. Catedrático de Historia de España de la Universidad Central de Madrid, dirigió el periódico La Democracia. Tras la

revolución de 1868 fue ministro de Estado, aboliendo en su mandato la esclavitud en Puerto Rico, asumiendo poco después la presidencia de la I República hasta su caída. Fue también novelista.

Castell Valdespí, Rosend - Militar.

Castelló Pantoja, Luis (1881-1962) - Militar. Como General fue Subsecretario de la Guerra durante la II República.

Castillo, José (-1936) - Militar, afiliado al PSOE y miembro destacado de la UMRA. Teniente de la guardia de asalto asesinado durante los días previos al golpe de estado del 36.

Cea Bermúdez, Francisco (1772-1850) - Político y diplomático. Diputado por las Cortes de Cádiz, fue enviado a Moscú para estudiar la Constitución Rusa de 1812, siendo nombrado encargado de Negocios y posteriormente embajador ante la corte del Zar. Fue también embajador en Constantinopla y Londres. Con la llegada de los liberales en 1824 fue ministro de Estado y de Justicia.

Cierva y Codorníu, Juan de la (1896-1937) - Piloto e ingeniero aeronáutico, fue inventor del autogiro, precursor del helicóptero. Con su prototipo cruzó el Canal de la Mancha (1924) y realizó el vuelo Madrid-Londres-Madrid (1934). Fue miembro del Consejo Superior de Aeronáutica.

Closas, Rafael - Conseller de la Generalitat de Catalunya durante la II República.

Companys i Jover, Lluis (1883-1940) - Abogado, político nacionalista catalán fundador de Esquerra Republicana de Catalunya, fue concejal en Barcelona (1917), Diputado en Cortes (orador de posturas federalistas y pacifistas), el primer alcalde de Barcelona durante la II República y el segundo Presidente de la Generalitat de Catalunya. Refugiado en Francia a la caída de la II República, fue entregado por las tropas nazis al gobierno del general Franco y fusilado en las tapias del castillo de Montjuic (Barcelona).

Cubí, Mariá - Científico.

Curros Enriquez, Manuel (1851-1908) - Poeta y periodista. Fue uno de los grandes propulsores de las letras gallegas. De ideas librepensadoras y federalistas, fue perseguido a causa de sus publicaciones por la Iglesia Católica.

De Los Ríos Urruti, Fernando (1879-1949) - De educación krausista, fue catedrático de Derecho Político de la Universidad de Granada y profesor de la Universidades de México y de Nueva York. Miembro del Partido Socialista Obrero Español fue varias veces diputado de esta organización política. Su informe sobre la Unión Soviética sirvió para alejar a este partido a integrarse en la III Internacional. Durante la II República fue Ministro de Justicia, de Instrucción Pública, Bellas Artes y Asuntos Exteriores. Fue también Embajador en Washington. Como Ministro de Justicia estableció la separación entre Iglesia y Estado y la libertad de culto en España.

De Torres Gómez, Ángel - Abogado y político federalista. Fue Diputado en Cortes y Ministro durante la I República. Simbólico Prim, perteneció a la R.L. Patricia de Córdoba, de la que fue su Secretario.

Domingo Sanjuán, Marcelino (-1939) - Maestro de escuela y periodista, fue miembro de Izquierda Republicana, organización por la que fue diputado en varias ocasiones. Fue Ministro de Instrucción Pública durante la II República.

Echegaray y Eizaguirre, José (1833-1916): Dramaturgo además de un notable matemático e ingeniero, fue profesor de la Escuela de Ingenieros de Caminos y de Física Matemática en la Universidad Central de Madrid (introdujo en España la Teoría de los Determinantes y el cálculo de variaciones). Durante la I República fue Diputado, Ministro de Obras Públicas y de Hacienda, creando el actual Banco de España, siendo también fundador del Partido Republicano Progresista. Sus publicaciones científicas le valieron el premio de su nombre que otorga la Academia de Ciencias Exactas desde 1907. Su renombre universal viene por su Premio Nobel de Literatura por su producción dramática, siendo sus obras más significativas La esposa del vengador, Mancha que limpia, El gran galeoto, El loco Dios y Mariana. Fue miembro de la Real Academia Española de la Lengua.

Escofet i Alsina, Frederic (1898-) - Militar, Comisario General de Orden Público y Conseller de Interior de la Generalitat de Catalunya durante la II República.

Espartero, Baldomero (1793-1879) - Participó como militar en la Guerra de la Independencia, la campaña de América y las guerras carlistas. Fue senador y regente hasta la coronación de Isabel II, siendo posteriormente nombrado Presidente del Consejo de Ministros.

Espoz y Mina, Francisco Javier (1781-1836) - Militar famoso por sus actividades guerrilleras durante la Guerra de Independencia. Su inclinación por el bando liberal con el retorno de Fernando VII le costó el exilio. Volvió con la llegada al poder de los liberales participando en la guerra carlista como Jefe del Ejército Liberal del Norte.

Espronceda y Delgado, José de (1808-1842) - Poeta y escritor romántico, toda su vida y poesía se presenta como símbolo del ansia de libertad y del inconformismo romántico. Muy joven se unió a la masonería y a la sociedad secreta «los numantinos», lo que le costó ser detenido y encerrado para tener que exiliarse en Lisboa, Londres y París, donde entra en contacto con los movimientos románticos. Su poema más famoso es La canción del Pirata, aunque se reconoce como obra más ambiciosa su novela El Diablo Mundo (1840).

Fernández de Moratín, Leandro (1760-1828) - Poeta, autor dramático y erudito español, obtuvo dos premios de la Real Academia de la Lengua. Viajó a Francia (donde pudo presenciar los acontecimientos de la Revolución), Inglaterra e Italia. Fue bibliotecario de José Bonaparte. A la llegada de Fernando VII tuvo que huir a Francia, donde murió. Su obra de teatro más conocida es El sí de las niñas.

Ferrán i Clua, Jaume (1852-1929) - Bacteriólogo catalán. Descubridor de las vacunas contra el cólera, tifus, hidrofobia y la «antialfa» contra la tuberculosis, además del tratamiento contra la rabia. Fue premio de la Academia de Medicina y dejó una gran producción de tratados sobre inmunología y bacteriología.

Ferrer i Guàrdia, Francesc (1859-1909) - Pedagogo y fundador de la Escuela Moderna, de gran influencia krausista, estuvo relacionado con los movimientos sindicalistas y anarquistas de la Barcelona de principios de siglo, participó en la «Semana Trágica» (1909), motivo por lo que fue juzgado, condenado a muerte y fusilado en las tapias del castillo de Montjuic.

Figueras y Moragas, Estanislao (1819-82) - Político y abogado, se unió inicialmente al Partido Progresista, del que fue Diputado por Tarragona, para unirse posteriormente a la dirección del Partido republicano de Castelar y de Pí i Margall. Fue el primer Presidente de la I República.

Flores Estrada, Alvaro - Político.

Franco Bahamonde, Ramón (1896-1938) - Piloto militar y político, estuvo implicado en la asonada antimonárquica del aeródromo de Cuatro Vientos previa al advenimiento de la II República. Se hizo conocido por su travesía aérea trasatlántica en siete etapas en 1926. Fue Director General de Aviación durante la II República, además de Diputado por Barcelona y agregado aéreo en la Embajada de España en Washington.

Gabriel y Galán, José María (1870-1905) - Maestro nacional, fue poeta miembro de la generación del 98. De poesía de talante naturalista y costumbrista, sus poemas más importantes son El ama, La galana, Canto al trabajo y los volúmenes de poesía Castellanas, Extremeñas, Campesinas y Nuevas castellanas.

Galán, Fermín (-1930) - Militar de infantería distinguido en las campañas africanas, encabezó el levantamiento republicano de Jaca por lo que fue fusilado. Era considerado un hombre de ideas avanzadas y un tanto utópicas.

Gassol i Rovira, Ventura (1893-1980) - Poeta. Fue Diputado en Cortes y Conseller de Cultura de la Generalitat Catalana en el Gobierno de Lluís Companys durante la II República. Su libro de poesía más importante es Les tombes flamejants (1923).

Giral Pereira, José (1879-1962) - Catedrático de Farmacia en la Universidad Central de Madrid y de Química en la Universidad de Salamanca. Miembro del partido Acción Republicana de Manuel Azaña. Fue Ministro de Marina, de Estado y Presidente del Consejo de Ministros durante la II República. Llevó las negociaciones de intercambio de prisioneros durante la guerra civil. En el exilio fue profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Giralt, Casimir - Conseller de la Generalitat de Catalunya.

Gómez de la Serna, Ramón (1888-1963) - Escritor, gran introductor del vanguardismo literario, aportó la Greguería, aportación de su invención que se reduce a de una divertida y sutil asociación de ideas. Sus principales obras son Greguerías y Flor de Greguerías, además de sus novelas El torero Caracho y Seis falsas novelas, y las biografías de Azorín, Valle Inclán, Goya y Oscar Wilde.

Gómez Morato, Agustín (1879-1952) - Militar republicano fiel a las reformas del ejército de Azaña. General en Jefe del Ejército de África durante el golpe del 36, fue encarcelado por las tropas rebeldes y condenado a 30 años por oponerse al

golpe.

Gris, Juan (1887-1927) - Seudónimo de José González. Pintor cubista, movimiento del que fue fundador, sus obras más importantes son El Canigó, El tablero de ajedrez, La botella de Jerez y Una monja.

Guarner i Vivancos, Vicent (1893-1981) - Militar, responsable de las fuerzas de orden público y Conseller de Interior de la Generalitat de Catalunya durante la II República.

Guerra del Río, Rafael (1885,1955) - Miembro del Partido Radical. Diputado en las tres legislaturas de la II República. Ministro de Obras Públicas durante la II República.

Istúriz, Francisco Javier (1790-1871) - Político liberal. Presidente de las Cortes durante el trienio liberal y Jefe de gobierno durante la Regencia de María Cristina y con Isabel II. Pasó gran parte de su vida desterrado en Londres durante los periodos que no estuvo al lado del poder establecido.

Jovellanos y Ramírez, Melchor Gaspar de (1744-1811) - Jurista y Ministro de Justicia. Durante la ocupación francesa rechazó la propuesta de José Bonaparte de ser Ministro de Interior. Fue miembro de la Academia de la Historia, de Nobles Artes de San Fernando y de la Lengua Española.

Labán, Eugeni - Barítono, pedagogo y crítico musical español.

Lacy, Luis de (1775-1817) - Militar que combatió en la guerra de Independencia. Sus ideas liberales y el apoyo al golpe constitucionalista de los hermanos Milans del Bosch le llevaron a morir fusilado.

Layret i Foix, Francesc (1880-1920) - Abogado. Político republicano y sindicalista catalán conocido por sus intervenciones como abogado en las causas obreras. Fue Diputado en Cortes. Muere en atentado pagado por la patronal catalana.

Lerroux García, Alejandro (1864-1949) - Periodista y político republicano de carácter conservador. Fue con el advenimiento de la II República Ministro de Asuntos Exteriores y Presidente de Gobierno durante la II República.

Letamendi, José de (1828-1897) - Catedrático de Anatomía de la Universidad de

Barcelona y de Patología general en Madrid, fue el precursor de la medicina psicosomática en España. Fue modelo de médico humanista de la época, siendo reconocido también como filósofo, músico, pintor y poeta.

Lista y Aragón, Alberto (1775-1848) - Sacerdote y poeta, fue el más notable miembro de la Escuela Hispalense, también conocida como pléyade poética. Fue canónigo de la catedral de Sevilla, miembro de la Real Academia de la Lengua y dirigió la Gaceta de Madrid y el Colegio de San Mateo. Espronceda fue uno de sus discípulos más conocidos.

López, Joaquín María (1798-1855) - Político alicantino perteneciente al Partido Progresista, fue diputado en Cortes y Presidente del Consejo de Ministros que anticipó la mayoría de edad de Isabel II. Fue también escritor, poeta y ensayista.

López de Ayala. Adelardo (1828-79) - Político de la Unión Liberal, fue durante la I República Ministro de Ultramar y presidente del Congreso. Dramaturgo introductor de la «alta comedia» y poeta posromántico, sus obras están cargadas de moral y de talante costumbrista.

López Ochoa Portuondo, Eduardo (1877-1936) - Militar de talante republicano. Gobernador Militar de Catalunya e Inspector del Ejército durante la II República. Murió asesinado al iniciarse el golpe de estado de 1936.

Loria, Próspero Moisés - Fundador de la Sociedad Humanitaria.

Llopis Ferrándiz, Rodolfo - Catedrático de Geografía y político. Miembro del Partido Socialista Obrero Español del que fue su Secretario General en el exilio. Fue Diputado en Cortes durante la II República y Ministro de Instrucción Pública. Se inició en la R.L. Ibérica nº7 de Madrid.

Macià i Llussa, Francesc (1859-1933) - Militar que tuvo que abandonar el ejército con el grado de coronel por su participación política, siendo republicano de talante catalanista y radical. Fundador de Esquerra Republicana de Catalunya, fue Presidente de la Generalitat de Catalunya durante la II República hasta su muerte.

Machado Ruiz, Antonio (1875-1939) - Poeta. Educado en la Institución Libre de Enseñanza, fue Catedrático de Enseñanza Media. Fue miembro de la Real Academia de la Lengua. Se le considera el autor lírico de la generación del 98 por excelencia. Sus principales obras son Soledades, Campos de Castilla y

Nuevas canciones. Su filosofía vital puede encontrarse en el Cancionero Apócrifo, cuyo personaje central es Juan de Mairena. Murió en el exilio en Colliure (Francia).

Maiquez, Isidoro (1768-1820) - Comediante y reconocido como magistral intérprete de Shakespeare, Racine y Alfieri, llegó a interpretar a estos en el París de la época. Su aportación al teatro de la época fue la naturalidad y el realismo en la declamación.

Maisonnave, Eleuterio (-1890) - Político, miembro del Partido Republicano Posibilista. Fue Diputado a Cortes, Ministro de la Gobernación y Alcalde de Alicante. Se inició en la Logia Alona nº44 de Alicante. Alcanzó el grado 33º y su nombre simbólico era Pericles. Fue Gran Comendador del S.C.º33.

Mangada Rosernon, Julio (1877-1946) - Militar. Abogado defensor en el Consejo de Guerra de la huelga general del 17. Conocido como republicano, poeta, nudista, teósofo y vegetariano. Separado del ejército, se unió a él como Teniente Coronel en el levantamiento del 36 para detener el avance de los nacionalistas hacia Madrid al frente de una columna célebre que llevaba su nombre, alcanzando el generalato.

Martí Barrera - Conseller de la Generalitat de Catalunya durante la II República.

Martí Faced, Carles - Conseller de la Generalitat de Catalunya durante la II República.

Martín Díaz, Juan (El Empecinado) (1745-1825) - Militar. Luchó contra los franceses en la Guerra de la Independencia como jefe de una partida guerrillera. Por los servicios prestados fue nombrado General por la Junta Central. Fue condenado a muerte por liberal por Fernando VII.

Martínez Barrio, Diego (1883-1962) - Miembro del Partido Radical y fundador del partido Unión Republicana. Fue durante la II República Ministro de Comunicaciones y de Gobernación, Presidente de Gobierno y Presidente de las Cortes. Fue presidente de Honor de la Liga Internacional de los Derechos del Hombre. Fue grado 33º y Gran Maestro del GOE.

Martínez Cabrera, Toribio (1879-1939) - Militar de talante republicano. Estuvo del lado de la II República cuando el golpe de estado de 1936.

Martínez de la Rosa Berdejo, Francisco (1787-1862) - Escritor y político, fue Diputado de las Cortes de Cádiz y posteriormente desterrado por sus ideas liberales. A su vuelta a España fue embajador en París y Roma y Presidente del Consejo de Ministros. Fue en su tiempo un reconocido poeta y dramaturgo introductor del Romanticismo en España.

Martínez Monge, Fernando - Militar. Fue Capitán General de Valencia cuando el golpe del 36. La capital del Turia no se alzó.

Meléndez Valdés, Juan Antonio (1754-1817) - Abogado y poeta representante de la Ilustración en España, amigo personal del también masón Jovellanos. Fue Consejero y presidente de la Junta de Instrucción de José Bonaparte.

Méndez Núñez, Casto (1824-69) - Marino español de activa vida castrense (Batallas de Mindanao, Valparaíso y El Callao, donde fue gravemente herido) que llegó a ser vicepresidente del Almirantazgo. De él es la famosa frase «España prefiere honra sin barcos a barcos sin honra».

Mesonero Romanos, Ramón (1803-82) - Escritor y miembro de la Real Academia de la Lengua Española. Fue director del Semanario Pintoresco Español. Sus obras más importantes son Panorama matritense, Tipos y caracteres, El antiguo Madrid y Memorias de un setentón.

Miaja Menant, José (1878-1958) - Militar. Famoso por la Defensa de la ciudad de Madrid en el Otoño de 1936. Fue Jefe de la Junta de Defensa del Gobierno de la II República durante la guerra civil española.

Milans del Bosch, Francisco (1770-1830) - Militar que combatió en la Guerra de Independencia, organizó con Lacy en 1817 en Cataluña un levantamiento contra el absolutismo de Fernando VII. Pudo huir al exilio e incorporarse a los liberales cuando el trienio liberal como militar.

Miratvilles, Jaume - Activo político de Esquerra Republicana de Catalunya, fue Conseller de la Generalitat de Catalunya durante la II República, además de miembro del Comité de Milicias Antifascistas al estallar el golpe del 36 y responsable de la recepción de ayudas extranjeras a Catalunya durante la contienda civil.

Moñino y Redondo, José (Conde de Floridablanca) (1728-1808) - Político que fue Fiscal del Consejo de Castilla, inspiró la «Pragmática», que expulsó a los

jesuitas de España. Fue ministro de Carlos III, responsable de la reforma de la administración pública, la creación de la Junta del Estado, la modernización de la Marina y la recuperación de Menorca y Florida. Implantó el servicio postal, la fundación del Observatorio Astronómico, el gabinete de Historia Natural y el Banco de San Fernando. Fue incluido en el Catálogo de Autoridades de la Real Academia de la Lengua.

Molero Lobo, Nicolás (1871-1947) - Militar. Ministro de la Guerra durante la II República. Se opuso a declarar la ley marcial cuando la victoria del frente popular en el 36. Fue encarcelado por los franquistas.

Montero Ríos, Eugenio (1832-1914) - Jurista, profesor de la Institución Libre de Enseñanza y político liberal. Diputado en Cortes, Senador, Ministro de Gracia y Justicia, Fomento y Presidente del Gobierno. Firmó el Tratado de París con el que finalizó la guerra de Cuba.

Monturiol i Estarriol, Narcís (1819-85) - Inventor del ictíneo, uno de los precursores del submarino. Fue diputado durante la I República y director de la Fábrica de Moneda y Timbre.

Morayta y Sagrario, Miguel (1834-1917) - Abogado, periodista, Catedrático de Historia Antigua y de España de la Universidad de Madrid y dirigente político republicano del Partido Posibilista. Diputado en Cortes y Secretario del Ministerio de Estado durante la I República. Simbólico Pizarro, iniciado en la R.L. Mantuana de Madrid, fue grado 33º, Gran Maestro del GOE y Gran Comendador del S.C.º33.

Moret y Prendergast, Segismundo (1838-1913) - Político liberal y reconocido orador. Fue Ministro de Fomento, de Estado y jefe de Gobierno en cuatro ocasiones. Negoció con la «Triple Alianza» de Bismarck la participación de España en la 2º fase de la colonización de Africa. Se distinguió al elaborar en la Constitución de 1868 el apartado concerniente a las libertades individuales.

Morillo, Pablo (1778-1837) - Militar que alcanzó el generalato desde el grado de soldado. Luchó en la Guerra de la Independencia, la campaña de América y las guerras carlistas. Tuvo que emigrar a Francia por sus inclinaciones liberales en 1824.

Núñez de Prado y Susbielas, Miguel (-1936) - Militar, fue responsable de la fuerza aérea española durante la II República. Fundador de la UMRA (Unión

Militar Republicana Antifascista), fue fusilado por las tropas franquistas.

Ortega y Gasset, José (1883-1955) - Doctor en Filosofía y Catedrático de Metafísica de la Universidad de Madrid. Fundador de la Editorial Espasa Calpe y de la Revista de Occidente, como periodista colaboró en los diarios más vanguardistas de la época. Fue también Diputado durante la II República y fundó junto Marañón y Pérez de Ayala la intelectual «Agrupación al Servicio de la República». Sus obras más importantes son España invertebrada, El tema de nuestro tiempo y Vieja y nueva política.

Peral y Caballero, Isaac (1851-95) - Marino e inventor del submarino. Dirigió la Comisión Hidrográfica de Filipinas y fue profesor de la escuela de Ampliación de Estudios de Marina, momento que dedicó a realizar el primer prototipo del actual sumergible, aunque no recibió el reconocimiento de las esferas oficiales trasladando el proyecto a Alemania.

Pí i Margall, Francesc (1824-1901) - Periodista, ensayista y político fundador del Partido Republicano Federal. Fue Ministro de la Gobernación y Presidente de la I República. Fue estudioso de Hegel y Proudhon, cuyos planteamientos intento incluir en su ideario político.

Portela Valladares, Manuel (1868-1952) - Político republicano de carácter conservador. Diputado, Gobernador de Catalunya, ministro de Gobernación y Presidente del Gobierno durante la II República. Cuando llegó la victoria del Frente Popular de forma democrática se negó a anular las elecciones como le pedían desde los sectores conservadores. Fue Grado 33º.

Pozas Perea, Sebastián (1880-46) - Militar, durante la II república, fue Director General de la Guardia Civil y Ministro de la Gobernación. Como General se posicionó con el bando gubernamental durante la guerra civil española. Fue Jefe del Ejército del Centro y del Este. Perteneció al Partido Comunista de España.

Priego i Núñez, Rafael - Militar.

Prim i Prats, Joan (1814-1870) - Militar y político republicano. Gano su reputación como militar en las campañas carlistas, de Marruecos y México. Fue Diputado en Cortes, gobernador de Puerto Rico y Presidente del Consejo de Ministros durante la I República.

Quintana, Manuel José (1772-1857) - Escritor y amigo personal de Jovellanos

fue Secretario durante la invasión francesa de la Junta Central y encarcelado por liberal a la llegada de Fernando VII. Posteriormente, y con la vuelta de los liberales fue director del Consejo de Instrucción. Fue coronado por su esposa en las Cortes como «Poeta Nacional». Sus principales obras son odas, epistolares, tragedias y poesía erótica. Forma parte del catálogo de Autoridades Literarias.

Ramón y Cajal, Santiago (1852-1934) - Médico histólogo, fue catedrático de Histología en las Universidades de Barcelona y Madrid, fundador del Instituto de Investigaciones Biológicas y miembro de la Real Academia de las Ciencias. Realizó investigaciones de anatomía, embriología y las causas del cólera. Recibió el Nobel de Medicina junto con Golgi por sus estudios sobre la morfología y las conexiones de las células nerviosas. No se conoce su entrada en el campo de la literatura, donde fue autor de varias novelas y un ávido lector de sus contemporáneos, lo que le da el perfil de médico humanista de la época.

Rauret, Martí - Conseller de la Generalitat de Catalunya durante la II República.

Reding de Biberegg, Teodoro (1755-1809) - Militar de origen suizo, fue lugarteniente del General Castaños en la batalla de Bailén. Murió en la Campaña de Cataluña.

Rico, Pedro - Abogado. Político de Unión Republicana. Popular alcalde de Madrid durante la II República cuyos logros más conocidos fueron el empleo municipal, la creación de escuelas y la construcción de viviendas para las clases más desfavorecidas. Fue Gran Maestro de la Gran Logia Simbólica Regional del Centro del GOE.

Riquelme, José (1880-1972) - Militar republicano. Tuvo una importante actuación en los primeros meses de la guerra civil en el bando republicano como General jefe de la 1º División de Madrid y posteriormente en Cataluña.

Rivero, Nicolás María (1814-78) - Médico y político republicano, realizó una brillante campaña por las libertades democráticas y llegó a luchar en las barricadas en el 68. Fue alcalde de Madrid responsable del proyecto de ensanche del XIX. Presidió las Cortes constituyentes y fue Ministro de Gobernación durante la I República.

Rodil Galloso, José Ramón (1789-1853) - Político y militar de gran relevancia durante la independencia americana, la campaña de Portugal y la I guerra carlista, fue jefe del Ejército Liberal del Norte. Fue también Ministro de la

Guerra y Presidente del gobierno con Espartero como regente.

Rodríguez Doreste, Juan - Senador Real y Alcalde de las Palmas de Gran Canaria.

Rodríguez Méndez, Rafael - Médico. Rector de la Universidad de Barcelona

Romea y Parra, Julián (1848-1903) - Autor y actor teatral que triunfó en los escenarios españoles y americanos. Fue director de teatro particular de Isabel II, profesor del Conservatorio de Música y Declamación de Madrid y académico de las Buenas Letras de Sevilla.

Romerales, José (-,1936) - Militar. General Jefe de la Zona Oriental en Africa. Fue fusilado por los nacionalistas en Melilla el primer día del golpe de estado del 36.

Rubio, Federico: Cirujano fundador del Instituto del mismo nombre.

Ruiz Zorrilla, Manuel (1833-1895) - Político Republicano Progresista. Diputado en Cortes y posteriormente Ministro de Fomento y de Gracia y Justicia durante la I República, realizando reformas en la enseñanza y la creación de las bolsas de comercio. Fue jefe de Gobierno con Amadeo I. Fue Gran Maestro del GOE.

Saavedra, Ángel (Duque de Rivas) (1791-1865) - Literato, político y militar. Luchó en la guerra de la Independencia. Fue diputado liberal en 1822 y condenado a muerte por los absolutistas; tuvo que exiliarse a Inglaterra, Malta e Italia. Posteriormente con los Liberales fue Ministro de Gobernación y presidió el Consejo de Ministros. Dirigió la Real Academia de la Lengua y perteneció a la de Historia. Escritor de estilo clasicista donde destacan sus tragedias y odas. Su obra más conocida ya dentro del Romanticismo fue Don Álvaro o la fuerza del sino, obra en la que se inspiró Verdi para su ópera La forza del destino.

Sagasta, Práxedes Mateo (1825-1903) - Ingeniero de Caminos y Catedrático de su especialidad en la Universidad Central de Madrid, se afilió al Partido Progresista, organización por la que fue Diputado. Fue Ministro de la Gobernación y de Estado durante la I República. Durante la restauración fundó el Partido Fusionista y acordó el pacto con Cánovas el turno pacífico de gobernación del Estado, por lo que fue en cinco ocasiones Presidente del Gobierno español. Reintrodujo el sufragio universal. Simbólico Paz, fue Gran Maestro del GOE y Gran Comendador del S.C.º33.

Salazar Alonso, Rafael (1895-1936) - Miembro del Partido Radical. Alcalde de Madrid y Ministro de Gobernación durante la II República.

Salmerón y Alfonso, Nicolás (1838-1908) - Político y catedrático, fue presidente del poder ejecutivo en la I República y ministro de Gobernación. Dimitió por negarse a firmar una pena de muerte. Fue catedrático de Historia Universal en la Universidad de Oviedo y de Metafísica en la Universidad de Madrid. Fue estudioso de las teorías de Krause, que inspiraron a la Institución Libre de Enseñanza. Fue Gran Maestro del GOE.

Samaniego, Félix María (1745-1801) - Famoso poeta y fabulista inspirado en los clásicos y Lafontaine, se formó en Francia donde tuvo una gran influencia volteriana, motivo que le llevó en ocasiones ante los tribunales de la Inquisición. Fundó la Sociedad Vascongada.

Selves i Carner, Joan - Conseller de la Generalitat de Catalunya durante la II República.

Serra i Moret, Manuel - Pedagogo y político.

Serra i Pamiés, Miquel - Político de Esquerra Republicana de Catalunya. Conseller de Abastos de la Generalitat de Catalunya durante la II República.

Serrano Domínguez, Francisco (Duque de la Torre) (1810-85) - Militar y político liberal que promovió entre otros la revolución del 68, constituyó el gobierno provisional hasta la llegada del también masón Amadeo I de Saboya, con el que también fue Presidente de Gobierno.

Simarro Lacabra, Luis: Médico, Catedrático de Psicología de la Universidad de Madrid. Fue Gran Maestro del GOE.

Sorolla Bastida, Joaquín (1863-1923) - Pintor valenciano que estudió en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos, formándose posteriormente en Roma y París. Recibió el Gran Premio de la exposición Universal de París por su cuadro El baño. Fue Caballero de la Legión de Honor y miembro de la Sociedad de Artistas Franceses. Expuso en París, Londres, Nueva York, Chicago y San Luis. Sus obras más conocidas son Vuelta de la Pesca, Aún dicen que el pescado es caro y El dos de Mayo.

Urquijo, Mariano Luis de (Conde de Urquijo) (1768-1817) - Político. Perseguido

por la Inquisición por traducir a Voltaire. Perteneció al Consejo de Estado del también masón Conde de Aranda. Embajador en Londres, fue Secretario de Estado con Godoy y con José Bonaparte. Introdujo la vacuna en España, intentó suprimir la Inquisición y la trata de negros en las colonias.

Van Halen, Juan (1788-1864) - Militar. Lucho junto a los liberales durante la I guerra carlista y colaboró con Espartero durante la Regencia. Participó en la revolución belga de 1830.

Vaquero Cantillo, Eloy - Maestro de escuela, abogado y miembro del Partido Radical. Alcalde de Córdoba, Diputado en Cortes y Ministro de Gobernación durante la II República. Simbólico Cavour, miembro de la R.L. Turdetania nº15 de Córdoba. Grado 3º.

Velarde, Pedro (1779-1808) - Militar. Fue profesor de la Academia de Artillería de Segovia y Secretario de la Junta Superior Económica del Cuerpo de Artillería. Se le conoce por su actitud patriótica cuando la invasión francesa de 1808 y murió el famoso 2 de Mayo al frente de sus hombres en la defensa del Parque de Artillería de Monteleón (Madrid).

Ventura i Roig, Joan - Conseller de la Generalitat de Catalunya durante la II República.

Vidiella, Rafael - Miembro del PSOE y posteriormente del PCE. Conseller de Trabajo de la Generalitat de Catalunya durante la II República.

Zurbano, Martín (1788-1845) - Militar liberal seguidor de Espartero. Murió fusilado por su levantamiento liberal en Logroño. Influyo en su juventud en el logroñés Práxedes Mateo Sagasta.

Bibliografía

Adams, John, Letters on the Masonic institution John Adams, Montague, 1996.

Alonso, J. Felipe, Diccionario de Sectas, Creencias y Religiones, Trigo, Madrid, 1995.

Anderson, James, Books of Constitutions, of 1723.

The Constitutions of the Free-Masons (1734), University of Nebraska-Lincoln.

Anónimo, Washington, Sopena, Madrid, 1941.

The proceedings of the United States Anti-Masonic Convention, Philadelphia, 1830.

Antimasonery period 1826- Civil War.

Alperi, Los papas del siglo XX, Plaza y Janés, Barcelona, 1966.

Arsenal, León y Sanchiz, Hipólito, Historia de las sociedades secretas, Zenith, Barcelona, 2006.

Arrieta Vilá, Rubén, 1898 Desde todas las trincheras, Plaza Mayor, San Juan, 2002.

Asimov, Isaac, Los Estados Unidos desde 1816 hasta la Guerra Civil, Alianza, Madrid, 2000.

- La formación de América del Norte, Alianza, Madrid, 2001.

Baigent, Michael y Leigh, Richard, Masones y Templarios, MRoca, Barcelona, 2007.

- *El legado mesiánico, MRoca, Barcelona, 2005.*

Bell, James Alexander, Famous Masons, Kessinger Publishing, 2003.

Boorstin, Daniel J. Compendio Histórico de los Estados Unidos, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

Blaschke, Jorge y Río, Santiago, La verdadera historia de los masones, Planeta, Barcelona, 2006.

Blaustin, Albert P. La Constitución de Estados Unidos: La más valiosa exportación de la nación.

Bruta, Jean, Marx y Engels, biografía crítica, MRoca, Barcelona, 1975.

Bullock, Harris, Masonic Manual of the Grand Loage of Georgia. Free and Accepted Masons, The Grand Lodge of Georgia, 1983.

Revolutionary Brotherhood: Freemasonry ant the transformation of American Social Order 1730-1840, Williamburg, 1996.

Freemasonry As A Source Of Jewish Civic Rights In Late Eighteenth-Century Vienna And Philadelphia: A Study In Atlantic History, Winter, 2000.

Bushnell, David y Macaulay, Nelly, El nacimiento de los países latinoamericanos, Nera, Madrid, 1989.

Bursstein, Dan, Toda la verdad sobre el Código Da Vinci, Planeta, Barcelona, 2005.

Calle, Ramiro, Historia de las Sociedad Secretas, temas de hoy, Madrid, 2004.

Callaey, Eduardo R., El mito de la revolución masónica, Nowtilus, Madrid, 2007.

Carrasco García, Antonio, En guerra con Estados Unidos, Almena, Madrid, 1998.

Dafne, Sthepen, Reading, Writing and Apathy: The Rise and Fall of Masonic Education, Indianapolis, 2005.

Daza, Juan Carlos, Diccionario Akal de la Francmasonería, Akal, 1997.

De Felipe, Pablo, Adventismo y Jehovismo.

Domingo-Arnau Rovira, José María, La iglesia y la masonería, Vassallo de Mumbert, 1982.

Duglas, R. W., Freemasonry: From England to the Colonies to the USA, Virginia.

Dumenil, Lynn, Freemasonry and American Culture 1880-1930, Chicago, 1951.

Du Plessis, Laurent Artur, La 3ª Guerra Mundial, Inédita, Barcelona, 2002.

Eslava Galán, Juan, España insólita y misteriosa, Planeta, Barcelona, 2006.

Estulin, Daniel, La verdadera historia del Club Bilderberg, Planeta, Barcelona, 2007.

Farttini, Eric, La Santa Alianza, Espasa, Madrid, 2006.

Fernández Callejas, Roger, Historia de la Franc-Masonería en Cuba, La Habana, 1944.

Fleming, T, Liberty! The American Revolution, Viking Adult, New York, 1997.

Franklin, Benjamin, Autobiography of Benjamin Franklin, 1916.

Gallego, Gregorio, Benjamin Franklin, Labor, 1992.

Gardner, Laurence, La sombra de Salomón, Obelisco, Barcelona, 2006.

Grimshaw, William H., Oficial History of Freemasonry Among the Colored People in North America, Kessinger Publishing, 1997.

Goodwin, S. H., Mormonism and Masonry, Kessinger Publishing 1992.

Guerra, Manuel, La trama masónica, Styria, Barcelona, 2007.

Historia de las Religiones, BAC, Madrid, 2006.

Guzmán Estrada, José, El aporte de las logias masónicas en al Independencia americana.

Jacq, Christian, La masonería, MRoca, Barcelona, 2006.

Koch, Paul H., Illumninati, Planeta, Barcelona, 2004.

Laurie, William Alexander, The history of freemasonry and The Grand Lodge of The Scottland, Edinburgh.

Love, Justine, Freemasonry and The Civil War: A House Undivided.

Ludwing, Emil, Lincoln, Editorial Juventud, Barcelona, 1987.

Macdonald, Fergus, The Catolic Church and the Secret Societies in the United Status, Kessinger Publishing, 2008.

MacDowell, B., The revolution Ward: America's Fight for Freedom, Natl Geographic Society, 1967.

MacGavin, E. Cecil, Mormonism and Masonry, Kessinger Publishing, 1947.

Mac Toby y Tait, Michael, Bajo Dios, Casa Creación, Florida, 2005.

Mackey, Albert G., and Singleton, William R., History of Freemasonry Part 5, Kessinger Publishing, 1995.

Margolin, Jean-C., Los inicios de la Edad Moderna, Akal, Torrejón de Ardoz, 2002.

Marshall, John, The life of George Washington, Vol I, II, III, IV. University of Virginia Press, 1976.

Martin, Cristina, Martin Luther King, Labor, 1992.

Martínez Otero, Luis Miguel, El priorato de Sión, Obelisco, Barcelona, 2007.

Marínez Zaldúa, R., Historia de la masonería en Hispanoamérica, 1965.

Mier Hoffman, Jorge, Bolívar y las sociedades secretas.

Milborne, A. J. B., Brithis Military Lodges in the American War of the Indepedence, Vol X, 1966.

Montero, Isaac, Lincoln, Labor, 1992.

Morgan, Giles, Los francmasones. Sus secretos revelados, Evergreen, LH, 2008.

Morse, Sydney, Freemasonry in the American Revolution, Kessinger Publishing, 1992.

Odiorne, James C., Opinios on Speculative Masonry, Boston, 1830.

Ovason, David, La arquitectura sagrada de Washington, MRoca, Barcelona, 2008.

Owens, Lance S., John Smith: Profeta hermético de América.

Pabón, Jesús, Franklin y Europa, Sarpe, Madrid, 1985.

Pérez Brignoli, Héctor, Breve Historia de Centroamérica, Alianza, Madrid, 2000.

Picknett, Lynn y Prince Clive, La revelación de Sión, MRoca, Barcelona, 2007.

Pike, Albert, Moral y Dogma, Benidorm, 2008.

Preuss, Arthur, Study in American Freemasonry, Kessinger Publishing, 1995.

Preston, W. Proceedings of the Grand Lodge of Massachusetts 1733-1792, Boston, 1895.

Ravenscroft, Trevor, Hitler: La conspiración de las tinieblas, Robin Book, Barcelona, 1994.

Reed, John, México Insurgente, Sarpe, Madrid, 1985.

Diez días que estremecieron al mundo, Orbis, Barcelona, 1985.

Ridley, Jasper, Los masones, la sociedad secreta más poderosa de la tierra, Vergara, Barcelona, 2003.

Robinson, John, Proofs of a Conspiracy against all the Religions and Governments, New York, 1798.

Robert, Allen E., Freemasonry in American History, Macoy Pub, 1985.

Roth, Philip A., Masonry in the formattion of Our Government 1761-1799,

Kessinger Publishing, 1995.

Freemasinry and the causes that led to the American Revolution, Kessinger Publishing, 1995.

Salinas Elizondo, Oscar J. La masonería mexicana.

Sánchez Ferré, Pedro, Masonería y colonialismo.

Sidey, Hugo, John K. Kennedy, Planeta, Barcelona, 1995.

Taine, Hyppolite, Los orígenes de la Francia contemporánea, Vol 1 y 2, Orbis, Barcelona, 1986.

Tatsch, J. Hugo, Facts About George Washington as a Freemason, Kessinger Publishing, 1942.

Freemasonry in the Thirteen Colonies, Kessinger Publishing, 1995.

An American Masonic Crisis: The Morgan Incident of 1826,

Taxil, Léo, Confession de Taxil 25 avril 1897 Discours prononcé par Léo Taxil à la Société de Géographie le 19 avril.

Les Sœurs Maçonnes, Paris, 1886.

Taylor, Greg, Da Vinci in American, Daily Grail Publishing, 2004.

Thomas, Michael, Freemasonry and Mormonism.

Trotski, León, Historia de la Revolución Rusa Vol 1 y 2, Sarpe, Madrid, 1985.

Undiano, Robert Davis, Poe y su afiliación a la masonería.

Vidal, Cesar, Los masones, Planeta, Barcelona, 2005.

Lincoln, Planeta, Barcelona, 2009.

El legado del Cristianismo en la Cultura Occidental, Espasa, Madrid, 2005.

España contra el invasor francés, Península, 2008.

La cultura, Planeta, Barcelona, 2007.

Vizuete Mendoza, J. Carlos, La Iglesia en la Edad Moderna, Síntesis, Madrid, 2000.

VV.AA, Collected Studies In The History Of Freemasonry, 2000-2003, University of Sheffield.

Washington, George, The writings of George Washington from the original manuscript sources, Mount Vernon, October 24, 1798, Electronic Text Center, University of Virginia Library.

Weisberger, William R., «Revolutionary Brotherhood: Freemasonry and the Transformation of the American Social Order, 1730-1840. (Review). « Journal of Social History 32.2 (Winter 1998): 455.

Word, Gordon S., La revolución Norteamericana, Mondadori, Barcelona, 2003.

Notas:

1 Los rosacrucianos hablan del siglo XIV, pero su edición no se produjo hasta el siglo XVII, posiblemente no existieron con anterioridad a esta fecha.

2 Algunos hablan de un tal Jonh Skene que pertenecía a una logia en Inglaterra y que en algún momento entre los años 1670 y 1682 emigró a América.

3 Chevalier Andrew Michael Ramsay, de origen escocés y preceptor del príncipe Carlos Eduardo de Inglaterra, fundó el Rito Antiguo y Aceptado, conocido más tarde como el Rito Escocés. Ramsay fue el primero en defender la relación entre la masonería y las cruzadas.

4 La Gran Logia de Boston aparece en el libro de registros de la logia hacia 1738, donde se hace una referencia a su fundación cinco años antes.

5 El libro de registro de la logia de Filadelfia nos da la fecha del 24 de junio de 1730, cuando Benjamin Franklin comenzó anotar las reuniones oficiales del grupo.

6 La logia en Massachusetts se constituyó en 1733 y fue presidida por Henry Price.

7 La Gran Logia de York era de inclinación Jacobita y fue una activa defensora de la restauración monárquica durante el periodo republicano y posteriormente tras el cambio de dinastía en Inglaterra.

8 Los jacobitas eran los partidarios de la restauración de la Casa Estuardo, que había sido expulsada del poder por Guillermo III.

9 Robbins, Dr Anderson's of the Constitutions, AQC, XVIII, 28-42; xxIII, 6-34.

10 Knoop y Jones, Genesis of Freemasonery, p. 159.

11 Las cifras no son claras, ya que la manera de contar a los miembros de la masonería varía. Algunos cuentan a los que fueron masones después de la guerra o se hicieron masones durante ella.

12 Fisher, Sydney George, The true Benjamin Franklin, Filadelfia, 1906, p 4.

13 La sociedad científica más antigua del Reino Unido, creada a partir del Colegio Invisible y con posibles influencias masónicas.

14 Noble francés que apoyó la independencia de los Estados Unidos y mandó el grupo de voluntarios franceses en la guerra.

15 Agrimensor era una especie de topógrafo que se encargaba de medir las tierras y dibujar planos tipográficos.

16 Deísmo. Creencia que ve a Dios como fuerza motora del Universo, pero ya no interviene en él. Los deístas eran racionalistas y dudaban de las verdades reveladas.

17 Albert Gallatin Mackey. Enciclopedia of Freemasonery, part, 2, Kessinger publishing, United States, 2003, pág, 464.

18 Este grupo eran los norteños que se instalaron en los estados del sur después de la Guerra Civil.

19 Se llamaba de este modo a los sureños que se inscribían en el Partido Republicano.

20 El Club de La Habana estaba compuesto por grandes magnates del azúcar. Su presidente era José Luis Alfonso, un partidario de la anexión por parte de los Estados Unidos.

21 En la insurrección cubana de 1868-1878 los norteamericanos realizaron varias ofertas, llegando a ofrecer por la isla la de Cuba y Puerto Rico la cantidad de 150.000.000 millones de dólares.

22 El Virginius era un barco estadounidense que transportaba hombres y armas a los insurrectos cubanos. La mayor parte de los tripulantes era de nacionalidad norteamericana. Tras su captura los prisioneros fueron trasladados a Santiago de Cuba. Al principio estaba previsto ejecutar a los 103 prisioneros, pero gracias a las presiones del gobierno británico, se ejecutó tan sólo a cincuenta reos.

23 Las «concentraciones», verdaderos campos de concentración, causaron directa o indirectamente la muerte de más de 300.000 muertos. La mayor parte

de los fallecimientos se produjo por la propagación de plagas.

24 Las cuadernas son las costillas del casco. En el caso del Maine había una a la distancia de un metro. Las cuadernas se enumeran desde la proa a popa.

25 La teoría de la explosión interna ha sido defendida por numerosos especialistas como Walter Millis y John F. Weems.

26 Accidentes similares se habían producido en otros barcos norteamericanos como es el caso del Olimpia, el Washington, el Petrel o el Lancaster.

27 Esta teoría fue defendida por el embajador en La Habana, Lee.

28 Proceeding es una publicación naval de la Armada de los Estados Unidos. El artículo de John F. Tarpey se publicó en febrero de 1988, su temática no estaba dedicada enteramente al Maine, pero en él trataba sobre el empleo de las minas de guerra marítimas.

29 Jorge Navarro Custín propuso por primera vez su teoría en la revista Diario de las Américas, 11 de febrero de 1988.

30 Se ha especulado que el magnate azucarero Julio Lobo tuvo en sus archivos las declaraciones juradas de varios autores cubanos del hundimiento del Maine.

31 El periodista norteamericano Joseph Puente lo dijo claramente en su carta del 15 de febrero de 1968: «La verdad sobre el Maine nos es conocida cincuenta años después, pero lo sabía ya el departamento de estado en 1898».

32 Estas críticas a la investigación norteamericana las argumentó el almirante de los Estados Unidos imán G. Rockover en su libro El Maine y la guerra de Cuba, Tikal, Barcelona.

33 La orden fue mediante decreto del 13 de agosto de 1940, estableciéndose en Servicio para las Sociedades Secretas presidido por Bernard Fay, un conocido investigador de la masonería.

34 Ricardo de la Cierva. La presidencia de los Estados Unidos dominada por la Masonería.

35 Skull & Bones es una logia estudiantil de Yale creada en 1832. Hay ciertas

conexiones entre la CIA y la logia, ya que gran parte de sus miembros han pasado por la Agencia.

36 No hay constancia de que realmente pronunciara ese discurso.

37 Entre estos historiadores del siglo XIX estarían Addison, Aitken y Seward, que escribieron historias de los templarios.

38 Larking, The Knihhts Hospitallers in England, p 201.

39 Maidment, A Rental of all the annual rents and Temple.

40 Ovason, David, La arquitectura sagrada de Washington, Martínez Roca, Madrid, 2008.

41 Fort-Newton, La religión y la masonería, Madrid, 1987.

42 La OTO es una de estas organizaciones, pero en el rito de la Orden Illuminati el iniciado arroja la cruz y después pronuncia unas palabras de rechazo, que piden que la cruz desaparezca del mundo y sea sustituida por Baphomet.

43 Isaías 14: 12-14.

44 Ezequiel 28:12-19

45 Apocalipsis 12:9

46 Hiram Abiff es un personaje bíblico, de hecho aparecen dos personajes con el mismo nombre. Uno es Hiram, rey de Tiro, otro es un artesano de Tiro llamado Jiram, que trabajó en la construcción del Templo de Salomón. El Hiram de Tiro se menciona en 2ª de Samuel 5: 11 y 12. Otro de los relatos se encuentra en 1ª de Reyes 5 y 7 y en 1ª de Crónicas 2: 2 -5. En el texto de Crónicas se le nombra como el «hijo de la Viuda», nombre que adoptaron los masones. Para los masones, Hiram era el heredero del arte de la Alquimia Hermética.

47 Guerra, Manuel, La trama masónica, Styria, Barcelona, 2007, p 278.

48 Declaración n IV, 10-11 de la CEA aprobada en Würzburg el 28 de abril de 1980.

49 El movimiento adventista surgió a finales del siglo XIX en los Estados Unidos, varios líderes religiosos empezaron a aventurar fechas para la segunda venida de Jesucristo, su rigor y anuncios apocalípticos aumentaron rápidamente estos movimientos. Algunos de ellos han sobrevivido con diferentes énfasis y doctrinas. Entre ellos destacan el Adventismo en sus diferentes tipos y Los Testigos de Jehová.

50 Estudios de las Escrituras, volumen VII, 1889.

51 Estudios de las Escrituras, volumen VIII, 1890.

52 Estudios de las Escrituras, volumen III, p 342 1903.

53 La Joven Alemania o Junger Deutschland era un movimiento político y literario cuyos principales representantes eran Ludwing Börne, Lambe, Kart Gutzkow y Henri Heine. Este grupo perseguía la democracia, la igualdad y el socialismo al estilo Saint Simon.

54 Ostara es el nombre de la diosa germánica de la primavera.

55 Teosofía: doctrina que defiende que todas las religiones intentan llegar a Dios y por ello cada una de ellas contiene una porción de la verdad. El movimiento teosófico fue divulgado por madame Helena Blavatsky y la Sociedad Teosófica.

56 En 1905 Von List ya utilizaba la esvástica. También defendió ideas como la exterminación de los judíos, la superioridad de la raza aria o la necesidad de territorio para la expansión de los pueblos germanos.

57 Ostara fue el nombre que tuvo una de las revistas sobre mitología y seudo-ciencia aria más populares en Alemania y Austria. Su nombre proviene de una festividad pagana que rendía culto al Sol, al comienzo de la Primavera. Traducido es Ostara, periódico para el hombre rubio de derechas. Fundada en 1905.

Table of Content

Bibliografía

Notas: